

ANÁLISIS DEL CONTEXTO FAMILIAR EN LA ADOPCIÓN: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS PADRES Y MADRES Y PROCESOS DE RELACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Tesis doctoral

Nieves Fátima Oropesa Ruiz

Sevilla, Octubre 2015

ANÁLISIS DEL CONTEXTO FAMILIAR EN LA ADOPCIÓN: CARACTERÍSTICAS PSICOLÓGICAS DE LOS PADRES Y MADRES Y PROCESOS DE RELACIÓN ENTRE PADRES E HIJOS



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

Memoria presentada por
Dña. Nieves Fátima Oropesa Ruiz

para optar al Grado de Doctora en Psicología

Directores de la tesis doctoral

Dr. Jesús Palacios González
Catedrático del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

Dra. Esperanza León Manso
Prof. del Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

Sevilla, Octubre 2015



Proyecto financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Referencia: SEJ2006-12216. Apego y competencia social en la transición del desamparo a la protección en la infancia. Plan Nacional 2006-2010. Responsable: Jesús Palacios González.

A mi familia

*“Cuando quieres una cosa, todo el Universo conspira
para ayudarte a conseguirla”*

Paulo Coelho, *El Alquimista*

Agradecimientos

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento a los directores de esta tesis doctoral, el Catedrático Jesús Palacios y la Dra. Esperanza León, por la dedicación y el apoyo que han brindado a este trabajo, por el respeto a mis aportaciones e ideas y por la dirección y el rigor con el que me han guiado. Gracias por la confianza ofrecida desde el primer momento.

Asimismo, agradezco a mis compañeros del Departamento de Psicología su apoyo personal y humano, especialmente a la Dra. Isabel López y a la Dra. Maite Román, con quien he compartido momentos e ilusiones durante estos años.

Un trabajo de investigación es siempre fruto de ideas, proyectos y esfuerzos previos que corresponden a otras personas. En este caso mi más sincero agradecimiento a todas las personas que participaron en la recogida de la información y el volcado de datos con cuyo trabajo estaré siempre en deuda.

Por su orientación y atención a mis consultas sobre estadística, mi agradecimiento al Dr. Alfredo Oliva y al Dr. Manuel Morales, por los ratos que me han dedicado y las sugerencias recibidas. Finalmente, gracias a la Catedrática Mari Carmen Moreno, al Dr. Jesús Jiménez y a la Dra. Inmaculada Sánchez-Queija por sus valiosas orientaciones y sugerencias en momentos de duda.

Pero un trabajo de investigación es también fruto del reconocimiento y del apoyo que nos ofrecen las personas que más nos estiman, sin el cual no tendríamos la fuerza y energía que nos anima a crecer como personas y como profesionales.

Gracias a mi familia, a mi madre, mi padre (ya fallecido) y a mis hermanas, por haber creído en mí y haberme ayudado cuando más lo he necesitado. Gracias a mis amigas, que siempre me han prestado un gran apoyo moral y humano, necesarios en los momentos difíciles de este trabajo.

Pero, sobre todo, gracias a mi marido y a mis hijos, por su paciencia, comprensión y solidaridad con este proyecto, por el tiempo que me han concedido para concluir esta tarea. Sin su apoyo este trabajo nunca se habría escrito y, por eso, este trabajo es también el suyo.

A todos, muchas gracias.

Índice

Introducción	1
CAPÍTULO 1. Revisión de literatura	5
1 Conceptualización y evaluación del apego adulto, la sensibilidad materna, la función reflexiva parental y el estrés parental	7
1.1 El apego adulto	7
1.1.1 Evaluación de la historia de las relaciones de apego	10
1.1.2 Evaluación de la seguridad en el apego adulto	11
1.2 La sensibilidad materna	12
1.3 La función reflexiva parental	18
1.4 El estrés parental	21
1.5 Relaciones entre apego adulto, sensibilidad materna, función reflexiva parental y estrés parental	23
1.5.1 Apego adulto y sensibilidad materna	23
1.5.2 Apego adulto y función reflexiva parental	24
1.5.3 Estrés parental y sensibilidad materna	25
1.6 Relaciones e influencias del apego adulto, la sensibilidad materna, la función reflexiva parental y el estrés parental en el apego y el ajuste psicológico de los niños	27
1.6.1 Apego adulto, sensibilidad materna y función reflexiva parental sobre el apego infantil: la transmisión intergeneracional del apego	27
1.6.2 Estrés parental y ajuste psicológico infantil	33
2 Investigaciones sobre la paternidad adoptiva	35
2.1 El proceso de la adopción internacional	36
2.2 Familias adoptivas y niños adoptados internacionalmente: retos e investigación	40
2.3 Sobre el apego adulto, la sensibilidad materna, la función reflexiva parental y el estrés parental en las familias adoptivas	45

2.3.1	Sobre el apego adulto en las familias adoptivas	45
2.3.2	Sobre la sensibilidad materna en las familias adoptivas	48
2.3.3	Sobre la función reflexiva parental en las familias adoptivas	54
2.3.4	Sobre el estrés parental en las familias adoptivas	56
2.4	La seguridad en las conductas de apego de los menores adoptados.....	61
2.5	Las dificultades de adaptación conductual en los menores adoptados	64
3	Objetivos e hipótesis de investigación	69
CAPÍTULO 2. Método		73
1	Participantes.....	74
1.1	Características de las familias adoptivas.....	74
1.2	Características de las familias normativas	79
2	Instrumentos	81
2.1	Valoración del apego adulto	82
2.1.1	PBI: Parental Bonding Instrument	82
2.1.2	Guiones de Apego: Seguridad en el apego adulto	84
2.2	Valoración de las representaciones mentales de las familias sobre el niño y la relación: Parenting Development Interview (PDI)	86
2.3	Valoración del estrés parental: Parenting Stress Index (PSI).....	88
2.4	Valoración de la interacción entre madres e hijos: Co-Construction Task.....	91
2.5	Valoración de la seguridad en el apego y de la adaptación conductual de los menores.....	95
2.5.1	IMAS: Interview Measure of Attachment Security	95
2.5.2	SDQ: The Strengths and Difficulties Questionnaire	96
3	Procedimiento.....	98
CAPÍTULO 3. Resultados		103
1	Características del apego adulto.....	107
1.1	La historia de apego adulto.....	107

1.1.1	Descripción y diferencias en la historia de apego adulto en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar	107
1.1.2	La historia apego adulto y su relación con la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores	112
1.2	La seguridad en el apego adulto	115
1.2.1	Descripción y diferencias en la seguridad en el apego adulto en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar	115
1.2.2	La seguridad en el apego adulto y su relación con la seguridad en el apego de los menores y su adaptación conductual	119
2	Características de la función reflexiva parental	122
2.1	Las escalas de la función reflexiva parental (PDI)	122
2.1.1	Descripción y diferencias en la función reflexiva parental en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar	123
2.1.2	Diferencias en la función reflexiva parental en función del sexo y la edad de los menores	131
2.1.3	La función reflexiva parental y su relación con la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores.....	134
2.2	Análisis factorial de PDI	139
2.2.1	Los factores de PDI en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar	143
2.2.2	Los factores de PDI en función del sexo y la edad de los menores	146
2.2.3	Análisis comparativo de la función reflexiva parental entre los grupos de referencia, controlando el nivel educativo familiar, el sexo y la edad del menor	148
2.2.4	Los factores de PDI y su relación con la seguridad en el apego de los menores y su adaptación conductual.....	153
3	Características del estrés parental	157
3.1	Descripción y diferencias en el estrés parental en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar	158
3.2	Diferencias en el estrés parental en función del sexo y la edad de los menores .	162

3.3 El estrés parental y la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores.....	165
4 La interacción entre madres e hijos.....	174
4.1 Descripción y diferencias en las conductas promotoras de apego en función de variables familiares y de variables de los menores.....	175
4.2 Descripción y diferencias en la calidad de la interacción en función de variables familiares y variables de los menores	183
5 La relación entre el apego adulto, la función reflexiva parental, el estrés parental y la interacción entre madres e hijos.....	190
5.1 El apego adulto y la función reflexiva parental.....	191
5.1.1 La historia de apego adulto (PBI) y la seguridad en el apego adulto (Guiones).....	192
5.1.2 La historia de apego adulto (PBI) y la función reflexiva parental (PDI).....	193
5.1.3 La seguridad en el apego adulto (Guiones) y la función reflexiva parental (PDI)	196
5.2 La seguridad en el apego adulto (Guiones) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)	200
5.3 La función reflexiva parental (PDI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)	201
5.4 El estrés parental (PSI) y su relación con la función reflexiva parental (PDI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)	204
5.4.1 El estrés parental (PSI) y la función reflexiva parental (PDI).....	205
5.4.2 El estrés parental (PSI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction).....	206
6 Tipologías de familias mediante análisis de conglomerados.....	209
6.1 Diferencias en las tipologías de familias en función del grupo de pertenencia y de características sociodemográficas.....	217
7 Modelos predictivos para la seguridad en el apego y las dificultades de adaptación conductual de los menores	218

7.1	Modelo predictivo para la seguridad en el apego de los menores (IMAS)	221
7.2	Modelo predictivo para la adaptación conductual de los menores (SDQ)	223
CAPÍTULO 4. Discusión		229
1	El apego adulto	231
2	La función reflexiva parental	234
3	El estrés parental	240
4	La interacción madre-hijo.....	244
5	La relación entre apego adulto, función reflexiva parental, estrés parental, interacción madre-hijo	246
5.1	El apego adulto y su relación con la función reflexiva parental y la interacción madre-hijo.....	247
5.2	La función reflexiva parental y la interacción madre-hijo.....	248
5.3	Relaciones entre estrés parental, función reflexiva parental e interacción madre-hijo	249
5.4	Tipologías de familias adoptivas.....	251
6	La seguridad en el apego infantil en función de las tipologías de familias	252
7	La adaptación conductual de los menores en función de las tipologías de familias.....	256
8	Limitaciones de este estudio, futuras líneas de investigación e implicaciones prácticas.....	260
8.1	Limitaciones de este estudio	260
8.2	Futuras líneas de investigación	262
8.3	Implicaciones prácticas	264
Referencias		267
Anexos		Error! Bookmark not defined.
I. Instrumento Parental Bonding Instrument (PBI)		Error! Bookmark not defined.
II. Instrumento <i>Guiones de Apego</i>		Error! Bookmark not defined.

III. Instrumento Parenting Development Interview (PDI) . **Error! Bookmark not defined.**

IV. Instrumento *Parenting Stress Index (PSI)*..... **Error! Bookmark not defined.**

V. Instrumento Interview Measure of Attachment Security (IMAS)**Error! Bookmark not defined.**

VI. Instrumento Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)**Error! Bookmark not defined.**

Introducción

El objeto principal de esta investigación es el estudio del funcionamiento, la dinámica y las relaciones familiares de los padres¹ de niños adoptados internacionalmente. Este trabajo de investigación se enmarca dentro de un proyecto más amplio denominado *Apego y Competencia Social en la Transición del Desamparo a la Protección en la Infancia* (SEJ2006-12216), dirigido por el Catedrático Jesús Palacios González, desde el Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de Sevilla, y financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia dentro del Plan Nacional 2006-2010. En este proyecto se han estudiado las características de los niños adoptados, las características de sus padres, así como distintos aspectos del sistema familiar.

Tradicionalmente, la investigación en el contexto de la adopción ha tratado de dar respuesta a dos preguntas principales de investigación (ver Palacios y Brodzinsky, 2010). La primera pregunta es si los niños adoptados presentan más problemas que los niños no adoptados y la segunda es si los niños se recuperan de la adversidad experimentada antes de ser adoptados. En la literatura sobre adopción existen evidencias que han ido dando respuesta a estos interrogantes. Investigaciones más recientes en adopción abordan, además de las cuestiones anteriores, la cuestión referida a los procesos y factores que operan en el ajuste psicológico de los niños adoptados. Esta tendencia de investigación en adopción pretende explicar por qué algunos niños se recuperan de su adversidad temprana

¹ En gran parte del texto de este trabajo se usará el término “madre” o “maternidad” dado que la muestra objeto de estudio está formada en su mayoría por madres, salvo cuatro padres adoptivos. En otras ocasiones se utilizará el genérico “niño”, “hijo”, “padre” o “paternidad” para hacer referencia a los dos sexos, en aplicación de la ley lingüística de la economía expresiva (Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española, 2005) con el objetivo de facilitar la comprensión del discurso y agilizar su lectura.

tras ser adoptados y cómo se produce dicha recuperación, es decir, qué factores intervienen.

Dentro de esta última línea de investigación se sitúa la presente tesis doctoral, cuyo objetivo principal es estudiar el contexto familiar en la adopción, prestando especial atención a las características psicológicas de los padres y madres y a los procesos de relación que se establecen entre padres e hijos. Se trata, por tanto, de una tesis que trata de profundizar en la dinámica y el funcionamiento que se da en el interior de las familias adoptivas. En concreto, se analizan en los padres aspectos relacionados con el apego, con su representación sobre el niño y la relación, con el estrés y con la interacción entre padres e hijos.

Distintos investigadores han destacado el poderoso papel que tiene la adopción en sí misma, es decir, el llegar a pertenecer y formar parte de una familia, para que los niños adoptados progresen y se desarrollen positivamente (O'Connor y Zeanah, 2003; van den Dries, Juffer, van Ijzendoorn y Bakermans-Kranenburg, 2009). Con la finalidad de analizar con mayor detalle las características familiares que favorecen el desarrollo positivo de los niños adoptados, se han estudiado las relaciones entre distintas dimensiones familiares (apego adulto, función reflexiva, estrés e interacciones), tratando de identificar tipologías de familias a partir de dichas características familiares. Profundizar en todas estas cuestiones en el contexto "natural" de la adopción permite contar con un entorno único para abordar el efecto de las variables ambientales antes y después de la adopción (Palacios, Román, Moreno y León, 2009; Palacios, Sánchez-Sandoval y León, 2005; Veríssimo y Salvaterra, 2006; Rutter, 2005; entre otros). En este sentido, explorar el papel que juega el nuevo contexto de crianza en la recuperación y ajuste de los niños adoptados adquiere una gran relevancia en el ámbito de la psicología evolutiva. La adopción, por consiguiente, se presenta como un contexto de investigación muy valioso para analizar la relación entre las características de las familias y el ajuste psicológico infantil. En esta dirección se encuentra otro de los objetivos que nos hemos planteado, que consiste en desarrollar modelos predictivos para la seguridad en las conductas de apego y la

adaptación conductual de los menores a partir de distintas tipologías de familias encontradas y de las variables sociodemográficas estudiadas.

Con la intención de dar respuesta a las cuestiones planteadas se ha diseñado la presente investigación, que hemos dividido en cuatro capítulos claramente diferenciados. En el primer capítulo, se realiza una revisión de las investigaciones más recientes sobre el apego, la sensibilidad, la función reflexiva y el estrés parentales. Estos temas se analizan en el contexto familiar de la adopción, así como su relación con la seguridad en las conductas de apego infantil y los problemas de conducta en los menores.

El segundo capítulo se centra en la metodología utilizada. En concreto, se describen las características principales de la muestra, las distintas pruebas psicológicas empleadas para la recogida de datos y, por último, el procedimiento seguido y los análisis estadísticos realizados.

En el tercer capítulo se ofrecen los resultados obtenidos de una muestra de 98 familias a partir de los objetivos de investigación que nos hemos planteado. Comenzamos analizando los resultados para cada una de las dimensiones psicológicas de las familias atendiendo al grupo de pertenencia (adoptivo, normativo) y a las variables sociodemográficas estudiadas. A continuación, se muestran los análisis relacionales realizados con las distintas dimensiones psicológicas de los padres y madres. Posteriormente, se presentan los resultados del análisis de conglomerados con las variables del contexto familiar. Por último, se exponen los resultados de dos análisis de regresión lineal múltiple, considerando como variable dependiente, por un lado, la seguridad en las conductas de apego de los niños y, por otro, las dificultades de adaptación conductual de los menores, y como variables independientes, en ambas situaciones, las tipologías de familias obtenidas, y las variables sociodemográficas estudiadas.

En el cuarto y último capítulo se realiza una discusión de los hallazgos más relevantes obtenidos en esta investigación en contraste con los resultados de otros estudios afines, analizados en el primer capítulo. Trataremos de dar respuesta a algunos

interrogantes que nos hemos planteado, abrir otros nuevos, así como realizar algunas aportaciones para la intervención futura.

CAPÍTULO 1. Revisión de literatura

En este trabajo se presenta una investigación sobre adopción, familias adoptivas y relaciones padres-hijos en ese contexto. A la temática concreta de la adopción dedicaremos el segundo apartado de esta revisión. Antes analizaremos el estado de la cuestión en las recientes investigaciones sobre los temas que en este trabajo vamos a estudiar en el contexto de la adopción: el apego, la sensibilidad, la función reflexiva y el estrés parentales. En la primera parte de esta investigación se describe el marco teórico de referencia para el estudio del apego adulto, la sensibilidad materna², la función reflexiva y el estrés parental, así como las características de los padres que facilitan o dificultan la recuperación, adaptación y ajuste de los niños. Estos aspectos del contexto familiar se describen a nivel conceptual y se acompañan de resultados empíricos obtenidos por diferentes investigaciones con cierta relevancia en este ámbito de estudio. Asimismo, se abordan las técnicas y procedimientos más comunes que se han utilizado para evaluar estas variables familiares.

² En este trabajo se usará el término sensibilidad materna para hacer referencia a la sensibilidad de la figura principal de apego.

Como se indicó anteriormente, en la segunda parte nos centramos en el contexto familiar de la adopción, profundizando en los distintos aspectos mencionados de los padres (indicadores de apego, sensibilidad materna, función reflexiva parental y estrés asociado a la paternidad) y analizamos tanto el estado actual de la investigación en adopción en relación a estas cuestiones, como su conexión con la seguridad en las conductas de apego infantil y los problemas de conducta en los menores.

1 CONCEPTUALIZACIÓN Y EVALUACIÓN DEL APEGO ADULTO, LA SENSIBILIDAD MATERNA, LA FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL Y EL ESTRÉS PARENTAL

A continuación, se analizarán las bases conceptuales del apego adulto, la sensibilidad materna y la función reflexiva parental, tres aspectos íntimamente relacionados entre sí, pero que se describirán en diferentes secciones para poder facilitar su explicación. Primero se hablará del apego adulto, para continuar con un apartado sobre el papel de la sensibilidad materna y, a continuación, se comentarán los contenidos referidos a la función reflexiva parental. Posteriormente, se abordarán los planteamientos conceptuales en torno al estrés asociado a la crianza de los hijos. Por último, se mostrarán las evidencias de las investigaciones que estudian la relación entre apego adulto, sensibilidad, función reflexiva y estrés parentales.

1.1 El apego adulto

La literatura científica recoge una abrumadora cantidad de estudios sobre el fenómeno del apego, su constitución y su desarrollo. En el sistema de apego se han distinguido tres planos diferentes: el plano comportamental, el representacional y el emocional. El interés por el estudio del apego ha dado lugar a excelentes revisiones y meta-análisis sobre este tema (Cassidy y Shaver, 2008; van IJzendoorn, Schelgen y Bakermans-Kranenburg, 1999). En este capítulo nos vamos a detener en el estudio del apego adulto y su evaluación, pues será objeto de estudio en la presente tesis. Igualmente, se analizarán temas relacionados con la transmisión intergeneracional del apego, claramente relacionado con lo anterior.

La trayectoria de relaciones de apego que se inicia en las primeras semanas de vida continúa luego en la infancia y en la adolescencia, manteniéndose apegos iniciales y desarrollándose relaciones de apego con nuevas figuras de especial relevancia afectiva en la trayectoria individual. Así, al llegar a la adultez y, en su caso, a la maternidad o

paternidad, cada persona lleva una trayectoria de apego que al mismo tiempo es resultado de toda la trayectoria previa y establece las bases para las relaciones de apego entre adultos y con la nueva generación. En ese momento del desarrollo, la conceptualización del apego ha variado mucho respecto a los momentos iniciales (con gran peso de los aspectos representacionales, por ejemplo) y, consecuentemente, la evaluación del apego deberá basarse en metodologías que ya nada tienen que ver con la “situación del extraño” que tan útil ha demostrado ser para los primeros meses de vida. Se hace, pues, necesario, analizar con algún detalle la problemática de la evaluación del apego adulto.

Actualmente, existe un gran debate que está dando lugar a importantes investigaciones sobre cómo estudiar el apego adulto: qué instrumentos utilizar, cuál es el constructo que hay que medir, qué relación existe entre el apego adulto, la sensibilidad materna y la función reflexiva, etcétera. En los últimos veinte años, el estudio del apego adulto se ha abordado desde dos grandes enfoques: representacional y comportamental, principalmente en el contexto de las relaciones entre padres e hijos y de las relaciones de pareja. Desde la perspectiva representacional, el apego adulto se ha evaluado a través de la capacidad de reconstrucción de los adultos de las experiencias de cuidado infantiles con sus propios padres. Desde la perspectiva comportamental, el apego adulto se ha explorado a partir de descripciones sobre la forma de sentir y de comportarse las personas en una relación de pareja. En este trabajo nos centraremos fundamentalmente en la parte representacional del apego en los padres (cómo valoran sus relaciones de apego pasadas, por una parte, y la seguridad en sus representaciones de apego) por su posible influencia sobre las relaciones con sus hijos, aunque debe señalarse que la perspectiva del estudio del apego a la pareja abre también un nuevo horizonte para la investigación del apego adulto (Bartholomew y Horowitz, 1991; Brenam, Clark y Shaver, 1998; Hazan y Shaver, 1987; entre otros), existiendo algunas líneas de investigación en el contexto español (Alonso-Arbiol, Balluerka y Shaver, 2007; Gómez-Zapiain, Ortiz y Gómez-Lope, 2011; Loinaz y Echeburúa, 2012; Melero y Cantero, 2008; Yárnoz-Yaben, 2010; entre otros).

Hoy día una de las pruebas más aceptadas por los investigadores que estudian el apego adulto se denomina *Adult Attachment Interview (AAI)* elaborada por George, Kaplan y Main (1985). A través de esta entrevista se realiza un recorrido por las relaciones afectivas infantiles con el padre y la madre con el fin de explorar cómo han sido reconstruidas mentalmente en la edad adulta. La interpretación tiene en cuenta la valoración que hacen los padres sobre cómo creen que estas experiencias han podido afectarle posteriormente en su personalidad. El acento no recae en las características de dichas experiencias (más o menos positivas), sino en cómo los adultos son capaces de encajarlas en su vida, dando sentido al tipo de relación afectiva (o forma de sentir) que en el momento actual mantienen con sus padres. Su objeto de estudio es, por tanto, la elaboración particular que cada adulto realiza de sus propias experiencias afectivas infantiles y adolescentes con sus padres. Se concede especial relevancia a la coherencia detectada en el discurso. La codificación de la *AAI*, después de una transcripción completa de la entrevista, permite obtener tres tipos principales de padres en función de su apego: seguro-autónomo, inseguro-preocupado y, por último, inseguro-rechazado. Main y Hesse (1990) diferencian un cuarto tipo de apego adulto denominado padres *no resueltos*. Posteriormente, Hesse (1996) identifica un quinto tipo de padres denominados *no clasificables* (para una descripción más detallada de la *Entrevista de Apego Adulto* ver Steele y Steele, 2008).

Un meta-análisis realizado por Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn (2009) sobre los tipos de apego, obtenidos a través de la aplicación de la entrevista *AAI*, reflejó la siguiente distribución del apego adulto en una muestra normalizada de madres: el 58% de las madres presentaron un apego seguro, el 19% un apego inseguro-preocupado, el 23% un apego inseguro-rechazado y un 18% mostraron un apego no resuelto. Existen otras alternativas a *AAI* en la evaluación del apego adulto, mucho más accesibles en su uso, debido a su fácil administración y codificación. Estas alternativas han dado lugar a diversas investigaciones e instrumentos. En este trabajo, nos centraremos en las investigaciones que han estudiado, por una parte, la historia de las relaciones de apego (*PBI*) y, por otra,

el concepto de seguridad en el apego adulto (*Guiones de Apego*). A continuación, se comentan con más detalles ambas alternativas de investigación y evaluación.

1.1.1 Evaluación de la historia de las relaciones de apego

Parker, Tupling y Brown (1979) elaboraron una prueba sencilla y fácilmente aplicable, que pretende evaluar el vínculo de apego denominada *Parental Bonding Instrument (PBI)*. Esta prueba mide la percepción de los adultos acerca de las conductas y actitudes afectivas, durante la infancia y adolescencia, de sus propios padres. Este instrumento parte de la subjetividad del evaluado, dado que su objeto de estudio no es la experiencia real sino el *recuerdo* (positivo o negativo) que queda de esas vivencias. *PBI*, por tanto, permitirá explorar las relaciones afectivas, o estilos de apego, que los adultos recuerdan haber tenido con sus padres en la infancia y adolescencia, en términos de “parentalidad”, y no del apego supuestamente resultante. Estas relaciones afectivas, que las personas adultas recuerdan haber tenido con sus padres, serán, más bien, la posible causa, y no la consecuencia, del estilo de apego actual. Por tanto, desde esta perspectiva, la propia historia de apego, es decir, el significado de los recuerdos adultos de las relaciones de apego con las figuras de apego fundamentales en la infancia, se presenta como base y fundamento del apego adulto y su proyección intergeneracional (para más detalles sobre el instrumento ver capítulo 2).

Entre 1979 y 1998 más de doscientos estudios utilizaron *PBI* con fines investigadores en el ámbito clínico. Este instrumento se ha relacionado con distintos trastornos psicológicos y su validez ha quedado demostrada (Parker, 1983), contando con las limitaciones asociadas a los métodos retrospectivos (Richman y Flaherty, 1986). Recientemente, Wilhelm, Niven, Parker y Hadzi-Pavlovic (2005) han comprobado la estabilidad a largo plazo de los recuerdos de apego. Este instrumento ha sido muy utilizado también en distintos contextos culturales, especialmente desde una perspectiva clínica o sociocultural (Gómez, Vallejo, Villada y Zambrano, 2009; Liu, Li y Fang, 2011; Willinger, Diendorfer-Radner, Willnauer, Jörgl y Hager, 2005; entre otros). Por otra parte, en cuanto a las relaciones encontradas entre este instrumento y las variables sociodemográficas de

los padres, son escasos los estudios existentes. Así, por ejemplo, hemos encontrado que en el de Willinger et al. (2005), no se encontró relación entre la historia de apego adulto y el nivel educativo de los progenitores.

1.1.2 Evaluación de la seguridad en el apego adulto

Como otra alternativa a la *AAI*, por su fácil administración y codificación, Waters y Rodrigues-Doolabh (2001) proponen un método basado en el análisis de los *guiones*, con el objetivo de medir la dimensión de seguridad en el apego (Waters y Waters, 2006). En el capítulo 2 se ofrece una descripción detallada del instrumento.

En primer lugar, de forma genérica y abstracta, el concepto de guión o *script* en psicología se refiere a las representaciones mentales generadas, a modo de esquemas, a partir de experiencias significativas vividas. Este concepto hace referencia a los actores, objetos y acciones, así como a las relaciones temporales y causales, que tanto unos como otros establecen entre sí en una determinada situación. A nivel psicológico, permiten anticipar aquello que va suceder e interpretar aquello que ya ha sucedido en una situación determinada. Se construyen a partir de la generación de una primera representación mental inicial, extraída de las primeras experiencias relacionadas con un evento particular, que, posteriormente, se generaliza a situaciones parecidas. En etapas más avanzadas del desarrollo evolutivo, las representaciones se vuelven más flexibles e incorporan posibles modificaciones a los guiones iniciales (Fivush, 1984). En la edad adulta, se amplían y diversifican aún más estos guiones (Fivush, Kuebli y Clubb, 1992; Graesser, Woll, Kowalski y Smith, 1980; Hudson, Fivush y Kuebli, 1992). Por tanto, en los guiones se puede identificar un componente que no cambia (esqueleto general que acompañaba a la primera representación) y aspectos que cambian con la edad y que se corresponden con variaciones del modelo (Fivush, 2006). Asimismo, los guiones intervienen en la recuperación y reconstrucción de experiencias del pasado, tanto en los niños (Kuebli y Fivush, 1994) como en las madres (Bost et al., 2006), jugando, por tanto, un papel importante en la narrativa.

En segundo lugar, cuando nos referimos, específicamente, a los “guiones de apego”, hablamos de representaciones mentales en las que se incluyen situaciones relacionadas con el apego (Waters y Waters, 2006). Cuando el vínculo afectivo es de tipo seguro se generan representaciones mentales que permiten construir un guión de base segura (Waters y Rodrigues-Doolabh, 2001). El funcionamiento de ese guión de base segura tiende a generalizarse a las relaciones cercanas (Waters, Brockmeyer y Crowell, 2013; Waters y Waters, 2006). La formación de estos guiones de apego y la calidad de los mismos está relacionada tanto con las situaciones vitales a las que los niños están expuestos como a la capacidad de la figura de apego para encajar correctamente las vivencias afectivas positivas o negativas asociadas a los eventos particulares (Bost et al., 2006; Waters y Waters, 2006). Entre los hallazgos más relevantes, recientemente se ha demostrado la validez del uso de los guiones de apego para medir la seguridad en el apego a través de distintas culturas (Vaughn et al., 2006; Waters, Bosmans, Vandevivere, Dujardin y Waters, 2015). En cuanto a la asociación encontrada entre los guiones de apego y las variables sociodemográficas de los padres, hay estudios que han demostrado una relación importante entre los guiones de apego y el nivel educativo de los padres (Dykas, Woodhouse, Cassidy y Waters, 2006). No obstante, existen otros estudios que no han encontrado dicha relación (por ejemplo, Coppola, Vaughn, Cassibba y Costantini, 2006). Por otra parte, otros estudios como el de Vaughn et al. (2007) no han encontrado asociación entre el nivel educativo y los guiones de apego en unas muestras (la de familias portuguesas y familias estadounidenses), pero sí en otras (la muestra de familias colombianas).

1.2 La sensibilidad materna

La definición de sensibilidad materna más aceptada por los investigadores es la que proponen Mary Ainsworth y sus colaboradores (Ainsworth, Bell y Stayton, 1974), que insisten tanto en aspectos más observables y objetivables de la sensibilidad, relacionados con la prontitud de la respuesta de la madre a las necesidades del niño, como en cuestiones más cualitativas vinculadas a la esfera de lo apropiado de la respuesta de la madre y de la

calidad de sus intervenciones. Desde esta perspectiva, la sensibilidad materna se define como la capacidad de la madre para estar atenta a las señales del niño, interpretar sus necesidades correctamente y responder a ellas pronto y apropiadamente (Ainsworth et al., 1974). Presenta cuatro componentes principales: (1) ser consciente de las señales del niño, lo que implica necesariamente que la madre se muestre accesible y detecte sus señales por mínimas que sean; (2) interpretar correctamente sus señales, siendo consciente de las mismas sin ignorarlas ni desatenderlas, así como no distorsionando la interpretación de estas señales, anteponiendo los propios deseos y estados de ánimo a los del bebé, y teniendo empatía para leer adecuadamente la realidad, sin proyectar preocupaciones, negar lo que está intentando transmitir el niño o usar otros mecanismos defensivos originados por conflictos pasados no resueltos; (3) responder rápida o contingentemente a las demandas del niño para que éste pueda percibir que su comunicación es eficaz y se sienta competente en su entorno; (4) responder de manera apropiada a las señales del bebé, reconociendo y actuando consecuentemente cuando desea interactuar, jugar, explorar, comer, que lo calmen, etcétera (Ainsworth, Bell y Stanton, 1971, Ainsworth et al., 1974; Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978). Resumiendo, una madre sensible detecta y atiende adecuadamente los cambios en el afecto del niño, coordina su respuesta con sus necesidades físicas y emocionales, repite experiencias de cuidado apropiadas en distintos contextos de interacción y ante una gran variedad de necesidades afectivas, consigue calmar la angustia del niño, atiende y reconoce sus señales, está disponible afectivamente, su conducta es consistente, muestra un tono emocional adecuado y falta de irritación y de ira (ver Mills-Koonce et al., 2007).

Para evaluar todos estos aspectos de la sensibilidad, Mary Ainsworth y sus colaboradores (Ainsworth et al., 1971, 1974) elaboraron una escala que permitía diferenciar, dentro de un continuo de 1 al 9, entre cuatro tipos de madres: altamente insensibles, insensibles, incoherentemente sensibles y altamente sensibles, situándose en el extremo inferior del continuo las madres menos sensibles y en la parte superior las más sensibles. Pero además de esta escala, para estudiar la interacción madre-niño utilizaron

otras tres escalas relacionadas entre sí, que valoraban distintas características de las madres como la aceptación del niño, la cooperación en la interacción y su disponibilidad o accesibilidad, dentro del mismo intervalo de 1 al 9. La *escala de aceptación* mide el grado en que la madre integra los sentimientos positivos y negativos derivados de la relación con el niño, respetando su autonomía, entendiendo su ira, no tomando represalias y relacionándose con el niño, por lo general, en un ambiente cálido, o por el contrario si la madre rechaza al niño verbalmente, negándose a sus deseos, con burlas, etcétera. La escala de sensibilidad guarda relación con la escala de aceptación, puesto que interpretar correctamente la realidad, un componente principal de la sensibilidad materna, exige que se acepte el mundo interno del niño. La *escala de cooperación* evalúa el grado en que la madre se adapta al curso de la interacción, dejando que el niño participe abiertamente y guiando su aprendizaje, o por el contrario el grado en que la madre interrumpe o controla las actividades del niño a partir de sus expectativas, ideas y creencias, sin considerarlo como una persona con identidad propia y con intencionalidad, llegando incluso a veces a producir cierta pasividad posterior en el niño. Esta escala se relaciona con la escala de aceptación y con la escala de accesibilidad. La *escala de accesibilidad* valora el grado de disponibilidad psicológica de la madre con el niño, estando alerta a sus señales y respondiendo a ellas la mayoría del tiempo, sin estar absorta en sus preocupaciones o sin estar centrada exclusivamente en sus planes. La escala de accesibilidad se relaciona también con la de sensibilidad, ya que implica ser consciente de las necesidades del niño y mostrar disponibilidad afectiva, sin el uso de defensas que distorsionen la realidad y dificulten que se realice una interpretación correcta de lo que sucede.

Concretamente, la escala de sensibilidad ha sido aplicada en numerosos estudios sobre la sensibilidad maternal, dirigidos por Ainsworth, y desarrollados en Uganda (África), donde estudió principalmente el apego infantil y su relación con la sensibilidad materna (Ainsworth, 1967), y después en Baltimore (EEUU), donde continuó explorando la relación madre-niño (Ainsworth et al., 1971, 1974; Ainsworth, et al., 1978). Para estos estudios usaba un procedimiento de varias sesiones, distanciadas en el tiempo y de varias horas de

duración. Uno de los principales resultados que se desprende de estas investigaciones es que para que los niños formen relaciones de apego seguras con sus madres es imprescindible que éstas sean sensibles a sus necesidades, existiendo una alta relación entre ambas variables. Diferentes estudios empíricos que se han realizado con posterioridad han confirmado que las madres de bebés con apegos seguros son madres más sensibles. Así por ejemplo, el meta-análisis realizado por de Wolff y van IJzendoorn (1997) ha estudiado la sensibilidad materna con los parámetros proporcionados por la escala de Ainsworth, replicando estudios con muestras de otros lugares y corroborando sus hallazgos. Partiendo de la escala de sensibilidad de Ainsworth, se han creado nuevas escalas de sensibilidad para ampliar su estudio a años posteriores (por ejemplo, Stevenson-Hinde, Chicot, Shouldice y Hinde, 2013).

A partir de los estudios de Ainsworth, estrechamente vinculados a la teoría del apego de Bowlby, se ha continuado investigando las propiedades o características de la sensibilidad materna, en la mayoría de las ocasiones puestas en relación con el apego de los niños. Dentro de las investigaciones en este campo, un importante grupo de investigadores ha profundizado en los aspectos más objetivables de la sensibilidad, explorando minuciosamente (sobre todo, en el primer año de vida) la interacción madre-hijo, durante muy cortos espacios de tiempo, medidos en segundos, y centrándose en el estudio de la contingencia de la conducta de la madre a las necesidades del niño. Generalmente, se trata de estudios que utilizan un método micro-analítico que, a diferencia del enfoque macro-analítico, se basa principalmente en el análisis de series temporales para predecir la conducta en diferentes momentos (antes, durante o después) (Beebe et al., 2010; Beebe y Steele, 2013). Estos estudios cara a cara conceden un gran protagonismo a la conducta del niño. Desde este enfoque micro-analítico, la contingencia de la conducta de la madre y del niño se puede definir como la probabilidad de que se presente un comportamiento en función de la “consecuencia” del anterior, de modo que en la interacción el comportamiento de cada miembro de la díada dependerá del comportamiento de su pareja (contingencia interactiva). Además, permite analizar el

comportamiento de cada uno de los participantes por separado, en cuyo caso el comportamiento dependerá del manifestado por uno mismo con anterioridad, y se evalúa cómo de estable o inestable es esa conducta (auto-contingencia) (ver Beebe et al., 2010 para una revisión). Así, en el artículo de Beebe y Steele (2013), se hace referencia a varias generaciones de estudios micro-analíticos que analizan la díada madre-hijo en el primer año de vida con muestras estadounidenses.

Con relación al enfoque de estudio macro-analítico, en un reciente trabajo, Mesman y Emmen (2013) revisan los instrumentos más utilizados para medir la sensibilidad materna (sin incluir aquellos estudios que miden la interacción madre-niño y no hacen referencia explícita al concepto de sensibilidad), identificando un total de cincuenta, siendo ocho los más utilizados: *Ainsworth Sensitivity Scale* (Ainsworth et al., 1974), *CARE-Index* (Crittenden, 2001), *Coding Interactive Behavior* (CIB; Feldman, 1998), *Emotional Availability Scales* (EA; Biringen, 2008), *Erickson Scales* (Erickson, Sroufe y Egeland, 1985), *Global Ratings of Mother-Infant Interaction* (Murray, Fiori-Cowley, Hooper y Cooper, 1996), *Maternal Behavior Q-Sort* (MBQS; Pederson y Moran, 1995), *NICHD-SECCYD Sensitivity Scales* (Owen, 1992) y *Parent-Child Early Relational Assessment* (PCERA; Clark, 1985). La mayoría de estas pruebas se han aplicado en la primera infancia. Algunas ofrecen exclusivamente una puntuación global de sensibilidad, mientras que otras evalúan cada uno de sus componentes por separado, proporcionando una puntuación en distintas subescalas específicas y una medida global. Además, algunos de esos instrumentos han incorporado otros aspectos relacionados con la sensibilidad materna, como es el afecto positivo (tono verbal positivo, expresión facial positiva, caricias, halagos, etcétera).

En cuanto a la relación entre la sensibilidad materna y las variables sociodemográficas de las familias, distintos investigadores han hallado relacionada la sensibilidad con el nivel educativo de las madres (Campbell, Matestic, von Stauffenberg, Mohan y Kirchner, 2007; Mills-Koonce et al., 2011; Pelchat, Bisson, Bois y Saucier, 2003; Santelices et al., 2015). En otros estudios no se hallaron estas relaciones significativas al asociar sensibilidad, nivel educativo y comprensión de las emociones (por ejemplo, Meins

et al., 2003), por lo que no queda claro si la sensibilidad está relacionada o no con el nivel educativo materno, requiriéndose más estudios que investiguen la relación entre dichas variables en el futuro. Por otra parte, con relación a las características de los menores, el sexo del niño no parece asociarse con un mayor o menor despliegue de sensibilidad por parte de las madres (Bornstein y Manian, 2013; Stevenson-Hinde et al., 2013). Tan solo hemos encontrado un trabajo en el que el sexo del menor aparece como predictor de la sensibilidad materna (Kemppinen, Kumpulainen, Raita-Hasu, Moilanen y Ebeling, 2006). En este estudio, los autores evaluaron los factores de riesgo asociados a la sensibilidad materna durante los dos primeros años de la vida del niño. Utilizaron una muestra formada por 75 díadas madre-hijo, midiéndose la sensibilidad materna en dos momentos diferentes: cuando los niños tenían 6 u 8 semanas y a los 2 años de la vida del niño. Entre los resultados, encontraron que a las 6 u 8 semanas de nacimiento del niño los factores que predecían la sensibilidad materna eran: depresión en las madres antes o después del parto, embarazo no planificado, desempleo y sexo masculino del menor. No obstante, cuando los niños tenían 2 años, la sensibilidad materna se vio de nuevo influenciada por todos estos factores, menos por el sexo masculino del menor. Por otro lado, respecto a la edad del menor, Campbell et al. (2007) con los datos del *NICHD (National Institute of Child Health and Human Development Study of Early Child Care and Youth Development)* estudiaron, en una muestra clínica de madres, la relación existente entre depresión y sensibilidad materna desde el primer mes de vida de sus hijos hasta los 7 años. Los autores encontraron que, a mayor edad de los niños, las madres con niveles bajos de depresión eran más sensibles que las madres con niveles elevados de depresión.

Como puede apreciarse en los párrafos anteriores, a pesar de que el interés por el estudio de la sensibilidad está creciendo en los últimos tiempos, no existe un marco teórico claro en el estudio de este fenómeno. Además, no existe un criterio único respecto a cómo debemos medirla, cuáles son sus indicadores más objetivos y los más subjetivos (Meins, 1999).

1.3 La función reflexiva parental

Se denomina *mentalización* (Fonagy y Bateman, 2007) a la capacidad de atribuir pensamientos, sentimientos e intenciones a nosotros mismos, así como a los demás. Esta capacidad, a su vez, se emplea para anticipar e influir en nuestro comportamiento y en el de los otros. Implica diferenciar entre nuestros propios sentimientos y los sentimientos de los demás. Esta facultad de reflexionar sobre el estado mental propio y ajeno, valorándolo e interpretándolo, es un proceso intersubjetivo, que se construye en la interacción con los otros, y es importante para entender las relaciones con los demás. A nivel evolutivo, la capacidad de mentalización se manifiesta ya a los tres o cuatro años y se desarrolla a lo largo de toda la vida. A continuación, vamos a describir cómo se adquiere dicha capacidad.

En los primeros meses de nacimiento del niño, cuando los padres ejercen de espejo (*parental affect-mirroring*), detectando, exagerando y respondiendo contingentemente, mediante la comunicación verbal y no verbal, a las emociones del niño en la interacción, sensibilizan al niño con sus distintas emociones, haciéndolas conscientes, contribuyendo a su regulación, creando representaciones secundarias, asociadas a los estados afectivos primarios del niño y un código de comunicación compartido (Gergely y Watson, 1996). Esto supone ser sensible, regular las emociones del bebé, discriminarlas y comunicarlas (Fonagy, Gergely, Jurist y Target, 2002). Las personas con una mayor función reflexiva regularán mejor los afectos negativos de los niños (Grienenberger, Kelly y Slade, 2005).

Por consiguiente, en la díada madre-hijo es donde se confiere significado a los distintos estados mentales del niño, diferenciando unos de otros para que el niño pueda comprenderlos mejor y consecuentemente modificarlos o controlarlos. El niño interioriza una forma de sentir que está mediada por cómo los padres interpretan sus estados mentales. Efectivamente, lo que el niño interioriza y representa mentalmente no es una copia exacta de la realidad o de lo que ocurre. A este proceso se denomina *afectividad mentalizada* (Fonagy et al., 2002) y supone necesariamente que la representación mental lleve asociada una emoción determinada.

Se ha comprobado empíricamente que este acoplamiento rítmico y bidireccional en la interacción madre-hijo, cuando se realiza en los primeros meses de vida, influye positivamente en el apego y el desarrollo cognitivo a los doce meses de edad (Jaffe, Beebe, Feldstein, Crown y Jasnow, 2001). Posteriormente, a medida que el niño vaya creciendo, tendrá que descubrir que su realidad subjetiva es diferente a la de otro (Fonagy y Target, 1996) y ser capaz de imaginar lo que está en la mente de otra persona (Slade, 2005). Los padres pueden facilitar esta tarea a través del juego y la comunicación (Winnicott, 1971).

Sin embargo, el proceso de representación mental de las emociones en la primera infancia se puede ver interrumpido por los siguientes motivos (Fonagy y Bateman, 2007; Fonagy et al., 2002; Slade, 2005): (1) cuando la madre no es capaz de contener la angustia del niño, haciendo propias sus emociones negativas; (2) cuando se ignoran las emociones del niño y no se le ayuda a diferenciar entre su mundo interno y externo; (3) cuando se maltrata al niño se anula su experiencia emocional, tiñéndola de rabia y odio que posteriormente se volverá contra las figuras de apego; (4) en el caso de traumas graves se destruye la experiencia afectiva del niño y el miedo o el peligro invaden su mente; (5) cuando las madres nunca sirven de espejo de las emociones del niño, de modo que su mente queda fragmentada, sintiéndose vacío. Estas interrupciones en las conductas de los padres pueden suceder tanto en el primer año de vida como posteriormente, manifestándose a través del juego. Sin embargo, a pesar de todas estas fallas en el comportamiento de los padres, el niño tratará de buscar un vínculo afectivo con sus figuras de apego (Bowlby, 1969; Cassidy, 1999). Pero a largo plazo, las incoherencias o anomalías en la mentalización pueden contribuir al desarrollo de trastornos de la personalidad (Fonagy y Bateman, 2007). Por otro lado, si existe escasa comunicación en torno a las emociones del niño, no existe cohesión familiar y las madres participan insuficientemente en juegos de estimulación y de intercambio de roles, será más difícil el desarrollo de la mentalización en los niños (Fonagy y Bateman, 2007).

El proceso psicológico de la mentalización en adultos se ha estudiado empíricamente con distintos instrumentos. Entre ellos el llamado *Adult Attachment*

Interview (AAI; George et al., 1985), referido anteriormente, que incorpora una escala para evaluar la *función reflexiva*, un concepto creado para medir empíricamente la capacidad de mentalizar (Fonagy, Target, Steele y Steele, 1998). En la AAI la función reflexiva se extrae de la exploración de las representaciones mentales de las experiencias de apego con los progenitores, considerándose que una alta función reflexiva se relaciona con la capacidad de diferenciar los estados mentales de los progenitores de los estados mentales propios. Por otra parte, *Parenting Development Interview (PDI)* evalúa la *función reflexiva parental*, es decir, la capacidad de mentalizar en torno a las experiencias de crianza de los hijos, explorando las representaciones mentales de los progenitores sobre la experiencia afectiva del niño y de la relación madre-niño en el aquí y ahora (Aber, Slade, Berger, Bresgi y Kaplan, 1985). En el capítulo 2 de este trabajo se presenta una descripción detallada sobre las características de este instrumento.

Arietta Slade ha profundizado en el estudio de la mentalización en las relaciones madres-hijos, es decir, en la función reflexiva parental. A través de la aplicación de *PDI*, se exploran las representaciones mentales de las madres sobre los pensamientos, sentimientos y comportamientos de los hijos y de ellos mismos, obteniéndose información subjetiva sobre el mundo interno de ambos en los momentos de mayor excitación afectiva. Según Slade (2005), estudiar las representaciones mentales del presente tiene la particularidad de explorar estados mentales que no son definitivos, sino que fluyen o se construyen en la díada madre-hijo, siendo más fácil explorar estas representaciones a medida que el niño crece.

Respecto a la codificación de *PDI*, Slade (2005) plantea que una función reflexiva (*FR*) negativa se puede manifestar cuando las madres saben poco de la experiencia interna del niño, o cuando niegan su propia experiencia interna en la crianza de los hijos, mostrando una actitud defensiva. Por el contrario, las madres con una función reflexiva positiva reconocen los estados mentales del niño (sentimientos, pensamientos e intenciones). Y lo que es más importante, son capaces de vincular su propio estado interno con el estado interno del niño, diferenciándolo y siendo capaz de criticarlo y modificarlo

para mejorar la relación. Así, las madres con una *FR* positiva reconocen sentimientos asociados a la crianza (alegría, ira, culpa) y saben que los estados mentales son ambiguos, relativos y pueden cambiar. Además, una función reflexiva parental más positiva se ha relacionado con un comportamiento menos hostil e intrusivo en la interacción con los hijos (Grienenberger et al., 2005). Rosenblum, McDonough, Sameroff y Muzik (2008) analizaron la relación entre función reflexiva maternal y el constructo de *Mind-mindedness*. La función reflexiva correlacionó positivamente con los comentarios de las madres sobre el estado mental de los niños y con un comportamiento sensible. Asimismo, otros investigadores han tratado de mejorar la función reflexiva de los progenitores, de alto y bajo riesgo, mediante diferentes programas de intervención (ver por ejemplo, Slade, 2006).

En relación a las variables sociodemográficas familiares, tan solo hemos encontrado en un artículo que la función reflexiva parental se ha relacionado con el nivel educativo de los progenitores (Rosenblum et al., 2008).

1.4 El estrés parental

El estrés se define como un proceso psicobiológico complejo que se pone en marcha cuando el individuo percibe una amenaza o peligro en el medio ambiente (Lazarus, 1991). Cuando pensamos en el estrés inmediatamente lo asociamos con la falta de disponibilidad de recursos personales y sociales apropiados para afrontar los desafíos (Lazarus y Folkman, 1986), siendo más probable que una persona con apego seguro busque ayuda en los demás cuando no es capaz de solucionar un problema por sí misma (Fortuna y Roisman, 2008). Las experiencias estresantes pueden afectar a la autorregulación del individuo, especialmente en situaciones contextuales donde se experimenta una gran adversidad (Boyce y Ellis, 2005; Obradović, Bush, Stamperdahl, Adler y Boyce, 2010).

Aunque llena de aspectos satisfactorios, la experiencia de la parentalidad está inevitablemente cargada de elementos estresantes. El modelo teórico sobre el estrés parental propuesto por Abidin (1992, 1995) parte de la hipótesis de que a menor nivel de estrés experimentado por los padres, será mayor el ajuste psicológico de los niños en los

dominios emocional, social y comportamental. Considerando que muchas situaciones a las que se enfrentan los padres pueden generar conflictos de diversa naturaleza (por ejemplo, a la hora de enseñar determinados hábitos o responsabilidades, al guiar las relaciones entre hermanos, etcétera), este modelo plantea que las características de la situación por sí solas no son determinantes para generar estrés en una persona, sino más bien que el estrés parental es el resultado de la confluencia entre distintos factores relacionados con las características de los padres, con las características de los niños y con las características de la situación. Además de las características afectivas y cognitivas de los padres, a lo largo de la vida las personas pueden atravesar por vivencias, en ocasiones no previstas, que supongan una importante carga de estrés. Por ejemplo, en el caso de fallecimiento de un familiar muy cercano, de separación o divorcio, de pérdida de un empleo, de violencia, etcétera. De igual modo, los hijos también pueden verse envueltos en situaciones estresantes semejantes, a causa de la separación de sus padres, pérdidas de figuras significativas, maltratos o abusos, etcétera. Estas situaciones, bien unilateralmente o bilateralmente, pueden afectar a la relación padres-hijos, generando frustración y estrés, aunque por sí solas no son determinantes (Abidin, 1995).

Para recoger adecuadamente todos esos aspectos, Abidin (1995) elaboró un instrumento denominado *Parental Stress Index (PSI)* que contempla variables del *temperamento* de los niños, de las *expectativas* de los padres hacia el niño, de la *personalidad* de los padres, de aspectos *situacionales* de su vida, así como una serie de *estresores vitales* acontecidos en el último año. Puesto que es uno de los instrumentos utilizados en esta investigación, los aspectos concretos de *PSI* se describirán en el capítulo 2.

Por otro lado, dentro de las variables sociodemográficas familiares, el nivel educativo de los padres se ha encontrado relacionado con el estrés parental. Así, Österberg y Hagekull (2000) y Lavee y Sharlin (1996) hallaron que, como norma general, los padres con un nivel educativo más bajo experimentaron un mayor nivel de estrés. Resultados en esta dirección también fueron hallados por Mills-Koonce et al. (2011).

1.5 Relaciones entre apego adulto, sensibilidad materna, función reflexiva parental y estrés parental

Son menos los estudios que han analizado la relación que se establece entre dos o varios de los conceptos psicológicos estudiados en este trabajo: apego adulto, sensibilidad materna, función reflexiva parental y estrés asociado a la crianza de los hijos. A continuación, trataremos de mostrar los resultados más destacados a los que la investigación precedente ha llegado.

1.5.1 Apego adulto y sensibilidad materna

En los estudios que han explorado la relación entre apego adulto y sensibilidad materna, y que hemos podido revisar, hemos encontrado una fuerte asociación entre ambos constructos psicológicos. A continuación, se referencian algunas de las investigaciones en las que se han hallado estos resultados.

Pederson, Gleason, Moran y Bento (1998) examinaron la relación entre la sensibilidad materna y el apego adulto, estudiando además como ambas influían en el apego infantil en 60 díadas madre-hijo. La interacción madre-hijo fue observada en el domicilio familiar, mediante las escalas de aceptación, accesibilidad, cooperación y sensibilidad (Ainsworth et al., 1971). El apego de las madres se evaluó mediante *AAI* cuando los niños tenían 6 meses de edad. A los 13 meses de edad de los niños se analizó el apego infantil mediante la *situación del extraño*. Los resultados revelaron una importante asociación entre el apego adulto y la sensibilidad en las madres estudiadas. Así, las madres con apego inseguro-rechazado se mostraron menos sensibles que las madres con apego seguro-autónomo y que las madres con apego inseguro-preocupado.

En la misma línea, en el estudio de Coppola et al. (2006), con 31 madres y sus bebés, se evaluó también el apego adulto y la sensibilidad materna. El apego adulto se exploró por medio de la *AAI*; se estudió también la seguridad en el apego, a través de la versión italiana de la prueba *Guiones de apego* (Waters y Rodrigues-Doolabh, 2001); la sensibilidad

materna se evaluó mediante una escala de 9 puntos basada en la *Escala de sensibilidad* de Ainsworth et al. (1974); por último, se aplicó también la *Escala de disponibilidad emocional* de Biringen, Robinson y Emde (2000). Estos autores comprobaron la hipótesis de que la seguridad en los guiones de apego se relacionaba significativa y positivamente con el apego adulto (en concreto, con la puntuación en coherencia y seguridad de AAI) y con la sensibilidad materna, de manera que puntuaciones más elevadas en la seguridad en los guiones de apego se asociaron con puntuaciones más altas de sensibilidad materna.

Por su parte, Mills-Koonce et al. (2011) estudiaron a 137 madres y sus hijos, evaluando, entre otras cuestiones, el estilo de apego adulto mediante *Adult Attachment Style* (AAS; Hazan y Shaver, 1987), la sensibilidad materna a partir de las observaciones de las interacciones madre-hijo y la tensión psicológica a través de *Brief Symptom Inventory* (BSI; Derogatis y Spencer, 1982). Entre otros interesantes resultados, de los que más abajo daremos cuenta, los autores encontraron que cuando las madres presentaron un apego inseguro (en concreto, apego inseguro-avoidante) y además experimentaron niveles altos de tensión psicológica se mostraron menos sensibles con sus bebés.

1.5.2 Apego adulto y función reflexiva parental

En cuanto a la relación entre el apego adulto, principalmente explorado con AAI, y la función reflexiva parental, analizada con PDI, hemos encontrado resultados interesantes en algunos estudios que ponen de manifiesto la existencia y las tendencias de dichas relaciones. Seguidamente, se exponen brevemente algunos de estos resultados.

Slade, Belsky, Aber y Phelps (1999) realizaron una investigación con 125 madres de clase media y sus hijos primogénitos, que residían en Pensilvania. Los datos fueron recogidos durante un periodo de 11 meses (a partir de los 10 meses de la edad del niño hasta que cumplieron 21 meses). En esta investigación se exploraron el apego adulto a través de la aplicación de *Adult Attachment Interview* (AAI; Main y Goldwyn, 1994) (cuando los niños tenían 12 meses de edad), la función reflexiva parental, utilizando *Parent Development Interview* (PDI; Aber et al., 1985) (cuando los niños contaban 15 meses de

edad) y las interacciones madre-hijo, durante dos observaciones de una hora en el domicilio familiar (cuando los niños tenían 15 y 21 meses de edad). En estas observaciones se exploró la sensibilidad materna entre otras variables (expresión de afecto positivo y negativo de la madre hacia el niño, estimulación cognitiva,...). Los resultados de este estudio revelaron que las madres con apego seguro-autónomo, obtenido en la AAI, alcanzaron una mayor puntuación en las dimensiones de *disfrute* y *coherencia* de PDI, mientras que las madres con apego inseguro-rechazado puntuaron más alto en la dimensión de *ira* de PDI. Del mismo modo, las madres con puntuaciones más altas en la dimensión *disfrute* y *coherencia* de PDI estaban más involucradas con aspectos positivos de la maternidad (afecto positivo, sensibilidad, estimulación cognitiva).

En Israel, Benbassat y Priel (2012) realizaron un estudio sobre la función reflexiva de los padres y el ajuste adolescente con una muestra normalizada de 105 adolescentes y sus madres y padres. Para evaluar la función reflexiva parental utilizaron *Parent Development Interview* (PDI; Aber et al., 1985). La función reflexiva de los adolescentes fue evaluada a través de una entrevista semiestructurada elaborada a partir de los protocolos de diferentes entrevistas: *Adult Attachment Interview* (AAI; Main y Goldwyn, 1994), *Child Attachment Interview* (CAI; Target, Fonagy y Shmueli-Goetz, 2003) y *Object Relations Inventory* (ORI; Blatt, Chevron, Quinlan, Schaffer y Wein, 1992). Para medir la historia de apego aplicaron a los adolescentes *Parental Bonding Instrument* (PBI; Parker et al., 1979). Asimismo, estos análisis revelaron que un recuerdo de mayor control paterno en la infancia correlacionó con puntuaciones más elevadas en los problemas externalizantes cuando los padres presentaron una baja función reflexiva, mientras que no correlacionaron cuando los padres presentaron una alta función reflexiva.

1.5.3 Estrés parental y sensibilidad materna

Entre la literatura estudiada, parece destacar el resultado que permite hablar de una relación negativa entre las puntuaciones del estrés parental y la sensibilidad materna.

Así, se muestra, a continuación, en los breves resúmenes de estos resultados extraídos de dos estudios revisados.

Mills-Koonce et al. (2007) observaron 148 díadas madre-hijo, que participaban en el estudio *Durham Child Health and Development Study*, y analizaron las variaciones en la sensibilidad materna cuando los niños tenían 6 meses de edad, teniendo en cuenta el afecto negativo del niño y las respuestas fisiológicas de las madres. La sensibilidad fue evaluada mediante una escala tipo *Likert* de 1 a 5, adaptada de Egeland y Hiester (1995) y de *NICHD (Early Child Care Research Network)* (1997), sobre las respuestas de las madres a los gestos, las expresiones faciales y las necesidades físicas y emocionales del niño. También midieron la respuesta cardíaca de las madres en cada una de las tres situaciones observadas. Comprobaron que la calidad de la respuesta de las madres y, más concretamente, la sensibilidad materna era mayor cuanto más tolerancia a la frustración o al estrés era capaz de soportar fisiológicamente la madre (medida, a la vez, relacionada con la cantidad de atención activa que la madre era capaz de proporcionar al bebé).

Asimismo, Mills-Koonce et al. (2011), estudiando a 137 madres y sus hijos, evaluaron, entre otras cuestiones, el estrés parental mediante *Parenting Stress Index-Short Form* (PSI-SF; Abidin, 1995) y las conductas parentales (grabadas en video durante una sesión de diez minutos de juego libre cuando el niño tenía 6 y 12 meses de edad). Basándose en estas observaciones de las conductas parentales, los autores crearon un factor denominado *Sensibilidad materna*, a partir de una medida global de sensibilidad, desapego (variable invertida), estimulación del desarrollo y animación. Entre otros resultados, destacamos que el estrés parental se asoció negativamente con la sensibilidad materna, de manera que en las madres estudiadas que mostraron mayor nivel de estrés, también se observó una menor sensibilidad materna.

En resumen, los estudios revisados nos permiten concluir que existen evidencias de que la inseguridad en el apego adulto se relaciona significativamente con una menor sensibilidad materna y con una función reflexiva parental más negativa. Las puntuaciones más negativas en la función reflexiva parental parecen asociarse también al recuerdo de

mayor control paterno en la infancia. Además, las madres con un tipo de vinculación basada en una parentalidad más óptima parecen experimentar un nivel de estrés parental más bajo. Por último, se constata también, en esta revisión, que el estrés parental se asocia negativamente con la sensibilidad materna.

1.6 Relaciones e influencias del apego adulto, la sensibilidad materna, la función reflexiva parental y el estrés parental en el apego y el ajuste psicológico de los niños

En este apartado trataremos de recoger los resultados más destacados, de los que hemos podido revisar, en torno a las relaciones existentes y las influencias halladas entre los factores relacionados con los padres estudiados en este trabajo (apego adulto, sensibilidad materna, función reflexiva parental y estrés asociado a la crianza de los hijos) y los explorados en los niños relacionados tanto con el ámbito del apego como del ajuste psicológico infantil.

1.6.1 Apego adulto, sensibilidad materna y función reflexiva parental sobre el apego infantil: la transmisión intergeneracional del apego

En el contexto de las relaciones entre padres e hijos, un conjunto de investigaciones se han centrado en estudiar la transmisión intergeneracional del apego (Fonagy, Steele y Steele, 1991; Main, 2000; van IJzendoorn, 1995). Así, cuando pensamos desde una perspectiva psicológica, en cómo el niño adquiere un determinado tipo de apego, parece que el estilo de *apego de los padres* influye en la calidad del vínculo de apego con su hijo. De este modo, entendemos que padres con apegos seguros tendrán, con una mayor probabilidad, hijos con apegos seguros. Fonagy et al. (1991) encontraron evidencias empíricas de que en un alto porcentaje de padres esto sucede de esta forma (en más del 70%). El meta-análisis realizado por van IJzendoorn (1995), sobre la predicción de la *Entrevista de Apego Adulto (AAI)* sobre la calidad del vínculo afectivo entre padres e hijos, obtuvo resultados semejantes. En la misma línea se mostraron los resultados de la

investigación de Pederson et al. (1998), encontrándose una fuerte asociación entre el apego adulto de las madres, evaluado con *AAI*, y las clasificaciones de apego infantil encontradas en sus hijos, evaluadas mediante la *situación del extraño*. Por otra parte, en esta misma dirección, pero en este caso con una medida dimensional de la seguridad en el apego adulto, mediante la evaluación de los guiones de apego, se han encontrado también evidencias empíricas de la transmisión de la seguridad en el apego de una a otra generación (Vaughn et al., 2007; Waters et al., 2015).

En las relaciones de apego de los progenitores con sus hijos y en la posible transmisión intergeneracional del apego parecen influir además características de los niños, contribuyendo a facilitar la relación entre ambos o añadiendo nuevos desafíos. Algunos estudios plantean que, en los primeros meses de vida, los *rasgos temperamentales* del niño juegan un papel importante en la transmisión intergeneracional del apego (de Schipper, Oosterman y Schuengel, 2012; Goldsmith y Alansky, 1987; van den Boom, 1994). Otros autores defienden que el temperamento del niño sólo influye en el modo en que se expresan las emociones, pero que no condiciona la seguridad o inseguridad en el apego (Belsky y Rovine, 1987). Otras investigaciones, como por ejemplo los resultados de un meta-análisis sobre 139 estudios con 13.835 niños sobre las variables que influyen en el apego infantil, realizado por van IJzendoorn, Vereijken, Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven (2004), revelaron una mayor validez predictiva respecto a la sensibilidad materna ($r = .39$), siendo más débil su asociación con el temperamento infantil ($r = .16$).

Durante mucho tiempo se ha concedido a *la sensibilidad de la madre* hacia el niño un papel privilegiado en la transmisión del apego. La sensibilidad materna es especialmente importante cuando el niño está angustiado, sobre todo porque ayuda al niño a manejar los afectos negativos, favoreciendo la autorregulación emocional (Beebe et al., 2010; Thompson, 1997). La madre puede ayudar al bebé a regular el afecto negativo, confiando y aceptando que sus conductas persiguen un objetivo (por ejemplo, cuando el niño trata de calmar su angustia mirando hacia otro lado), dándole un espacio y un tiempo

para que vuelva a incorporarse a la interacción sin interferir. De este modo, el afecto negativo se puede transformar en positivo y se evita que se mantenga por mucho tiempo, lo que daría lugar a periodos sostenidos de baja interacción (Tronick, 1989). Desde este enfoque, Beebe et al. (2010) definen la autorregulación como la previsibilidad del comportamiento a través del tiempo. Estos autores estudiaron cómo se producía la interacción y comunicación en 84 díadas madre-hijo, a los cuatro meses, y su relación con el apego infantil, a los 12 meses, evaluando el apego a través del procedimiento de la *situación del extraño* de Ainsworth. Seleccionaron varias conductas para ser examinadas en las madres y los bebés durante los periodos observados de interacción: atención (dirección de la mirada), afectos (expresión facial, expresión verbal sólo en los bebés), contacto físico, orientación espacial y señales emocionales conflictivas (como la relación entre la expresión facial-visual). Hallaron que la regulación por parte del bebé de su propio comportamiento, y en coordinación con el comportamiento de sus madres, y la forma en que las madres regulaban su propio comportamiento, ofrecieron una alta información sobre el apego infantil a los doce meses de edad (Beebe et al., 2010).

El panorama de la investigación sobre la sensibilidad materna y su papel en la transmisión del apego, como se muestra a continuación, está abierto por la diversidad de evidencias empíricas. Así, por un lado, el meta-análisis realizado por de Wolff y van IJzendoorn (1997) mostró que la sensibilidad materna tenía un efecto moderado en el apego infantil. Estudios posteriores y actuales siguen encontrando relación entre sensibilidad y apego materno-infantil (Mills-Koonce et al., 2007; Bernier, Matte-Gagné, Bélanger y Whipple, 2014). Otros estudios, con un carácter más aplicado, han mostrado cómo las madres, a partir de su participación en programas de intervención, han podido mejorar su sensibilidad materna y la influencia de ésta en la transmisión del apego de una generación a otra, obteniendo cambios importantes en los patrones de interacción entre las madres y los niños (por ejemplo, Marvin, Cooper, Hoffman y Powell, 2014). Por otro lado, los resultados del meta-análisis sobre sensibilidad paterna, en lugar de materna, y

apego infantil, realizado por Lucassen et al. (2011), pusieron de manifiesto que la correlación entre ambas variables fue pequeña ($r = .12$, $p < .001$, $K = 16$, $N = 1.355$).

Otra evidencia empírica, realmente importante de los últimos tiempos, la aportan los estudios micro-analíticos de la interacción madre-hijo, como ya se ha visto en el apartado 1.2. de este capítulo. Se ha comprobado empíricamente que la madre debe responder contingentemente a las conductas del niño, pero de manera moderada, pues parece ser que una alta contingencia en el comportamiento de las madres supone una mayor intrusividad o control del bebé y una baja contingencia implica comportamientos inconsistentes en las madres. Estas dos últimas situaciones se han asociado con un apego inseguro en los bebés (Beebe et al., 2008; Beebe et al., 2010; Jaffe et al., 2001). Respecto a la auto-contingencia de la madre y del bebé cuando es alta o baja también puede resultar inadecuada para la formación de un vínculo afectivo seguro (Beebe et al., 2007; Beebe et al., 2008; Koulomzin, et al., 2002). Otros estudios muestran también hallazgos a favor de una contingencia moderada (Bornstein y Manian, 2013; Hane, Feldstein y Durnetz, 2003; Warner, Malloy, Schneider, Knoth y Wilder, 1987). Sin embargo, el consenso de nuevo no es total respecto a si una mayor contingencia de la conducta materna con la conducta del bebé es necesariamente mejor o peor para la seguridad en el apego del niño durante el primer año de vida. Según Messman (2010), tal vez no se está evaluando ni el mismo constructo, entendiéndose la contingencia de manera diferente desde un enfoque micro y macro de la interacción, ni el mismo tipo de conductas.

Algunos investigadores, convencidos de que la relación entre sensibilidad y apego es más alta de lo que demostró el meta-análisis realizado por de Wolff y van IJzendoorn (1997), plantearon la conveniencia de reconsiderar el papel que juega en la sensibilidad materna, lo apropiado de la respuesta de la madre ante las necesidades del niño, tal y como recogían Ainsworth y sus colaboradores en su definición (Ainsworth et al., 1971, 1974; Ainsworth et al., 1978). En esta lógica, la calidad de la respuesta de la madre se relaciona con el hecho de que responda adecuadamente a la necesidad que el niño manifiesta en cada momento (por ejemplo, darle de comer cuando tiene hambre y no

cuando está intentando jugar con otro niño). Las aportaciones de Elizabeth Meins (1997, 1999, 2013) van en esta dirección. Esta autora considera que la interpretación que la madre (o el cuidador principal) realiza de los estados mentales del niño, es decir, de sus pensamientos y sentimientos, tiene un peso importante para explicar la sensibilidad, que debe ser estudiada en contextos lúdicos cuando las necesidades básicas hayan sido satisfechas, jugando en la sensibilidad materna un papel importante los comentarios verbales que las madres realizan sobre dichos estados mentales y concediendo un papel importante a la narrativa que las madres utilizan en su discurso (Meins, Fernyhough, Fradley y Tuckey, 2001). Sus investigaciones demuestran empíricamente que estos comentarios de las madres se relacionan con las habilidades de mentalización en los niños a la edad de 4 años (Meins et al., 2003), con los distintos estilos de apego infantil (Meins, 2013) y con la mayor o menor riqueza en la producción lingüística de los niños (Meins, 1998). Para medir todas estas cuestiones Meins (1999) creó una escala, a través de la cual se mide el constructo de *Mind-mindedness*, obteniendo en sus investigaciones una predicción más alta de la seguridad en el apego de los niños a los 12 meses de edad, que cuando utilizó la escala original de Ainsworth (la escala de *Mind-mindedness* explicó un 12.7% de la variabilidad existente mientras que la escala de sensibilidad de Ainsworth explicó el 6.5%). Esta escala incluye cinco categorías, que evalúan el grado en que la madre concibe a su hijo como un individuo autónomo mentalmente, es decir, con sus propias intenciones o intereses. A continuación se describen estas cinco categorías: (1) mantiene la mirada del bebé; (2) dirige la actividad del bebé hacia un objetivo; (3) imita al bebé; (4) fomenta que se comporte de manera autónoma (que se levante, se siente, alcance un juguete, etcétera); (5) introduce comentarios sobre la conducta del niño (Meins, 1999). Las dos primeras categorías evalúan la capacidad de la madre para reconocer que el interés del bebé puede ser diferente al suyo, redirigiendo su comportamiento en consonancia con el del bebé, tratando de no ignorarlo ni de restablecer la atención del niño en un objeto que ya no le interesa. La tercera y cuarta categoría parte de la base de que la madre considera a su bebé como una persona con intenciones. La quinta categoría no tiene en cuenta lo que hace la madre o el fomento de un determinado comportamiento del niño,

sino que se centra exclusivamente en lo que la madre dice. La escala de *Mind-mindedness* sería complementaria al método propuesto por Mary Ainsworth para medir la sensibilidad. Se relaciona implícitamente con aspectos como la aceptación del bebé, el afecto positivo y la estimulación de sus capacidades, y además implica que la interpretación de las señales del niño se realice de manera correcta para que se actúe en consecuencia.

Por otra parte, el esfuerzo metacognitivo que deben realizar los padres para interpretar los estados mentales del niño, implica diferenciar entre las emociones propias de las emociones experimentadas por los niños, que surgen en la interacción (Steele, Steele y Croft, 2008). La claridad a la hora de entender las propias emociones, diferenciándolas de las ajenas, permitirá a los progenitores interpretar los estados mentales de los niños adecuadamente, así como estar disponibles afectivamente. Con base a estos planteamientos, los estudios posteriores sobre la relación entre apego adulto y apego infantil incorporaron la *función reflexiva parental* como una alternativa complementaria en la transmisión intergeneracional del apego (Bernier y Dozier, 2003). Asimismo, una mayor capacidad reflexiva en los padres facilitará un mejor control emocional y, por tanto, una mejor resolución de distintos momentos de mayor complejidad, pudiendo disminuir el estrés parental. Goldberg (2012) halló que la función reflexiva materna tiene un papel mediador concretamente en la relación entre la auto-evaluación de la capacidad de uno mismo para regular las emociones y el comportamiento en una tarea estresante específica de la paternidad.

Sin embargo, para leer el estado mental del otro, primero tenemos que diferenciarlo del nuestro, lo que sólo es posible en el marco de relaciones afectivas seguras, puesto que para comprender a los demás antes nos hemos tenido que sentir comprendidos por nuestras figuras de apego (Fonagy y Bateman, 2007). De este modo, la función reflexiva parental se ha encontrado relacionada con el *estilo de apego de los padres* y el comportamiento hacia sus hijos pequeños (Fonagy, Steele, Moran, Steele y Higgitt, 1991; Slade, 1999).

1.6.2 Estrés parental y ajuste psicológico infantil

Como se ha visto en apartados anteriores de este capítulo, el estrés parental parece estar relacionado con otros factores de los padres (apego adulto, sensibilidad materna, elaboración de acontecimientos adversos, apoyo social, nivel educativo, etcétera). Además de estos factores, ciertas características de los niños también se han relacionado con el estrés de los padres. Por ejemplo, la inseguridad en el apego de los niños (Moss, Rousseau, Parent, St-Laurent y Saintonge, 1998) o la manifestación de problemas de conducta (Abidin, 1995; Deater-Deckard, Pinkerton y Scarr, 1996). Aunque ambas variables se han relacionado con el estrés de los padres, la variable de los niños que mejor lo predice es la aparición de problemas de conducta (Hauser-Cram, Warfield, Shonkoff y Krauss, 2001). El tipo de problemas de conducta en los niños más relacionado con el estrés de las madres es la hiperactividad (*TDAH*) (Anastopoulos, Guèvremont, Shelton y DuPaul, 1992; Breen y Barkley, 1988; Mash y Johnston, 1983), que puede generar, a su vez, sentimientos de autoeficacia más bajos en las madres (Johnston y Mash, 1989), siendo más frecuente entre los niños con *TDAH* que entre las niñas (Berry, Shaywitz y Shaywitz, 1985).

En la investigación de Anastopoulos et al. (1992) con una muestra de 87 niños y 17 niñas, con edades comprendidas entre 49-145 meses ($M = 99.9$; $DT = 22.8$), las puntuaciones elevadas en estrés parental se asociaron con una mayor frecuencia de comportamientos agresivos en los niños, así como con los síntomas más severos del *TDAH* y una mayor incidencia de problemas de salud infantil, explicando el 43% de la varianza total del *Parental Stress Index* (PSI; Abidin, 1995). La presencia de síntomas somáticos y los problemas psicopatológicos de las madres en general, aumentaron en un 13% la cantidad de varianza explicada del estrés parental, mientras que el género y la edad de los niños, así como el estatus socioeconómico de los padres, no predijeron los niveles de estrés en la crianza de los hijos.

No obstante, hay que señalar que la dirección causal de la relación encontrada entre el estrés parental y los problemas de conducta en los niños puede ser bidireccional.

Aunque algunos estudios encuentran que el estrés en los padres se sitúa en el origen de estos problemas comportamentales en los niños (Abidin, Jenkins y McGaughey, 1992; Anastopoulos et al., 1992; Webster-Stratton, 1990). Pero son menos los estudios que realizan la lectura contraria, encontrando en los problemas de conducta infantiles la principal fuente de estrés de los padres. Así por ejemplo, Hauser-Cram et al. (2001) realizaron una investigación longitudinal, que abarcó hasta los 10 años de la edad del niño, con una muestra de 183 niños, con síndrome de Down, alteraciones motoras, retrasos en el desarrollo, y sus familias, que se incorporaron al estudio en el momento de su inscripción en un programa de intervención temprana de Massachusetts o New Hampshire. Los datos fueron recogidos en cinco momentos distintos desde la inscripción en el programa de intervención temprana, y hasta que los niños cumplieron 10 años. Entre otros resultados interesantes hallaron que los problemas de conducta predijeron el estrés parental, incluso en madres que mostraban más destrezas en la educación de sus hijos.

Otros autores, como Benbassat y Priel (2012), a los que nos hemos referido con anterioridad, añadieron otros factores de los padres como posibles causas de los problemas en el ajuste psicológico de los niños. Así, examinaron los problemas internalizantes y externalizantes infantiles a través de *Youth Self-Report* (YSR; Achenbach y Rescorla, 2001). En el análisis de regresión realizado para predecir los problemas internalizantes y externalizantes de los niños, las variables relacionadas con la figura paterna representaron el 23% de la varianza en los problemas de internalización y el 30% de la varianza en los problemas de externalización, mientras que las variables maternas explicaron el 15% de la varianza en los problemas de internalización y el 17% de la varianza en los problemas de externalización. El género de los adolescentes contribuyó significativamente a la varianza encontrada tanto en los problemas de internalización y de externalización. Así, las adolescentes obtuvieron puntuaciones más elevadas en problemas de internalización que los varones; mientras que los varones adolescentes presentaron más problemas de externalización que las adolescentes. El nivel educativo de los padres contribuyó también significativamente en la varianza hallada respecto a los problemas de

internalización de los adolescentes, de manera que los hijos de padres con mayores niveles educativos informaron de mayores problemas de internalización. Tanto la función reflexiva de los padres (*PDI*) como la historia de apego adulto (*PBI*) explicaron la variación en los problemas de internalización de los adolescentes; mientras que solo la historia de apego adulto, pero no la función reflexiva de los padres, explicó la varianza en los problemas de externalización de los adolescentes. Así, cuánto mayores fueron las puntuaciones en la función reflexiva de los padres y de las madres, los adolescentes presentaron más problemas internalizantes.

En resumen, las investigaciones sobre apego adulto y apego infantil muestran una estrecha relación entre el apego de los padres y el apego de los hijos. Existen evidencias empíricas de que la calidad del vínculo de apego depende de la sensibilidad parental. Además, uno de los mecanismos que explican que los progenitores sean sensibles con sus hijos parece ser la función reflexiva parental, que, a su vez, se ha asociado con el apego adulto, de modo que parece influir especialmente en el marco de relaciones afectivas seguras. Por otra parte, en distintas investigaciones se ha encontrado que los problemas de conducta de los niños, especialmente aquellos relacionados con la hiperactividad y en los varones, están asociados y son los que mejor predicen el estrés parental. De forma contraria, otros autores afirman que uno de los factores que mejor explica la aparición de los problemas comportamentales en los menores es el estrés asociado a la paternidad o maternidad. Además, en el ajuste psicológico de los niños parecen intervenir también otras variables de los progenitores, tanto sociodemográficas como relacionadas con el apego adulto y la capacidad reflexiva.

2 INVESTIGACIONES SOBRE LA PATERNIDAD ADOPTIVA

La adopción es un fenómeno complejo que necesita ser estudiado desde diferentes enfoques teóricos y con una amplia metodología. Un buen punto de partida puede ser la

perspectiva de la ecología de la adopción que permite integrar diferentes niveles de análisis (ver Palacios, 2009 para una revisión). En la actualidad, las nuevas líneas de investigación en adopción están tratando de explicar el ajuste psicológico y social de los niños adoptados, con un énfasis especial en los procesos y las relaciones entre ellos (Palacios y Brodzinsky, 2010). Se da así continuidad a la investigación ya existente sobre la dinámica familiar y las relaciones padres-hijos en familias adoptivas, especialmente desde la perspectiva del estrés y los estilos educativos de los padres y su relación con los problemas de conducta de los niños (por ejemplo, Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006). Pero otras variables han sido mucho menos exploradas, como ocurre con algunas de las que nos ocupamos en este estudio, estrechamente relacionadas entre sí: apego adulto, función reflexiva parental y sensibilidad materna. A continuación vamos a describir los resultados más relevantes de las investigaciones realizadas en el campo de la adopción sobre estas últimas variables. Pero antes se realizará un breve resumen introductorio sobre el proceso de la adopción internacional y sobre las características de las familias y de los niños adoptados internacionalmente.

2.1 El proceso de la adopción internacional

La adopción es un proceso irrevocable en el que se transfiere a unos padres la guarda, la custodia y la patria potestad de un menor que pasa a ser legalmente su hijo, estando los padres obligados a cumplir con las obligaciones de su crianza y a proporcionarle una atención adecuada, y pasando el menor a tener los mismos derechos y deberes que cualquier otro hijo.

Existen dos tipos de adopción en función de los orígenes de los menores: la nacional y la internacional, y aunque ambas comparten muchos retos y características, también cada una presenta sus propias peculiaridades. Puesto que este estudio está centrado en familias que adoptan un niño de otro país, concretamente de la Federación Rusa, vamos a centrarnos en esta modalidad de adopción.

La adopción internacional es una medida de protección que busca el bienestar del menor y que es subsidiaria a la adopción nacional (no se recurre a esta medida hasta que existe total seguridad de que el niño no puede ser adoptado en su país de origen). La *ley orgánica 54/2007, de 28 de diciembre, de adopción internacional*, legisla expresamente en nuestro país sobre este tipo de adopción, que presenta como reto específico para la familia el afrontamiento de las necesidades del menor derivadas de sus diferencias culturales, lingüísticas y étnicas, y supone asimismo el cumplimiento de dos legislaciones diferentes. La nueva *ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*, define la adopción internacional como “aquella en la que un menor considerado adoptable por la autoridad extranjera competente y con residencia habitual en el extranjero, es o va a ser desplazado a España por adoptantes con residencia habitual en España, bien después de su adopción en el Estado de origen, bien con la finalidad de constituir tal adopción en España”.

La transición a la paternidad adoptiva implica una serie de retos para los padres y para los niños. Inicialmente, para los padres supone superar una experiencia, en muchos casos dolorosa asociada a los tratamientos de infertilidad, experiencia que con frecuencia culmina con la aceptación de su dificultad para tener hijos biológicos. Aunque la infertilidad no es la única vía por la que se llega a la adopción, para muchos es la antesala de la decisión de adoptar y de la opción por uno u otro tipo de adopción. En este momento inicial del proceso de adopción es importante que los padres comiencen a ajustar sus expectativas sobre el niño que va a venir. El haber superado sus problemas de infertilidad, llegando a la adopción con cierta tranquilidad emocional, les ayudará a presentar expectativas más realistas. Pero el ajuste de las expectativas es un proceso más o menos largo que no termina aquí y que es inherente a este tipo de paternidad. Este reto requerirá todo un proceso formativo y valorativo por parte de los equipos de adopción, a través del cual se garantizará la protección del menor en esa familia, así como se pondrá a disposición de estas familias una preparación que trata de aportarles importantes destrezas y habilidades para afrontar la paternidad y la maternidad adoptivas, reflexionando reiteradamente

sobre su decisión de adoptar, enfrentándose a sus propios temores, asegurándose de su decisión.

Tras obtener la idoneidad para la paternidad adoptiva, después de ser valorados en distintas áreas de la esfera personal, de pareja y de la adopción (Palacios, 2008, 2010), unos estarán más preparados que otros para ser padres adoptivos, dependiendo de su historia afectiva previa, de sus ideas sobre la educación y de su capacidad de introspección y reflexión sobre el proceso, de sus relaciones de pareja, su capacidad para hacer frente a las tensiones y a las pérdidas y sus habilidades educativas. Además, los trámites del expediente de adopción internacional llevarán un tiempo de espera, a veces de varios años, lo que añadirá incertidumbre y tensión a todo el proceso.

La asignación del menor es una tarea crucial para que la adopción se desarrolle con éxito, pues de ella dependerá el ajuste entre las expectativas de quienes adoptan y la realidad de quien es adoptado. Esta asignación implicará un encuentro y posteriormente un primer periodo de acoplamiento en el país, la llegada, la adaptación entre el niño y la familia y los contactos con la familia extensa y otras personas del entorno del niño.

Durante el periodo de adaptación, es imprescindible que se produzca un seguimiento de la familia y el niño, que debe ser formativo, de intercambio mutuo, y no sólo valorativo. Es una importante fase en la que se pueden observar y fomentar cuestiones tan cruciales como la sensibilidad de las familias respecto a las necesidades infantiles, el estrés derivado de la crianza de su hijo o bien su capacidad reflexiva. De este modo, se facilitará el establecimientos de vínculos de apego sanos, se podrán afrontar también mejor, desde sus inicios, los posibles problemas evolutivos, afectivos y de conducta que pudieran presentar algunos de los adoptados, típicamente asociados con sus historias previas de abandono, maltrato e institucionalización (Palacios, Sánchez-Sandoval, y León, 2007).

Aunque en la actualidad se ha producido un notable descenso de las adopciones internacionales, sigue siendo uno de los principales recursos utilizados por las familias para

satisfacer su deseo de ser padres. Desde que se aprobó la *Ley orgánica 1/1996, del 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor*, donde se legisló por primera vez en materia de adopción internacional en nuestro país, este tipo de adopción experimentó un fuerte incremento, alcanzando su pico más alto en 2004, y comenzando a descender posteriormente, como en la gran mayoría de los países occidentales. De 2008 a 2013 el número total de menores adoptados experimentó un descenso de 3156 a 1191, y respecto a los menores procedentes de Rusia, junto con China, el primer país solicitado, pasaron de 899 en 2008 a 350 en 2013 (Observatorio de la Infancia, 2015). Aun a pesar de este descenso, las cifras siguen siendo significativas.

Según los últimos datos estadísticos disponibles, proporcionados por el Observatorio de la Infancia, en el año 2013 se iniciaron 2325 solicitudes de adopción nacional, de las cuales 484 ocurrieron en Andalucía, y 1887 solicitudes de adopción internacional, de las cuales 237 correspondieron a Andalucía, superando el número de solicitudes de adopción nacional a las solicitudes de adopción internacional. Existen diferentes razones que explican esta situación. Principalmente, que son menos los niños pequeños y sin necesidades especiales susceptibles de adopción internacional, dado que algunos países han variado sus circunstancias y sus políticas respecto a la adopción internacional. A esto se une que los distintos países exigen cada vez más requisitos que cumplir a los solicitantes (por ejemplo, China en 2009 impedía la adopción a personas sin pareja, con algún problema de salud y exigía a los solicitantes de adopción elevados recursos económicos; por otro lado Rusia se volvía implacable con los informes de seguimiento de los menores para poder seguir tramitando nuevas adopciones). Asimismo, algunas familias no pueden permitirse el coste económico que implica la adopción internacional, debido a la crisis económica por la que atraviesa nuestro país. Pero la crisis económica no es el motivo principal del descenso en las adopciones internacionales. De hecho, este descenso se ha producido no solo en nuestro país sino también en otros países receptores, y tanto en países muy afectados por la crisis económica como en países a los que prácticamente no les ha afectado la crisis (ver Palacios, 2015). Estos distintos factores

están en estos momentos orientando la balanza en nuestro país de la adopción internacional a la adopción nacional. Ambas modalidades de adopción permitirán, en primer lugar, dar una respuesta de protección y bienestar a menores que lo necesitan; en segundo lugar, que numerosas personas puedan satisfacer su deseo de ser padres.

2.2 Familias adoptivas y niños adoptados internacionalmente: retos e investigación

Aunque aún queda un largo camino por recorrer en el estudio de la adopción, hasta el momento las investigaciones han estado más centradas en los menores adoptados, habiéndose explorado menos el contexto familiar en el que se desarrollan y los procesos de relación entre quienes adoptan y quienes son adoptados (ver Palacios y Brodzinsky, 2010 para una revisión sobre la investigación en adopción).

Durante la transición a la paternidad, las familias adoptivas, a diferencia de las no adoptivas, tendrán que afrontar una serie de retos específicos de la adopción, aunque no los únicos, como son la construcción de un sentimiento de pertenencia, la revelación al niño de su condición adoptiva y la percepción de las diferencias entre los niños adoptados y no adoptados (Palacios, 1998). Algunas de estas familias tendrán además que realizar un mayor esfuerzo a la hora de atender aspectos del desarrollo afectivo y social de sus hijos (Steele et al., 2007b), mostrando en su gran mayoría una gran sensibilidad (Estoval y Dozier, 1998).

La mayoría de los niños adoptados viven antes de su adopción experiencias adversas (maltrato, abusos, institucionalización, separaciones previas, etcétera) que ponen en peligro su buen desarrollo posterior. El grado en que estas experiencias negativas afectan al niño va a depender de múltiples factores, entre ellos relacionados tanto con las características de los niños, como con las características de sus contextos de crianza antes y después de la adopción. Sin embargo, aun a pesar de las dificultades o adversidades por las que atraviesan estos niños, en el contexto de una familia los efectos adversos derivados de estas experiencias tienden a ir siendo superados, facilitándose también que el menor

se adapte al mundo en el que vive. De este modo, podemos hablar de la adopción como un contexto propicio para la resiliencia (León, 2011).

Las experiencias de *maltrato infantil* en sus distintas tipologías (físico, emocional, abuso sexual, negligencia, mendicidad, explotación laboral, prenatal, etcétera) pueden alterar y retrasar los logros evolutivos a nivel cognitivo, emocional y social (Jiménez, Moreno, Oliva, Palacios y Saldaña, 1995; Palacios, Jiménez, Oliva y Saldaña, 1998). Cuando estas experiencias de malos tratos tienen lugar en la primera infancia, las repercusiones sobre el sistema de apego son prácticamente inevitables (Crittenden, 1992), aunque, como veremos más adelante, sus efectos negativos pueden disminuir cuando mejora el contexto de crianza del niño (Steele, Hodges, Kaniuk, Hillman y Henderson, 2003).

Asimismo, los niños, que posteriormente serán adoptados, vivencian *separaciones afectivas*. Primero son separados de su familia biológica, posteriormente pueden pasar por distintas instituciones, por distintas familias acogedoras, o por ambas medidas de protección. Estos mismos niños son cuidados por muchas personas diferentes, de las que también se separan cuando son adoptados. Todas estas situaciones tienen en común que los vínculos afectivos que pudieron establecer en el pasado, bien con su madre biológica o bien durante el acogimiento, quedan interrumpidos. Estas separaciones deberán ser elaboradas en el futuro, siendo el entorno adoptivo un buen lugar para cultivar la mejor comunicación con el niño y la confianza entre padres e hijos, esenciales para una adecuada elaboración de las pérdidas anteriores (Brodzinsky, Smith y Brodzinsky, 1998).

Aunque las realidades por las que atraviesan estos niños pueden ser muy diferentes, la mayoría de los niños de adopción internacional, y especialmente los llegados de Rusia (donde es un requisito previo a la adopción), pasan por un *periodo de institucionalización* antes de llegar a formar parte de su nueva familia adoptiva. En este país, la separación de los padres y posterior institucionalización se suelen producir por diversos motivos: escasos recursos económicos por parte de sus padres para cuidarlos, insuficientes habilidades para afrontar la paternidad (por ejemplo, por consumo de alcohol

u otras drogas), presencia de necesidades especiales en los hijos, detección de malos tratos (físicos, emocionales, abusos sexuales, negligencia, etcétera).

La investigación sobre las consecuencias de la institucionalización en los primeros años de vida ha sido abundante (Hodges y Tizard, 1989; Kreppner, O'Connor, Dunn, Andersen-Wood y English and Romanian Adoptees Study Team, 1999; Morrison y Ellwood, 2000), habiéndose caracterizado los cuidados institucionales como lugares en los que habitualmente ocurren cambios frecuentes de personal, ratio de niños muy amplia, falta de implicación emocional por parte de los cuidadores, etcétera. A veces, incluso, lo que sucede es que debido a las características de las instituciones, los niños adoptados internacionalmente en lugar de vincularse afectivamente con una persona concreta, se vinculan de forma indiscriminada a toda persona que forme parte del sistema de organización de los cuidados (Hodges, 1996, citado en Román, 2009).

Las consecuencias de la prolongación de la institucionalización han sido mostradas por varias investigaciones. Así, el estudio longitudinal de Chisholm (1998) y de Chisholm, Carter, Ames y Morison (1995) mostró que los niños adoptados en Canadá que habían estado expuestos durante más tiempo a los efectos de las privaciones en centros de acogida rumanos presentaron menor seguridad en sus conductas de apego. Con el tiempo, las diferencias con quienes no había pasado por tales experiencias tendían a desaparecer porque se trataba de niños que habían sido adoptados antes de cumplir el primer año. Otras investigaciones con niños de adopción internacional obtienen resultados semejantes y muestran que las adopciones más tardías, tras institucionalización más prolongada, tienden a dar lugar a consecuencias más adversas (Juffer y Rosenboom, 1997; van Londen, Juffer y van IJzendoorn, 2007).

En línea con lo anterior, van den Dries, Juffer, van IJzendoorn, Bakermans-Kranenburg y Alink (2012), con un diseño longitudinal a corto plazo, estudiaron el apego de niños adoptados procedentes de China, que presentaban a su llegada al hogar adoptivo entre 11 y 16 meses y fueron estudiados 2 y 6 meses después de su adopción. El apego se

evaluó con el procedimiento de la *situación del extraño* (SSP; Ainsworth et al., 1978). Estos investigadores encontraron que los niños que habían pasado por un periodo de institucionalización presentaron con menos frecuencia apego seguro, mientras que los niños que habían estado con una familia acogedora no diferían de la distribución normativa en la seguridad en el apego. Por tanto, haber sido adoptado en torno al año de vida es un factor de protección importante para desarrollar un vínculo de apego seguro con los padres adoptivos y además facilita que el vínculo de apego se consolide antes (Dozier, Stovall, Albus y Bates, 2001).

De este modo, la adopción cumple un poderoso papel protector en el desarrollo de los niños (Berástegui, 2005; Judge, 2004; Palacios et al., 2009; Stams, Juffer y van IJzendoorn, 2002; van IJzendoorn y Juffer, 2006), los cuales experimentan en su mayoría una importante mejoría en todas las áreas del desarrollo tras ser adoptados, sobre todo en los tres primeros años tras su llegada a la familia adoptiva (Palacios, Román y Camacho, 2011; Palacios et al., 2005). Aun así, existen diferencias en la sincronía de la recuperación en función del área del desarrollo explorada (Palacios, Román, Moreno, León y Peñarrubia, 2014). Por ejemplo, respecto al apego, los resultados del estudio de Román, Palacios, Moreno y López (2012) apoyan esta idea, poniendo de manifiesto la permanencia de la influencia negativa de la adversidad temprana en el sistema de apego en los niños de adopción internacional. Los resultados de esta investigación revelaron que las representaciones mentales de apego de los niños rusos, adoptados en España, fueron más negativas que las de un grupo de niños control ($N = 58$), aunque similares a las de un grupo de niños que vivía en instituciones ($N = 50$), con los que también fueron comparados. Los niños adoptados mostraron mayores puntuaciones en inseguridad, evitación y desorganización (las representaciones de apego se midieron a través de la prueba *SSAP*), con grandes tamaños de efecto. Estas diferencias siguieron siendo significativas después de controlar el género, la edad actual, el nivel de desarrollo y la competencia lingüística de los niños. En cuanto a la seguridad en el apego, la magnitud del efecto en la comparación entre el grupo adoptivo y control fue media. Resultados en esta línea han sido también

obtenidos en los estudios de Hodges, Steele, Hillman, Henderson y Kaniuk (2005) y Steele et al. (2008) y por el equipo griego de Vorria et al. (2006). Sin embargo, según Román y Palacios (2011) y Palacios et al. (2014), la adopción tiene un efecto más temprano respecto a los aspectos conductuales del apego, más susceptibles al cambio que las representaciones mentales del apego, que perduran más en el tiempo.

Asimismo, cuando los niños experimentan durante más de seis meses una fuerte privación en distintas áreas del desarrollo evolutivo (cognitiva, afectiva y social), al haber estado institucionalizados en centros de acogida donde la calidad de las atenciones y cuidados son mínimos (por ejemplo en instituciones rumanas), muestran un deterioro significativo y generalizado en su desarrollo (Kreppner et al., 2007), que se ha asociado posteriormente a problemas específicos de comportamiento, como dificultades en la atención e hiperactividad (Stevens et al., 2008).

Frente a las adversidades anteriores, la familia adoptiva ofrece, como ya se ha comentado, un favorable contexto para la recuperación y el desarrollo positivo. En efecto, en los últimos años las investigaciones sobre padres adoptivos han puesto de manifiesto que estas familias, en comparación con las no adoptivas, son parejas más estables y con más años de convivencia (Palacios et al., 2007), más cohesionadas (Codamo, Scampoli y Calvo, 2009; Lansford, Ceballo, Abbey y Stewart, 2001), más satisfechas en la transición a la paternidad (Levy-Shiff, Goldshmidt y Har-Even, 1991). Una gran parte presenta estilos educativos más democráticos (Bernedo, Fuentes, Fernández-Molina y Bersabé, 2007), cuentan con más apoyo social y familiar (Cohen, Coyne y Duvall, 1993) y, sobre todo en adopción internacional, mayor nivel educativo (Case y Paxson, 2001; Hamilton, Cheng y Powell, 2007; Hellerstedt et al., 2008), y la mayoría, como hemos comentado en otros lugares de este trabajo, han pasado por un proceso de formación y/o valoración para solicitantes de adopción. Las familias adoptivas también invierten más en la salud de sus hijos (Case y Paxson, 2001) y utilizan más recursos culturales, sociales y de interacción con ellos (Hamilton et al., 2007), lo cual contribuye al desarrollo de la autonomía y competencia personal y previene la aparición de conductas inadecuadas o de riesgo (Oropesa, Moreno,

Pérez y Muñoz-Tinoco, 2014). Estas variables del contexto familiar de los adoptados, como es de esperar, están más relacionadas con el buen desarrollo de los menores y con una mejor recuperación.

Otros estudios han abordado el papel que juegan variables familiares concretas en la adaptación y ajuste de los menores adoptados. Estas investigaciones reflejan que a medida que aumenta el tiempo de convivencia entre los menores adoptados y los padres adoptivos, siempre que se estén cubriendo adecuadamente sus necesidades físicas y psíquicas, la recuperación es mayor (O'Connor et al., 2000; Palacios et al., 2011). Por tanto, el tiempo en el seno de una buena familia adoptiva cuenta a favor del establecimiento de nuevos vínculos afectivos y favorece la adquisición de comportamientos más ajustados, aunque para algunos problemas más graves, asociados a vivencias previas de gran adversidad en los menores, se necesita más tiempo hasta que desaparezcan o al menos mejoren significativamente sus efectos negativos (Juffer y van IJzendoorn, 2005).

2.3 Sobre el apego adulto, la sensibilidad materna, la función reflexiva parental y el estrés parental en las familias adoptivas

Los temas de los que nos ocupamos en esta investigación han recibido distinto grado de atención en la investigación precedente sobre adopción. Los trabajos y hallazgos fundamentales se exponen a continuación como paso previo a la formulación de nuestros objetivos e hipótesis de trabajo.

2.3.1 Sobre el apego adulto en las familias adoptivas

Respecto al apego adulto, existen varias líneas de investigación en el campo de la adopción, que son relativamente recientes. Steele et al. (2003) han estudiado el apego de las madres adoptivas por medio de la *Adult Attachment Interview* (AAI; George et al., 1985). Estos autores encontraron, en una muestra de 43 madres, que el 71% fueron clasificadas con apego seguro-autónomo, un 23% con apego inseguro-rechazado, un 5%

con apego inseguro-preocupado y un 21% con apego-no resuelto. En comparación con otros estudios que utilizan muestras no adoptivas (Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn, 2009), los porcentajes son semejantes en cuanto al apego inseguro-rechazado (23% de las madres) y ligeramente más alto en cuanto al apego no resuelto (18%), más elevado en el apego seguro-autónomo (58%) y mucho más bajo en el apego inseguro-preocupado (19%).

En Italia, con una muestra más pequeña de 15 parejas de padres que iban a adoptar y 15 parejas sin hijos ni proyecto adoptivo, Codamo et al. (2009) compararon el apego de parejas adoptivas y no adoptivas, utilizando en este caso *Parental Bonding Instrument (PBI)*. En este estudio también se exploró el ajuste marital de las parejas, mediante *Experiences in Close Relationships (ECR)* y *Dyadic Scale Adjustment (DAS)*. Los resultados mostraron que las parejas adoptivas percibieron la relación con sus padres durante la infancia como más afectiva que las parejas sin hijos, siendo sus estilos de apego menos inseguros. Asimismo, obtuvieron puntuaciones más bajas en evitación y ansiedad de apego a la pareja y presentaron un mejor ajuste marital general, consenso diádico y expresión afectiva. Estos resultados sugieren que las parejas adoptivas pueden tener mejor apego adulto y una mayor calidad en la relación marital, que pueden constituirse como factores de protección durante la transición a y el ejercicio de la paternidad adoptiva.

Más allá del interés de estudiar el apego adulto de los padres adoptivos, las investigaciones sobre apego han tenido principalmente como foco de interés el estudio de la transmisión intergeneracional del apego (Steele, Steele y Fonagy, 1996; van IJzendoorn, Goldberg, Kroonenberg y Frenkel, 1992), como ya se vio en un apartado anterior de este capítulo. Estas investigaciones generalmente han utilizado muestras donde padres e hijos están unidos entre sí por lazos biológicos, por lo que las variables genéticas y ambientales están unidas íntimamente. En cambio, el contexto de la adopción se convierte en un ambiente privilegiado para el estudio del apego, puesto que las familias no comparten lazos biológicos con sus hijos, de modo que la calidad de la interacción dependerá de variables psicológicas de los padres y de los hijos. Particularmente, los investigadores de la

adopción estamos interesados en aclarar si los niños con inseguridad en el apego en el pasado pueden llegar a adquirir seguridad afectiva en el futuro con sus nuevas figuras de apego y, en el caso de que se produzca este cambio, qué variables familiares intervienen.

Asimismo, en Estados Unidos, Thompson-Jinariu (2011) analizó qué elementos contribuyen al éxito en el vínculo de apego seguro de los niños con los padres tras ser adoptados. Cada uno de los padres adoptivos completó un cuestionario demográfico, así como *Parental Bonding Instrument* (PBI; Parker et al., 1979) para evaluar la propia experiencia de apego del cuidador con su padre o madre; también utilizaron *Marschak Interaction Method* (Lindaman, Booth y Chambers, 2000) para observar la relación entre los padres y los niños, y una entrevista semi-estructurada para explorar temas importantes de la vinculación diádica. Aunque los resultados no fueron estadísticamente significativos, debido al pequeño tamaño de la muestra, los padres que respondieron a las necesidades emocionales de sus hijos y que fueron estructurados y consistentes en sus intervenciones, entre otros aspectos importantes, fueron más eficaces en la construcción de un vínculo de apego seguro con el niño.

En un estudio transversal con una muestra de niños adoptados portugueses, Veríssimo y Salvaterra (2006) evaluaron si los guiones de apego de las madres adoptivas podían predecir el apego seguro del niño. Los participantes fueron 106 díadas madre-hijo seleccionadas de las 406 adopciones realizadas a través del Departamento de Servicios de Adopción de Lisboa en un periodo de 3 años. Todos los niños tenían entre 10 y 69 meses de edad ($M = 37.8$ y $DT = 16.35$) en el momento de la evaluación. Las *conductas de apego* de los niños se midieron a través de *Q-Set* (AQS; Waters, 1995) y la seguridad en el apego de las madres a través del análisis de los *guiones* o *scripts* (Waters y Waters, 2006). En esta investigación la seguridad en los indicadores de apego de las madres predijo la seguridad en el apego de los niños, sin que se encontraran asociaciones entre estos factores y el nivel educativo familiar. Los resultados demuestran la influencia decisiva de la seguridad en el apego adulto, evaluado mediante guiones, en la seguridad en las conductas de apego de los niños.

2.3.2 Sobre la sensibilidad materna en las familias adoptivas

Steele et al. (2007b) realizaron un estudio sobre intervención en adopción dentro de un proyecto investigador más amplio *Attachment Representations and Adoption Outcome* (1994-2000) sobre la transmisión intergeneracional del apego. Para este estudio de intervención utilizaron los siguientes instrumentos de medida: *Co-construction Task* (Steele y Hillman, 2000) para analizar la interacción madre-hijo, *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ; Goodman, 1997) para estudiar los problemas psicológicos de los niños, *Parenting Stress Index* (PSI; Abidin, 1983) para evaluar el estrés asociado a la crianza de los hijos y *Story Stem Assessment Profile* (SSAP; Hodges, Hillman y Steele, 2000) para explorar las representaciones de apego de los niños. Los autores encontraron, analizando minuciosamente aquellas situaciones en las que los niños evitaron a los padres (por ejemplo, desviando la mirada), que los padres adoptivos hicieron referencia verbal a experiencias compartidas y no manifestaron una expresión facial negativa, sino que, por el contrario, mostraron expresión facial positiva, usaron el nombre del niño, palabras como “nosotros”, utilizaron refuerzos positivos verbales, respondieron a las preguntas del niño y usaron el contacto físico como apoyo. Estos niños respondieron con puntuaciones algo menores de evitación en la segunda mitad de la tarea, según Steele y colaboradores (2007b), debido a la respuesta de sus padres. Estos resultados reflejan el efectivo esfuerzo que realizaron los padres adoptivos, utilizando más conductas facilitadoras de apego ante situaciones más difíciles, concretamente cuando los niños no les correspondieron.

Como en el caso de las investigaciones sobre apego adulto anteriormente revisadas, los estudios sobre la sensibilidad en la paternidad adoptiva se han orientado principalmente al análisis de la influencia de la sensibilidad materna sobre el apego infantil. De manera sistemática, el equipo holandés de Stams et al. (2002) estudiaron las relaciones madre-niño en una muestra de niños adoptados internacionalmente ($N = 146$), antes de los 6 meses de edad, que fueron seguidos desde su infancia hasta la edad de 7 años. La capacidad de respuesta sensible por parte de las madres (a los 12, 18 y 30 meses y 7 años) se midió a través de siete variables: la sensibilidad y la cooperación (Ainsworth et al., 1974)

fueron evaluadas durante 8 minutos en una situación de juego libre con el niño en el hogar; el apoyo emocional, el respeto a la autonomía, la estructuración y ajuste de límites, la hostilidad y la calidad de la enseñanza (Erickson, Sroufe y Egeland, 1985) se evaluaron durante un tiempo total de 12.5 minutos, a través de cinco situaciones en el laboratorio que implicaban tareas breves (por ejemplo, hacer un rompecabezas sencillo). La alta calidad de las relaciones madre-niño, en términos de sensibilidad materna y seguridad en el apego de las madres, fue lo que mejor predijo un desarrollo socio-emocional más positivo en los menores, con independencia del temperamento infantil y del sexo del menor.

En Estados Unidos, Ponciano (2010), estudiando 76 díadas de niños acogidos y sus madres acogedoras, analizó las relaciones de apego entre los niños y sus madres acogedoras, con el fin de comprender cómo la sensibilidad materna, el estatus adoptivo (casi la mitad de las madres adoptivas en esta muestra había tomado la decisión de adoptar al niño que tenían en acogimiento), y la experiencia como madre acogedora contribuían a la calidad de la relación. En esta investigación, la edad de los niños osciló entre los 9 y 39 meses en el momento de la observación ($M = 22.41$). La mayoría de los niños (65%) fueron adoptados antes de su primer año y la edad media en el momento de la adopción fue aproximadamente de 10 meses. Llevaban en su familia adoptiva un mínimo de dos meses antes de ser evaluados. A pesar de su corta edad, algunos de los niños habían experimentado hasta cinco emplazamientos previos, aunque la mayoría (83%) estaba en su primer o segundo emplazamiento ($M = 1.8$). El apego infantil se evaluó mediante (AQS) (Waters y Deane, 1985) y la sensibilidad materna fue medida a través de *Maternal Behavior Q-sort* (Pederson et al. 1990). Los resultados reflejaron que más de la mitad de las díadas participantes construyeron vínculos seguros (58%), el 11% de los niños presentaron apego evitativo, el 9% apego ambivalente y el 22% de los niños estaban en la categoría de no clasificables. Asimismo, los niños con madres más sensibles construyeron vínculos de apegos más seguros. La seguridad en el apego de los niños fue mayor para aquellos niños que iban a ser adoptados por sus madres acogedoras que para los niños que no iban a ser

adoptados. Además, la autora realizó dos análisis de regresión múltiple, uno para explicar la calidad del vínculo de apego infantil y otro para explicar la sensibilidad materna. En el primer análisis de regresión, la alta sensibilidad materna y la poca experiencia previa como madres acogedoras predijeron mejores puntuaciones en la calidad del apego. En el segundo análisis de regresión, el estatus adoptivo y que las madres estuvieran trabajando a tiempo completo y usaran las guarderías explicaron el 55% de la varianza encontrada en la sensibilidad materna.

En el marco de una investigación longitudinal, abarcando desde la infancia hasta la adolescencia, en la Universidad de Leiden (Holanda), Beijersbergen, Juffer, Bakermans-Kranenburg y van IJzendoorn (2012) estudiaron a 125 adoptados cuando eran bebés y analizaron el papel del apoyo sensible parental en la continuidad o discontinuidad del apego de la infancia a la adolescencia. En los 12 primeros meses de edad evaluaron la sensibilidad materna y el apego infantil, mediante el procedimiento de la *situación del extraño*. Cuando los niños cumplieron 14 años de edad observaron el apoyo sensible de las madres durante una situación de conflicto. Las representaciones de apego de los adolescentes fueron evaluadas con la *Entrevista de Apego Adulto (AAI)*. Estos autores hallaron que las madres de los adolescentes seguros mostraron un apoyo significativamente más sensible durante los conflictos que las madres de los adolescentes inseguros, pero, en general no encontraron continuidad en el apego de la infancia a la adolescencia, salvo cuando las madres habían mantenido comportamientos sensibles durante el periodo de la infancia y la adolescencia. En tales casos, el apego de los adolescentes se mantuvo seguro desde que los adoptados tenían 1 año hasta los 14 años. Un menor apoyo sensible de la madre en la primera infancia, pero mayor apoyo sensible de la madre en la adolescencia contribuyó al cambio de la inseguridad en el apego de los niños en la infancia a la seguridad en la adolescencia. Por tanto, los autores concluyen que el apoyo sensible de los padres, tanto en la primera infancia como más tarde, es importante para la continuidad del apego durante los primeros 14 años de vida, así como para su progresiva mejora.

En cuanto a las intervenciones post-adopción, Juffer, Hoksbergen, Riksen-Walraven, Geldolph y Kohnstamm (1997) diseñaron dos programas de intervención temprana para apoyar y aumentar la sensibilidad de las familias que habían adoptado un niño internacionalmente en los Países Bajos. Utilizaron una muestra de 90 familias con un bebé de adopción internacional (71 de Sri Lanka y 19 de Corea), que fueron asignados a tres grupos distintos de intervención de 30 niños cada uno. Todos los niños, 44 niños y 46 niñas, fueron adoptados con menos de 5 meses ($M = 8$ semanas). La intervención pretendía promocionar la capacidad de responder de manera sensible en las madres, además de contribuir a las relaciones de apego seguras entre madre-hijo y favorecer la competencia de exploración infantil. El primer grupo de intervención recibió un libro personal, que se centró en las características de los padres sensibles. Al segundo grupo de intervención se le proporcionó el mismo libro, así como tres sesiones de vídeo y retroalimentación en su casa, con la estimulación de las interacciones positivas como uno de sus contenidos fundamentales. El grupo control no recibió la intervención. En el grupo control la capacidad de respuesta sensible y la seguridad en el apego madre-hijo fue comparable a los resultados de las muestras normativas. El programa menos intensivo, el libro personal, no trajo consigo mejoras en la relación madre-hijo ni en los bebés. Por el contrario, la segunda intervención (la recibida por el grupo al que se facilitó el libro y la retroalimentación del video) influyó positivamente sobre la capacidad de respuesta sensible de las madres, sobre la competencia infantil y el apego madre-hijo.

En el estudio comentado anteriormente de Steele et al. (2007b), tras las sesiones de retroalimentación con los padres adoptivos, los autores analizaron si se habían producido cambios en las respuestas de los padres en *SDQ* y *PSI*, aplicando de nuevo estos instrumentos. Por un lado, encontraron que no se habían producido cambios en *SDQ*, pero sí en las puntuaciones de los padres en las subescalas de *aceptabilidad*, *apego* y *competencia* de *PSI*, es decir, que los padres se estresaron menos por los motivos anteriores, de manera que se produjo un cambio en los padres hacia una mayor aceptación del niño, mayor nivel de apego y mayor satisfacción con la competencia como padres. Por

otro lado, con el objetivo de averiguar qué padres se podrían beneficiar más de la intervención, los autores exploraron también si algunos de estos cambios positivos en la visión de los padres acerca de sus hijos estaban relacionados con aspectos particulares de la tarea de *Co-construction*, que se habían observado antes de la intervención (tres meses antes). Los resultados obtenidos por estos autores fueron los siguientes: las puntuaciones más bajas de los padres en la subescala de *aceptabilidad* de *PSI* se relacionaron significativamente con una mayor manifestación de conductas del niño, como expresión facial positiva y contacto físico de apoyo, y con una mayor presencia de conductas del padre, como mirar al niño y hacer referencia al pronombre “nosotros” o a experiencias compartidas. Asimismo, estos autores hallaron correlaciones positivas y significativas entre la subescala de *apego* de *PSI* (niveles más altos de estrés en la relación de apego con su hijo) y el contacto físico de no apoyo del padre y la expresión verbal negativa del niño (mayor tasa de respuestas negativas de estos tipos). Por último, la subescala de *competencia* de *PSI* (niveles más altos de estrés en la dimensión de competencia parental) correlacionó significativamente tanto con conductas positivas como negativas de ambos (padre e hijo): positivas como, la conducta del padre de mirar al niño, el contacto físico de apoyo, las respuestas a sugerencias o iniciativas y la expresión facial positiva del niño; y negativas como, conductas no verbales negativas y expresión facial negativa, en los padres, y en los niños, contacto físico disruptivo y expresión facial negativa. Estos resultados apuntan, según los autores, a que probablemente un apoyo para las familias en los primeros momentos de la adopción puede mejorar la calidad de la interacción entre el niño y sus padres.

La sensibilidad de las madres adoptivas también se ha relacionado con la aceptación de las características del niño y la ausencia de expectativas desajustadas. En el caso de los niños adoptados, la aceptación de sus características se ha relacionado con la actitud de los padres y madres respecto al hecho de insistir en mayor o menor medida en diferencias en comparación con los niños no adoptados, siendo tan negativo para el

desarrollo del menor negar estas diferencias, como insistir en las mismas (Brodzinsky, 1990).

En este sentido, respecto a la percepción que las madres tienen de los cuidados de los niños, Ponciano (2012), con la misma muestra de madres acogedoras del estudio referido unos párrafos más arriba, halló que las madres fueron más sensibles cuando percibieron que el cuidado de los niños fue más fácil y fueron menos sensibles con los niños que fueron percibidos como más difíciles (por ejemplo, en el caso de niños mayores, niños con retraso en el desarrollo y niños con múltiples emplazamientos previos). La sensibilidad se evaluó a través *Maternal Behavior Q-sort* (Pederson et al., 1990). En la misma línea, la investigación de Thompson-Jinariu (2011) reveló que los padres que aceptaron más a sus hijos facilitaron que se creara un vínculo de apego seguro con el niño.

En otra dirección, van den Dries et al. (2012) realizaron un estudio con una muestra constituida por 92 familias adoptivas con niñas procedentes de China, asignadas a dos grupos de investigación: un grupo con 50 niñas que habían estado institucionalizadas antes de la adopción y otro grupo de 42 niñas que había estado con una familia antes de la adopción. Las niñas tenían entre 11 y 16 meses de edad a su llegada a la familia adoptiva y fueron estudiadas a los 2 y 6 meses después de su adopción. En una primera recogida de datos, exploraron la sensibilidad de los padres y el apego infantil, además de otras cuestiones. La sensibilidad materna y la capacidad de respuesta del niño se observaron con escalas emocionales (EA Scales; Biringen et al., 1998) y el apego se evaluó con el procedimiento de la *situación del extraño* (SSP; Ainsworth, et al., 1978). Los resultados revelaron que las madres adoptivas fueron igualmente sensibles con ambos grupos de niños, independientemente de su pasado, y que su sensibilidad materna no cambió con el paso del tiempo. Asimismo, en las dos evaluaciones los dos grupos de menores adoptados mostraron apegos más desorganizados en comparación con datos normativos.

No hemos encontrado ninguna investigación que ponga en relación las características sociodemográficas de los adoptantes y su sensibilidad en la interacción con

sus hijos en el contexto de la adopción. Y son muy escasas las investigaciones que analizan la relación entre la sensibilidad materna y características sociodemográficas de los menores. En cuanto a la edad de los menores, tan solo hemos encontrado un estudio que aborde esta cuestión y es el de Ponciano (2012), en el que no se encontró correlación significativa entre la sensibilidad materna y la edad del niño en una muestra de madres adoptivas.

Por otra parte, respecto al sexo de los menores, los resultados del estudio longitudinal de Stams et al. (2002) mostraron que las niñas estaban mejor adaptadas que los niños, pero respecto a la sensibilidad materna y el apego seguro de los padres se encontraron asociaciones con el desarrollo social y emocional infantil, pero no con el temperamento infantil y el sexo.

2.3.3 Sobre la función reflexiva parental en las familias adoptivas

En el campo de la adopción, el estudio de la función reflexiva parental viene siendo abordado por el equipo de Steele y colaboradores. Respecto a los resultados de este trabajo, en el estudio longitudinal de Steele et al. (2007a), con una muestra de 43 madres que tenían un total de 61 niños, que habían sufrido malos tratos y habían sido adoptados entre los 4 y 8 años de edad, encontraron que las madres con apego seguro, evaluado con *AAI* (George et al., 1985), mostraron una mejor función reflexiva parental, medida con *PDI* (Aber et al., 1985). Con la prueba *PDI* realizaron un análisis factorial y obtuvieron tres factores principales sobre la función reflexiva parental que denominaron como (1) Positiva (*positive*) (2) Negativa (*negative*) y (3) Desesperación (*despairing*). Los autores hallaron correlaciones significativas y positivas entre el apego adulto y la función reflexiva parental, de modo que una mayor seguridad en el apego de los padres (apego seguro-autónomo frente a apego inseguro-rechazado o preocupado) se relacionó positivamente con el factor 1 de *PDI* y negativamente con el factor 2 y 3, mientras que el apego no resuelto de los padres correlacionó positivamente con los factores 2 y 3 de *PDI* y negativamente con el factor 1 de *PDI*. El apego no resuelto en los padres fue la única variable que predijo la agresividad que los niños proyectaban en la prueba *SSAP*. Los padres con apegos no

resueltos o apegos inseguros-preocupados (que tendían a la idealización de las figuras parentales) mostraron puntuaciones más elevadas en el factor 3 de *PDI*. En esta misma línea, Palacios et al. (2009) en el contexto de la recuperación emocional de los niños adoptados, hallaron en 30 adoptantes en Rusia, que fueron comparados con un grupo control, que los trastornos de apego de los niños mejoraron de forma significativa tras la adopción y que los adoptantes mostraron una visión más sofisticada y optimista de sus hijos y de su propia experiencia como padres.

En Israel, Priel, Melamed-Hass, Besser y Kantor (2000) estudiaron la capacidad de auto-reflexión parental con una muestra de 50 madres adoptivas y 80 madres no adoptivas de niños de 8 a 12 años ($M = 10.17$, $DT = 1.45$). La auto-reflexión parental se midió a través de *Parental Self-Reflectiveness Scale (PSRP)*, una escala diseñada por estos autores a partir de *Parental Awareness Semi-structured Interview Technique* (Newberger, 1977, 1980; Newberger y Cook, 1983). Esta escala mide la capacidad de auto-reflexión sobre distintas cuestiones relacionadas fundamentalmente con el nivel de satisfacción con la propia maternidad, las demandas asociadas a la parentalidad, la necesidad de límites y disciplina en la convivencia familiar, el nivel de disfrute del niño y la descripción que realizan del menor a distintos niveles: conceptual, positividad y singularidad.

El análisis factorial con esta escala permitió diferenciar entre dos factores: un factor 1 (*Niño*) que incluyó aspectos de la descripción de las madres del niño y el disfrute, y un factor 2 (*Madre*) que incorporó aspectos acerca de qué piensan las madres sobre su propia maternidad, su nivel de satisfacción, comprensión del niño a partir de sus demandas como madres y conformidad respecto a las conductas del niño o el establecimiento de límites. Los resultados reflejaron, en primer lugar, que el sexo del menor no se relacionó de manera significativa con la capacidad de auto-reflexión de las madres y que las madres que puntuaron más alto en auto-reflexión tenían un nivel educativo más alto. En segundo lugar, controlando la edad de la madre y el nivel educativo, los autores hallaron que las madres adoptivas, en comparación con las no adoptivas, mostraron una capacidad de auto-reflexión más positiva en los contenidos referidos al niño y más negativa respecto a los

contenidos referidos a ellas mismas como madres, mientras que las madres no adoptivas mostraron una auto-reflexión más parecida en los dos ámbitos mencionados.

Respecto a la relación entre la función reflexiva parental y la edad del menor, Steele (2006) señala que cuando los niños fueron adoptados más mayores la madre incorporó en sus representaciones mentales más contenidos negativos de *PDI*: se mostró más decepcionada con el rol de madre y percibió al niño como menos feliz y cariñoso. Además, cuando las madres mostraron un apego inseguro y adoptaron a niños más mayores, percibieron más enfado en el niño y menos afecto, mientras que, por el contrario, en las madres con apego seguro la edad no se relacionó con la función reflexiva parental.

2.3.4 Sobre el estrés parental en las familias adoptivas

Entre los investigadores de la adopción ha existido un gran interés por esclarecer si el nivel de estrés experimentado por los padres adoptivos es mayor que el que manifiesta la población general de padres, teniendo en cuenta que los primeros asumen los retos añadidos inherentes a este tipo de paternidad que ya hemos analizado, además de las responsabilidades que supone la crianza de los hijos para cualquier persona.

Han sido varias las investigaciones que, comparando a padres adoptivos con muestras normativas, no han encontrado diferencias en los niveles de estrés de unos y otros (León, Palacios, Román, Moreno y Peñarrubia, 2015; Vorria et al., 2006), incluso algunos han hallado menores niveles de estrés en los padres adoptivos (Bird, Peterson y Miller, 2002; Ceballo, Lansford, Abbey y Stewart, 2004; Levy-Shiff, Zoran y Shulman, 1997; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012). Otros, sin embargo, con muestras de niños con necesidades especiales, encontraron que los padres adoptivos presentaron interacciones desajustadas con sus hijos debidas a un mayor nivel de estrés que el experimentado por la población general (McGlone, Santos, Kazama, Fong y Mueller, 2002). También, con muestras de adolescentes adoptados, las madres adoptivas presentaron menos nivel de estrés total que las no adoptivas, pero más fuentes de estrés relacionadas con las características de los adolescentes (Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012).

El estrés en la paternidad se ha asociado con variables sociodemográficas de los padres como la edad (Berastegui, 2005; Judge, 2003; Mainemer, Gilman y Ames, 1998; Östberg y Hagekull, 2000), el nivel socioeconómico (Mainemer et al., 1998), la estructura familiar (Bird et al., 2002; Judge, 2003; Mainemer et al., 1998; Östberg y Hagekull, 2000; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012) o el nivel educativo (Berastegui, 2005). Algunos de los aspectos concretos de esas relaciones se analizan a continuación.

Una variable de los padres que parece amortiguar el estrés experimentado en relación con la crianza de los hijos es la edad de los padres. Así, cuanto mayores fueron los padres adoptivos de la muestra de Mainemer et al. (1998) y de Berastegui (2005) menos estrés experimentaron. Sin embargo, también existen hallazgos que no encuentran relación entre la edad y el estrés parental (Judge, 2003). Por otra parte, el estudio de Östberg y Hagekull (2000) utilizando un grupo de padres no adoptivos mostró también que ambas variables no estaban relacionadas.

El sentido común nos lleva a pensar que una familia con un mayor número de hijos experimentará un mayor nivel de estrés. Efectivamente, varios estudios de investigación revelaron que cuando las familias adoptivas tenían más de un hijo presentaron más estrés (Bird et al., 2002; Mainemer et al., 1998; Östberg y Hagekull, 2000), aunque otros estudios no han encontrado relación entre ambas variables (Judge, 2003).

El nivel educativo alto de los padres se ha encontrado relacionado con un menor nivel de estrés parental (Berastegui, 2005), coincidiendo estos resultados con los obtenidos con muestras normativas (Lavee y Sharlin, 1996; Mills-Koonce et al., 2011; Östberg y Hagekull, 2000).

Altos niveles de estrés parental se han relacionado también significativamente con distintas variables de los padres adoptivos: la insistencia en las diferencias entre niños adoptados y no adoptados (Brodzinsky, 1990; Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012), un estilo educativo basado en menos afecto y comunicación (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012), menos apoyo

social (Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012; Tornello, Farr y Patterson, 2011; Viana y Welsh, 2010) y la depresión (Viana y Welsh, 2010).

En otra investigación, Viana y Welsh (2010) examinaron las correlaciones y los factores predictores del estrés de los padres en la adopción internacional, contando con una muestra de 143 madres que fueron evaluadas antes de la adopción y seis meses después. Las madres con puntuaciones altas en *depresión*, que además presentaban *expectativas* más altas respecto al niño y que también contaban con un *mayor número de hijos*, presentaron un nivel de estrés parental más alto a los seis meses después de la adopción. En cambio, las expectativas más ajustadas respecto a las características del niño y la percepción de *apoyo social* antes de la adopción se relacionaron significativamente con un menor estrés de los padres a los seis meses después de la adopción. El modelo de regresión que incluía todas estas variables explicó un 22% de la varianza del estrés en la paternidad adoptiva en el tiempo uno y un 33% de la variabilidad en el tiempo dos.

También se han realizado investigaciones sobre el papel de determinadas características de los niños sobre el estrés parental, tales como el tiempo de institucionalización (Gagnon-Oosterwaal et al., 2012; Judge 2003; Mainemer et al., 1998), los malos tratos previos (Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012), la edad del menor (Tornello et al., 2011; Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006) y el sexo del menor (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006), así como sus necesidades especiales, principalmente la adopción de hermanos (Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012) y la discapacidad (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006), aunque la variable de los niños que más se ha relacionado con el estrés parental ha sido los problemas de conducta (Gagnon-Oosterwaal et al., 2012; Judge 2003; León, 2011; Mainemer et al., 1998), estando los más altos niveles de estrés parental asociados a más problemas conductuales en sus hijos.

Respecto a la confluencia de las características de los padres y de los niños en el estrés parental, Palacios y Sánchez-Sandoval (2006) analizaron el estrés asociado a la paternidad adoptiva en una muestra de 104 padres y madres de niños españoles

(adoptados en su mayoría cuando eran bebés) con una edad inferior a los 12 años. Hallaron, mediante un análisis de regresión jerárquica, que las características de los niños (cualquier tipo de necesidad especial, la edad avanzada en el momento del estudio, el sexo masculino), algunas características de los padres y madres (los estilos de crianza que implican menos afecto y comunicación, la insistencia en las diferencias entre niños adoptados y no adoptados, la relación antes de la adopción entre padres e hijos) y características del contexto de la adopción (uso más frecuente de los servicios de apoyo para padres), fueron predictores significativos de las puntuaciones altas de estrés para la paternidad adoptiva, explicando el 57.5% del estrés de las madres y padres adoptivos.

Estos dos autores (Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012), examinaron el estrés experimentado por los padres adoptivos de estos niños cuando fueron adolescentes mediante el *Stress Index for Parents of Adolescents* (SIPA; Sheras, Abidin y Konold, 1998), con una muestra de 156 familias (con niños que fueron adoptados con una edad promedio en torno a los 3 años, siendo el 17.9% adopción de hermanos y el 10% adopciones especiales). Variables relativas al niño (principalmente la adopción de hermanos y haber sido víctima de malos tratos), a los padres (especialmente, adoptar a niños conocidos, tener un mayor número de hijos, utilizar un estilo educativo bajo en afecto y comunicación, percibir diferencias entre niños adoptados y no adoptados) y el apoyo y los recursos utilizados en relación con la adopción (uso de recursos por tener más problemas) hicieron una contribución significativa al modelo de regresión, explicando el 49.2% de la varianza total.

En Estados Unidos, en este caso con una muestra de 230 padres adoptivos homosexuales, Tornello et al. (2011) examinaron las causas del estrés parental por medio de una encuesta en Internet. Los resultados de esta investigación mostraron que los padres con menos apoyo social, con niños de más edad y con niños que fueron adoptados en edades más avanzadas informaron de más estrés relacionado con su crianza. Por otra parte, los padres que presentaron más problemas con la identidad homosexual también

informaron de mayor estrés parental. Estas cuatro variables explicaron el 33% de la varianza de estrés de los padres, con una magnitud del efecto de mediano a grande.

Respecto a la relación entre estrés parental y los problemas de conducta en los niños adoptados, en Canadá, Mainemer et al. (1998) evaluaron el estrés de las familias que habían adoptado a niños que fueron institucionalizados por lo menos durante ocho meses en un orfanato rumano y lo compararon con otros dos grupos: uno, el de las familias con hijos no adoptados nacidos en Canadá, y otro, el de las familias que habían adoptado niños rumanos, que habían sido institucionalizados menos de cuatro meses en los orfanatos rumanos. El estrés parental se midió con *Parental Stress Index* (PSI; Abidin, 1990, 1995), siendo mayor en el grupo de padres que habían adoptado a niños rumanos que habían estado más tiempo en un orfanato (mínimo 8 meses) en comparación con los otros dos grupos. Las variables de los niños predictoras del estrés parental fueron los problemas de comportamiento y la seguridad en el apego, mientras que las variables predictoras del estrés en las madres estaban relacionadas con los ingresos económicos, la edad de la madre y el número de niños rumanos adoptados. De todas estas variables, la que mejor predijo el estrés parental, tanto en los padres como en las madres, fue los problemas de comportamiento de los niños. Obteniendo resultados en la misma dirección, Judge (2003) investigó los niveles de estrés de los padres de adopción internacional y los efectos de la institucionalización temprana contando con 109 padres que adoptaron niños de Europa del Este. Los problemas de conducta de los niños aparecieron fuertemente asociados con el estrés parental tanto en las madres como en los padres.

León (2011) con una muestra de 289 niños de adopción internacional adoptados en las Comunidades de Andalucía, Castilla y León, Madrid y Valencia, cuya edad media fue de algo más de 6 años, mediante un análisis de regresión lineal múltiple, obtuvo que tres variables explicaron el 44.6% de la varianza del total del estrés parental. Estas variables fueron el afecto y la comunicación, medido con la escala de estilo educativo de los padres *4er* (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2000), la manifestación de problemas en los niños (*RRPS*; Hogg, Rutter y Richman, 1997) y el ajuste escolar en el momento del estudio, evaluado

mediante la escala adaptada de la *Entrevista sobre el Proceso de la Adopción Internacional* (EPAI; Sánchez-Sandoval, Palacios y León, 2002).

Recientemente, León et al. (2015), en una investigación sobre el estrés de los padres en las familias adoptivas, entre otras variables, y su relación con los problemas de conducta de los niños adoptados, en un estudio longitudinal, con una muestra de 40 familias adoptivas internacionales y otro grupo de 58 familias no adoptivas, encontraron que no existían diferencias significativas entre ambos grupos familiares (adoptivos y no adoptivos). Las puntuaciones de estrés de los padres se relacionaron con la dinámica familiar (en particular, la dimensión de adaptabilidad), la función reflexiva de los padres y el ajuste psicológico de los niños. El modelo de regresión mostró que el mejor predictor de la puntuación de estrés en las familias adoptivas eran los problemas de hiperactividad de los niños, también ligados a la adaptabilidad.

2.4 La seguridad en las conductas de apego de los menores adoptados

Los investigadores han enfocado el estudio del apego y de los problemas de conducta en los menores adoptados tratando de dar respuesta a dos preguntas fundamentales: 1) ¿Presentan los niños adoptados más problemas que los niños no adoptados? y 2) ¿Se recuperan emocionalmente los menores adoptados tras la adversidad experimentada antes de ser adoptados? La investigación ha ido dejando respuestas a estas dos preguntas, así como a otras más concretas sobre factores relacionados con la mayor o menor problemática afectiva y su recuperación.

Distintos estudios de investigación han comprobado que las experiencias afectivas positivas de los niños adoptados en el seno de una nueva familia producen un cambio duradero en las conductas de apego ya en el primer año de convivencia, mientras que las representaciones mentales del apego, por el contrario, tienden a mostrar cierta estabilidad a través del tiempo (Chisholm, 1998; Palacios et al., 2014; Román et al., 2012; van den Dries et al., 2009).

En la investigación longitudinal de van den Dries et al. (2012), la responsividad (*responsiveness*) de los niños también fue más sensible al cambio que el apego. La responsividad se refiere a las conductas afectivas del niño durante la interacción con sus padres (consiste en risas, sonrisas, contacto físico positivo, etcétera). La responsividad del niño y la sensibilidad de las madres se evaluaron mediante *EA Scales* (Biringen et al., 1998). El apego se midió con la *situación del extraño* (SSP; Ainsworth et al., 1978). En este estudio se midieron conductas relacionadas con el trastorno desinhibido del apego, evaluándose la sociabilidad indiscriminada con cinco preguntas de opción múltiple (Chisholm et al., 1995). Los resultados mostraron que los niños que habían estado institucionalizados y los niños que habían estado con una familia antes de la adopción mostraron la misma sociabilidad indiscriminada, pero que los niños que tenían madres adoptivas más sensibles mostraron menos sociabilidad indiscriminada. Por otro lado, los autores hallaron que los niños que habían estado en acogimiento familiar, mostraron una mayor responsividad que los niños que habían estado institucionalizados antes de su adopción. Estos resultados sugieren que el acogimiento familiar es una medida más beneficiosa para un desarrollo óptimo de la responsividad en los niños después de ser adoptados que el acogimiento residencial.

Entre las experiencias previas que la investigación ha mostrado relacionadas con la problemática del apego se deben mencionar las de maltrato e institucionalización. El haber sufrido maltrato se ha relacionado significativamente con la inseguridad que manifiestan los niños en sus conductas de apego hacia los padres adoptivos (Graze y Rosenthal, 1993). Cuando los niños son institucionalizados, el tiempo que permanecen en los centros de acogida (Chisholm et al., 1995; Juffer y Rosenboom, 1997; Marcovith et al., 1997; O'Connor et al., 2003; van Londen et al., 2007; Vorria et al., 2006) se convierte en un factor de riesgo importante para la seguridad en el apego. Van den Dries et al. (2009) realizaron dos meta-análisis sobre la seguridad en el apego de los niños adoptados, en un caso utilizando solo evaluaciones observacionales del apego infantil y en el otro caso utilizando evaluaciones observacionales y a través de auto-informes. Las evaluaciones observacionales reflejaron

que cuando la adopción se produce antes del primer año los menores adoptados presentan la misma seguridad en el apego que sus iguales no adoptados, pero cuando la adopción se produce después del primer año existe un riesgo mayor para la seguridad en el apego. Por otro lado, los niños adoptados presentaron apegos más desorganizados en comparación con sus compañeros no adoptados, pero el apego desorganizado fue menos frecuente en los niños adoptados que en los niños institucionalizados. Cuando se incluyeron medidas de auto-informes no se encontraron diferencias entre los niños adoptados y los no adoptados. Según los autores, la adopción parece ser una intervención eficaz para el desarrollo de la seguridad en el apego.

Cuando se estudia el apego infantil, en los niños adoptados internacionalmente, los autores coinciden en considerar que los niños de determinados países experimentan una mayor adversidad, la cual ejerce un efecto negativo sobre el establecimiento de nuevos vínculos afectivos con sus familias adoptivas. Así, los niños procedentes de los países de Europa del Este, mostraron menos seguridad en sus conductas de apego que los que procedían de Asia (van den Dries et al., 2009), debido principalmente a las situaciones de privación afectiva severas a las que habían estado expuestos estos menores en los centros de acogida (Rutter, O'Connor y English and Romain Adoptees Study Team, 2004).

Respecto a las variables sociodemográficas, en la investigación de Veríssimo y Salvaterra (2006), mencionada con anterioridad, la edad del niño no predijo la seguridad en el apego de los menores portugueses (medido con AQS; Waters, 1995), mientras que sí lo hizo la seguridad en el apego de las madres, de manera que cuanto mayor fue la seguridad en el apego de las madres los niños presentaron un apego más seguro. Resultados semejantes fueron obtenidos por Dozier et al. (2001) con familias acogedoras. Estos estudios ponen el énfasis en la calidad del apego de la madre para facilitar la construcción de un vínculo seguro con los niños. En cuanto al sexo de los menores, Veríssimo y Salvaterra (2006) encontraron diferencias significativas para la seguridad en el apego de los niños adoptados en Portugal, a favor de las niñas. Pero, generalmente, el sexo

del menor no se ha relacionado con la seguridad en el apego en los menores de adopción internacional (Chisholm, 1998; Farina, Leifer y Chasnoff, 2004; Judge, 2004).

2.5 Las dificultades de adaptación conductual en los menores adoptados

Los primeros estudios, realizados con muestras *clínicas*, que compararon las características de los niños adoptados con las de los niños no adoptados coinciden, en su mayoría, en considerar que los niños adoptados presentaban más problemas de comportamiento que los no adoptados (Verhulst, Althaus y Versluis-den Bieman, 1990), aunque con un tamaño de efecto pequeño (Juffer y van IJzendoorn, 2005; Wierzbicki, 1993), siendo menor el acuerdo respecto a la presencia de dificultades emocionales (Bimmel, Juffer, van IJzendorrn y Bakermans-Kranenburg, 2003), más visibles en etapas evolutivas más avanzadas (Rutter, Kreppner y Soruga-Barke, 2009). Sin embargo, no debe olvidarse que la población adoptiva ha estado excesivamente representada en las muestras clínicas, interfiriendo estas circunstancias en los análisis estadísticos, de modo que muchos de estos resultados no son representativos a nivel poblacional, debiendo ser tratados con precaución (Brodzinsky, 1993; Wierzbicki, 1993).

Por otro lado, los posteriores estudios comparativos entre adoptados-no adoptados, que utilizan muestras *normalizadas*, han revelado que en general los niños adoptados no presentan más problemas que los no adoptados, sino que, por el contrario, son más las semejanzas que las diferencias (Logan, Morral y Chambers, 1998; Sharma, McGue y Benson, 1998; Palacios et al., 2005; Palacios, Sánchez-Sandoval y Sánchez, 1997). Tan sólo parece existir una mayor incidencia entre los adoptados de problemas de hiperactividad/distracción (Palacios et al., 2005; Palacios et al., 1997; Roy, Rutter y Pickles, 2000; Sánchez-Sandoval, 2002). En esta misma dirección, la investigación de Fernández-Molina, Del Valle, Fuentes, Bernedo y Bravo (2011), desde la universidad de Málaga, con una muestra de 181 adolescentes de 11 a 18 años, procedentes del sistema de protección de menores, encontraron que la mayor parte de los adolescentes (84.5%) se situaban en

el rango de normalidad (según *CBCL*), y una proporción menor en el rango clínico, siendo en la escala de externalización en la que existía un mayor porcentaje de participantes en el rango clínico (28.7%). En esta misma investigación, los adolescentes adoptados fueron los que obtuvieron mejores puntuaciones en comparación con los otros dos grupos de adolescentes estudiados (adolescentes acogidos por familia extensa y adolescentes en acogimiento residencial).

Los problemas de conducta en los niños adoptados se han relacionado con el maltrato y/o institucionalización (Juffer y van IJzendoorn, 2005; Merz y McCall, 2010; Versluis-den Bieman y Verhulst, 1995). En el estudio de Palacios et al. (2005), los problemas de hiperactividad aparecían asociados también con graves problemas iniciales de desarrollo.

Otros estudios que comparan la adopción nacional con la internacional, encontraron que, en general, los niños adoptados internacionalmente presentaban menos problemas que los adoptados nacionales (Juffer y van IJzendoorn, 2005). Sin embargo, cuando los niños adoptados internacionales procedían de países donde experimentaban una gran adversidad y privación en los orfanatos (como sucede en Rumanía y Rusia), estos resultados se invirtieron (O'Connor et al., 2000; Rutter y English and Romain Adoptees Study Team, 1998; Ryan y Groza, 2004), y se identificaron más problemas internalizantes y externalizantes en edad preescolar (Marcovith, Cesaroni, Roberts y Swanson, 1995; Marcovith et al., 1997) y problemas de atención/hiperactividad en edad escolar (McGinness, 2000) en los menores de adopción internacional.

En cuanto a las variables sociodemográficas, la edad con la que los menores son adoptados se ha relacionado con mayores problemas de conducta (Berry y Barth, 1989; Palacios et al., 2005). De todos modos, debe tenerse en cuenta en este sentido que los niños adoptados más mayores han estado expuestos a una mayor adversidad inicial (Verhulst et al., 1990). Asimismo, en cuanto al sexo de los menores, los problemas externalizantes (hiperactividad, agresividad, etcétera) se han asociado más con los niños

(Andresen, 1992; Barth y Brooks, 1997; Berry y Barth, 1989), mientras que los problemas internalizantes (depresión, conflictos de apego, identidad, etcétera.) con las niñas (Versluis-den Bieman y Verhulst, 1995; Tan, 2009), aunque otros estudios no han encontrado diferencias significativas debidas al sexo (Berástegui, 2005; Juffer y van IJzendoorn, 2005). En el estudio de Palacios et al. (2005) las niñas adoptadas presentaron también como media más problemas emocionales (o internalizados) que los niños adoptados.

Algunas variables familiares han sido estudiadas en relación con las dificultades de adaptación conductual de los menores. La *estructura familiar* (monoparental o biparental) no se ha relacionado con las dificultades conductuales de los menores (Barth, Berry, Yoshikami, Goodfield y Carson, 1988), aunque sí parece que surgen más problemas de conducta en los menores adoptados por familias con hijos biológicos (Berástegui, 2005). Asimismo, se ha detectado una menor incidencia de problemas de conducta en niños adoptados en contextos familiares donde los padres cuentan con un *nivel educativo* más alto (Berástegui, 2005; León, 2011; Miller et al., 2000; Sánchez-Sandoval, 2002). Por el contrario, una peor satisfacción con la adopción se ha relacionado con mayores problemas de conducta (Amorós, 1987; Fernández y Fuentes, 2001; Fuentes et al., 2000; Sánchez-Sandoval, 2002). El que los padres tengan un *estilo educativo* más democrático parece estar relacionado con la menor aparición de problemas de conducta en los menores adoptados (Berastegui, 2005; Palacios et al., 2005), mientras que situaciones de sobreprotección por parte los padres se han relacionado con mayores problemas de conducta (Peters, Atkins y McKay, 1999).

En cuanto al funcionamiento familiar, han sido varias las investigaciones que han explorado la relación y posible influencia del estrés familiar en los problemas de conducta. Así, Gagnon-Oosterwaal et al. (2012) realizaron un estudio longitudinal con el objetivo, entre otros, de examinar el efecto del *estrés* de las madres sobre los problemas de conducta de los niños en edad escolar. Contaron para ello con una muestra de 95 niños adoptados en su infancia, de los que se obtuvo información acerca de su salud y del estado

de desarrollo inmediatamente después de llegar al país donde habían sido adoptados. Los problemas de conducta se evaluaron a los 7 años por medio de una medida de auto-informe, *Dominic Interactive* (DI; Valla, 2000) y la versión francesa de *Child Behavior Checklist* (CBCL) (ASEBA; Achenbach y Rescorla, 2001) completado por las madres, mientras que el estrés de las madres se midió utilizando *Parental Stress Index* (PSI; Abidin, 1995). Uno de los principales resultados obtenidos fue que el estrés materno tuvo un efecto mediador en la relación encontrada entre las características de los niños en el momento de la adopción y sus problemas de conducta en la edad escolar, es decir que a peor estado de salud y desarrollo inicial, más problemas de conducta aparecieron posteriormente. La adversidad pre-adoptiva aumentaba el estrés parental y los altos niveles de estrés incrementaron los problemas de comportamiento en los niños adoptados.

Otros estudios de investigación han señalado una relación más estrecha aún entre los problemas de conducta y el estrés parental en el contexto de la adopción (Eanes y Fletcher, 2006; Farina et al., 2004; McGlone et al., 2002). Eanes y Fletcher (2006) realizaron un estudio sobre la asociación entre los problemas de conducta en los niños (*Child Behavior Checklist*), el estrés parental (*Parenting Stress Index*) y los sentimientos de competencia de las madres (*Parent Performance subscale of the Cheminshaw-Guidubaldi Parent Satisfaction Scale*). En la investigación participaron 72 madres y sus hijos de 4 a 16 años. Los autores hallaron que el estrés parental mediaba en la relación entre los problemas de atención de los niños y los sentimientos de competencia de las madres. Cuando los niños manifestaron altos niveles de problemas de atención sus madres se sintieron más estresadas. Por otra parte, cuando las madres experimentaron más estrés, se sintieron menos competentes como madres. El estrés parental moduló también la asociación entre los problemas de conducta internalizados de los niños y los sentimientos de competencia de las madres. Así, la relación negativa entre los problemas internalizados de conducta de los niños y los sentimientos de competencia de las madres era más fuerte cuando las

madres informaban de más estrés parental que cuando informaban de menos niveles de estrés.

Farina et al. (2004) evaluaron el impacto de la institucionalización y el estrés parental (*Parenting Stress Index*) sobre la calidad del apego (*Attachment Security Questionnaire*) y las dificultades conductuales (*Child Behaviour Checklist*) en una muestra de 29 niños rusos adoptados por familias estadounidenses. Entre otros resultados interesantes, hallaron que el estrés parental correlacionó significativamente con un apego inseguro y con un aumento de problemas de conducta en los niños.

McGlone et al. (2002) realizaron un estudio sobre el estrés de los padres adoptivos de niños con necesidades especiales. En esta investigación participaron 25 parejas de padres adoptivos de 35 niños, con edades comprendidas entre los 12 meses y los 11.5 años ($M = 5.5$), desde 1997 hasta el año 2000. Los autores evaluaron el estrés parental mediante *PSI-Short Form* (Abidin, 1995), los problemas de conducta de los niños a través de *CBCL* (Achenbach y Edelbrock, 1983) y la cohesión familiar mediante *Family Cohesion Subscale de la Family Environment Scale* (Moos y Moos, 1986). Entre otros resultados obtenidos, el aumento en los niveles de estrés parental se asoció con mayores niveles de problemas de comportamiento infantil. Muchos padres vivieron como estresantes los problemas de conducta de sus hijos (la mentira, el robo, la agresión física y verbal, rabietas, hiperactividad y falta de atención).

Hasta el momento, son escasas las investigaciones que estudian otras variables familiares y de los padres con relación a los problemas de conducta de los niños. En esta dirección, Steele (2006) realizó un análisis de regresión para explicar los problemas de adaptación conductual (*SDQ*; Goodman, 1997) en los niños adoptados, en relación no solo al estrés parental sino también al *funcionamiento reflexivo de las madres* y algunos aspectos relacionados con el apego adulto. Así, dicho análisis reveló la existencia dos modelos distintos: (1) los problemas de conducta se explicaron por las altas puntuaciones de las madres en estrés (*PSI*), dificultades en la función reflexiva parental (*PDI*) y madres

con un trauma no resuelto (AAI); (2) los problemas en la relación con los iguales o compañeros se explicaron por medio de variables como haber experimentado abuso sexual, falta de coherencia en las reflexiones de las experiencias como madres (PDI) y la narración de haber sido abandonada o descuidada por su madre (AAI). En la investigación de Priel et al. (2000), a la que ya hemos hecho referencia con anterioridad, se estudió también el ajuste de los niños adoptados y su relación con la auto-reflexión materna. Para evaluar el ajuste de los menores utilizaron *Child Behavior Checklist (CBCL)* (Achenbach, 1978, 1991; Achenbach y Edelbrock, 1979). Los resultados mostraron, por un lado, que los menores adoptados, frente a los no adoptados, presentaron mayores problemas de externalización, aunque sin llegar a alcanzar el rango clínico. Por otro lado, las madres adoptivas con puntuaciones más elevadas en capacidad reflexiva informaron de menores síntomas externalizantes en los menores adoptados.

En general, y como se ha señalado anteriormente, se trata de temas aún poco estudiados en los que esta investigación va a tratar de profundizar.

3 OBJETIVOS E HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Tras haber realizado un amplio recorrido, como puede apreciarse en las secciones anteriores, por el marco teórico y empírico que sustenta este estudio, nos encontramos en las mejores condiciones para formular los objetivos perseguidos y las hipótesis de investigación.

1. Estudiar el contexto familiar en la adopción, prestando especial atención a características psicológicas de los padres y madres y a los procesos de relación que se establecen entre padres e hijos: historia de apego adulto, seguridad en el apego adulto, función reflexiva parental, estrés en la paternidad e interacción entre padres e hijos. Para cada una de las anteriores dimensiones familiares:

- 1.1. Analizar las posibles diferencias con un contexto familiar no adoptivo, utilizando para ello un grupo de comparación de familias no adoptivas.
- 1.2. Explorar las diferencias existentes, en ambas muestras, en función de variables sociodemográficas familiares (nivel educativo familiar) y de los niños (edad y sexo).
2. Examinar las relaciones existentes, en ambas muestras, con características psicológicas de los menores, tales como la seguridad en el apego y la adaptación conductual.
 - 2.1. Estudiar la relación entre las distintas dimensiones familiares estudiadas referidas al apego adulto, la seguridad en el apego adulto, la función reflexiva parental, el estrés parental y las interacciones padres e hijos, diferenciando entre familias adoptivas y no adoptivas.
3. Identificar distintas agrupaciones de familias, teniendo en cuenta las dimensiones familiares estudiadas, mediante análisis de conglomerados.
 - 3.1. Analizar las diferencias entre las tipologías de familias encontradas en función del grupo de pertenencia (familias adoptivas vs familias no adoptivas) y de las variables sociodemográficas estudiadas (nivel educativo familiar, edad y sexo de los niños).
4. Desarrollar modelos predictivos para la seguridad en el apego y las dificultades de adaptación conductual de los menores, a partir de las tipologías de familias encontradas y de las variables sociodemográficas estudiadas.

Respecto a los objetivos detallados anteriormente los resultados de la investigación precedente nos han permitido formular algunas de las siguientes hipótesis de investigación:

1. Dado el proceso formativo y valorativo por el que atraviesan las familias adoptivas, el mayor nivel educativo de los solicitantes de adopción internacional, en comparación con las familias no adoptivas, y el fuerte deseo de

ser padres, las madres y padres adoptivos obtendrán mejores puntuaciones que las madres no adoptivas en muchos de los aspectos de la función reflexiva parental y de la interacción con el niño (tanto en las fuentes de estrés como en la sensibilidad materna).

2. Aunque el apego adulto, la función reflexiva y la sensibilidad materna están estrechamente relacionados entre sí, se espera no encontrar diferencias significativas entre el tipo de apego adulto que presentan las madres y padres adoptivos y las no adoptivas, pues a priori entendemos que sus historias afectivas no tienen por qué mostrar elementos discrepantes.

3. Partiendo del presupuesto de que el apego seguro, la función reflexiva parental y la sensibilidad materna participan conjuntamente en la transmisión intergeneracional del apego, se espera que las madres y padres adoptivos con mejores puntuaciones en la función reflexiva parental, el estrés parental y la sensibilidad materna, afrontarán mejor las necesidades afectivas y conductuales de los menores.

4. El estrés parental se ha asociado con menor empatía y calidad en la interacción con el niño. Asimismo, en las familias adoptivas, el ajuste de expectativas respecto a las características del menor, facilitará la asunción de retos vinculados con este tipo de paternidad, generando menos estrés. Se espera, por tanto, que las familias adoptivas, con un buen ajuste de expectativas y menos fuentes de estrés, muestren una mejor capacidad de mentalización, empatía, reflexividad en torno al niño y la relación madre-niño. También se espera que las familias con menos estrés parental presenten una mayor sensibilidad y calidad en la interacción con el menor.

5. Los problemas de conducta en los menores se han relacionado ampliamente con el estrés parental y el sexo del menor, por lo que se espera que al menos estas variables expliquen en parte las dificultades de adaptación conductual en los menores adoptados.

CAPÍTULO 2. Método

A lo largo del presente capítulo se describe la metodología seguida para el estudio del contexto familiar de los menores adoptados, un estudio transversal y enmarcado dentro de un proyecto de investigación más amplio. El capítulo se estructura en tres grandes apartados. Comenzaremos con una detallada descripción de las características de la muestra, posteriormente, se describirán las pruebas psicológicas específicas empleadas y, por último, el procedimiento utilizado para la recogida de datos, así como las técnicas y análisis estadísticos realizados.

1 PARTICIPANTES

Para alcanzar los objetivos que nos hemos propuesto, se ha trabajado con una muestra dividida en dos grandes grupos. Un primer grupo, el de las familias de adopción internacional andaluzas (familias adoptivas) que habían adoptado en Rusia; un segundo grupo, el de las familias con hijos biológicos (familias normativas), que residían en la provincia de Sevilla.

A continuación, describimos, en primer lugar y de manera independiente, las características sociodemográficas de los grupos (familias adoptivas y familias normativas) que formaron parte de la presente investigación y, en segundo lugar, las características de los menores (adoptados y no adoptados) que participaron en este estudio. La muestra de familias ascendió a un total de 98, de las cuales 40 constituían el grupo adoptivo y 58 formaban el grupo normativo.

1.1 Características de las familias adoptivas

Como comentamos en el párrafo anterior, para la investigación contamos con un total de 40 familias andaluzas de adopción internacional, concretamente de menores de origen ruso. La adopción de estos menores se llevó a cabo entre los años 2002 y 2006, aunque la mayoría de estas adopciones (70%) se realizaron entre 2004 y 2005. La tramitación de los expedientes de los menores se realizó a través de dos Entidades Colaboradoras de Adopción Internacional (ECAIs): *Creixer Junts* (el 42.5% de las adopciones) y *ADECOP* (el 57.5% de las adopciones). A las ECAIs se les explicó el objetivo del estudio y se les pidió ayuda para identificar familias que habían adoptado a un menor de origen ruso de entre 4 y 8 años y que llevara conviviendo con la familia al menos nueve meses. Aquellas familias que daban a la *ECAI* su aceptación y el permiso para ser contactadas por el equipo de investigación recibían luego una llamada nuestra para su participación. Una vez alcanzado el número de 40, que era el número previsto de familias a estudiar en este grupo, se paralizó el proceso de búsqueda de nuevas familias. Las familias adoptivas procedían concretamente de cuatro provincias andaluzas: Sevilla (55%),

Málaga (35%), Cádiz (7.5%) y Huelva (2.5%). En el momento del estudio, la edad promedio de los padres adoptivos fue de 43.90 años ($DT = 4.58$), comprendida en un rango entre 28 y 55 años, promedio de edad muy parecido al de las madres adoptivas ($M = 43.05$; $DT = 4.07$), siendo la edad más baja 35 años y 50 años la edad más elevada. Para obtener el dato referido al nivel de estudios de los adultos de la muestra, preguntamos a la persona entrevistada, generalmente la madre, tanto por su nivel educativo, como por el nivel de estudios de su pareja. Esta variable, nivel educativo, se recodificó, en ambos casos, simplificándola en tres valores: bajo (sin estudios/graduado escolar), medio (bachillerato/formación profesional) y alto (universitarios). Como puede apreciarse en la Tabla 1, una mayoría de madres y de padres (en torno al 80%) presentaba un nivel educativo universitario, mientras que el 20% restante, tanto de padres como de madres, tenían un nivel educativo bajo o habían cursado enseñanzas medias. Respecto a la categoría profesional, la mayor proporción de padres eran técnicos y profesionales de grado superior (58.1%) y una cuarta parte (25.8%) administrativos. En cuanto a la categoría profesional de las madres, algo más de la mitad (52.5%) pertenecía al sector profesional de técnicos de grado superior, casi una cuarta parte (22.5%) eran administrativas y en torno al 10% obreras no cualificadas. Respecto a la situación laboral, los padres estaban laboralmente activos (100%). En cuanto a las madres, un 85% estaban laboralmente activas y el 15% restante no trabajaba. Estas características socio-profesionales son típicas de adopción internacional (Case y Paxson, 2001; Hamilton et al., 2007; Hellerstedt et al., 2008).

Tabla 1

Características sociodemográficas de los padres y madres de la muestra adoptiva y normativa

	Categorías	Adoptiva		Normativa	
		F	%	F	%
Edad del padre	Igual o menos de 35 años	0	0.0	11	19.6
	De 36 a 45 años	19	61.3	38	67.9
	De 46 a 55 años	12	38.7	7	12.5

Edad de la madre	Igual o menos de 35 años	2	5.0	19	32.8
	De 36 a 45 años	27	67.5	37	63.8
	De 46 a 55 años	11	27.5	2	3.4
Nivel educativo del padre	Bajo (hasta Graduado escolar)	4	9.7	16	28.6
	Medio (Enseñanzas medias)	5	12.9	16	28.6
	Alto (Estudios universitarios)	31	77.4	26	42.9
Nivel educativo de la madre	Bajo (hasta Graduado escolar)	3	7.5	16	27.6
	Medio (Enseñanzas medias)	5	12.5	18	31.0
	Alto (Estudios universitarios)	32	80.0	24	41.4
Categoría profesional del padre	Obrero sin cualificar	0	0.0	6	5.5
	Obrero cualificado	2	6.5	11	20.0
	Vendedor, comerciante	2	6.5	9	16.4
	Administrativo	8	25.8	7	12.7
	Técnico de grado medio	1	3.2	6	10.9
	Técnico de grado superior	18	58.1	19	34.5
Categoría profesional de la madre	Obrero sin cualificar	5	12.5	23	39.7
	Obrero cualificado	0	0.0	1	1.7
	Vendedor, comerciante	2	5.0	7	12.1
	Administrativo	9	22.5	5	8.6
	Técnico de grado medio	3	7.5	10	17.2
	Técnico de grado superior	21	52.5	12	20.7
Situación laboral del padre	Pensionista/jubilado	0	0.0	3	5.5
	Desempleado	0	0.0	0	0.0
	Activo	40	100	52	94.5
Situación laboral de la madre	Pensionista/jubilado	0	0.0	0	0.0
	Desempleado	6	15.0	16	27.6
	Activo	34	85.0	42	72.4
Estructura familiar	Biparental	31	77.5	51	87.9
	Monoparental	9	22.5	7	12.1
Tiempo de convivencia de las parejas	Igual o menos de 9 años	3	8.3	19	34.5
	De 10 a 19 años	17	47.2	34	61.8
	De 20 a 29 años	6	16.7	2	3.6
	Igual o más de 30 años	10	27.8	0	0.0

La mayor parte de las familias adoptivas eran biparentales (77.5%), aunque existía casi una cuarta parte (22.5%) de familias monoparentales, de las cuales la mayor parte, el 17.5%, eran madres solteras y el 5% restante separadas o divorciadas. En cuanto a las parejas, llevaban conviviendo una media de 16.22 años ($DT = 5.26$), siendo siete años el mínimo de años conviviendo en pareja y 30 el máximo de años. Las familias adoptivas tenían entre uno y tres hijos, con una media de 1.55 ($DT = .71$). Respecto al tipo de

adopción, el 12.5% fueron adopciones múltiples, concretamente se trató de cuatro familias que adoptaron un grupo de dos hermanos (en total ocho menores) y una familia que había adoptado a dos niñas, pero sólo una de las menores participó en el estudio, porque la otra menor sobrepasó el rango de edad previsto para su inclusión en la investigación. El resto de las adopciones fueron adopciones simples (de un solo menor). El grupo de familias adoptivas estaba formado mayoritariamente por madres, salvo cuatro casos en los que se entrevistó al padre.

Respecto a las características de los niños y niñas adoptados, estos menores presentaban, en el momento de la evaluación, una edad media de 6 años y 3 meses ($M = 75.68$; $DT = 14.22$), siendo la edad más baja 49 meses y la más elevada 103 meses. Esta variable se recodificó en dos grupos; por un lado, se agruparon los menores de 4 a 6 años, y por otro, los menores de 6 a 8 años. Se distinguió entre estos dos intervalos de edad para explorar las diferencias entre la infancia temprana y media. Como puede observarse en la Tabla 2, en la muestra de menores adoptados, menos de la mitad, el 40%, presentaba edades comprendidas entre los 4 y 6 años, y el resto, el 60%, tenía entre 6 y 8 años de edad. En cuanto al sexo, de los 40 menores adoptados, algo más de una cuarta parte eran niñas (27.5%) y casi tres cuartas partes eran niños (72.5%). El que la muestra de menores adoptados esté compuesta por un número más elevado de niños que de niñas es un rasgo característico de las adopciones en Rusia en nuestro país (Pascual, 2000). Por consiguiente, cuando vayan a interpretarse los resultados de los posteriores análisis estadísticos, reflejados en el siguiente apartado de resultados, este dato deberá ser tenido en consideración.

Tabla 2

Características sociodemográficas de los menores adoptados y no adoptados

Categorías	Adoptados		No adoptados		
	F	%	F	%	
Edad	De 4 a 6 años	16	40.0	30	51.7
	De 6 a 8 años	24	60.0	28	48.3
Sexo	Niña	11	27.5	29	50.0
	Niño	29	72.5	29	50.0

Los menores fueron adoptados a una edad promedio aproximada de 3 años de edad ($M = 35.78$; $DT = 15.97$), siendo la edad más baja 1 año y la edad más elevada casi 6 años. En el momento de la aplicación de las pruebas, en todos los casos habían transcurrido como mínimo nueve meses desde que habían sido adoptados, situándose el máximo de tiempo en los seis años y cuatro meses. Como promedio llevaban en la familia adoptiva tres años y tres meses ($M = 39.90$; $DT = 14.25$).

En cuanto a la historia previa de estos menores, el 45% había vivido con su familia biológica durante un tiempo promedio de un año y cinco meses, siendo un mes el tiempo mínimo de convivencia con su familia biológica y casi cinco años y dos meses el tiempo máximo. Cuando analizamos la experiencia familiar de los menores previa a la adopción desde una perspectiva más general, teniendo en cuenta no sólo la convivencia con la familia biológica, sino también con una familia acogedora, el 52% de los menores del grupo adoptivo (21 menores) había tenido alguna experiencia familiar (con la madre biológica, con una familia de acogida o con ambos tipos de familia), siendo el tiempo promedio de esta experiencia de casi un año y ocho meses, en una horquilla de tiempo de un mes como mínimo y casi cinco años y dos meses como tiempo máximo. El 48% de los menores (19 menores) que no habían tenido experiencia familiar antes de la adopción, había permanecido en un orfanato tras nacer, quedando institucionalizados hasta el momento de su adopción. No obstante, y pese haber vivido muchos de ellos un tiempo en familias, la mayoría de los menores adoptados (95%) habían vivido en orfanato durante algún tiempo antes de ser adoptados, situándose el tiempo promedio de institucionalización en

dos años y un mes, siendo la edad de inicio de este periodo de cuatro meses y el tiempo máximo de permanencia en un orfanato de cinco años.

En cuanto a la información que tenían los adoptantes sobre posibles experiencias de malos tratos sufridas por sus hijos antes de la adopción, el 77.5% (31 madres) contaba con este tipo de información. La información disponible al respecto puso de manifiesto que el 29% de estos menores había experimentado algún tipo de maltrato. Específicamente, tres menores habían padecido maltrato físico, seis menores habían sufrido negligencia y ninguno (que los adoptantes supieran) había sido víctima de abuso sexual.

1.2 Características de las familias normativas

Este grupo lo formaban un total de 58 familias sevillanas con hijos biológicos. Se seleccionaron al azar diez centros educativos de diferentes barrios de Sevilla, que representaban distintos niveles socioeconómicos y que tenían un carácter público y concertado. Se pidió la colaboración del equipo directivo de los centros y, después, los profesores con alumnos de 4 a 8 años, distribuyeron una petición de autorización a través de la cual se informó a los padres y madres de los objetivos de la investigación y se les pidió su colaboración y datos de contacto. Una semana más tarde, el equipo de profesores recogió las autorizaciones y se procedió a seleccionar aleatoriamente a las familias que formarían el grupo normativo. Posteriormente, se contactó directamente con estas familias para explicarles el procedimiento de la investigación y concertar una primera cita. Se seleccionaron inicialmente 60 familias, pero por motivos personales (una mudanza o la muerte de un familiar) dos de las familias participantes decidieron no continuar después de la primera visita, quedando configurado este grupo por 58 familias. La media de edad para los padres del grupo normativo fue de 39.46 años ($DT = 5.91$), dentro de una horquilla de 28 años y 55 años, y para las madres de 36.78 ($DT = 5.34$), en un intervalo de 23 a 49 años. Como se muestra en la Tabla 1, algo menos de la mitad de los padres y madres eran universitarios (en torno al 42%), alrededor de una cuarta parte habían cursado enseñanzas

medias y la otra cuarta parte restante tenían un nivel educativo bajo. A nivel descriptivo, si comparamos este grupo con el anterior, se aprecia que el grupo de madres de adopción internacional con estudios universitarios era prácticamente el doble que en el grupo normativo, siendo también el grupo de padres universitarios superior entre los adoptantes.

Respecto a la categoría profesional de los padres de la muestra normativa, la distribución se hallaba más repartida entre los distintos sectores profesionales, siendo más elevado el porcentaje de técnicos de grado superior, aunque tan solo representaba a algo más de una cuarta parte (34.5%), y el resto eran obreros cualificados (20.0%), vendedores y comerciantes (16.4%), administrativos (12.7%), técnicos de grado medio (10.9%) y obreros no cualificados (5.5%) (ver Tabla 1). Respecto a la categoría profesional de las madres, igualmente se encontraba muy repartida, una mayor proporción se encontraba en los sectores profesionales de técnicos de grado superior (20.7%) y de grado medio (17.2%) y existía un alto porcentaje de obreras no cualificadas (39.7%). En cuanto a la situación laboral de los padres y madres de la muestra normativa, la mayoría de los padres (94.5%) estaba laboralmente activos y un 5.5% estaba jubilado. La situación laboral de las madres era algo distinta: el 65.5% presentaba un trabajo fijo, el 6.9% tenía un empleo esporádico y el 27.6% de madres estaba desempleada.

La mayor parte de las familias de este grupo eran biparentales (87.9%), aunque existía un 12.1% de familias monoparentales, de las cuales el 10.37% eran madres separadas o divorciadas y el 1.73% solteras. Respecto a los años de convivencia de las parejas, la media era de 10.73 años ($DT = 4.06$), siendo menos de un año el mínimo de convivencia y 20 el máximo de años. Las familias del grupo normativo tenían entre uno y tres hijos, con una media de 1.98 ($DT = .63$). El grupo de familias normativas estuvo formado en todos los casos por madres.

En cuanto a las características de los niños, los menores del grupo normativo presentaban al ser evaluados una edad media de 6 años y 3 meses ($M = 75.17$; $DT = 14.61$),

siendo la edad más baja 4 años y 4 meses y la edad más elevada 8 años y 8 meses. Tal y como se observa en la tabla 2, de los 58 menores que formaban este grupo, un poco más de la mitad eran menores con edades comprendidas entre los 4 y los 6 años y casi la mitad tenían entre 6 y 8 años de edad. En cuanto al sexo de los menores, los grupos eran iguales: la mitad eran niñas y la otra mitad eran niños (ver Tabla 2).

2 INSTRUMENTOS

Para evaluar las características de las familias (adoptivas y normativas) contamos con tres tipos de pruebas psicológicas: unas que valoraban características personales de los miembros de la familia relacionadas con el apego; otra que medía las características de las representaciones mentales que presentaban los padres acerca de su hijo y de su relación con él; una medida del estrés parental; y, por último, una prueba centrada en la valoración de la interacción entre madres e hijos. En adelante, al estar la muestra de familias adoptivas y normativas compuesta en su mayoría por madres, salvo la participación de cuatro padres adoptivos, se usará el término “madres” para referirnos a las madres y a los padres.

También se aplicaron distintas pruebas para medir dos aspectos del funcionamiento de los menores en sus respectivas familias y que estaban relacionados, por un lado, con la adaptación conductual y, por otro, con la seguridad en las conductas de apego.

A continuación, se describen cada una de las pruebas en cuanto a qué evalúan, qué formato presentan, qué tipo de información proporcionan y qué índices de fiabilidad muestran. En la exposición se describirán, en primer lugar, las pruebas empleadas con las familias y, segundo lugar, las pruebas destinadas a los menores.

2.1 Valoración del apego adulto

El apego adulto se ha evaluado, por un lado, en cuanto a la historia de relaciones de apego y, por otro, respecto a la seguridad en las representaciones de apego. A continuación, se describen las dos pruebas utilizadas para medir estos indicadores del apego adulto.

2.1.1 PBI: Parental Bonding Instrument

Parental Bonding Instrument (PBI) mide el recuerdo que las personas tienen sobre las relaciones con sus padres en la infancia y adolescencia (hasta los 16 años). Aporta una visión global de la historia de las relaciones de apego de esa persona con sus cuidadores principales, típicamente padre y madre. Esta prueba fue creada por Parker et al. (1979) y adaptada al castellano por Ballús-Creus (1991).

Se trata de un cuestionario que contiene 25 ítems referidos a conductas y actitudes, que se valoran a través de una escala tipo *Likert* de 0 (*nunca*) a 3 (*siempre*) (ver Anexo 1). Debe rellenarse un cuestionario referido a los recuerdos de la relación con la madre durante la infancia y otro cuestionario referido al padre. De su aplicación y posterior análisis obtenemos información acerca de dos aspectos relacionados con el vínculo de apego: el *afecto (care)*, por un lado, y la *sobreprotección o control (overprotection)*, por otro. En la dimensión de *afecto*, compuesta por 12 ítems, uno de los polos se define por cariño, calidez emocional, empatía o comprensión e intimidad (por ejemplo, “parecía comprender mis problemas y preocupaciones”), y el otro por frialdad emocional, indiferencia y negligencia o irresponsabilidad (“no me ayudó tanto como yo necesitaba”). En la dimensión de *sobreprotección*, formada por 13 ítems, uno de los polos se define por control, exceso de protección, intrusión, contacto excesivo, infantilización (cuando los adultos infantilizan su forma de hablar al dirigirse a los niños) y limitación de la conducta independiente (por ejemplo, “intentaba controlar todo lo que yo hacía”), y el otro polo se define por apoyo o estimulación de la independencia y autonomía (por ejemplo, “me dejaba decidir cosas por mí mismo”).

Los índices de fiabilidad interna, obtenidos en ambas dimensiones o escalas, son óptimos tanto para el estilo de apego que las personas recuerdan haber tenido con su madre como con su padre. Así, los alphas de *Cronbach* fueron de .90 en la dimensión de afecto para ambos; y en la dimensión de sobreprotección o control se obtuvo un alpha de .83 con relación al recuerdo de las madres y de .86 respecto a los padres.

Además de ofrecer una puntuación en las escalas de *afecto* y *sobreprotección o control*, el instrumento proporciona una información más compleja sobre los tipos de apego que las personas recuerdan haber tenido con sus cuidadores principales. Como se aprecia en la Figura 1, *PBI* ofrece la siguiente tipología: *parentalidad óptima* u *optimal parenting* (alto afecto y baja sobreprotección), *negligencia parental* o *neglectful parenting* (poco cariño y baja sobreprotección), *control con afecto* o *affectionate constraint* (alto afecto y alta sobreprotección) y *control frío* o *affectionless control* (alto control sin afectividad).

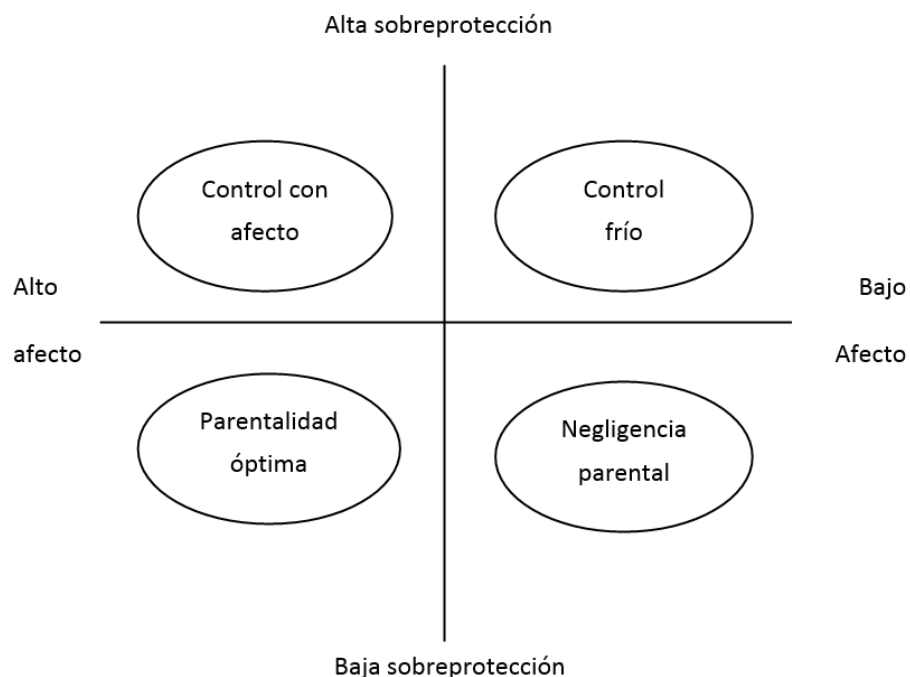


Figura 1. Tipos de apego con padres y madres (adaptado de Parker et al., 1979)

2.1.2 Guiones de Apego: Seguridad en el apego adulto

El constructo psicológico de *Guiones de Apego* se exploró utilizando el concepto de guión de base segura propuesto por Waters y Rodrigues-Doolabh (2001) y Waters y Waters (2006). Este concepto se ha propuesto como un medio de análisis de las representaciones mentales del apego adulto. Se presupone que los individuos con una historia personal de base segura en sus relaciones de apego, almacenan en su memoria representaciones mentales de un guión seguro de apego, que les servirá para ir resolviendo distintas situaciones relevantes. Los *Guiones de Apego* parecen ser estables en el tiempo (Vaughn et al., 2006) e influir tanto en las interacciones madre-hijo (Bost et al., 2006) como en el apego del niño (Verissimo y Salvaterra, 2006).

Partiendo de estas premisas, Waters y Rodrigues-Doolabh (2001) elaboraron una prueba que consiste en presentar a las madres (entiéndase madres y padres por el sesgo de la muestra) doce palabras diferentes para seis tipos de situaciones. En relación con ellas, se solicita a las madres que hagan una historia usando las distintas palabras propuestas (Waters y Waters, 2006). Cada lista se presenta separadamente, encabezada por un título y ordenada en columnas de cuatro palabras. Hay dos listas neutras -sin elementos afectivos-, y cuatro que contienen palabras con claras connotaciones emocionales (“abrazo”, “llanto”, “sonrisa”, etcétera), de las cuales dos contemplan elementos infantiles (“bebé”, “osito de peluche”, “cuento”, etcétera) y las otras dos no (ver Anexo 2). De estas últimas cuatro listas de palabras, dos de ellas versan sobre la interacción madre-hijo (La mañana del bebé y La consulta del médico) y dos sobre la interacción adulto-adulto (El camping y El accidente). Las otras dos historias son historias neutras (Excursión al parque y De compras por la tarde).

El planteamiento que subyace a esta prueba es, por tanto, el que guía el funcionamiento de cualquier técnica de carácter proyectivo: al presentar un material no del todo elaborado o ambiguo, la persona lo estructura sobre la base de sus propios esquemas mentales. En este caso, al tratarse de episodios de interacción personal con algún componente estresante y con contenidos emocionales, los autores entienden que la

persona recurrirá a sus representaciones mentales sobre su guión seguro de apego para interpretar qué ha pasado, cómo reacciona cada personaje y cómo puede resolverse la situación.

La persona evaluada no sabe exactamente qué se está explorando, ya que en las instrucciones se le indica textualmente que: “estamos interesados en conocer cómo cada persona cuenta historias”, por lo que la narrativa quedaría en principio libre de sesgos producto de mecanismos defensivos o de deseabilidad social que fácilmente podrían aparecer ante preguntas más directas.

Si se sigue el orden establecido en la presentación de las listas de palabras (de arriba abajo y de izquierda a derecha) las ideas se van enlazando de manera natural y lógica. Las historias de apego (con contenido emocional) presentan la siguiente estructura lógica: situación de tranquilidad - hecho o suceso estresante - resolución. Se evalúa si se sigue esa lógica o no, la posible inclusión de elementos extraños o distorsionantes, el tratamiento dado a los aspectos emocionales del relato y la resolución o no del conflicto. Atendiendo a estos criterios, las narraciones se califican en una escala de 1 a 7 puntos, que indica el grado en que el relato se organiza en torno a un guión de base segura. Los relatos con puntuaciones iguales o inferiores a 3 indican la ausencia de un guión de base segura. La media de la puntuación de las cuatro historias de apego nos dará la puntuación global de los guiones. La prueba también nos permite obtener puntuaciones parciales, una a partir de los guiones que giran en torno a la relación adulto-niño y otra a partir de los guiones centrados en la relación entre adultos.

A pesar de ser una prueba relativamente nueva, ofrece claras ventajas, tanto en su administración sencilla y no invasiva, como en los niveles de validez y fiabilidad encontrados por diversos estudios (Coppola et al., 2006; Rodrigues-Doolabh y Waters, 2006; Vaughn et al., 2006; Verissimo y Salvaterra, 2006; Wong et al., 2011).

Dos profesionales acreditados en el uso del instrumento, M. Verissimo y B. Vaughn, entrenaron a dos de nuestras investigadoras para codificar las cuatro primeras narraciones

sobre las distintas temáticas, sin incluir las historias neutras. Las codificadoras entrenadas por los expertos fueron las que codificaron posteriormente los instrumentos. La codificación fue a ciegas respecto al grupo de pertenencia de las madres. La fiabilidad interjueces se estimó a partir del índice de concordancia K de Cohen, obteniéndose una puntuación de .75, valor que permite considerar adecuado el grado de acuerdo estimado entre codificadores (Landis y Koch, 1977).

2.2 Valoración de las representaciones mentales de las familias sobre el niño y la relación: Parenting Development Interview (PDI)

Parenting Development Interview (PDI), elaborada por Aber et al. (1985), evalúa el funcionamiento reflexivo parental, es decir, las representaciones mentales y la capacidad de los padres para reflexionar sobre sus experiencias como padres, las experiencias de sus hijos y sobre la relación entre ambos. En este estudio, hemos utilizado una versión modificada y adaptada para su uso con familias adoptivas (Steele et al., 2007a).

Consiste en una entrevista clínica semiestructurada, que se divide en cuatro grandes bloques de contenidos: representación del niño, representación de la relación, experiencia emocional de la maternidad o paternidad y adaptación del niño a la familia adoptiva (ver Anexo 3). Las narrativas de las madres se analizan utilizando el sistema de codificación (manual y rejilla) desarrollado por K. Henderson, M. Steele y S. Hillman (2007), que se divide en tres bloques: *códigos de la experiencia afectiva de las madres* (enfado/ira, necesidad de apoyo, culpa, disfrute, competencia, confianza de las madres, focalización en el niño, decepción/desesperación, calidez, conciencia y promoción de apego y hostilidad; *códigos de la experiencia afectiva del niño* (agresividad/enfado del niño, felicidad, control/manipulación, afecto, rechazo); y, por último, *códigos globales* (reflexión de las madres, coherencia global, riqueza de las percepciones, descripción de la relación y estilo de disciplina de las madres). En la tabla 3 se muestra una breve descripción de cada uno de los contenidos de *PDI*.

Tabla 3

Contenidos de PDI

<i>Códigos de la Experiencia afectiva de las madres</i>	
Enfado/Ira	Evalúa el grado en que las madres perciben sentimientos de ira o enfado en la relación con el niño.
Necesidad de apoyo	Evalúa el grado en que las madres perciben la necesidad de apoyo emocional, así como la necesidad de un tiempo personal para reponer energías, solas o acompañadas.
Culpa	Mide la capacidad de las madres para expresar sentimientos de culpa. Puede variar desde sentimientos sobre hechos importantes, hasta sobre situaciones cotidianas.
Disfrute	Evalúa la capacidad de las madres para expresar los sentimientos de alegría, satisfacción o felicidad en la relación con el niño.
Competencia	Evalúa la capacidad de las madres para afrontar los problemas de conducta y las dificultades con sus hijos, la capacidad para ser flexible y el carácter realista de sus objetivos y metas con el niño.
Confianza percibida	Evalúa la capacidad de las madres para usar estrategias disponibles, cómo de competentes se sienten en la crianza. Incluye la idealización de sí mismas como madres y el nivel de ansiedad ante la maternidad.
Focalización en el niño	Mide la capacidad de las madres para centrarse en las necesidades del niño frente a sus propias necesidades emocionales como madres.
Decepción/Desesperación	Evalúa el grado en que las madres perciben satisfacción o insatisfacción con el rol de madres.
Calidez	Evalúa la capacidad de las madres de intimidad, confianza o complicidad en la relación con su hijo, a la hora de compartir experiencias que implican proximidad o contacto físico (por ejemplo, sentarse juntos a ver una película, compartir un rato por la mañana en la cama, etcétera).
Conciencia y promoción de apego	Mide la capacidad de las madres para comprender cuestiones relativas al apego.
Hostilidad	Mide el grado en que las madres perciben hostilidad hacia los hijos (se castiga a los hijos por su actitud, se hacen comentarios hirientes, se rechazan sus avances, etcétera).
<i>Códigos de la Experiencia afectiva del niño</i>	
Agresividad/Enfado	Evalúa el grado en que las madres perciben que el niño muestra ira o enfado en distintas situaciones.
Felicidad	Mide el grado en que las madres perciben al niño como feliz y contento.
Control/Manipulación	Valora el grado en que las madres perciben que el niño pretende controlar las interacciones en general.
Afecto	Evalúa el grado en que las madres perciben que los niños aceptan y expresan el afecto mediante besos, abrazos, mimos, etcétera.
Rechazo	Evalúa el grado en que las madres perciben que son rechazadas por el niño ya sea a nivel emocional o a nivel pragmático.
<i>Códigos Globales</i>	

Reflexión	Evalúa la capacidad reflexiva de las madres sobre su hijo y sobre la relación (en qué medida tratan de comprender el comportamiento del niño y en qué grado evalúan su influencia en la relación).
Coherencia global	Intenta medir la coherencia global de las ideas y sentimientos de las representaciones mentales de las madres.
Riqueza de las percepciones	Mide la pobreza o riqueza de las percepciones de las madres sobre el niño y la relación con él.
Descripción de la relación	Valora los tres adjetivos elegidos por las madres para describir la relación con su hijo.
Estilo de disciplina	Evalúa distintos estilos educativos de las madres: punitivo, establecimiento de límites, ineficaz, negociador y permisivo.

Por último, cada una de las variables mencionadas se codificó en una escala de 1 a 4, donde 1 = nivel o grado mínimo, 2 = bajo, 3 = moderado y 4 = alto, salvo Estilo de disciplina, que se codificó en cinco categorías: punitivo, establecimiento de límites, inefectivo, negociador y permisivo. Una de las autoras de la adaptación de la prueba para familias adoptivas, la Dra. Miriam Steele, entrenó a dos investigadoras para la codificación de las entrevistas y se obtuvo un acuerdo total para los estilos de disciplina $K = 1$, alcanzándose una fiabilidad interjueces de $K = .88$ para el resto de los contenidos codificados.

2.3 Valoración del estrés parental: Parenting Stress Index (PSI)

Parenting Stress Index (PSI) mide el estrés asociado a la paternidad. Está dirigido a padres con hijos de hasta 12 años de edad. Este instrumento fue elaborado por Abidin (1995). Para describir este instrumento, al igual que con los instrumentos previos, se usará el término madre en lugar de padre dado que en la muestra fueron éstas las que participaron en mayor número.

Está compuesto por 123 ítems expresados en una escala tipo *Likert* de 1 (*muy de acuerdo*) a 5 (*muy en desacuerdo*). El instrumento permite extraer una puntuación de estrés total, distinguiendo entre aquellas fuentes de estrés propias de las características del niño (47 ítems), aquellas otras relacionadas más estrechamente con las madres (54 ítems) y, por último, las asociadas al ambiente y a los acontecimientos vitales estresantes

(22 ítems) (ver Anexo 4). Los contenidos relacionados con las madres miden el nivel de estrés que el rol de madres añade a la relación madres-hijos (por ejemplo, “ser madre/padre es más difícil de lo que yo creía”). Por su parte, los contenidos relacionados con los niños evalúan el nivel de estrés experimentado por las madres en función de las características de sus hijos (por ejemplo, “mi hijo es tan activo que me agota”). Ambos contenidos se distribuyen a su vez en distintas subescalas. En el caso del estrés relacionado con características de los niños, las subescalas evalúan adaptabilidad, exigencias/demanda, humor, distracción/hiperactividad, aceptabilidad y refuerzo. En el caso del estrés relacionado con características de las madres, las subescalas miden depresión, competencia, apego, pareja, aislamiento, salud y restricción del rol. El instrumento incluye también una subescala de estresores vitales que han experimentado los padres y madres en el último año (por ejemplo, cambios en la estructura familiar, enfermedades o fallecimiento de familiares, problemas económicos, etcétera), aunque esta subescala no ha sido objeto de estudio en este trabajo.

En la Tabla 4 se presenta una descripción concisa de cada una de las subescalas estudiadas. Cuanto más elevadas sean las puntuaciones en las subescalas, mayor es el nivel de estrés que vivencian las madres en relación con cada dimensión.

Tabla 4

Subescalas de PSI

<i>Contenidos relacionados con los niños: Temperamento</i>	
Adaptabilidad	Mide la dificultad de las madres respecto a la capacidad de los niños para manejar cambios y transiciones.
<i>Exigencias/Demandas</i>	Evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante las exigencias o demandas de los niños.
Humor	Evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante las expresiones afectivas extremas y negativas en los niños (infelicidad, depresión, llanto frecuente).
Distracción/Hiperactividad	Mide la dificultad de las madres respecto a la capacidad de los niños para mantenerse centrados en una tarea.
<i>Contenidos relacionados con los niños: Expectativa de las madres</i>	

Aceptabilidad	Evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante el desajuste de sus expectativas en relación con las características físicas, intelectuales y emocionales de los niños.
Refuerzo de los padres	Evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante el refuerzo que le proporcionan sus hijos.
<i>Contenidos relacionados con las madres: Personalidad</i>	
Depresión	Evalúa la manifestación de sentimientos depresivos asociados a la maternidad.
Competencia	Mide en qué medida las madres viven de manera estresante su nivel de competencia como madres.
Apego	Valora en qué medida las madres viven de manera estresante el nivel de apego que mantiene con sus hijos.
<i>Contenidos relacionados con las madres: Escalas situacionales</i>	
Pareja	Mide en qué medida las madres viven de manera estresante el nivel de apoyo físico y emocional que le aporta su pareja en la crianza de los hijos.
Aislamiento	Evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante el nivel de apoyo social relacionado con la maternidad.
Salud	Valora en qué medida las madres viven de manera estresante el grado de bienestar físico necesario para afrontar la maternidad.
Restricción del rol	Mide en qué medida las madres viven de manera estresante el impacto de la maternidad en su libertad personal y en el desarrollo de otros roles.

Respecto al análisis psicométrico, pese a que todos los índices fueron algo más bajos que los hallados para el instrumento original (Abidin, 1995), el análisis de fiabilidad destaca una alta consistencia en las dimensiones generales. Las subescalas presentan alphas de *Cronbach* más bajas. En la Tabla 5 se presentan los índices de consistencia interna de las distintas subescalas y del total de las escalas.

Tabla 5

Índices de fiabilidad Alpha de Cronbach de Parenting Stress Index (PSI)

PSI	Nº de ítems	Alpha	Alpha (Abidin, 1995)
Contenidos relacionados con los niños	47	.87	.90
Adaptabilidad	11	.60	.76
Exigencias/Demandas	9	.55	.73
Humor	5	.52	.70
Distracción/Hiperactividad	9	.65	.82
Aceptabilidad	7	.63	.79

Refuerzo	6	.75	.83
Contenidos relacionados con las madres	52/54	.88	.93
Depresión	9	.63	.84
Competencia	11/13	.71	.83
Apego	7	.51	.75
Pareja	7	.60	.81
Aislamiento	6	.74	.82
Salud	5	.50	.70
Restricción del rol	7	.71	.79
Estrés total	99/101	.91	.95

Se han eliminado dos ítems (59 y 60) de la subescala de competencia materna, pasando de ser un total de 54 ítems a un total de 52 ítems en esta subescala. Esta decisión se tomó, en primer lugar, por el contenido de estos ítems, ya que se referían al nivel educativo de los padres, considerando menos competentes a los padres y madres de niveles educativos más bajos. En segundo lugar, para aumentar la fiabilidad y la consistencia interna de la subescala. La eliminación de estos ítems hace que disminuya en dos ítems la subescala referida al dominio de las madres y la escala de estrés total.

2.4 Valoración de la interacción entre madres e hijos: Co-Construction Task

Co-construction Task (Steele et al., 2007b) evalúa diferentes dimensiones de la sensibilidad de la madre o el padre hacia el niño, a través de la observación, en tiempo real, de las pautas de comportamiento no verbal y verbal que se ponen en marcha en situaciones de interacción. La interacción gira en torno a un juego de construcción con piezas de madera de diferentes colores, formas y tamaño y es grabada en video. El niño o niña y su padre o madre se sientan juntos a una mesa y se les da un juego de construcciones (juego de piezas de madera). El investigador les dice que construyan algo utilizando tantas piezas como les sea posible, dándoles la siguiente instrucción: “nos gustaría que, por favor, construyeseis algo utilizando tantas de estas piezas como podáis. Vamos a dejaros solos

para que podáis construir durante cinco minutos y entonces volveremos y veremos qué habéis hecho”.

La codificación de la tarea de *Co-construcción* comprende las siguientes categorías, siguiendo el manual elaborado por M. Steele y H. Steele (2007): (1) *Códigos no verbales de la madre* (busca la proximidad física, evita la proximidad física, mira al niño, expresión facial positiva, expresión facial negativa, gestos, contacto físico de apoyo, contacto físico de no apoyo). Estos códigos miden las características de comunicación no verbal de las madres en la interacción con el niño. (2) *Códigos verbales de la madre* (tono verbal positivo, tono verbal neutro, tono verbal negativo, utiliza el nombre del niño, utiliza el pronombre “nosotros” o el plural en primera persona, responde a preguntas, formula preguntas o hace sugerencias, utiliza refuerzos positivos verbales, hace referencia a experiencias compartidas. El foco de interés está en la forma en que el padre o la madre se expresa a través de la voz (acento, pronunciación, emoción) y del uso que realiza del lenguaje. (3) *Códigos globales de la madre* (calidad del comportamiento positivo, calidad del comportamiento neutro, calidad del comportamiento negativo, animación, control, sensibilidad hacia el niño, respuesta ante la caída de los bloques). Estos códigos miden la conducta general y la implicación de las madres a lo largo de la interacción. Se refiere al mismo tiempo a la conducta verbal y no verbal. (4) *Códigos no verbales del niño* (busca la proximidad física, evita la proximidad física, mira a la madre, expresión facial positiva, expresión facial negativa, gestos, contacto físico de apoyo, contacto físico de no apoyo. (5) *Códigos verbales del niño* (tono verbal positivo, tono verbal neutro, tono verbal negativo, utiliza el nombre de la madre, utiliza el pronombre “nosotros” o el plural en primera persona, hace preguntas o sugerencias, responde a preguntas, respuesta a sugerencias o iniciativas, toma la iniciativa y hace sugerencias. (6) *Códigos globales del niño* (calidad del comportamiento positivo, calidad del comportamiento neutro, calidad del comportamiento negativo, control, atención, respuesta ante la caída de los bloques. *Puntuaciones de la díada* (realización de la construcción, ritmicidad y coordinación madre-niño, creatividad, calidad global de la interacción). En la Tabla 6 se describen brevemente

los códigos referidos a las madres. Una vez más recordamos que hablamos genéricamente de las madres para referirnos a los padres y las madres porque nos parece más razonable usar este término teniendo en cuenta que la mayoría de los participantes fueron madres.

Tabla 6

Códigos de Co-Construction Task de las madres y de la díada madre-hijo

<i>Códigos no verbales de la madre</i>	
Busca la proximidad física	Valora si la madre se dirige o acerca físicamente al niño.
Evita la proximidad física	Mide si la madre se aleja físicamente del niño.
Mira al niño	Evalúa si la madre tiene contacto visual con el niño.
Expresión facial positiva	Mide el uso por parte de las madres de expresiones faciales positivas (sonreír, animar, etcétera).
Expresión facial negativa	Mide el uso por parte de las madres de expresiones faciales negativas (expresiones como fruncir el ceño, desprecio, miedo, etcétera).
Gestos	Evalúa el uso de gestos para facilitar la interacción con el niño.
Contacto físico de apoyo	Valora si las madres tocan al niño para apoyarlo (lo acarician, le dan una palmada en la espalda, se apoyan en el brazo del niño, etcétera).
Contacto físico de no apoyo	Evalúa si las madres tocan al niño con la intención de no apoyarlo (usan la bofetada, empujones, golpes, etcétera).
<i>Códigos verbales de la madre</i>	
Tono verbal positivo	Mide el grado de intensidad, frecuencia, la fuerza o énfasis de la entonación en la expresión oral de las madres.
Tono verbal neutro	Valora el grado de intensidad, frecuencia y la ausencia de entonación en la expresión oral de las madres.
Tono verbal negativo	Mide el grado de intensidad, frecuencia y la entonación descendiente (si expresan tristeza, enfado o depresión).
Utiliza el nombre del niño	Evalúa si la madre utiliza el nombre del niño durante la interacción.
Utiliza el pronombre nosotros	Evalúa si la madre usa el pronombre <i>nosotros</i> durante la interacción.
Responde a preguntas	Mide si las madres responden verbalmente a las preguntas del niño durante la interacción.
Formula preguntas o hace sugerencias	Mide si hacen preguntas o sugerencias durante la interacción.
Utiliza refuerzos positivos verbales	Mide si la madre alaba o refuerza al niño con palabras positivas. Es independiente del tono verbal positivo.
Hace referencia a experiencia compartida	Valora si hacen referencia a experiencias compartidas en el pasado (excursiones, anécdota en casa, o con familia extensa, etcétera).
<i>Códigos globales de la madre</i>	
Calidad del comportamiento positivo	Mide la calidad del afecto positivo y cómo lo manifiesta al niño (calor, sonrisa, reír juntos, alabanza, disfrute, referencia al niño, etcétera).
Calidad del comportamiento neutro	Mide la calidad del afecto neutral de la madre y cómo lo manifiesta hacia el niño (monotonía, desinterés, falta de referencia al niño, etcétera).
Calidad del comportamiento negativo	Mide la calidad del afecto negativo de la madre y cómo se muestra al niño (crítica, desprecio, tensión, ira, enojo, distanciamiento, etcétera).
Animación	Mide el fomento de la participación en la interacción con el niño a través del uso de la iniciativa, haciendo sugerencias, elogios y expresiones verbales positivas y apropiadas.

Control	Mide cómo de controladora se muestra la madre en la interacción con el niño. Generalmente el nivel de participación de la madre es alto y no tiene en cuenta la iniciativa del niño hasta el punto de anteponer sus intereses o excluir al niño.
Sensibilidad hacia el niño	Mide la sensibilidad de las madres hacia las necesidades específicas de su hijo, y la facilidad con la que son capaces de ajustar su propio comportamiento para satisfacer esas necesidades (tranquilizar a un niño tímido, mantener los límites para un niño hiperactivo/ansioso o distanciarse de un niño temeroso).
Respuesta ante la caída de los bloques	Mide la respuesta de las madres ante una caída accidental o intencional de los bloques de construcción.
<i>Puntuaciones de la díada</i>	
Realización de la construcción	Mide si la madre y el niño realizan la tarea de construcción juntos o por separado.
Ritmicidad y coordinación madre/niño	Tiene en cuenta no sólo la coordinación verbal, sino también la gestual (participación de distintas partes del cuerpo, la postura, el movimiento, la coordinación y el paso de una acción a otra). En otras palabras, se valora en qué medida la interacción entre madres y niños fluye adecuadamente.
Creatividad	Mide el grado de creatividad que la díada madre-hijo ha exhibido durante la tarea de construcción (complejidad de la construcción en estructura, colores, imaginación, narrativa que acompaña a la construcción, descripción detallada del proceso que se desarrolla, esfuerzo para involucrar al niño).
Calidad global de la interacción	Mide la calidad general de la tarea (nivel de interacción y de trabajo conjunto, coste de la interacción, nivel general de disfrute de ambos y manera general en que la madre y el niño interactúan entre sí a través de indicadores tanto verbales como no verbales).

Los comportamientos de las madres y de los hijos se codifican por separado, a excepción de las puntuaciones de la díada. La codificación de las puntuaciones en los distintos códigos, tanto de la madre como del niño o niña, se realiza de distinta manera según sean códigos referidos a conductas verbales y no verbales, globales o de la díada. Respecto a los códigos verbales y no verbales, en segmentos de 10 segundos, se puntúa de manera dicotómica la presencia o ausencia de conductas, calificándose 0 = si la conducta no se da o no existe y 1 = si la conducta se da o existe. Los códigos globales se codifican atendiendo a los cinco minutos totales, de acuerdo con las siguientes puntuaciones: 0 = ninguno, 1 = pocos, 2 = moderada, 3 = casi siempre. Sólo para la variable *respuesta ante la caída de los bloques* se utiliza la siguiente puntuación: 0 = ninguna, 1 = positiva, 2 = neutra y 3 = negativa. Las puntuaciones de la díada se codifican también atendiendo a los cinco minutos totales de la tarea, realizándose una evaluación global de acuerdo a las siguientes códigos: 1 = pobre, 2 = promedio, 3 = bueno, 4 = excelente. Sólo para la variable *realización de la construcción* se utiliza la siguiente puntuación: 0 = no construyen, 1 = por separado, 2 = separados y después juntos y 3 = juntos.

La codificación de las distintas puntuaciones de *Co-construction* fue realizada por dos observadoras entrenadas, siendo buena la fiabilidad entre las observadoras, tanto para las conductas verbales como para las conductas no verbales de las madres. A continuación, se muestran los índices *Kappa* ponderados de Cohen.

Tabla 7

Índices Kappa ponderados de Cohen para diversas conductas verbales y no verbales de las madres de la tarea de Co-construction

Indicadores	K
Mira al niño	.77
Expresión facial positiva	.81
Gestos	.81
Contacto físico	.73
Tono verbal positivo	.84
Usa el nombre del niño	.89
Utiliza el pronombre nosotros	.65
Responde a preguntas	.88
Formula preguntas o hace sugerencias	.77
Utiliza refuerzos positivos verbales	.90

2.5 Valoración de la seguridad en el apego y de la adaptación conductual de los menores

Con la intención de valorar algunas características de los menores, a continuación, se describen las pruebas empleadas para medir, por una parte, la seguridad en las conductas de apego y, por otra, las dificultades en la adaptación conductual.

2.5.1 IMAS: Interview Measure of Attachment Security

La seguridad en las conductas de apego de los niños se midió a través del *Interview Measure of Attachment Security (IMAS)*. Se trata de una versión abreviada de la prueba *Attachment Behavior Q-set* o *AQS* de Waters y Deane (1985), que fue adaptada a 23 ítems por Chisholm y colaboradores (Chisholm, 1998; Chisholm, Carter, Ames y Morison, 1995),

y que, referida al niño o niña en estudio, se aplica a modo de entrevista al padre o madre, con una duración aproximada de 15 minutos. Esta prueba evalúa la seguridad en las conductas de apego de los niños con la persona entrevistada (en nuestro caso, mayoritariamente, la figura de la madre).

El entrevistado (madre o padre del menor) describe a su hijo o hija respecto a cada uno de los ítems que componen la entrevista, mediante una escala tipo *Likert* de 1 (*muy distinto a mi hijo*) a 5 (*muy parecido a mi hijo*) (por ejemplo, “si se le pide, a tu hijo no le cuesta compartir cosas contigo o te deja cogerlas fácilmente”, “cuando tu hijo vuelve a ti después de estar jugando, con frecuencia se muestra quisquilloso sin un motivo claro”) (ver Anexo 5). La escala ofrece una puntuación total en seguridad en el apego, que se extrae sumando todos los ítems. Para poder realizar dicho sumatorio es necesario invertir los ítems negativos (concretamente los ítems 2, 5, 7, 11, 13, 14, 17, 18, 19, 21 y 22). El resultado se interpreta de manera que a mayor puntuación alcanzada en la escala, mayor seguridad en las conductas de apego con una figura o cuidador determinado. El instrumento fue traducido por primera vez al castellano por Palacios y Román (2007). Respecto a la fiabilidad de la escala, se obtuvo un coeficiente alpha de *Cronbach* aceptable, cuyo valor fue de .69.

2.5.2 SDQ: The Strengths and Difficulties Questionnaire

Para explorar las capacidades y dificultades en la adaptación conductual de los niños se utilizó *Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)* de Goodman (1997). Presenta 25 ítems o preguntas que se realizan a las madres sobre el comportamiento del niño en los últimos 6 meses. Tienen que contestar si ese comportamiento “no es cierto”, es “algo cierto” o es “absolutamente cierto”.

El cuestionario, dirigido a las madres, se utiliza para explorar atributos tanto positivos como negativos de sus hijos, agrupados en cinco subescalas: síntomas emocionales (por ejemplo, “se queja con frecuencia de dolor de cabeza, de estómago o de náuseas”, “tiene muchas preocupaciones, a menudo parece inquieto o preocupado”),

problemas conductuales (por ejemplo, “frecuentemente tiene rabietas o mal genio”, “por lo general es obediente, suele hacer lo que le piden los adultos”), hiperactividad/problemas de atención (por ejemplo, “es inquieto, hiperactivo”, “no puede permanecer quieto/a por mucho tiempo”, “está continuamente moviéndose y es revoltoso”), problemas con los iguales (por ejemplo, “es más bien solitario y tiende a jugar solo”, “los otros niños se meten con él/ella o se burlan de él o ella”) y conducta prosocial (por ejemplo, “tiene en cuenta los sentimientos de otras personas”, “comparte frecuentemente con otros niños/as chucherías, juguetes, lápices”, etcétera).

Las opciones de respuesta para cada ítem son: 0 = no es cierto, 1 = algo cierto, 2 = absolutamente cierto. Tras la pertinente inversión de algunos ítems, la puntuación total para cada una de las cinco subescalas se halla calculando la suma de las puntuaciones obtenidas en los cinco ítems que las componen, pudiendo oscilar la puntuación total de 0 a 10. Se prorratan las puntuaciones si solo falta uno o dos ítems por contestar. Para obtener la puntuación total de dificultades se suman las cuatro escalas que se refieren a problemas, sin incluir la escala de prosocialidad. La puntuación resultante puede variar de 0 a 40. Se puede prorratar el total si al menos 12 ítems fueron completados. Las puntuaciones más elevadas en las escalas de problemas indican mayores dificultades de adaptación conductual, mientras que las puntuaciones más altas en la escala de comportamiento prosocial indican fortalezas en esta dimensión.

Las alphas de *Cronbach* resultaron bajas en algunas subescalas (por ejemplo, en *problemas emocionales* y *problemas con los iguales*), pero en total de dificultades fue aceptable. En la Tabla 8 se muestran los índices de consistencia interna de las distintas subescalas y del total de la escala.

Tabla 8

Índices de fiabilidad Alpha de Cronbach de *Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)*

SDQ	Alpha
Problemas emocionales	.56
Problemas de conducta	.71
Problemas de hiperactividad	.71
Problemas con los iguales	.52
Total dificultades	.78
Conducta prosocial	.74
Total	.64

3 PROCEDIMIENTO

En cuanto a la recogida de datos, se realizó en el domicilio de las familias de la muestra a través de dos visitas de unas dos horas de duración cada una. En cada visita participaban dos evaluadores, que previamente habían sido formados y entrenados para esta recogida de datos. Mientras que uno se encargaba de la evaluación de las madres y padres de la muestra, el otro evaluador realizaba la valoración de los menores. En la investigación participó aquel adulto que pasaba más tiempo con el menor, que en la mayoría de los casos fue la madre, como hemos comentado previamente, aunque también formaron parte de la muestra cuatro padres adoptivos. En la primera visita se evaluó el estrés parental mediante el instrumento *Parenting Stress Index (PSI)*, así como la adaptación conductual de los menores a través del cuestionario dirigido a padres *Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)*. En la segunda visita se valoró la función reflexiva parental a través de *Parenting Development Interview (PDI)*, la historia de apego adulto mediante *Parental Bonding Instrument (PBI)*, la seguridad en las conductas de apego de los menores, con la entrevista aplicada a las madres *Interview Measure of Attachment Security (IMAS)* y la interacción madre-hijo por medio de la prueba *Co-construction Task*. La aplicación de los instrumentos se realizó en el orden mencionado. También se administraron otras pruebas que medían distintos aspectos psicológicos de los niños y de

los padres y madres, pero que no han sido objeto de estudio en la presente investigación. Para agradecer a las familias su participación en el estudio, se les devolvió un informe individual con los principales resultados de la evaluación que se había realizado al menor.

Asimismo, para el desarrollo de esta tesis doctoral, se realizó una revisión bibliográfica de la información disponible sobre esta temática de estudio por medio de distintos recursos electrónicos (Psycinfo en primer lugar). A partir de aquí se identificaron otros estudios relevantes y además se contactó directamente con los expertos sobre los distintos temas cuando las circunstancias lo requirieron.

Por último, se ha utilizado el programa SPSS 20.0 para llevar a cabo los distintos análisis estadísticos de los datos (descripción de variables, diferencias de medias, relación entre variables, análisis factorial, análisis de clusters, regresiones lineales y gráficas). Respecto a las pruebas estadísticas, se han usado las siguientes, dependiendo del objetivo y del tipo de variables:

- *Prueba t de Student para muestras independientes*. Esta prueba paramétrica servirá para comparar las medias de dos grupos no relacionados. Para comprobar el tamaño del efecto, en estos casos, se calculará la *d* de *Cohen*. El coeficiente obtenido, se interpretará del siguiente modo: .20 (tamaño de efecto pequeño), .50 (tamaño de efecto mediano) y .80 (tamaño de efecto grande) (Cohen, 1992).

- *Análisis univariante de la varianza (ANOVA)*. Se utilizará esta prueba paramétrica para analizar si existen diferencias de medias en una variable, medida de forma cuantitativa, entre más de dos grupos. Este procedimiento estadístico comprueba si existen diferencias entre las medias mediante la comparación de dos varianzas: la varianza intragrupos y la varianza intergrupos. Al comparar estas varianzas se comprueba si las diferencias entre las medias de los grupos prevalecen sobre las diferencias entre los sujetos de cada grupo. La prueba de *Levene* se usará para comprobar el supuesto de que las varianzas de los grupos son iguales. Si las varianzas son iguales para detectar entre qué medias hay diferencias se realizará un análisis posterior (contrastes a posteriori) mediante

T de Tukey. Si las varianzas no son iguales, se usará el estadístico robusto de *Games-Howell* para los contrastes a posteriori. Para comprobar el tamaño del efecto, se calculará el índice *eta cuadrado* (η^2). El valor obtenido se considerará bajo si $\eta^2 > .01$ y $\eta^2 < .06$, medio entre $\eta^2 > .06$ y $\eta^2 < .15$ y elevado si $\eta^2 > .15$ (Cohen, 1992).

- *Análisis de Covarianza (ANCOVA)*. Permite estudiar la relación de una variable cualitativa (factor) con una variable cuantitativa, eliminando la influencia de una tercera variable (cuantitativa) (llamada covariable). Facilita su interpretación que exista relación lineal entre la variable respuesta y la covariable y que no haya interacción entre el factor y la covariable. La prueba de *Levene* se usará para comprobar el supuesto de que las varianzas de los grupos son iguales. Si las varianzas son iguales para detectar entre qué medias hay diferencias se realizará un análisis posterior (contrastos a posteriori) mediante *Bonferroni*. El tamaño del efecto se calculará mediante el índice *eta cuadrado* (η^2). El valor obtenido se considerará bajo si $\eta^2 > .01$ y $\eta^2 < .06$, medio entre $\eta^2 > .06$ y $\eta^2 < .15$ y elevado si $\eta^2 > .15$ (Cohen, 1992).

- *Análisis de Chi-cuadrado de Pearson (χ^2)*. Para comprobar las diferencias existentes entre dos variables categóricas se llevarán a cabo tablas de contingencia, concretamente, se analizará el valor *Chi-Cuadrado* cuando menos del 20% de las casillas tengan una frecuencia esperada inferior a 5; en caso contrario se analizará el valor que aporta la *Razón de Verosimilitudes*. Para comprobar el motivo concreto de las diferencias, en caso de ser necesario, se analizarán los residuos tipificados corregidos; en los casos en que dicho valor sea mayor que 1.96 será donde se producirán las diferencias. Para comprobar el tamaño del efecto se calculará la *V* de *Cramer*. El coeficiente obtenido se interpretará del siguiente modo: $< .35$ (tamaño de efecto pequeño), $.35-.65$ (tamaño de efecto mediano), $> .65$ (tamaño de efecto grande) (Agresti, 1996).

- *Coefficiente de Correlación *r* de Pearson*. Para medir la magnitud y el signo de la relación (lineal) entre dos variables cuantitativas se utilizará el coeficiente de correlación *r* de *Pearson*. El coeficiente de correlación de *Pearson* se interpretará de la siguiente

manera: $r = .10$ y $r = .23$ tamaño del efecto pequeño, $r = .24$ y $r = .36$ tamaño del efecto mediano, $r = .37$ o más tamaño del efecto grande (Cohen, 1992).

- *Correlaciones parciales*. Se empleará para estudiar la relación lineal existente entre dos variables controlando el posible efecto de una o más variables extrañas. Un coeficiente de correlación parcial es una técnica de control estadístico que expresa el grado de relación lineal existente entre dos variables eliminando de ambas el efecto atribuible a terceras variables.

- *Análisis factorial*. Esta técnica de reducción de la dimensionalidad de los datos se utilizará para buscar grupos homogéneos de variables a partir de un conjunto numeroso de variables que correlacionen mucho entre sí. Se procurará que los grupos sean independientes unos de otros. Constará de cuatro fases: se calculará una matriz que exprese la variabilidad conjunta de todas las variables, se extraerá un número adecuado de factores, se rotará la solución para facilitar su interpretación y se estimarán las puntuaciones de los sujetos en las nuevas dimensiones. La matriz de correlaciones se examinará mediante el test de esfericidad de *Bartlett*, que contrasta la hipótesis nula de que la matriz de correlaciones es una matriz identidad. Se calculará la medida de adecuación muestral *KMO* propuesta por Kaiser, Mayer y Olkin para contrastar si las correlaciones parciales entre las variables son suficientemente pequeñas. Esta medida permite comparar la magnitud de los coeficientes de correlación observados con la magnitud de los coeficientes de correlación parcial. El estadístico *KMO* puede variar entre 0 y 1. Si es menor que .5 indicará que no es aconsejable realizar el análisis factorial con los datos muestrales manejados.

- *Análisis de conglomerado*. Se realizará un análisis de conglomerados *jerárquico*, con el método vinculación intra-grupos y medida de la distancia euclídea al cuadrado. Esta técnica exploratoria y descriptiva se usará con el objetivo de encontrar grupos de casos o variables con características comunes, minimizando la varianza intragrupo y maximizando la intergrupo. Posteriormente, se realizará un análisis de conglomerados de *K medias* para

confirmar la solución obtenida en el procedimiento jerárquico. Para calcular la fiabilidad de los conglomerados obtenidos se empleará el estadístico *Kappa*. El índice de *Kappa* se regirá por los siguientes criterios: 0-.19 (grado de concordancia insignificante), .20-.39 (grado de concordancia bajo), .40-.59 (grado de concordancia moderado), .60-.79 (grado de concordancia bueno) y de .80-1 (grado de concordancia muy bueno) (Landis y Koch, 1977).

- *Análisis de regresión lineal múltiple*. Esta técnica permitirá estudiar la relación de causalidad entre una variable criterio y varias variables predictoras. Antes de aplicar la regresión lineal múltiple se comprobarán los siguientes supuestos (Berry, 1993, citado en Field, 2009):

- Tipo de variables: todas las variables independientes incluidas serán cuantitativas o cualitativas (con codificación ficticia).
- Ausencia de multicolinealidad: esto implica que no se establezcan relaciones lineales perfectas o con alta correlación entre dos variables independientes.
- Homocedasticidad: se analizará a través de los gráficos de dispersión. Este supuesto implica que los residuos deben ser uniformes en todo el rango de valores de los pronósticos.
- Independencia de los errores: será valorado a través del estadístico de *Durbin-Watson* (valores entre 1.5 y 2.5 se considerarán óptimos).
- Linealidad: se analizará la linealidad a través de la observación de los gráficos de dispersión parcial entre las variables predictoras.
- Normalidad: se comprobará visualmente a través del Histograma y el Gráfico de Probabilidad Normal. Estos gráficos nos permiten, mediante inspección visual, valorar el cumplimiento del supuesto de normalidad en los residuos. En el caso de ambigüedad, se realizará la prueba de significación de *Kolmogorov-Smirnov*.

CAPÍTULO 3. Resultados

Como se ha planteado en los objetivos de este trabajo, el objeto principal de esta investigación, es el estudio del funcionamiento, la dinámica y las relaciones familiares de los padres y madres de niños adoptados internacionalmente. Con este propósito, hemos dividido el presente capítulo en cuatro grandes bloques de contenidos, considerando que al estar la muestra de familias adoptivas y normativas compuesta en su mayoría por madres, salvo por la participación de cuatro padres adoptivos, se usará generalmente el término genérico “madres” para referirnos a las madres y a los padres.

En el primer bloque de contenidos, se presentan los análisis descriptivos y comparativos de cada una de las dimensiones psicológicas de las madres estudiadas (la historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego, función reflexiva parental, estrés parental e interacción entre madres e hijos) atendiendo al grupo de pertenencia (adoptivo, normativo) y al nivel educativo familiar y de los menores (sexo y edad). A continuación, se muestran los análisis relacionales entre estas dimensiones psicológicas de las madres y las dimensiones psicológicas de los niños (seguridad en las conductas de apego y nivel de adaptación conductual).

Con la intención de examinar el funcionamiento y la dinámica del contexto familiar desde un enfoque más complejo y global, estudiando qué variables de las madres guardan relación entre sí y cuáles no, en el segundo bloque de contenidos, se ofrecen los análisis relacionales realizados con las distintas dimensiones psicológicas de las madres (la historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego, función reflexiva parental, estrés parental e interacción entre madres e hijos).

Para explorar estadísticamente qué tipo de agrupaciones son posibles y qué caracteriza el funcionamiento familiar de las madres adoptivas, en el tercer bloque de contenidos, se muestran los resultados del análisis de conglomerados con las variables del contexto familiar (historia de apego adulto, guiones de apego, función reflexiva parental, estrés parental e interacción entre madres e hijos).

En el cuarto y último bloque de contenidos se presentan dos análisis de regresión lineal múltiple, considerando como variable dependiente, por un lado, la seguridad en las conductas de apego de los niños y, por otro, las dificultades de adaptación conductual de los menores, y como variables independientes, en ambas situaciones, las tipologías de familias obtenidas, y el nivel educativo familiar, el sexo y la edad de los menores. Desde esta perspectiva, se pretende ver cuánto explican cada una de estas variables, respecto a la seguridad en las conductas de apego de los niños y en cuanto a las dificultades en la adaptación conductual de los menores.

Antes de efectuar los mencionados análisis, se procedió a realizar contrastes entre los grupos de familias (adoptivas y normativas) y el nivel educativo familiar. Para este análisis estadístico se ha tenido en cuenta el máximo nivel de estudios de ambos progenitores, es decir, en el caso de no coincidir el mismo nivel educativo en el padre y la madre, se ha tomado el nivel educativo del progenitor que presenta un nivel educativo más alto. Por otro lado, también se compararon estadísticamente los grupos de menores (adoptivos y no adoptivos) en cuanto a las variables sexo y edad en el momento de la evaluación.

Para contrastar las variables categóricas grupo de pertenencia y nivel educativo familiar se ha utilizado el índice estadístico *Chi-cuadrado de Pearson* (χ^2). Se obtuvieron diferencias significativas a nivel estadístico entre la muestra de familias adoptivas y de familias normativas ($\chi^2_{(2)} = 9.403, p = .009$). En las familias adoptivas, nos encontramos con un porcentaje mayor de madres y padres universitarios, y, en las familias normativas, un porcentaje mayor de madres sin estudios o con graduado escolar y de madres con formación profesional o bachillerato. El tamaño del efecto fue pequeño ($V = .310$).

En cuanto a las características de los menores, respecto al sexo, la prueba *Chi-cuadrado* reflejó diferencias significativas entre la muestra de familias adoptivas y de familias normativas ($\chi^2_{(1)} = 4.961, p = .026$), con un tamaño del efecto pequeño ($V = .225$). Así, el porcentaje de niños varones fue significativamente mayor en el grupo de familias adoptivas que en el grupo de familias normativas.

Respecto a la variable edad en el momento del estudio, asimismo, se aplicó la prueba *t de Student para muestras independientes* para explorar la relación entre esta variable y el grupo de pertenencia, y resultó no significativa ($t_{(96)} = -.169, p = .866$).

Puesto que el nivel de estudios familiar y sexo del menor son significativamente diferentes, se controlarán en los análisis posteriores en que se comparen los dos grupos mediante el procedimiento estadístico de análisis de covarianza (*ANCOVA*). Se realizarán *ANCOVAs*, sólo en los casos en los que se obtengan diferencias significativas entre las dimensiones psicológicas de las madres (historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego, estrés parental, interacción madre-niño) y el grupo de pertenencia (adoptivo, normativo). Del mismo modo, para controlar el efecto de la edad en las correlaciones entre las dimensiones psicológicas de las madres (historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego, estrés parental, interacción madre-niño) y de los niños (seguridad en las conductas de apego y dificultades en la adaptación conductual) se utilizará el procedimiento estadístico de la correlación parcial. Se tendrá en cuenta para la aplicación de este procedimiento que las correlaciones entre las

dimensiones psicológicas de las madres y de los niños sean significativas y que la variable edad guarde relación, de forma significativa, con alguna de las variables.

1 CARACTERÍSTICAS DEL APEGO ADULTO

A continuación se comentan los resultados obtenidos sobre las características del apego adulto atendiendo, por un lado, a la historia de apego y, por otra parte, a la seguridad en el apego adulto.

1.1 La historia de apego adulto

Para evaluar la historia de apego adulto se utilizó *Parental Bonding Instrument (PBI)*, que mide concretamente cómo recuerda el adulto la relación con sus progenitores en la infancia y la adolescencia y ofrece una puntuación en la escala de *afecto* (alto o bajo) y otra en la escala de *sobreprotección o control* (alto o bajo). Además de proporcionar estas medidas, permite obtener información sobre el tipo de apego, que se extrae de la combinación de las puntuaciones anteriores. Así, las madres podrán presentar: *parentalidad óptima*, cuando el afecto percibido es alto y el control bajo; *control con afecto*, en el caso de que el afecto sea alto y el control alto; *control frío*, para el afecto bajo y el control alto; o *negligencia parental*, cuando el afecto y el control sean bajos.

Los resultados obtenidos de la historia de apego en la adultez se analizarán primero respecto a las dimensiones de afecto y sobreprotección o control de las madres y después respecto a los tipos de apego. En ambos casos se diferenciará entre los resultados referidos a la figura de la madre y los resultados referidos al padre. Primero se analizarán los datos de la historia de apego de las madres (y en relación con nivel educativo) y luego sus relaciones con la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas (*IMAS*) y la adaptación conductual de los menores (*SDQ*). Debido a la naturaleza del apego adulto no se realizarán las comparaciones con la edad y el sexo de los niños.

1.1.1 Descripción y diferencias en la historia de apego adulto en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar

A continuación, se describen los resultados obtenidos en las escalas de afecto y sobreprotección con la madre y el padre. Respecto al análisis descriptivo de los datos, en

la Tabla 9 se especifican las medias (M), las desviaciones típicas (DT) y las puntuaciones mínimas (Mín.) y máximas (Máx.) obtenidas por las familias adoptivas y no adoptivas para las escalas de afecto y sobreprotección paterna y materna que resultan de la aplicación del instrumento *PBI*.

Tabla 9

Descriptivos de las escalas de afecto y protección de la historia de apego adulto (PBI), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Afecto materno	N	37	56
	M	26.97	26.96
	DT	6.65	7.72
	Mín.	10	2
	Máx.	36	36
Sobreprotección materna	N	36	56
	M	15.94	14.36
	DT	6.95	6.35
	Mín.	1	0
	Máx.	34	36
Afecto paterno	N	34	54
	M	24.74	24.22
	DT	6.50	8.68
	Mín.	7	0
	Máx.	36	36
Sobreprotección paterna	N	35	53
	M	15.51	15.26
	DT	6.73	7.47
	Mín.	2	1
	Máx.	29	32

Tomando como referencia la media de la muestra total³ en las dimensiones de afecto y sobreprotección con la figura de la madre y del padre, los datos descriptivos reflejaron que tanto las familias adoptivas como las no adoptivas se encontraban en la

³ Las puntuaciones medias obtenidas por el total de la muestra son: para las madres, una puntuación de afecto de 26.97 y una puntuación de sobreprotección o control de 14.98, y para los padres, una puntuación de afecto de 24.42 y una puntuación de sobreprotección o control de 15.36.

media en su historia de afecto materno. Las familias adoptivas algo por encima de la media en su historia de sobreprotección materna y algo por debajo las familias no adoptivas. Respecto a la figura del padre, las familias adoptivas puntuaron algo por encima de la media en la historia de afecto y sobreprotección paterno y las no adoptivas por debajo.

Con el objetivo de comparar las dos muestras de adultos (adoptiva y normativa) en su historia de afecto y sobreprotección con la figura de la madre y el padre, se utilizó la prueba *t de Student para muestras independientes*. La aplicación de este procedimiento estadístico no reflejó diferencias significativas entre la muestra adoptiva y no adoptiva ni en la historia de afecto y sobreprotección con la figura de la madre ni con el padre (en historia de afecto y sobreprotección con la madre $t_{(91)} = -.006$, $p = .996$ y $t_{(90)} = -1.127$, $p = .263$, respectivamente; y en historia de afecto y sobreprotección con el padre $t_{(86)} = -.296$, $p = .768$ y $t_{(86)} = -.160$, $p = .874$, respectivamente).

Pasamos ahora a describir los resultados obtenidos para los tipos de vínculos de apego tanto con la madre como con el padre. Para obtener los distintos tipos de apego se resumieron las variables historia de afecto y sobreprotección en dos valores (1 = bajo y 2 = alto). La asignación a las categorías de afecto o sobreprotección “bajo” o “alto” se realizó tomando de referencia la media de la muestra total en cada una de las dimensiones del apego (afecto y sobreprotección) con cada figura parental (madre y padre). Consideramos afecto bajo todas aquellas puntuaciones que quedaban por debajo de la media en afecto. En consecuencia, las puntuaciones por encima de la media fueron consideradas afecto alto. Esta misma operación se realizó, tanto para el recuerdo de la figura de la madre como del padre, en las dimensiones de afecto y sobreprotección. En la Tabla 10 se exponen las frecuencias y porcentajes alcanzados por las familias adoptivas y normativas respecto al tipo de vínculo de apego con la madre y con el padre.

Tabla 10

Frecuencias y porcentajes de las familias adoptivas y normativas en los indicadores de tipos de apego (PBI) con la madre y con el padre

Indicadores	Familias adoptivas		Familias normativas	
	F	%	F	%
Apego con la madre				
Parentalidad óptima	11	27.5	24	41.4
Negligencia parental	4	10.0	7	12.1
Control con afecto	8	20.0	11	19.0
Control frío	13	32.5	14	24.1
Apego con el padre	F	%	F	%
Parentalidad óptima	9	22.5	19	32.8
Negligencia parental	6	15.0	9	15.5
Control con afecto	7	17.5	12	20.7
Control frío	12	30.0	13	22.4

Respecto a la relación entre el tipo de vínculo de apego y el grupo de pertenencia, se comprobó que el tipo de apego que presentaron las familias adoptivas y no adoptivas con la figura de la madre y con la figura del padre fue independiente del grupo de referencia ($\chi^2_{(3)} = 1.899$, $p = .594$ para el tipo de apego con la madre y $\chi^2_{(3)} = 1.447$, $p = .695$ para el tipo de apego con el padre).

En conclusión, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el apego adulto (historia de afecto, historia de sobreprotección y tipo de vínculo con la madre y con el padre) de las familias adoptivas y no adoptivas.

Por otro lado, con la finalidad de explorar las diferencias significativas entre las escalas de afecto y sobreprotección y el nivel de estudios familiar se empleó un análisis de la varianza de una vía o *ANOVA de un factor* con la muestra de familias adoptivas y no adoptivas. El análisis de varianza (*ANOVA*) mostró una diferencia significativa en la historia de sobreprotección paterna atendiendo al nivel educativo familiar, para el caso de las familias no adoptivas ($F_{(2,50)} = 5.115$, $p = .010$). Para esta variable la prueba de *Levene* nos permitió comprobar que se cumplía el supuesto de homocedasticidad. Por tanto, se

empleó la prueba de *Tukey* para el contraste a posteriori, que reflejó una diferencia estadísticamente significativa entre el grupo de madres de nivel educativo medio ($M = 20.62$; $DT = 6.40$) y alto ($M = 13.47$; $DT = 7.05$), con un tamaño de efecto grande ($\eta^2 = .170$). Según este resultado, las madres no adoptivas de nivel educativo medio recordarían una mayor sobreprotección de su padre en la infancia y en la adolescencia que las madres de nivel educativo alto.

Asimismo, el análisis de varianza (*ANOVA*) reflejó una diferencia significativa en la historia de afecto paterna atendiendo al nivel educativo familiar, para el caso de las familias no adoptivas ($F_{(2,51)} = 3.281$, $p = .046$). Para esta variable también se cumplió el supuesto de homocedasticidad. Se utilizó la prueba de *Tukey* para el contraste a posteriori, que mostró una diferencia estadísticamente significativa entre el grupo de madres de nivel educativo alto ($M = 26.20$; $DT = 6.76$) y medio ($M = 19.15$; $DT = 8.01$), con un tamaño de efecto mediano ($\eta^2 = .114$). Según este resultado, las madres no adoptivas de nivel educativo alto recordarían un mayor afecto de su padre en la infancia y adolescencia que las madres de nivel educativo medio.

Sin embargo, no se encontraron resultados estadísticamente significativos en el resto de los cruces entre las dimensiones de *PBI* (afecto y sobreprotección) y el nivel educativo familiar (Tabla 11).

Tabla 11

ANOVA del afecto y la sobreprotección (PBI) con la figura de la madre y del padre en función del nivel educativo familiar en las familias adoptivas y normativas

Grupo	Indicadores	Nivel educativo familiar				
		gl1	gl2	F	Sig.	η^2 ^a
Adoptivo	Afecto materno	2	34	.462	.634	.026
	Sobreprotección materna	2	33	2.508	.097	.132
	Afecto paterno	2	31	.300	.743	.019
	Sobreprotección paterna	2	32	2.750	.079	.147
Normativo	Afecto materno	2	53	.285	.753	.011
	Sobreprotección materna	2	53	1.588	.214	.057
	Afecto paterno	2	51	3.281	.046	.114
	Sobreprotección paterna	2	50	5.115	.010	.170

^a Tamaños del efecto: $\eta^2 > .01$ y $\eta^2 < .06$ (bajo), $\eta^2 > .06$ y $\eta^2 < .15$ (medio) y $\eta^2 > .15$ (elevado)

1.1.2 La historia apego adulto y su relación con la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores

En cuanto a los análisis estadísticos sobre la relación entre la historia de afecto y sobreprotección del apego en los adultos y la seguridad en el apego de los niños y niñas, evaluada mediante *IMAS*, se usó el *coeficiente de correlación r de Pearson*.

Los análisis realizados, como se aprecia en la Tabla 12, mostraron la ausencia de relaciones significativas entre las dimensiones del apego adulto (afecto y sobreprotección) y la seguridad en las conductas de apego de los niños de la muestra adoptiva y normativa.

Tabla 12

Correlación de Pearson entre las escalas de afecto y control del apego adulto (PBI) y la seguridad en el apego de los menores (IMAS), en las familias adoptivas y normativas.

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Afecto materno	.011	-.158
Sobreprotección materna	-.080	.073
Afecto paterno	.201	.013
Sobreprotección paterna	.019	-.205

Nota. $p > .05$

En segundo lugar, se aplicó ANOVA para estudiar la comparación de las medias en la seguridad en las conductas de apego de los menores con los tipos de apego referidos al padre y a la madre. Dichos análisis no reflejaron diferencias significativas entre ambas submuestras (adoptiva y normativa) (en las familias adoptivas, $F_{(3,32)} = 2.566$, $p = .072$, referido a la madre y $F_{(3,30)} = .553$, $p = .650$, referido al padre; en las familias normativas, $F_{(3,52)} = .328$, $p = .805$, referido a la madre y $F_{(3,49)} = 2.259$, $p = .093$, referido al padre).

Por otra parte, en cuanto a la relación entre las dos dimensiones del apego adulto (afecto y sobreprotección) y la adaptación conductual de los niños y niñas (puntuación total del instrumento SDQ), los resultados reflejaron en las familias normativas una correlación significativa y positiva entre la historia de sobreprotección por parte de la figura del padre y la puntuación total de dificultades en la adaptación conductual de los niños. De acuerdo con este resultado, a mayor recuerdo de sobreprotección paterna en los adultos, más problemas de adaptación conductual en sus hijos, en el grupo de familias normativas. El resto de las correlaciones encontradas no resultaron significativas en ambas muestras (Tabla 13).

Tabla 13

Correlación de Pearson entre las escalas de afecto y control del apego adulto (PBI) y la adaptación conductual de los menores (SDQ), en las familias adoptivas y normativas.

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Afecto materno	.148	.108
Sobreprotección materna	-.040	.003
Afecto paterno	.023	-.092
Sobreprotección paterna	.026	.275*

Nota. * $p < .05$

Tampoco se obtuvieron resultados significativos al analizar las correlaciones entre las dos dimensiones de *PBI* (afecto y sobreprotección) y las subescalas de *SDQ* (escala de síntomas emocionales, escala de problemas de conducta, escala de hiperactividad, escala de problemas con los iguales y escala prosocial) ($p > .05$).

Por último, en cuanto al tipo de apego, el *ANOVA* no mostró diferencias significativas en el tipo de vínculo que el adulto recuerda con la madre y la adaptación conductual de los menores ($F_{(3,32)} = .464$, $p = .710$, para las familias adoptivas y $F_{(3,52)} = .659$, $p = .581$, para las familias normativas). Tampoco se obtuvieron diferencias significativas en el tipo de vínculo de apego que el adulto recuerda con el padre y la adaptación conductual de los menores ($F_{(3,30)} = .671$, $p = .576$, en las familias adoptivas y $F_{(3,49)} = 2.314$, $p = .087$, en las familias normativas).

En resumen, los principales resultados reflejaron que ambas familias (adoptivas y normativas) son semejantes respecto al recuerdo que tienen sobre las relaciones con sus madres y padres en la infancia y la adolescencia, no existiendo diferencias significativas entre ambas. Un dato interesante es la ausencia de correlaciones entre la historia de apego adulto y la mayor parte de los contenidos analizados del apego infantil y la adaptación conductual de los menores.

1.2 La seguridad en el apego adulto

La seguridad en el apego de las madres, entendiéndose madre y padre por el sesgo de la muestra, se midió con la prueba de *Guiones de Apego* (Waters y Rodrigues-Doolabh, 2001; Waters y Waters, 2006). Se presupone que los individuos con una historia personal de base segura en sus relaciones de apego, almacenan en su memoria representaciones mentales de un guión seguro de apego, que les servirá para ir resolviendo distintas situaciones relevantes (ver apartado de método, pp. 84-86).

Se muestra a continuación el análisis descriptivo (medias, desviaciones típicas, puntuaciones mínimas y máximas) de los resultados totales y por subescalas de la aplicación de este instrumento (*Guiones de Apego*) a las familias adoptivas y no adoptivas. En segundo lugar, se presentan las diferencias significativas obtenidas al comparar las medias en seguridad en el apego de las madres atendiendo a variables como grupo de pertenencia y nivel educativo familiar. Para estudiar estas comparaciones se ha utilizado la prueba *t de Student para muestras independientes*, para la primera comparación, y la prueba de diferencia entre dos o más medias, *ANOVA*, para la segunda.

Posteriormente, se profundiza, por un lado, en la relación existente entre la seguridad en el apego de las madres y la seguridad en el apego de los menores y, por otro, en la correlación entre seguridad en el apego de las madres y la adaptación conductual de los menores. Todas estas correlaciones se han explorado por medio del *coeficiente de correlación r de Pearson*.

1.2.1 Descripción y diferencias en la seguridad en el apego adulto en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar

A continuación, se describen los indicadores de seguridad en las representaciones de apego adulto diferenciando entre familias adoptivas y normativas. En la Tabla 14 se especifican las medias, las desviaciones típicas y las puntuaciones mínimas y máximas. En este instrumento de *Guiones de Apego* las familias adoptivas obtuvieron una puntuación media total de 3.86, siendo ligeramente superior la media obtenida por las familias del

grupo normativo, de 4.11. La puntuación total alcanzada, como se puede apreciar, fue muy parecida en ambos casos y por encima de 3, resultado que destaca el predominio de indicadores de seguridad en las representaciones de apego de los adultos evaluados y que viene a coincidir con el valor habitual en otras investigaciones que han usado este mismo instrumento.

Tabla 14

Descriptivos de los indicadores de seguridad en el apego adulto (Guiones de Apego), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Guiones 1: Mañana del bebé	N	40	55
	M	3.94	4.09
	DT	1.42	1.17
	Mín.	1.00	2.00
	Máx.	7.00	6.30
Guiones 2: Consulta del médico	N	40	55
	M	3.49	3.87
	DT	1.02	1.12
	Mín.	2.00	1.50
	Máx.	5.50	6.50
Guiones 3: Camping adultos	N	39	55
	M	4.22	4.23
	DT	1.17	1.08
	Mín.	2.00	2.00
	Máx.	6.50	6.12
Guiones 4: Accidente adultos	N	40	55
	M	3.77	4.23
	DT	.99	1.17
	Mín.	2.00	1.50
	Máx.	6.00	6.50
Guiones Niño	N	40	55
	M	3.71	3.98
	DT	1.03	.97
	Mín.	2.00	2.25
	Máx.	5.75	6.00
Guiones Adulto	N	39	55
	M	3.99	4.23
	DT	.92	.98
	Mín.	2.06	2.12
	Máx.	6.25	6.00
Guiones Total	N	39	55
	M	3.86	4.11
	DT	.88	.86
	Mín.	2.13	2.25

Máx.	5.38	6.00
------	------	------

En segundo lugar, se muestran las diferencias en los indicadores de seguridad en las representaciones de apego adulto en función del grupo de pertenencia. Se usó la prueba *t* de *Student para muestras no relacionadas* para explorar la comparación entre las medias en la puntuación global del instrumento de *Guiones de Apego* en las familias adoptivas y normativas. Los resultados de esta comparación han resultado no significativos ($t_{(92)} = 1.346, p = .182$). Tampoco fueron significativos en la comparación de las puntuaciones de *Guiones Niño* ($t_{(93)} = 1.290, p = .200$) y *Guiones Adulto* ($t_{(92)} = 1.235, p = .220$) y el grupo de referencia (adoptivo o normativo).

Respecto al nivel educativo, se compararon las medias de la puntuación global de *Guiones* en función del nivel educativo familiar (Figura 4). Las diferencias resultaron ser significativas, tanto en el grupo de familias adoptivas ($F_{(2,36)} = 5.365, p = .009$) como en el grupo de familias normativas ($F_{(2,52)} = 9.000, p = .000$), siendo el tamaño de efecto grande ($\eta^2 = .230$ para las familias adoptivas y $\eta^2 = .257$ para las familias normativas). En las familias adoptivas, *Levene* señaló que las varianzas eran iguales ($F_{(2,36)} = 2.759, p = .077$), y la prueba de *Tukey* señaló diferencias significativas entre los grupos de universitarios y formación profesional o bachillerato. La media del grupo de universitarios ($M = 4.06; DT = .82$) fue mayor que la media del grupo de bachillerato o formación profesional ($M = 2.96; DT = .66$). De acuerdo con este resultado, las madres y padres adoptivos universitarios mostraron mayor seguridad en las representaciones de apego que las madres y padres adoptivos del grupo de bachillerato o formación profesional (Figura 2).

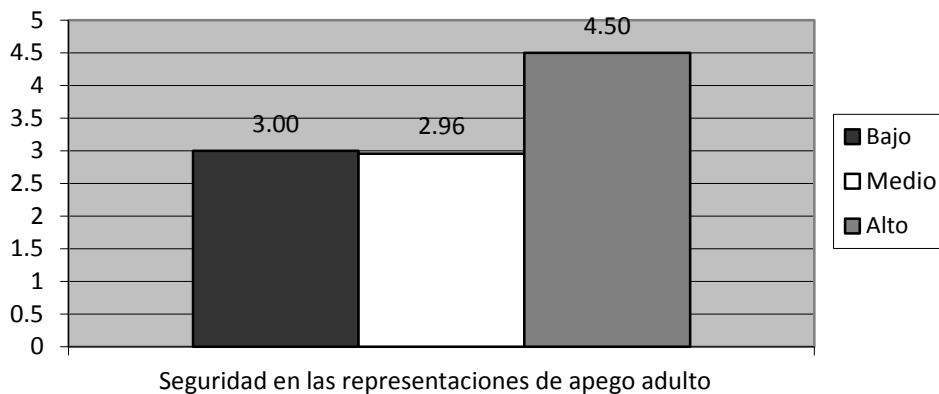


Figura 2. Puntuaciones medias en seguridad en el apego adulto (puntuación total de Guiones) en función del nivel educativo familiar en las familias adoptivas

En las familias normativas, se asumieron que las varianzas eran iguales ($F_{(2,52)} = .742, p = .481$), y se usó la prueba de *Tukey* para realizar las comparaciones *post-hoc*. Se localizó una diferencia significativa entre las madres universitarias y las madres sin estudios o con graduado escolar. También resultó significativa la comparación entre las madres universitarias y las madres con formación profesional o bachillerato. La media del grupo de madres universitarias ($M = 4.50; DT = .66$) fue mayor que la del grupo sin estudios o con graduado escolar ($M = 3.49; DT = .96$) y mayor que la del grupo de formación profesional o bachillerato ($M = 3.82; DT = .74$). De esta manera, las madres no adoptivas de nivel educativo alto (con estudios universitarios) presentaron mayor seguridad en las representaciones de apego que las madres no adoptivas de nivel educativo bajo (sin estudios o con graduado escolar) y que las madres no adoptivas de nivel educativo medio (Figura 3).

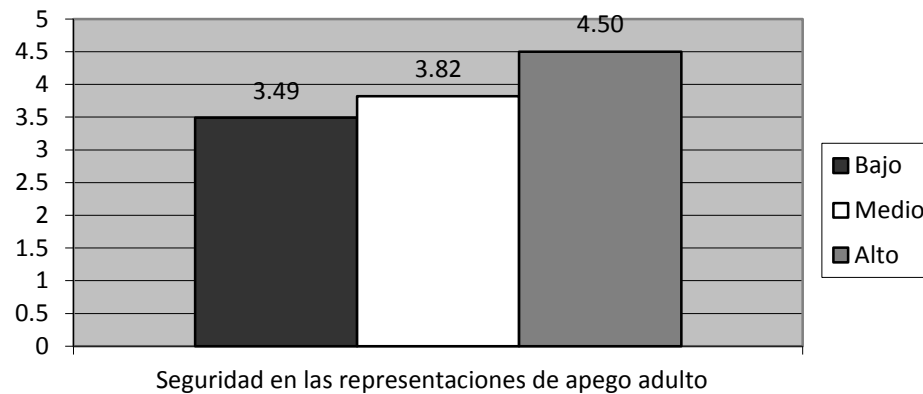


Figura 3. Puntuaciones medias en seguridad en el apego adulto (puntuación total de Guiones) en función del nivel educativo familiar en las familias normativas

En resumen, en términos generales, la seguridad en las representaciones de apego de los padres y madres no pareció ser significativamente diferente en función del grupo adoptivo o normativo, en ambos casos con una aceptable media promedio de seguridad. Por otro lado, parece que el nivel educativo influyó en la seguridad en las representaciones de apego adulto, tanto en el grupo adoptivo como en el normativo, siendo mayor los indicadores de seguridad en el apego en los padres y madres de nivel educativo alto frente a los de nivel educativo medio o bajo.

1.2.2 La seguridad en el apego adulto y su relación con la seguridad en el apego de los menores y su adaptación conductual

A continuación se exponen los hallazgos de la relación entre la seguridad en el apego de las madres (*Guiones de Apego*) y la seguridad en el apego de los niños y niñas (*IMAS*). Más adelante, se comentarán los resultados respecto a las correlaciones entre la seguridad en el apego de las madres (*Guiones de Apego*) y el nivel de adaptación conductual de los menores (*SDQ*).

El cálculo del *coeficiente de correlación r de Pearson* entre la puntuación global de *Guiones de Apego* de las madres y la puntuación de seguridad en el apego de los niños y niñas, obtenida a través del instrumento *IMAS*, no fue significativo en las familias adoptivas y normativas (Tabla 15). Si realizamos estos mismos análisis estadísticos con todas las

puntuaciones de las escalas y subescalas de *Guiones* (*Guiones Niño*, *Guiones Adulto*, *Guiones Mañana del bebé*, *Guiones Consulta del médico*, *Guiones Camping adultos* y *Guiones Accidente adultos*) y la puntuación total de *IMAS* tampoco se obtuvieron relaciones significativas.

Tabla 15

Correlación de Pearson entre los indicadores de seguridad en el apego adulto (Guiones) y la seguridad en las conductas de apego de los menores (IMAS), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Guiones 1: Mañana del bebé	-.103	-.148
Guiones 2: Consulta del médico	-.106	.055
Guiones 3: Camping adultos	-.163	-.162
Guiones 4: Accidente adultos	-.037	-.161
Guiones Niño	-.123	-.058
Guiones Adulto	-.128	-.184
Guiones Total	-.133	-.138

Nota. $p > .05$

Tampoco fue significativa la relación entre la seguridad en el apego de las madres (puntuación total de *Guiones*) y la puntuación total de dificultades en la adaptación conductual de los menores en las familias adoptivas y en las familias normativas (Tabla 16). Si realizamos estos mismos análisis estadísticos con todas las puntuaciones de las escalas y subescalas de *Guiones* (*Guiones Niño*, *Guiones Adulto*, *Guiones Mañana del bebé*, *Guiones Consulta del médico*, *Guiones Camping adultos* y *Guiones Accidente adultos*) y la puntuación total de *SDQ* tampoco se obtuvieron relaciones significativas.

Tabla 16

Correlación de Pearson entre los indicadores de seguridad en el apego adulto (Guiones) y las dificultades en la adaptación conductual de los menores (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Guiones 1: Mañana del bebé	-.085	-.099
Guiones 2: Consulta del médico	.124	-.117
Guiones 3: Camping adultos	.102	-.122
Guiones 4: Accidente adultos	.101	-.099
Guiones Niño	.002	-.128
Guiones Adulto	.118	-.125
Guiones Total	.065	-.144

Nota. $p > .05$

Tampoco se obtuvieron resultados significativos al analizar las correlaciones entre los indicadores de seguridad en el apego de las madres (*Guiones*) y las subescalas de *SDQ* (escala de síntomas emocionales, escala de problemas de conducta, escala de hiperactividad, escala de problemas con los iguales y escala prosocial) ($p > .05$). Tan solo se obtuvo una correlación significativa y positiva entre los indicadores de seguridad en el apego derivados de la puntuación de *Guiones* en la historia “Consulta del médico”, de la interacción madre-hijo, y la subescala de conducta prosocial de *SDQ* ($r = -.310$, $p = .021$), en las familias normativas. Según este resultado, cuanto menor fue la seguridad en los guiones de apego de las madres no adoptivas, se detectaron menos conductas prosociales en los menores no adoptados.

Con base a lo anterior, la seguridad en las representaciones de apego de las madres y de los padres no parece estar relacionada, en las muestras estudiadas, con la seguridad en las conductas de apego de los menores y su adaptación conductual.

2 CARACTERÍSTICAS DE LA FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL

La función reflexiva parental se midió a través de *Parenting Development Interview* (*PDI*). Esta prueba permite evaluar una serie de aspectos de las representaciones mentales de las madres referidos a la experiencia afectiva como madres (grado y expresión de enfado, nivel de necesidad y satisfacción con el apoyo, culpa, disfrute, competencia, confianza percibida, nivel de focalización en el niño, decepción, calidez y conciencia y promoción de apego), a la percepción de la experiencia afectiva del niño (hostilidad, agresividad, felicidad del niño, manipulación del niño, afecto del niño, rechazo del niño) y a las capacidades reflexivas generales acerca de la percepción de la relación (reflexión sobre la relación, coherencia, riqueza de la percepción, descripción de la relación y estilo de disciplina).

2.1 Las escalas de la función reflexiva parental (*PDI*)

En este subapartado se ofrecen los resultados estadísticos del análisis de cada una de las escalas de *PDI*, agrupadas en contenidos relacionados con la experiencia afectiva como madres, la percepción de la experiencia afectiva del niño y las capacidades reflexivas generales acerca de la percepción de la relación. Posteriormente, se muestran los resultados del análisis factorial exploratorio realizado con *PDI* y de las comparaciones y correlaciones efectuadas. Tanto para las escalas como para los factores de *PDI* se han realizado análisis descriptivo, comparativo y relacional en función del grupo de pertenencia (adoptivo, normativo), del nivel educativo familiar, del sexo y la edad de los menores. Se ha llevado a cabo un análisis de la covarianza con los factores principales de *PDI*. También se ha estudiado la asociación entre las escalas y factores de *PDI* con la seguridad en las conductas de apego y la adaptación conductual de los menores. Por último, se ha utilizado el procedimiento estadístico de la correlación parcial con los factores principales de *PDI* para controlar el efecto de la variable edad del menor sobre la relación entre los factores

principales de *PDI* y las dimensiones psicológicas de los menores (seguridad en las conductas de apego y dificultades en la adaptación conductual).

2.1.1 Descripción y diferencias en la función reflexiva parental en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar

En primer lugar, se describen las representaciones sobre la autopercepción como padre o madre, sobre el niño y sobre la relación madre-niño en las familias adoptivas y no adoptivas. La Tabla 17 recoge las medias (M), desviaciones típicas (DT) y las puntuaciones mínimas (Mín.) y máximas (Máx.) de los indicadores de la función reflexiva parental de las familias adoptivas y no adoptivas.

Tabla 17

Descriptivos de los indicadores de la función reflexiva parental (PDI), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Grado de enfado	N	40	53
	M	1.80	2.60
	DT	.72	.66
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Expresión de enfado	N	40	53
	M	2.03	2.66
	DT	.80	.71
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Nivel necesidad de apoyo	N	40	53
	M	1.68	2.15
	DT	.80	1.03
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Satisfacción con el apoyo	N	40	53
	M	3.45	3.19
	DT	.85	.83
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Culpa	N	40	53
	M	1.90	1.92
	DT	.74	.76
	Mín.	1	1
	Máx.	4	3

Disfrute	N	40	53
	M	3.18	2.51
	DT	.68	.85
	Mín.	2	1
	Máx.	4	4
Competencia	N	40	53
	M	3.25	2.75
	DT	.74	.65
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Confianza percibida	N	40	53
	M	3.1	2.79
	DT	.67	.66
	Mín.	2	2
	Máx.	4	4
Nivel de focalización en el niño	N	40	53
	M	3.65	2.85
	DT	.58	.84
	Mín.	2	1
	Máx.	4	4
Decepción	N	40	53
	M	1.23	1.43
	DT	.48	.64
	Mín.	1	1
	Máx.	3	3
Calidez	N	40	53
	M	3.28	2.7
	DT	.88	.95
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Conciencia/Promoción de apego	N	40	53
	M	3.22	2.74
	DT	.80	.74
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Hostilidad del niño	N	40	53
	M	1.14	1.40
	DT	.53	.66
	Mín.	1	1
	Máx.	4	3
Agresividad del niño	N	40	53
	M	2.13	2.11
	DT	1.02	.87
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Felicidad del niño	N	40	53
	M	3.25	3.02
	DT	.66	.72
	Mín.	2	2
	Máx.	4	4
Manipulación del niño	N	40	53
	M	2.18	2.04
	DT	.84	.71
	Mín.	1	1

	Máx.	4	4
Afecto del niño	N	40	53
	M	3.63	1.47
	DT	.54	.91
	Mín.	2	1
	Máx.	4	4
Rechazo del niño	N	40	53
	M	1.05	3.06
	DT	.22	.93
	Mín.	1	1
	Máx.	2	4
Reflexión sobre la relación	N	40	53
	M	3.33	2.58
	DT	.69	.84
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Coherencia	N	40	53
	M	3.78	3.11
	DT	.48	.85
	Mín.	2	1
	Máx.	4	4
Riqueza de la percepción	N	40	53
	M	3.3	2.66
	DT	.56	.88
	Mín.	2	1
	Máx.	4	4
Descripción de la relación	N	40	53
	M	3.58	3.26
	DT	.50	.63
	Mín.	3	2
	Máx.	4	4

En segundo lugar, se presentan las diferencias en la función reflexiva parental de las familias atendiendo a la pertenencia al grupo familiar (adoptivo y no adoptivo). De este modo, se compararon las puntuaciones medias obtenidas por las dos muestras en la prueba *PDI* (representaciones mentales sobre la parentalidad) y se encontraron diferencias significativas entre las dos para muchos de los contenidos (Tabla 18).

Tabla 18

Resultados significativos de la comparación t de Student en los contenidos de PDI utilizando como variable de agrupación el grupo de pertenencia (adoptivo y normativo)

Indicadores	t	gl	Sig.	d ^a
Grado de enfado	5.578	91	.000	1.169
Expresión de enfado	4.058	91	.000	.850
Nivel necesidad de apoyo	2.517	90.911	.014	.527
Satisfacción con el apoyo	-1.488	91	.140	-.311
Culpa	.156	91	.876	.032
Disfrute	-4.217	90.691	.000	-.885
Competencia	-3.428	91	.001	-.718
Confianza percibida	-2.991	91	.004	-.627
Nivel de focalización en el niño	-5.165	91	.000	-1.082
Decepción	1.807	90.999	.074	.378
Calidez	-2.991	91	.004	-.627
Conciencia y promoción de apego	-3.052	91	.003	-.639
Hostilidad	1.888	90.543	.050	.194
Agresividad	-.060	91	.952	-.012
Felicidad del niño	-2.272	91	.025	-.476
Manipulación del niño	-.853	91	.396	-.178
Afecto del niño	-3.703	86.021	.000	-.798
Rechazo del niño	3.244	59.911	.002	.838
Reflexión sobre la relación	-4.519	91	.000	-.947
Coherencia	-4.764	85.092	.000	-1.032
Riqueza de la percepción	-4.272	89.01	.000	-.905
Descripción de la relación	-2.582	91	.011	-.541

^a Tamaños del efecto: .20 (pequeño), .50 (mediano) y .80 (grande)

Las familias adoptivas puntuaron más alto en contenidos positivos de la experiencia afectiva de las madres, como el *disfrute*, la *competencia*, la *confianza percibida*, el *nivel de focalización en el niño*, la *calidez*, la *conciencia* y la *promoción de apego*, y, en contenidos de la percepción de las madres de la experiencia afectiva del niño, como la *felicidad* y el *afecto del niño*. También obtuvieron puntuaciones más altas en los códigos globales. Concretamente, en la *reflexión sobre la relación*, la *coherencia*, la *riqueza perceptiva* y la

descripción de la relación. Las familias normativas, puntuaron más alto en contenidos negativos referidos a la experiencia afectiva de las madres, como el *grado* y la *expresión de enfado* y el *nivel de necesidad de apoyo* y en dos contenidos negativos de la percepción de las madres de la experiencia afectiva del niño como fue la *hostilidad* y el *rechazo del niño*. En el resto de los contenidos de *PDI* las diferencias fueron no significativas ($p > .05$).

En cuanto al contenido global de *PDI* referido al *estilo disciplinario* de las madres (punitivo, establecimiento de límites, negociador y permisivo-ineficaz), se empleó el estadístico *Chi-cuadrado* y se obtuvo una relación significativa entre ambas variables ($\chi^2_{(3)} = 11.083, p = .011$), con un tamaño de efecto bajo ($V = .345$). Estos análisis estadísticos se realizaron con el estilo de disciplina resumido de 5 a 4 valores, uniendo el estilo ineficaz y el permisivo, para reducir la variabilidad interna de la variable, evitando valores con una “n” muy baja. La interpretación de los residuales corregidos reflejó que mientras que en las familias adoptivas predominaba en sus representaciones mentales un *estilo negociador* (existe acuerdo con el niño o la niña al establecer las normas y límites y gran empatía), en las familias no adoptivas fue más frecuente el *estilo disciplinario punitivo* (autoritario en los límites y carente de empatía, calidez y negociación) (Tabla 19).

Tabla 19

Tabla de contingencia entre el estilo de disciplina de PDI y el grupo de pertenencia

	Adoptivo		Normativo	
	%	Residuos Corregidos	%	Residuos Corregidos
Punitivo	17.6	-2.3	82.4	2.3
Establecimiento de límites	48.2	1.2	51.8	-1.2
Negociador	69.2	2.1	30.8	-2.1
Ineficaz/Permisivo	14.3	-1.6	87.7	1.6

Por otro lado, se utilizó *ANOVA de un factor* para el análisis comparativo de las variables de *PDI* y el nivel educativo familiar en ambas muestras (adoptiva y no adoptiva). En las familias normativas, se hallaron diferencias significativas, especialmente en contenidos como la *expresión de enfado*, la *culpa*, la *competencia*, el *nivel de focalización en el niño*, la *conciencia* y *promoción de apego* (de la experiencia afectiva de las madres), y en contenidos como la *reflexión sobre la relación*, la *coherencia* y la *riqueza perceptiva*

(códigos globales). El supuesto de igualdad de varianzas se cumplió para todas las variables, salvo para los contenidos de *PDI* relacionados con la *expresión de enfado* y la *competencia*. Con estas dos variables se utilizó la prueba de *Games-Howell* para realizar el contraste a posteriori y con las otras variables (*culpa*, *competencia*, *nivel de focalización en el niño*, *conciencia* y *promoción de apego*, *reflexión sobre la relación*, *coherencia* y *riqueza perceptiva*) se empleó la prueba de *Tukey*.

En el grupo de familias normativas, en los contenidos de *PDI* como la *expresión de enfado*, las diferencias se encontraron entre el grupo de nivel educativo bajo ($M = 3.00$; $DT = .45$) y universitarios ($M = 2.45$; $DT = .63$), siendo la media más alta en el grupo sin estudios o con graduado escolar. En el contenido de *PDI* referido a la *culpa*, la prueba de *Tukey* señaló diferencias significativas entre el grupo sin estudios o con graduado escolar ($M = 1.45$; $DT = .52$) y el grupo de formación profesional o bachillerato ($M = 2.31$; $DT = .86$), siendo la media más alta en grupo de nivel educativo medio. En el contenido de *PDI* relacionado con la *competencia*, la prueba de *Games-Howell* no señaló diferencias entre los grupos. En los contenidos de *PDI* relacionados con el *nivel de focalización en el niño* y la *coherencia*, las comparaciones por pares mostraron diferencias entre el grupo sin estudios o con graduado escolar ($M = 2.00$; $DT = 1.00$ y $M = 2.18$; $DT = .87$, respectivamente) y el grupo de formación profesional o bachillerato ($M = 2.77$; $DT = .73$ y $M = 2.92$; $DT = .64$, respectivamente), y entre el grupo sin estudios o con graduado escolar y el grupo de universitarios ($M = 3.21$; $DT = .56$ y $M = 3.55$; $DT = .57$, respectivamente), siempre a favor del grupo de nivel educativo alto. En el contenido de *PDI* referido a la *conciencia* y *promoción de apego*, las diferencias se obtuvieron entre el grupo sin estudios o con graduado escolar ($M = 2.36$; $DT = .81$) y el grupo de universitarios ($M = 3.00$; $DT = .66$), siendo la media más alta en el grupo de nivel educativo alto. Y por último, en los contenidos de *PDI* referidos la *reflexión de la relación* y la *riqueza perceptiva*, las comparaciones por pares señalaron diferencias significativas entre el grupo sin estudios o con graduado escolar ($M = 2.00$; $DT = .89$ y $M = 2.00$; $DT = .89$, respectivamente) y el grupo de universitarios ($M = 2.97$; $DT = .73$ y $M = 3.03$; $DT = .78$, respectivamente), y entre el grupo de formación profesional o bachillerato ($M = 2.23$; $DT = .60$ y $M = 2.38$; $DT = .65$, respectivamente) y el grupo de universitarios, en todos los casos a favor del grupo de nivel educativo alto. En la mayoría de las comparaciones entre estos contenidos de *PDI* y el nivel educativo familiar el tamaño del efecto fue grande, salvo en la comparación entre la *competencia* y el nivel educativo familiar, donde el tamaño del efecto fue medio.

Resumiendo, al observar las medias de los grupos, en todas las variables la media del grupo de nivel de estudios alto fue mayor que la media del grupo de nivel educativo medio y bajo, en este orden, excepto para la culpa donde la media fue mayor en el grupo de enseñanzas medias. No se descubrieron diferencias significativas en los diferentes contenidos de *PDI* en relación con el nivel educativo familiar en el grupo de familias adoptivas ($p > .05$).

En la Tabla 20 se recogen los resultados del *ANOVA* y los tamaños de efecto resultantes de las comparaciones de las distintas escalas de *PDI* en función del nivel educativo familiar en las muestras adoptiva y normativa.

Tabla 20

ANOVA de los contenidos de PDI en función del nivel educativo familiar en las familias adoptivas y normativas

Grupo	Indicadores	gl1	gl2	F	Sig.	η^2
Adoptivo	Grado de enfado	2	37	1.141	.331	.058
	Expresión de enfado	2	37	.452	.640	.024
	Nivel necesidad de apoyo	2	37	.694	.506	.036
	Satisfacción con el apoyo	2	37	.240	.788	.013
	Culpa	2	37	1.964	.155	.096
	Disfrute	2	37	.389	.681	.021
	Competencia	2	37	.121	.887	.006
	Confianza percibida	2	37	.400	.673	.021
	Nivel de focalización en el niño	2	37	.380	.687	.020
	Decepción	2	37	.239	.789	.013
	Calidez	2	37	.812	.452	.042
	Conciencia/promoción apego	2	37	1.209	.310	.061
	Hostilidad del niño	2	37	.664	.521	.035
	Agresividad del niño	2	37	1.410	.257	.071
	Felicidad del niño	2	37	3.052	.059	.142
	Manipulación del niño	2	37	.734	.487	.038
	Afecto del niño	2	37	.920	.408	.047
	Rechazo del niño	2	37	1.362	.269	.069
	Reflexión sobre la relación	2	37	.616	.545	.032
	Coherencia	2	37	.896	.417	.046

	Riqueza de la percepción	2	37	1.031	.367	.053
	Descripción de la relación	2	37	.775	.468	.040
Normativo	Grado de enfado	2	50	1.710	.191	.064
	Expresión de enfado	2	50	3.304	.045	.117
	Nivel necesidad de apoyo	2	50	1.752	.184	.066
	Satisfacción con el apoyo	2	50	.937	.398	.036
	Culpa	2	50	4.278	.019	.146
	Disfrute	2	50	3.000	.059	.107
	Competencia	2	50	3.815	.029	.132
	Confianza percibida	2	50	.875	.423	.034
	Nivel de focalización en el niño	2	50	11.695	.000	.319
	Decepción	2	50	.850	.434	.033
	Calidez	2	50	.326	.723	.013
	Conciencia/promoción apego	2	50	4.759	.013	.160
	Hostilidad del niño	2	50	.494	.613	.019
	Agresividad del niño	2	50	.115	.892	.005
	Felicidad del niño	2	50	.653	.525	.025
	Manipulación del niño	2	50	2.270	.114	.083
	Afecto del niño	2	50	.033	.968	.001
	Rechazo del niño	2	50	.540	.586	.021
	Reflexión sobre la relación	2	50	8.795	.001	.260
	Coherencia	2	50	17.933	.000	.418
	Riqueza de la percepción	2	50	8.192	.001	.247
	Descripción de la relación	2	50	.796	.457	.031

^a Tamaños del efecto: $\eta^2 > .01$ y $\eta^2 < .06$ (bajo), $\eta^2 > .06$ y $\eta^2 < .15$ (medio) y $\eta^2 > .15$ (elevado)

En cuanto a la relación entre el estilo disciplinario de *PDI* y el nivel educativo familiar, el contraste *Chi cuadrado de Pearson* indicó que no existía relación entre ambas variables en las familias adoptivas ($\chi^2_{(6)} = 2.61$, $p = .884$) y normativas ($\chi^2_{(6)} = 5.522$, $p = .479$).

En resumen, en cuanto al grupo de pertenencia, de forma general, se puede concluir que las madres y los padres adoptivos puntuaron más alto que las madres no adoptivas en la mayoría de los contenidos positivos de la función reflexiva parental, siendo el tamaño del efecto grande (*disfrute, nivel de focalización en el niño*), mediano (*competencia, confianza percibida, calidez, conciencia y promoción de apego, afecto del niño*) y pequeño (*felicidad del niño*). Las familias no adoptivas puntuaron más alto en los

contenidos menos positivos o claramente negativos de la función reflexiva parental, y estas diferencias encontradas entre ambos grupos de familias eran en su mayoría estadísticamente significativas, con un tamaño de efecto grande (*grado y expresión de enfado, rechazo del niño*), mediano (*nivel de necesidad de apoyo*) y pequeño (*hostilidad del niño*). En cuanto a las representaciones mentales sobre el *estilo disciplinario*, fue más alto el porcentaje de madres y padres adoptivos con una función reflexiva propia de un estilo negociador y más alto el porcentaje de madres no adoptivas con representaciones de estilo punitivo, con un tamaño del efecto pequeño.

En cuanto al nivel educativo familiar, en el grupo de familias normativas, se hallaron diferencias significativas en la función reflexiva parental referido a los contenidos positivos de *PDI* de la experiencia afectiva de las madres como son la *competencia*, el *nivel de focalización en el niño*, la *conciencia y promoción de apego* y en tres contenidos globales como son la *reflexión sobre la relación*, la *coherencia* y la *riqueza perceptiva*, en la mayoría de los casos a favor de las madres de nivel educativo alto y/o medio, excepto en el contenido negativo de *PDI* de la experiencia afectiva de los madres como es la *expresión de enfado*, donde la media fue más alta en las madres de nivel educativo bajo. En las familias del grupo adoptivo no se obtuvieron diferencias significativas debidas al nivel educativo familiar.

2.1.2 Diferencias en la función reflexiva parental en función del sexo y la edad de los menores

Asimismo, se comprobó si existían diferencias en los contenidos de la entrevista *PDI* en función del sexo de los menores. En la Tabla 21 se encuentran los estadísticos descriptivos para cada grupo (niño y niña). En las familias adoptivas las diferencias significativas se encontraron exclusivamente en aspectos que tenían que ver con la experiencia afectiva de las madres, concretamente en *expresión de enfado* ($t_{(38)} = -1.959$, $p = .057$), media más altas para los niños, y *nivel de atención al niño* ($t_{(35.687)} = -2.408$, $p = .021$), media más alta para las niñas. En la muestra de familias normativas, las diferencias fueron significativas a nivel estadístico para los siguientes contenidos relacionados con la experiencia afectiva de las madres: el *nivel de necesidad de apoyo* ($t_{(51)} = -2.244$, $p = .029$) y la *decepción* ($t_{(45.025)} = -3.121$, $p = .003$), siendo las medias más altas para los niños en los dos casos; en cuanto a la *satisfacción con el apoyo* ($t_{(51)} = 2.003$, $p = .051$), la media más alta fue para las niñas. En relación con los contenidos de la percepción de las madres de la

experiencia afectiva del niño, tanto en la *agresividad* ($t_{(51)} = -2,695$, $p = .010$) como en el *rechazo* ($t_{(37.18)} = -2.072$, $p = .045$), las medias fueron más elevadas para los niños; en cuanto al *afecto* ($t_{(51)} = 1.967$, $p = .055$), las niñas alcanzaron la media más elevada. El tamaño del efecto fue mediano en todos los casos, salvo en el contenido de *PDI* referido al *nivel de atención al niño* donde el tamaño del efecto fue grande.

Tabla 21

Estadísticos descriptivos de la función reflexiva parental (PDI), diferenciando el sexo de los hijos y el grupo familiar (adoptivas y no adoptivas)

Grupo	Indicadores	Niños		Niñas	
		M	DT	M	DT
Adoptivo	Expresión de enfado	2.17	.81	1.64	.67
	Nivel de focalización en el niño	3.55	.63	3.91	.30
Normativo	Nivel de necesidad de apoyo	2.46	.99	1.85	.99
	Satisfacción con el apoyo	2.96	.87	3.41	.75
	Decepción	1.69	.68	1.19	.48
	Agresividad del niño	2.42	.86	1.81	.79
	Afecto del niño	2.81	.94	3.30	.87
	Rechazo del niño	1.73	1.12	1.22	.58

Respecto a la variable edad (ver Tabla 22), el coeficiente r de *Pearson* mostró relaciones estadísticamente significativas tanto en la muestra de familias adoptivas como en la muestra de familias normativas. En la muestra de familias adoptivas, se halló una asociación significativa y positiva entre un contenido de la esfera de los niños, *hostilidad del niño*, y la edad en el momento del estudio. Asimismo, se encontraron asociaciones significativas, de signo negativo, entre dos contenidos del dominio de los niños, *felicidad del niño* y *afecto del niño*, y la edad del menor. En las familias normativas, se halló una correlación significativa y positiva entre la edad del menor y *nivel de necesidad de apoyo*, de la esfera de las madres, y correlaciones significativas, de signo negativo, entre la edad del menor y distintos contenidos de la esfera de las madres, *satisfacción con el apoyo*, *disfrute*, *competencia*, *nivel de focalización en el niño*, *conciencia* y *promoción de apego* y en un contenido del dominio del niño, el *afecto del niño*. Las restantes correlaciones entre

los contenidos de *PDI* y la edad del menor fueron no significativas en las muestras estudiadas.

Tabla 22

Correlación de Pearson entre la función reflexiva parental (PDI) y la edad de menor, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Grado de enfado	.026	.153
Expresión de enfado	-.053	.217
Nivel de necesidad de apoyo	.178	.303*
Satisfacción con el apoyo	-.267	-.291*
Culpa	.254	.115
Disfrute	-.111	-.302*
Competencia	-.196	-.277*
Confianza percibida	-.031	-.103
Nivel de focalización en el niño	-.014	-.282*
Decepción	.267	.133
Calidez	-.200	-.157
Conciencia y promoción de apego	-.232	-.343*
Hostilidad del niño	.372*	.132
Agresividad del niño	-.025	.155
Felicidad del niño	-.364*	-.203
Manipulación del niño	.026	.192
Afecto del niño	-.324*	-.399**
Rechazo del niño	.250	.160
Reflexión sobre la relación	-.137	-.256
Coherencia	-.120	-.223
Riqueza de la percepción	.009	-.212
Descripción de la relación	-.269	-.185

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

En resumen, en las familias adoptivas la reflexión de los padres y madres en torno a la parentalidad incluyó aspectos más positivos (*nivel de atención al niño*) que negativos (*expresión de enfado*), cuando el menor fue una niña que cuando fue un niño, sin

diferencias significativas en función del sexo en el resto de los ámbitos. En las familias normativas, cuando el menor estudiado fue una niña las madres incorporaron aspectos más positivos (*satisfacción con el apoyo, afectividad del niño*), que contenidos más negativos, que aparecieron en la función reflexiva de las madres cuando el menor fue un niño (*nivel de necesidad de apoyo, decepción, agresividad y rechazo del niño*). En ambos tipos de familias (adoptiva y normativa), parece que resultó más fácil la relación cuando el menor fue una niña. Por otra parte, la reflexión de las madres y de los padres en torno a la parentalidad incluyó aspectos más positivos en las familias adoptivas (*felicidad del niño y afecto del niño*) y en las familias normativas (*satisfacción con el apoyo, disfrute, competencia, nivel de focalización en el niño, conciencia y promoción de apego y el afecto del niño*) cuando el menor fue más pequeño, mientras que en las familias adoptivas, la *hostilidad del niño*, y en las familias normativas, el nivel de *necesidad de apoyo*, apareció en la representación mental de los padres y madres con niños más mayores.

2.1.3 La función reflexiva parental y su relación con la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores

En cuanto a las correlaciones entre *PDI* (función reflexiva parental) e *IMAS* (seguridad en las conductas de apego de los menores), se encontraron algunas asociaciones significativas y positivas en las dos muestras (Tabla 23). En el caso de las familias adoptivas, se halló una correlación negativa entre el contenido de *PDI* relacionado con la *culpa*, del dominio de las madres, y el contenido relacionado con la *agresividad del niño*, de la esfera de los niños, con la puntuación total de seguridad en las conductas de apego de los menores, de manera que a menos *culpa* y menos *agresividad del niño* en las representaciones de los padres y madres, más seguridad en las conductas de apego de los niños. En la muestra de familias no adoptivas, tan solo se encontró una correlación negativa entre el contenido de *PDI* referido a la *hostilidad*, del dominio de los niños, y la puntuación total de seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas, de modo que a menos *hostilidad del niño* en las representaciones de las madres, más seguridad en las conductas de apego de los niños. Para el resto de los contenidos de *PDI* no se obtuvieron diferencias

significativas ($p > .05$). Las correlaciones han afectado a pocos contenidos tanto en un grupo como en otro.

Tabla 23

Correlación de Pearson entre los contenidos de PDI y la puntuación total de seguridad en el apego de los menores (IMAS), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PDI: Grado de enfado	-.227	-.221
PDI: Expresión de enfado	-.175	-.199
PDI: Nivel de necesidad de apoyo	-.180	-.042
PDI: Satisfacción con apoyo	.169	.064
PDI: Culpa	-.430**	.039
PDI: Disfrute	.096	.097
PDI: Competencia	.039	.183
PDI: Confianza percibida	.256	.103
PDI: Nivel de focalización en el niño	.137	.047
PDI: Decepción	-.153	-.220
PDI: Calidez	.028	.220
PDI: Conciencia y promoción de apego	-.022	.195
PDI: Hostilidad	.008	-.282*
PDI: Agresividad niño	-.686**	-.227
PDI: Felicidad niño	-.031	.198
PDI: Manipulación niño	-.091	.004
PDI: Afecto niño	.002	.116
PDI: Rechazo niño	-.145	-.093
PDI: Reflexión sobre la relación	-.036	.177
PDI: Coherencia	-.143	.031
PDI: Riqueza de la percepción	.073	.056
PDI: Descripción de la relación	.066	.257

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

Por otro lado, el ANOVA no reveló diferencias significativas en la seguridad en las conductas de apego de los menores en relación con la función reflexiva en torno al *estilo de disciplina*, ni en las familias adoptivas ($F_{(3,36)} = .473, p = .703$) ni en las normativas ($F_{(3,49)} = 1.694, p = .180$).

Además, se examinaron posibles correlaciones entre las distintas representaciones mentales sobre la parentalidad y la existencia de dificultades de adaptación en la conducta en los menores (Tabla 24). En las familias adoptivas, se encontró una correlación negativa entre el código global de *descripción de la relación (PDI)* y la puntuación total de *SDQ* y una correlación positiva entre el contenido de *PDI* referido a la *agresividad del niño* y la puntuación total de *SDQ*. En las familias normativas, se dieron varias correlaciones negativas entre la puntuación total de *SDQ* y diferentes contenidos positivos de *PDI*, concernientes al dominio de las madres, como la *satisfacción con el apoyo*, el *disfrute* y la *conciencia y promoción del apego*; y de los códigos globales, como la *coherencia*. Se encontraron también correlaciones positivas entre la puntuación total de *SDQ* y dos contenidos negativos de *PDI*, referidos a la experiencia afectiva de las madres, como son la *decepción* y la *hostilidad*; y entre la puntuación total de *SDQ* y dos contenidos negativos de *PDI*, de la percepción de las madres de la experiencia afectiva del niño, como son la *agresividad* y la *manipulación*.

Tabla 24

Correlación de Pearson entre los contenidos de PDI y la puntuación total de adaptación conductual de los niños y niñas (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PDI: Grado de enfado	.301	.247
PDI: Expresión de enfado	.059	.259
PDI: Nivel de necesidad de apoyo	.157	.257
PDI: Satisfacción con apoyo	-.072	-.327*
PDI: Culpa	.269	.053
PDI: Disfrute	-.029	-.274*
PDI: Competencia	-.055	-.068
PDI: Confianza percibida	-.241	-.155
PDI: Nivel de focalización en el niño	.200	-.234
PDI: Decepción	.017	.335*
PDI: Calidez	.057	-.123
PDI: Conciencia y promoción de apego	.052	-.369**
PDI: Hostilidad	.082	.284*
PDI: Agresividad niño	.356*	.482**
PDI: Felicidad niño	-.023	-.161
PDI: Manipulación niño	-.052	.443**
PDI: Afecto niño	-.078	-.228
PDI: Rechazo niño	.059	.235
PDI: Reflexión sobre la relación	-.062	-.176
PDI: Coherencia	.044	-.345*
PDI: Riqueza de la percepción	-.075	-.131
PDI: Descripción de la relación	-.380*	-.040

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

Por último, el *análisis de la varianza* o ANOVA no reveló diferencias significativas en la adaptación conductual de los menores en función de la función reflexiva en torno al *estilo disciplinario* en las familias adoptivas ($F_{(3,36)} = 1.897, p = .147$) y en las normativas ($F_{(3,49)} = .788, p = .507$).

En resumen, en el grupo de familias adoptivas, no se han encontrado relaciones significativas para muchos de los contenidos de PDI y la seguridad en las conductas de apego de los niños. Tan solo se hallaron correlaciones significativas, de signo negativo,

entre las representaciones mentales de los padres y madres en torno a la *culpa* y la *agresividad del niño* y la seguridad en las conductas de apego de los menores, de forma que cuantas más elevadas las puntuaciones obtenidas en las representaciones mentales de las madres y de los padres en torno a la culpa y la agresividad del niño se detectó una menor seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas. Por otro lado, respecto a la relación entre la función reflexiva parental y la adaptación conductual de los menores, tampoco se encontraron muchas correlaciones significativas. Tan solo cuanto mayor fue la *descripción positiva de la relación*, más probable fue que las madres y los padres adoptivos revelaran menos problemas de conducta en los menores. Por el contrario, cuantas más elevadas las puntuaciones obtenidas en las representaciones mentales de las madres y de los padres en torno a la *agresividad en el niño*, se encontraron más dificultades de adaptación conductual de los menores.

En el grupo normativo, respecto a la relación entre la función reflexiva parental y la seguridad en las conductas de apego de los niños, cuanto más elevadas las puntuaciones obtenidas en las representaciones mentales de las madres en torno a la *hostilidad del niño* se descubrió una menor seguridad en las conductas de apego de los menores. Por otro lado, respecto a la relación entre la función reflexiva parental y la adaptación conductual de los niños, cuanto mayor fue la *coherencia* global, la *satisfacción con el apoyo* disponible, el *disfrute* de la relación y la *promoción del apego*, más probable fue que las madres revelaran menos problemas de conducta en los niños. Por el contrario, en las familias normativas, a representaciones mentales que implicaran más *decepción* con el rol de madres, *hostilidad* en la interacción con el niño y *manipulación* por parte del niño, más dificultades de adaptación conductual respecto a los menores se hallaron. Para el resto de los contenidos de *PDI* no se han encontrado correlaciones significativas tanto en un caso como en otro.

2.2 Análisis factorial de PDI

Para obtener una medida más global de la función reflexiva parental (*PDI*), partiendo de la alta intercorrelación que muestran las variables que componen el instrumento (Tabla 25), se decidió realizar un análisis factorial exploratorio para reducir la información y para conocer las estructuras latentes a partir de las respuestas dadas por las familias.

Tabla 25. *Correlación de Pearson entre las variables de PDI*

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21
1. Grado de enfado																					
2. Expresión enfado	.791**																				
3. Necesidad apoyo	.224**	.224**																			
4. Satisfacción apoyo	-.184*	-.210*	-.776**																		
5. Culpa	.068	.186*	.221**	-.205*																	
6. Disfrute	-.523**	-.509**	-.242**	.297**	.013																
7. Competencia	-.434**	-.507**	-.271**	.281**	-.059	.603**															
8. Confianza	-.380**	-.445**	-.368**	.215*	-.381**	.334**	.447**														
9. Atención al niño	-.407**	-.405**	-.285**	.354**	.062	.674**	.674**	.221**													
10. Decepción	.434**	.501**	.364**	-.432**	.207*	-.434**	-.495**	-.391**	-.435**												
11. Calidez	-.436**	-.467**	-.155	.224**	.037	.775**	.673**	.210*	.700**	-.440**											
12. Promoción apego	-.375**	-.334**	-.165	.266**	.077	.713**	.714**	.163	.773**	-.437**	.777**										
13. Hostilidad	.410**	.405**	.247**	-.300**	.159	-.393**	-.461**	-.207*	-.338**	.692**	-.507**	-.438**									
14. Agresividad niño	.200*	.163	.197*	-.140	.091	-.167	-.124	-.065	-.109	.215*	-.152	-.166	.174*								
15. Felicidad niño	-.277**	-.277**	-.237**	.202*	.041	.501**	.414**	.196*	.414**	-.445**	.513**	.481**	-.400**	-.355**							
16. Manipulación	.026	.107	.138	-.137	.080	-.112	-.132	-.086	-.070	.123	-.151	-.071	.100	.284**	-.089						
17. Afecto niño	-.259**	-.279**	-.226**	.199*	.058	.558**	.300**	.175*	.415**	-.306**	.575**	.448**	-.246**	-.239**	.488**	-.106					
18. Rechazo niño	.356**	.305**	.347**	-.330**	.164	-.420**	-.320**	-.296**	-.407**	.579**	-.388**	-.400**	.518**	.132	-.366**	.097	-.405**				
19. Reflexión	-.406**	-.456**	-.131	.212*	.094	.720**	.770**	.259**	.767**	-.433**	.755**	.772**	-.396**	-.076	.412**	-.061	.441**	-.314**			
20. Coherencia	-.389**	-.399**	-.249**	.343**	.128	.640**	.712**	.172*	.837**	-.409**	.626**	.756**	-.351**	-.115	.354**	-.137	.332**	-.346**	.780**		
21. Riqueza	-.396**	-.403**	-.143	.204*	.099	.681**	.678**	.255**	.750**	-.369**	.659**	.696**	-.339**	-.108	.312**	-.031	.390**	-.283**	.909**	.759**	
22. Descripción	-.357**	-.307**	-.159	.111	-.064	.456**	.364**	.161	.431**	-.284**	.477**	.457**	-.259**	-.193*	.352**	-.149	.467**	-.271**	.411**	.335**	.380**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

El análisis factorial exploratorio, empleando el método de rotación varimax, reveló la existencia de tres factores consistentes, en cuanto a contenidos y a sus propiedades psicométricas. La medida de adecuación muestral de *Kaiser-Meyer-Olkin (KMO)* presentó un índice bastante bueno de .873 y la prueba de esfericidad de *Barlett* fue significativa ($p < .001$). Los tres componentes principales explicaron un 58% de la varianza total. En la Tabla 26 se muestra la matriz resultante de los componentes rotados.

Tabla 26

Matriz de componentes rotados (PDI)

	Componentes		
	1	2	3
Reflexión sobre la relación	.920	-.130	.020
Riqueza de la percepción	.872	-.117	-.016
Conciencia y promoción de apego	.856	-.066	.218
Nivel de focalización en el niño	.837	-.156	.159
Coherencia	.832	-.127	.109
Calidez	.826	-.124	.253
Disfrute	.784	-.227	.229
Competencia	.758	-.365	.048
Descripción de la relación	.481	-.075	.335
Confianza percibida	.165	-.721	-.030
Expresión de enfado	-.455	.640	.044
Culpa	.246	.620	-.057
Decepción	-.370	.602	-.349
Grado de enfado	-.463	.565	.018
Nivel de necesidad de apoyo	-.017	.536	-.507
Hostilidad	-.374	.466	-.304
Rechazo niño	-.306	.434	-.414
Agresividad niño	-.046	.036	-.630
Felicidad niño	.447	-.079	.559
Afecto niño	.487	.009	.523
Satisfacción con apoyo	.102	-.473	.481
Manipulación niño	-.006	.030	-.462

Los tres factores principales obtenidos en el análisis factorial exploratorio fueron los siguientes:

Factor 1: Visión positiva del niño y la relación

Los ítems que mayor saturación presentaron en un primer componente correspondieron a contenidos reflexivos y positivos extraídos de la primera agrupación de contenidos de la escala (*Experiencia afectiva de las madres*) y de la tercera agrupación de contenidos (*Códigos globales*). Las variables a las que hacemos referencia son: reflexión sobre la relación, riqueza de la percepción, conciencia y promoción de apego, nivel de focalización en el niño, coherencia, calidez, disfrute y competencia. Atendiendo al análisis de fiabilidad, quedaron contenidas en el primer factor todas las variables señaladas por el análisis factorial, menos la descripción de la relación. El primer factor explicó un 32.57% de la varianza total, obteniéndose un alpha de *Cronbach* = .95 para 8 ítems.

Factor 2: Visión menos positiva del niño y la relación

Un segundo componente fue explicado por ítems referidos principalmente a contenidos negativos y de enfado, que pertenecen a la primera agrupación de contenidos de la escala (*Experiencia afectiva de las madres*). Concretamente, contiene las siguientes variables: expresión de enfado, decepción, grado de enfado y hostilidad. Atendiendo al análisis de fiabilidad, quedaron finalmente contenidas en el segundo factor todas las variables señaladas por el análisis factorial, excepto la culpa, el nivel de necesidad de apoyo y la baja confianza percibida. Este segundo componente, explicó un 10.88% de la varianza total, obteniéndose un alpha de *Cronbach* = .82 para 4 ítems.

Factor 3: Visión positiva de la experiencia afectiva del niño

El último componente correspondió a contenidos relacionados con la percepción de las madres sobre la experiencia afectiva del niño y están extraídos todos de la segunda agrupación de contenidos de la escala (*Percepción de las madres de la experiencia afectiva del niño*). De forma específica, nos referimos a las siguientes variables: bajo rechazo del

niño, baja agresividad del niño, felicidad del niño y afecto del niño. Atendiendo al análisis de fiabilidad, quedaron pues contenidas en el tercer factor todas las variables señaladas por el análisis factorial, excepto la satisfacción con el apoyo y la baja manipulación del niño. El tercer factor explicó un 32.57% de la varianza total, obteniéndose un *alpha* de *Cronbach* = .65 para 4 ítems.

2.2.1 Los factores de PDI en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar

En la Tabla 27 se detallan las medias (M), desviaciones típicas (DT), puntuaciones mínimas (Mín.) y puntuaciones máximas (Máx.) para los tres factores encontrados, diferenciando entre la muestra adoptiva y normativa.

Tabla 27

Descriptivos de los tres factores de PDI, en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Factor 1 de PDI	M	3.37	2.73
	DT	.50	.66
	Mín.	1.50	1.13
	Máx.	4.00	4.00
Factor 2 de PDI	M	1.55	2.02
	DT	.51	.52
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	3.75	4.00
Factor 3 de PDI	M	3.45	3.12
	DT	.37	.61
	Mín.	2.50	1.50
	Máx.	4.00	4.00

Nota. Factor 1 = Visión positiva del niño y la relación; Factor 2 = Visión menos positiva del niño y la relación; y Factor 3 = Visión positiva de la experiencia afectiva del niño

Al comparar los datos de los tres factores de *PDI* en los dos grupos familiares estudiados (adoptivo y normativo), en las familias adoptivas se detectaron más

representaciones mentales sobre contenidos positivos relacionados con el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* y el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI* ($t_{(90.988)} = -5.188, p = .000$ y $t_{(87.708)} = -3.173, p = .002$, respectivamente), con un tamaño de efecto grande y medio, respectivamente ($d = -1.08$ y $d = -.67$). Las familias no adoptivas mostraron más representaciones mentales sobre contenidos negativos referidos al factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* ($t_{(91)} = 4.331, p = .000$), siendo la magnitud del efecto grande ($d = .90$). Al cruzar los tres factores de *PDI* con el grupo de referencia no se cumplió el supuesto de igualdad de varianzas para el factor *Visión positiva del niño y la relación* y el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*.

A continuación, se cruzaron los tres factores de *PDI* con el nivel de estudios familiar (Tabla 28). Tan solo resultó significativa la comparación del factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* con el nivel educativo familiar en la muestra no adoptiva ($F_{(2,50)} = 9,026, p = .000$), con un tamaño del efecto grande ($\eta^2 = .265$). En ambos casos se cumplió el supuesto de igualdad de varianzas. Las pruebas *post-hoc* (concretamente se empleó *Tukey* para realizar las comparaciones por pares) señalaron diferencias significativas entre las madres sin estudios o con graduado escolar ($M = 2.22; DT = .78$) y las que tenían estudios universitarios ($M = 3.03; DT = .51$), y entre las madres con formación profesional o bachillerato ($M = 2.52; DT = .54$) y las madres con estudios universitarios, siendo la media más alta en ambos contrastes para las madres de nivel educativo alto (Figura 4).

Tabla 28

ANOVA de los tres factores principales de PDI en función del nivel educativo familiar en las familias adoptivas y normativas

	Indicadores	gl1	gl2	F	Sig.	η^2 ^a
Adoptivo	Factor 1 de PDI	2	37	.279	.758	.015
	Factor 2 de PDI	2	37	.385	.683	.020
	Factor 3 de PDI	2	37	3.157	.054	.146
Normativo	Factor 1 de PDI	2	50	9.026	.000	.265
	Factor 2 de PDI	2	50	1.521	.228	.057
	Factor 3 de PDI	2	50	.109	.897	.004

^a Tamaños del efecto: $\eta^2 > .01$ y $\eta^2 < .06$ (bajo), $\eta^2 > .06$ y $\eta^2 < .15$ (medio) y $\eta^2 > .15$ (elevado)

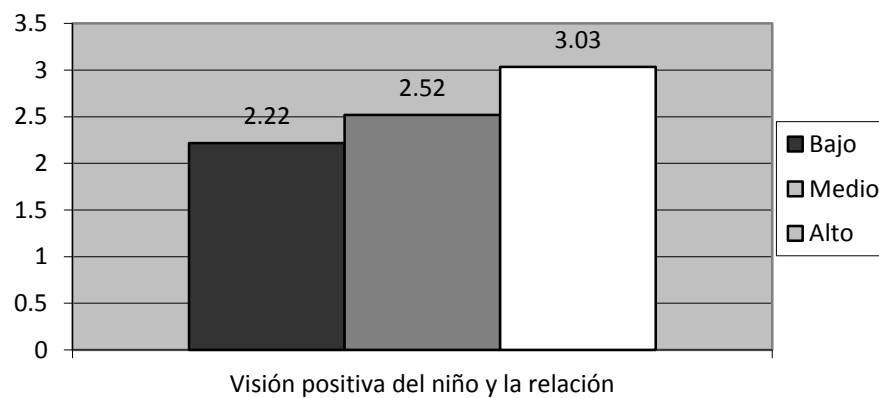


Figura 4. *Puntuaciones medias en el factor Visión positiva del niño y la relación en función del nivel educativo familiar en el grupo normativo*

En resumen, se encontraron diferencias significativas, a nivel estadístico entre los tres componentes de *PDI* del análisis factorial exploratorio y las distintas muestras estudiadas (adoptiva y no adoptiva). Las familias adoptivas obtuvieron puntuaciones medias más elevadas en los componentes positivos, es decir, en el primer y el tercer factor, mientras que las familias no adoptivas obtuvieron una media más alta en el componente negativo, es decir, en el segundo factor.

Al relacionar los componentes de *PDI* con el nivel educativo familiar, tan solo resultó significativa la relación con el factor *Visión positiva del niño y la relación* en la muestra de madres no adoptivas, destacando la media más alta en el factor *Visión positiva del niño y la relación* en las madres de estudios universitarios, frente a las medias más bajas obtenidas por las madres de formación profesional o bachillerato y las madres sin estudios o con graduado escolar.

2.2.2 Los factores de *PDI* en función del sexo y la edad de los menores

En cuanto al sexo de los niños y niñas, no se encontraron diferencias significativas en el factor *Visión positiva del niño y la relación*, aunque sí se encontraron diferencias significativas, a nivel estadístico, en la muestra de madres no adoptivas para los factores de *PDI* *Visión menos positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* ($t_{(51)} = -2.10, p = .040$ y $t_{(51)} = 2.431, p = .019$, respectivamente), siendo el tamaño de efecto medio ($d = -.58$ y $d = .68$, respectivamente). En los dos contrastes de medias se cumplió el supuesto de homocedasticidad. Como aparece en la Figura 5, las madres no adoptivas presentaron más representaciones mentales sobre contenidos negativos relacionados con el factor *Visión menos positiva del niño y la relación* de *PDI* en el caso de los niños, y más representaciones mentales positivas del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* en el caso de las niñas. En cambio, no se encontraron diferencias significativas, debidas al sexo de los niños, en la muestra de madres y padres adoptivos para ninguno de los tres factores de *PDI* ($p > .05$).

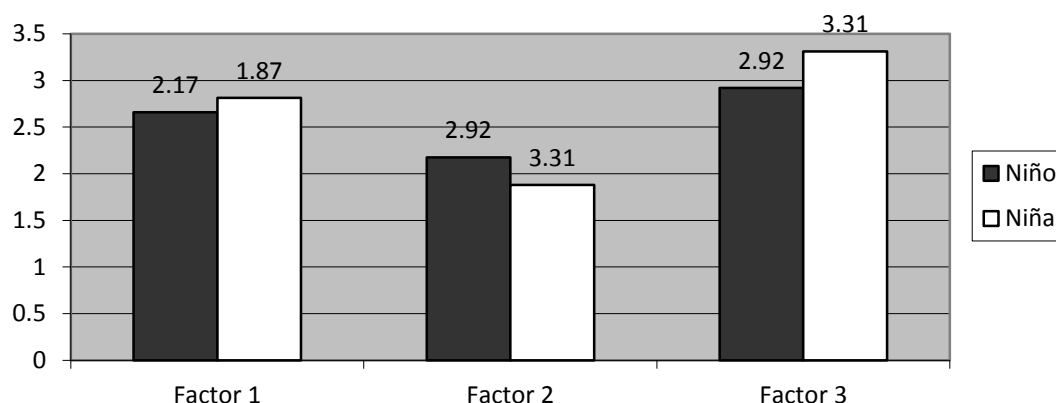


Figura 5. Puntuaciones medias en los factores de PDI en función del sexo del menor para la muestra normativa

En cuanto a la edad de los niños y niñas, se encontraron correlaciones significativas y negativas, en la muestra de madres no adoptivas, entre los factores *Visión positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de PDI y la edad del menor (Tabla 29). En cambio, no se encontraron asociaciones significativas en la muestra de madres y padres adoptivos para ninguno de los tres factores de PDI.

Tabla 29

Correlación de Pearson entre los tres factores de PDI y la edad del menor, en las familias adoptivas y normativas

	Familias adoptivas	Familias normativas
Factor 1 de PDI	-.181	-.312*
Factor 2 de PDI	.145	.203
Factor 3 de PDI	-.295	-.325*

Nota. * $p < .05$

En resumen, en las familias adoptivas, en los tres factores de PDI (*Visión positiva del niño y la relación*, *Visión menos positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*) no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, ni respecto al sexo de los menores ni respecto a su edad. En el grupo no adoptivo, en cuanto al sexo de los niños, las madres no adoptivas puntuaron con medias

más altas en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI*, cuando el hijo estudiado fue un niño, y con medias más altas en el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI*, cuando el hijo estudiado fue una niña. En cuanto a la edad del menor en el momento del estudio, en la muestra de madres no adoptivas, cuanto menor era la edad que tenía el niño, mejores fueron las puntuaciones en los factores *Visión positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*.

2.2.3 Análisis comparativo de la función reflexiva parental entre los grupos de referencia, controlando el nivel educativo familiar, el sexo y la edad del menor

Con el objetivo de comprobar que las diferencias significativas encontradas en los tres factores principales de *PDI* (*Visión positiva del niño y la relación*, *Visión menos positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*), en función del grupo de referencia, no se deben a la ausencia de control de variables sociodemográficas, se han realizado varios análisis de la covarianza (*ANCOVA*). En el modelo tan solo se han tenido en cuenta las variables sociodemográficas (nivel de estudios, edad y sexo) que mostraron diferencias significativas en los análisis bivariados, respecto a las familias normativas, ya que no hay diferencias en el grupo de familias adoptivas. Asimismo, se llevaron a cabo comparaciones a posteriori entre los diferentes grupos de referencia utilizando la corrección de *Bonferroni*.

Respecto al factor *Visión positiva del niño y la relación* (factor 1) de *PDI*, se llevó a cabo un análisis de la covarianza (*ANCOVA*) utilizando como factores las variables cualitativas grupo de referencia y nivel educativo familiar y como covariable la edad de los niños. En la tabla 30 se recogen las medias, desviaciones típicas y frecuencias del factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* respecto a la interacción de los dos factores estudiados.

Tabla 30

Estadísticos descriptivos del análisis de la covarianza del factor Visión positiva del niño y la relación de PDI con los factores de grupo de referencia y nivel educativo familiar

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Sin estudios/graduado escolar	N	2	11
	M	3.56	2.22
	DT	.27	.80
Formación profesional/bachillerato	N	5	13
	M	3.48	2.52
	DT	.41	.54
Universitarios	N	33	29
	M	3.34	3.03
	DT	.54	.51

Como se observa en la tabla 31, el modelo es significativo, explica un 39.3% de la varianza observada de la variable dependiente y alcanza un elevado tamaño del efecto ($\eta^2 = .393$). La variable covariante edad de los niños en el momento del estudio tuvo un efecto significativo; y la variable grupo de referencia ejerció un efecto significativo sobre el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI*, con un tamaño del efecto elevado. La prueba de *Bonferroni* reveló diferencias significativas entre las familias adoptivas y las familias no adoptivas, alcanzando medias más altas en el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* las familias del grupo adoptivo. El nivel educativo familiar no influyó sobre el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI*, tras el control de variables. Así pues, la relación existente entre el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* y el grupo de pertenencia no se debió al efecto de las variables nivel educativo y edad del menor.

Tabla 31

Análisis de la covarianza del factor Visión positiva del niño y la relación de PDI con los factores de grupo de referencia y nivel educativo familiar

Fuente	Media cuadrática	F	Sig.	η^2
Modelo corregido	2.783	9.268	.000	.393
Intersección	37.618	125.281	.000	.593
Edad	1.224	4.078	.047	.045
Grupo	7.072	23.553	.000	.215
Nivel educativo familiar	.318	1.058	.352	.024
Error	.300			

Nota. R cuadrado = .393 (R cuadrado corregida = .350)

Paralelamente, respecto al factor *Visión menos positiva del niño y la relación* (factor 2) de PDI, se llevó a cabo un *análisis de la covarianza (ANCOVA)*. De este modo, se han utilizado como factores las variables cualitativas grupo de referencia y sexo del menor y como covariable la edad de los niños. En la tabla 32 se recogen las medias, desviaciones típicas y frecuencias del factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* respecto a la interacción de los dos factores estudiados.

Tabla 32

Estadísticos descriptivos del análisis de la covarianza del factor Visión menos positiva del niño y la relación de PDI con los factores de grupo de referencia y sexo del menor

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Niña	N	11	27
	M	1.41	1.88
	DT	.46	.47
Niño	N	29	26
	M	1.60	2.17
	DT	.54	.55

Como se comprueba en la Tabla 33, el modelo es significativo, explica un 24.6% de la varianza observada de la variable dependiente y obtiene un tamaño del efecto elevado

($\eta^2 = .246$). El efecto de la covariable edad de los niños no fue significativo. La variable grupo de referencia tuvo un efecto significativo sobre la variable dependiente, siendo el tamaño del efecto elevado ($\eta^2 = .194$). La prueba de *Bonferroni* reveló diferencias significativas entre las familias adoptivas y no adoptivas, alcanzando medias más altas en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* las familias del grupo normativo. El efecto de la variable sexo del menor fue significativo, tras el control de variables. De este modo, la relación existente entre el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* y el grupo de pertenencia no se debió al efecto del sexo y la edad del menor.

Tabla 33

Análisis de la covarianza del factor Visión menos positiva del niño y la relación de PDI con los factores de grupo de referencia y sexo del menor

Fuente	Media Cuadrática	F	Sig.	η^2
Modelo corregido	1.842	7.187	.000	.246
Intersección	5.378	20.984	.000	.193
Edad	.813	3.173	.078	.035
Grupo	5.438	21.219	.000	.194
Sexo	1.207	4.710	.033	.051
Error	.256			

Nota. R cuadrado = .246 (R cuadrado corregida = .212)

Por último, se llevó a cabo un análisis de la covarianza (*ANCOVA*), con el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* (factor 3) de *PDI*, utilizando como factores las variables cualitativas grupo de referencia y sexo del menor y como covariable la edad de los niños. En la tabla 34 se muestran las medias, desviaciones típicas y frecuencias del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* respecto a la interacción de los dos factores estudiados.

Tabla 34

Estadísticos descriptivos del análisis de la covarianza del factor Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI con los factores de grupo de referencia y sexo del menor

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Niña	N	11	27
	M	3.43	3.31
	DT	.28	.46
Niño	N	29	26
	M	3.46	2.92
	DT	.41	.70

Como se comprueba en la Tabla 35, el modelo es significativo, explica un 25.0% de la varianza observada de la variable dependiente y obtiene un tamaño del efecto elevado ($\eta^2 = .250$). El efecto de la covariable edad de los niños en el momento del estudio fue significativo. La variable grupo de referencia influyó sobre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI*, siendo el tamaño del efecto medio ($\eta^2 = .095$). La prueba de *Bonferroni* reveló diferencias significativas entre las familias adoptivas y las familias no adoptivas, alcanzando medias más altas en el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI* las familias del grupo adoptivo. El efecto de la variable sexo del menor fue no significativo, tras el control de variables. De esta manera, se puede decir que la relación existente entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI* y el grupo de pertenencia no se debió al efecto del sexo y la edad del menor.

Tabla 35

Análisis de la covarianza del factor Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI con los factores de grupo de referencia y sexo del menor

Fuente	Media Cuadrática	F	Sig.	η^2
Modelo corregido	1.723	7.341	.000	.250
Intersección	55.793	237.719	.000	.730
Edad	2.411	10.274	.002	.105

Grupo	2.166	9.228	.003	.095
Sexo	.699	2.977	.088	.033
Error	.235			

Nota. R cuadrado = .250 (R cuadrado corregida = .216)

En resumen, las diferencias significativas halladas en los tres factores principales de PDI (*Visión positiva del niño y la relación*, *Visión menos positiva del niño y relación*, *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*) en las familias adoptivas y no adoptivas se mantienen tras el control de variables. Estas diferencias no se deben al nivel educativo y la edad en el factor *Visión positiva del niño y la relación* (factor 1) de PDI y no se deben al sexo y la edad del menor en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación* (factor 2) de PDI y en el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* (factor 3) de PDI.

2.2.4 Los factores de PDI y su relación con la seguridad en el apego de los menores y su adaptación conductual

En primer lugar, se estudiaron las correlaciones entre los tres factores de PDI y la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas (IMAS) (Tabla 36). Los resultados mostraron una correlación positiva entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de PDI y la seguridad en las conductas de apego de los menores en la muestra de familias adoptivas, así como una correlación negativa entre el factor *Visión menos positiva del niño y la relación* de PDI y la seguridad en las conductas de apego de los menores en la muestra de familias no adoptivas.

Tabla 36

Correlación de Pearson entre los tres factores de PDI y la seguridad en las conductas de apego de los menores, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Factor 1	-.032	.153
Factor 2	-.180	-.292*
Factor 3	.472**	.217

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

Mediante el uso de correlaciones parciales, se controló el efecto de la variable edad de los niños sobre la correlación entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* y la seguridad en las conductas de apego de los menores ($r = .508, p = .001$), en la muestra de familias adoptivas, y sobre la correlación entre el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* y la seguridad en las conductas de apego de los menores ($r = -.279, p = .045$), en la muestra de familias normativas. Puesto que en ambas correlaciones, el coeficiente de correlación parcial sigue siendo significativo, puede afirmarse que, una vez controlada la variable edad de los menores: (a) a mayor puntuación en los contenidos positivos del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* en las familias adoptivas, mayor fue la seguridad en las conductas de apego de los niños, (b) en el grupo normativo, a mayor puntuación en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI*, menor fue la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas.

En segundo lugar, se analizaron las correlaciones entre los tres factores de *PDI* y las dificultades conductuales de los niños y niñas (*SDQ*) (Tablas 37 y 38). Los principales hallazgos reflejaron tan solo una correlación negativa entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* y la presencia de síntomas emocionales en la muestra de familias adoptivas, de modo que a mayor visión positiva de la experiencia afectiva del niño menos dificultades emocionales. En la muestra de familias no adoptivas, se encontró un mayor número de correlaciones. El factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* correlacionó positivamente con la puntuación total de *SDQ*, así como con la escala de problemas de conducta y la escala de hiperactividad. Por otro lado, se encontró una correlación negativa entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* y la puntuación total de *SDQ* y, en particular, con la escala de hiperactividad en los niños.

Tabla 37

Correlación de Pearson entre el factor Visión menos positiva del niño y la relación de PDI y las dificultades conductuales (SDQ) de los menores, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
SDQ: Puntuación total	-.287	.356**
Síntomas emocionales	.157	.007
Problemas de Conducta	.187	.336*
Hiperactividad	-.079	.386**
Problemas con iguales	.287	.228

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

Tabla 38

Correlación de Pearson entre el factor Visión positiva de la experiencia afectiva del niño de PDI y las Dificultades conductuales (SDQ) de los menores, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
SDQ: Puntuación total	-.287	-.392**
Síntomas emocionales	-.405**	-.167
Problemas de Conducta	-.216	-.248
Hiperactividad	-.071	-.391**
Problemas con iguales	-.266	-.252

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

La *correlación parcial* generada para controlar el efecto de la variable edad de los niños sobre la anterior correlación entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de PDI y las dificultades emocionales de los menores (SDQ), en la muestra de familias adoptivas, nos muestra que la relación sigue siendo estadísticamente significativa ($r = -.390$, $p = .014$). En la muestra de familias normativas, del mismo modo, se utilizó el procedimiento de la correlación parcial para controlar el efecto de la variable edad de los niños en el momento del estudio sobre las correlaciones significativas. Tanto para la correlación entre el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI* y la puntuación total de SDQ ($r = .312$, $p = .024$), la escala de problemas de conducta ($r = .317$,

$p = .022$) y la escala de hiperactividad ($r = .353, p = .010$), la relación entre las variables continuó siendo significativa. Igualmente, en la correlación entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* y la puntuación total de *SDQ* ($r = -.317, p = .022$) y la escala de hiperactividad en los niños ($r = -.337, p = .015$), los resultados de las correlaciones siguieron siendo significativos.

En resumen, respecto a la relación entre los tres factores de *PDI* y la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas, y una vez controladas las variables, cuando las madres y los padres adoptivos presentaron puntuaciones más elevadas en los contenidos positivos del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*, se detectó una mayor seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas. Respecto a la relación entre los tres factores de *PDI* y las dificultades de adaptación conductual de los niños, y una vez controladas las variables, cuanto mayor fue la puntuación del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*, menos síntomas emocionales presentaron los menores adoptados.

En el grupo normativo, en cuanto a la relación entre los tres factores de *PDI* y la seguridad en las conductas de apego de los menores, una vez controladas las variables, cuando las madres no adoptivas mostraron puntuaciones más altas en el factor *Visión menos positiva del niño* y la relación de *PDI* se detectó una menor seguridad en las conductas de apego de los menores. En cuanto a la relación entre los tres factores de *PDI* y las dificultades de adaptación conductual de los niños, y una vez controladas las variables, cuanto mayor fue la puntuación del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*, los no adoptados manifestaron menos problemas de hiperactividad y menos dificultades conductuales, en general. Por el contrario, cuanto mayor fue la puntuación del factor *Visión menos positiva del niño* y la relación de *PDI* más dificultades de adaptación conductual en los menores no adoptados, específicamente más problemas de conducta y más hiperactividad.

3 CARACTERÍSTICAS DEL ESTRÉS PARENTAL

Este bloque de contenidos se dedicará a las características del estrés parental de las familias adoptivas y normativas. Comenzaremos con un análisis descriptivo del estrés parental (*PSI*), después se abordarán las diferencias en estrés parental atendiendo al grupo de referencia (adoptivo y normativo) y al nivel educativo familiar, a continuación, se expondrán los resultados del análisis comparativo en estrés parental en función del sexo y la edad de los menores, y más adelante se mostrarán las correlaciones entre el estrés parental y la seguridad en las conductas de apego y la adaptación conductual de los niños y niñas.

Con la intención de evaluar el estrés asociado a la paternidad/maternidad se utilizó *Parenting Stress Index (PSI)*. Este instrumento ofrece una puntuación total de estrés, puntuaciones totales pertenecientes al dominio de los niños y a la esfera de las madres, y puntuaciones en las subescalas que componen cada dominio. Una puntuación alta en el dominio de los niños evalúa el nivel de estrés experimentado por las madres en función de las características de los niños, mientras que una puntuación alta en el dominio de las madres puede implicar que las dificultades en el sistema de relación madres-niños estén relacionadas con dimensiones del funcionamiento de las madres.

Los análisis estadísticos con *PSI* se han llevado a cabo, como venimos haciendo en situaciones anteriores, con la prueba *t de Student para muestras no relacionadas* en los contrastes entre dos grupos independientes (para estudiar las diferencias en el nivel de estrés en función del grupo de pertenencia o del sexo de los niños) mientras que cuando comparamos más de dos grupos (por ejemplo estrés y nivel educativo) usamos *Anova de un factor*. En todos los casos se ha comprobado si se cumple o no el supuesto de igualdad de varianzas a través de la prueba de *Levene*. En el caso de la *t de Student* cuando en la prueba de *Levene* $p < .05$ no se han asumido varianzas iguales. Por último, para los contrastes a posteriori, en el cálculo del *Anova*, hemos utilizado la prueba de *Tukey*, para varianzas iguales, y la prueba de *Games-Howell* para varianzas no iguales.

3.1 Descripción y diferencias en el estrés parental en función del grupo de pertenencia y del nivel educativo familiar

A lo largo de este epígrafe comentaremos los resultados de los análisis estadísticos referidos al estrés parental y dos variables de las madres: el grupo de pertenencia (adoptivo o normativo) y el nivel educativo.

En la Tabla 39 se recogen las medias (M), las desviaciones típicas (DT), las puntuaciones mínimas (Mín.) y máximas (Máx.) de los indicadores de estrés parental obtenidos por las familias adoptivas y normativas.

Tabla 39

Descriptivos de los indicadores de estrés parental (PSI), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Distracción/Hiperactividad	N	38	58
	M	2.93	2.68
	DT	.58	.65
	Mín.	1.78	1.44
	Máx.	4.22	3.89
Refuerzo	N	38	58
	M	1.56	1.45
	DT	.67	.49
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	3.67	3.50
Humor	N	38	58
	M	1.57	1.78
	DT	.75	.58
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	4.00	3.00
Aceptabilidad	N	38	58
	M	1.87	1.71
	DT	.63	.49
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	3.71	3.29
Competencia	N	38	58
	M	2.15	2.10
	DT	.58	.46
	Mín.	1.18	1.00
	Máx.	3.55	3.00

Adaptabilidad	N	38	58
	M	2.06	2.20
	DT	.47	.52
	Mín.	1.09	1.09
	Máx.	3.09	3.27
Exigencias	N	38	58
	M	1.94	1.92
	DT	.59	.42
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	3.63	3.25
Apego	N	38	58
	M	1.55	1.69
	DT	.39	.46
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	2.50	2.50
Restricción del rol	N	38	58
	M	2.59	2.67
	DT	.65	.76
	Mín.	1.00	1.43
	Máx.	4.00	4.43
Depresión	N	38	58
	M	1.98	2.13
	DT	.44	.54
	Mín.	1.00	1.22
	Máx.	3.22	4.00
Pareja	N	38	58
	M	1.94	2.24
	DT	.47	.70
	Mín.	1.00	1.00
	Máx.	2.86	4.14
Aislamiento	N	38	58
	M	1.80	2.00
	DT	.49	.66
	Mín.	1.25	1.00
	Máx.	3.25	3.33
Salud	N	38	58
	M	2.14	2.07
	DT	.63	.71
	Mín.	1.24	1.00
	Máx.	3.23	3.75
PSI Niño	N	38	58
	M	1.99	1.96
	DT	.44	.37
	Mín.	1.24	1.29
	Máx.	3.23	3.18
PSI Madre	N	38	58
	M	2.02	2.13
	DT	.34	.43
	Mín.	1.17	1.29
	Máx.	2.67	3.43
PSI Total	N	38	58
	M	2.00	2.04
	DT	.35	.33
	Mín.	1.21	1.30

Máx.

2.79

2.98

Los datos descriptivos mostraron que, en términos generales, el nivel de estrés de las familias adoptivas y normativas fue muy parecido (la puntuación media en estrés total de las familias adoptivas fue de 2 y en las no adoptivas de 2.04), con apenas diferencias (Figura 6). Por otro lado, se observó que las familias normativas presentaban algo más de estrés asociado al rol de madres que las familias adoptivas (la puntuación media en fuentes de estrés relacionadas con las madres fue de 2.13 en las no adoptivas y de 2.02 en las familias adoptivas).

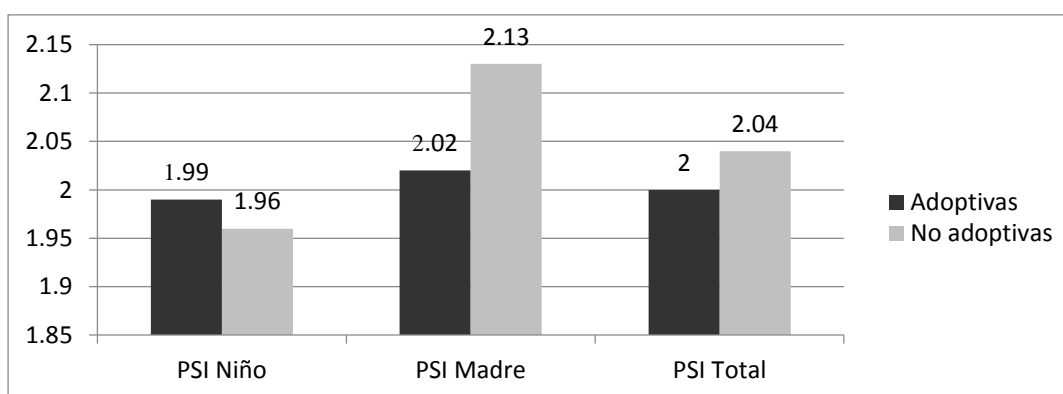


Figura 6. Puntuaciones medias en nivel de estrés (PSI) experimentado por las familias adoptivas y no adoptivas

A continuación, se reflejan los resultados del análisis comparativo del estrés parental en función del grupo de pertenencia (adoptivo, normativo) y, posteriormente, del nivel educativo familiar.

Respecto a la pertenencia al grupo, el análisis estadístico de la comparación entre ambas muestras reflejó la no existencia de diferencias significativas respecto a la puntuación total en *PSI*, así como en los dos dominios principales (madres e hijos). Tan solo se encontraron diferencias significativas en la escala de *distracción/hiperactividad* de *PSI*, del dominio de los niños, que evalúa en qué medida los padres y las madres experimentan estrés ante la dificultad de los niños para mantenerse centrados en una tarea, y en la escala de *pareja*, de la esfera de las madres, que se refiere al apoyo físico y emocional que brinda

la pareja en sus tareas como madres. Como se recoge en la Figura 7, las madres y los padres adoptivos presentaron niveles de estrés más altos, asociados a la distracción o hiperactividad de los hijos ($t_{(94)} = -1.944, p = .055$), mientras que las madres no adoptivas presentaron más estrés debido a la falta de apoyo físico y emocional de su pareja en las tareas vinculadas a la maternidad ($t_{(94)} = 2.379, p = .019$). En ambos casos, el tamaño de efecto fue pequeño ($d = .40$, para la escala de hiperactividad/distracción de *PSI* y $d = .49$, para la escala de pareja de *PSI*). Mediante la prueba de *Levene* se pudo comprobar que las varianzas eran iguales en ambos análisis.

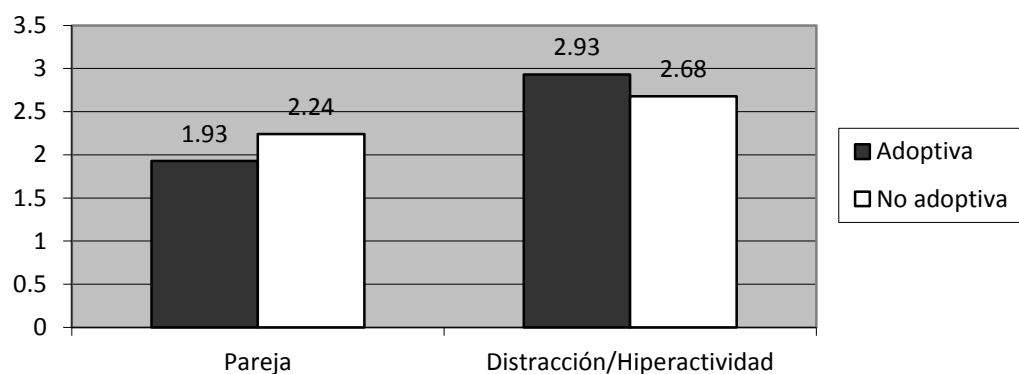


Figura 7. Puntuaciones medias en la escala de distracción/hiperactividad y la escala de pareja de *PSI* en las familias adoptivas y normativas

Respecto al nivel educativo familiar, el cálculo de la *F de AVAR (ANOVA)* no arrojó diferencias significativas respecto al nivel de estrés total experimentado por las familias adoptivas y no adoptivas en función del nivel de estudios familiar ($F_{(2,55)} = .253, p = .778$). Tampoco se hallaron diferencias significativas en el resto de las comparaciones de las distintas subescalas de *PSI* y el nivel educativo familiar ($p > .05$).

En resumen, las familias adoptivas y normativas no se diferenciaron en general por el nivel de estrés que experimentaron. Sin embargo, mientras que las familias adoptivas presentaron más estrés debido a la percepción de distracción o hiperactividad en sus hijos, las familias no adoptivas experimentaron un nivel de estrés más elevado por la falta de

apoyo de su pareja en responsabilidades y funciones propias de la maternidad. Por otro lado, el nivel de estrés fue independiente del nivel educativo familiar.

3.2 Diferencias en el estrés parental en función del sexo y la edad de los menores

En cuanto al sexo de los niños y niñas, esta variable introdujo diferencias significativas en las fuentes de estrés parental en el caso de las familias adoptivas y no adoptivas. Las madres y padres adoptivos de niñas, frente a las madres y padres adoptivos de niños, presentaron más estrés en la subescala de *aislamiento*, derivado de la falta de apoyo social ($t_{(36)} = 2.023, p = .051$) (aunque esta diferencia resultó estadísticamente marginal); mientras que las madres no adoptivas de niñas, frente a las madres no adoptivas de niños, presentaron más estrés relacionado con la subescala de *depresión*, que evalúa en qué medida las madres manifiestan sentimientos depresivos asociados a la maternidad ($t_{(36)} = 2.305, p = .027$). Con ambas variables se cumplió el supuesto de homocedasticidad. La magnitud del efecto para las escalas de depresión y aislamiento de *PSI* fue medio ($d = .76$ y $d = .67$, respectivamente) (Figuras 8 y 9).

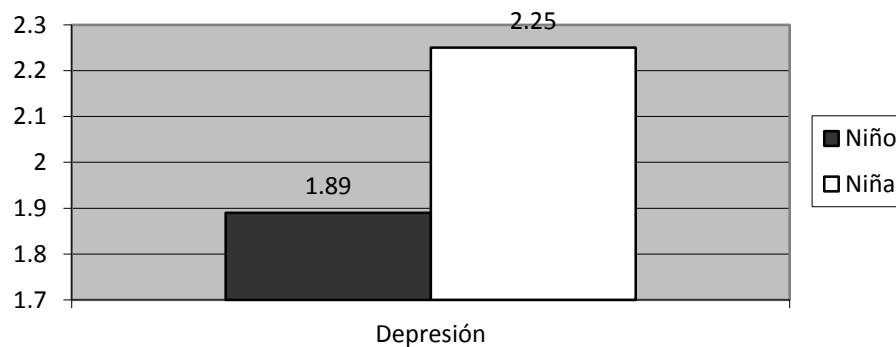


Figura 8. Nivel de estrés medio asociado a la escala de depresión de *PSI* en las familias no adoptivas en función del sexo del menor

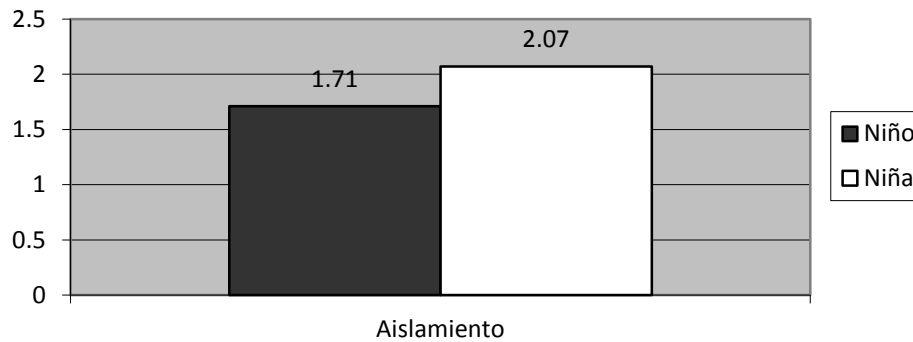


Figura 9. Nivel de estrés medio asociado a la escala de aislamiento de PSI en las familias adoptivas en función del sexo del menor

En cuanto a la edad de los menores, el cálculo del *coeficiente de correlación de Pearson*, reflejó una correlación significativa entre el nivel de estrés total de las madres y la edad de los niños ($r = .266, p = .044$), en las familias normativas, de manera que a una mayor edad de los menores más estrés experimentaron las madres no adoptivas. Además, la correlación fue significativa y positiva entre la escala *refuerzo de las madres* y edad de los niños ($r = .260, p = .049$) y entre la escala de *aceptabilidad* y edad de los niños ($r = .280, p = .033$). De esta forma, en las familias normativas, a medida que aumentó la edad de los hijos se incrementó también el nivel de estrés experimentado por las madres en estas dos subescalas de PSI.

En concreto, al distinguir entre las familias cuyos hijos se encontraban en la infancia temprana (4-6 años) y aquellas otras con hijos con edades comprendidas en la infancia tardía (6-8 años), la prueba *t* de *Student* reveló diferencias significativas a nivel estadístico, para las familias adoptivas, en la escala de *refuerzo*, del dominio de los niños ($t_{(31.31)} = -2.787, p = .09$), con un tamaño de efecto grande ($d = -.99$) y, para las familias normativas, en la escala de *exigencias/demandas*, relacionada con el temperamento de los niños ($t_{(56)} = -2.100, p = .040$), siendo el tamaño de efecto medio ($d = -.56$) (Figuras 10 y 11).



Figura 10. Nivel de estrés medio asociado a la escala de refuerzo de PSI en las familias adoptivas en función de la edad del menor

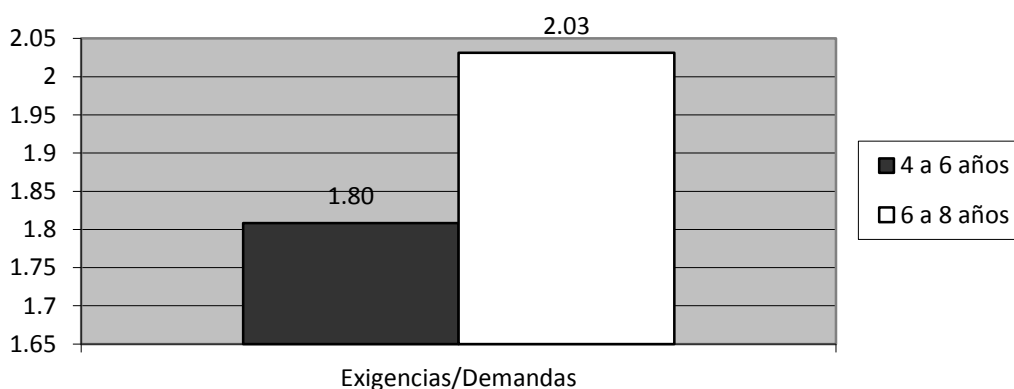


Figura 11. Nivel de estrés medio asociado a la escala de exigencias/demandas de PSI en las familias normativas en función de la edad del menor

En resumen, en general, los principales resultados no arrojan diferencias significativas entre ambas muestras (adoptiva y normativa) en el nivel de estrés experimentado. No obstante, las familias adoptivas presentaron más estrés referido a la falta de apoyo social (aspecto situacional) y las familias no adoptivas más estrés vinculado a la aparición de sentimientos depresivos (del ámbito de la personalidad de las madres) en ambas muestras cuando el adoptado fue una niña. En cuanto a la edad de los menores, las

familias normativas, experimentaron más estrés relacionado con el nivel de exigencias y demandas del niño (característica del temperamento del niño) cuánto mayores eran los hijos, y las familias adoptivas presentaron más estrés relacionado con el refuerzo de los padres y madres (relacionado con las expectativas de los padres sobre el niño).

3.3 El estrés parental y la seguridad en el apego y la adaptación conductual de los menores

En este apartado, comenzaremos analizando la relación entre los indicadores de estrés parental y la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas en la muestra de familias adoptivas y normativas. En la Tabla 40 aparecen detalladas las correlaciones entre ambas variables. Un primer resultado al que se llegó a través de la aplicación del *coeficiente de correlación r de Pearson* fue que el nivel de estrés parental correlacionó de forma positiva con la seguridad en las conductas de apego infantil tanto en el grupo adoptivo como en el normativo ($r = -.527, p = .001$ y $r = -.294, p = .025$, respectivamente).

Cuando se exploraron por separado cada uno de los indicadores de estrés parental, hallamos que en las familias adoptivas, se encontraron relaciones significativas entre la seguridad en las conductas de apego de los niños respecto al dominio de los niños (*PSI*) y al dominio de las madres (*PSI*). Concretamente, la relación fue significativa y negativa en tres escalas relacionadas con la conducta de los niños: *distracción/hiperactividad*, *adaptabilidad* y *exigencias/demandas*; en la escala de *aceptabilidad*, relacionada con las expectativas de las madres sobre el niño; y en tres escalas sobre las características de las madres: *competencia*, *apego* y *depresión*. Los valores concretos de la correlación se encuentran en la Tabla 40.

En las familias normativas correlacionaron negativamente las fuentes de estrés propias de las características del niño con la seguridad en las conductas de apego. Concretamente, la relación fue significativa y negativa en tres escalas relacionadas con el temperamento de los niños: *humor*, *adaptabilidad* y *exigencias/demandas*. Asimismo, se halló una correlación significativa y negativa entre la escala de *apego* de *PSI*, del ámbito de

la personalidad de las madres, y la seguridad en las conductas de apego del niño. Los valores de r pueden verse en la siguiente Tabla.

Tabla 40

Correlación de Pearson entre los indicadores de estrés parental (PSI) y la seguridad en las conductas de apego de los niños (IMAS), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Adoptivas	Normativas
Características de los niños: Temperamento		
PSI: Adaptabilidad	-.565***	-.317*
PSI: Exigencias/Demandas	-.453**	-.276*
PSI: Humor	-.212	-.406**
PSI: Distracción/Hiperactividad	-.493**	-.181
Características de los niños: Expectativas de las madres		
PSI: Aceptabilidad	-.426**	-.247
PSI: Refuerzo	-.143	-.157
Características de las madres: Personalidad		
PSI: Depresión	-.347*	.170
PSI: Competencia	-.528**	-.184
PSI: Apego	-.409*	-.396**
Características de las madres: Situacionales		
PSI: Pareja	-.020	-.093
PSI: Aislamiento	-.308	-.126
PSI: Salud	-.280	-.065
PSI: Restricción del rol	-.154	-.044
Puntuaciones totales		
PSI Niño	-.504**	-.370**
PSI Madre	-.440**	-.135
PSI Total	-.527**	-.294*

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Para controlar el efecto de la variable edad, en aquellos casos en las que previamente se encontraron asociaciones significativas entre la edad y el estrés parental, se utilizó el procedimiento de la *correlación parcial*. Las correlaciones entre las variables estudiadas resultaron significativas (ver Tabla 41), de modo que la variable edad no influye

en la relación entre los indicadores de estrés parental y la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas.

Tabla 41

Correlación parcial entre diversos indicadores de estrés parental (PSI) y la seguridad en las conductas de apego de los niños (IMAS), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Adoptivas	Normativas
PSI: Aceptabilidad	-.433**	-.234
PSI Total	-.530**	-.283*

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

Asimismo, se estudió la relación entre el estrés parental (*PSI*) y la adaptación conductual de los menores (*SDQ*) (Tabla 42). Primero se procedió a explorar la relación entre la puntuación total de *PSI* y la puntuación total de *SDQ*. Tanto en las familias adoptivas como en las normativas, existía una correlación significativa y positiva entre el nivel de estrés experimentado por los padres y madres (puntuación total de *PSI*) y las dificultades en la adaptación conductual de los niños (puntuación total de *SDQ*) ($r = .693$, $p = .000$ y $r = .401$, $p = .002$, respectivamente).

Seguidamente, se estudiaron las correlaciones entre la puntuación global del instrumento de estrés parental (*PSI Total*) y las distintas escalas del instrumento de fortalezas y dificultades (*SDQ*), con los resultados que se observan en la Tabla 42. En las familias adoptivas, la correlación entre el nivel de estrés y las dificultades de los niños fue significativa y positiva en todos los aspectos evaluados: síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad y problemas en las relaciones con los iguales (Tabla 42). En las familias normativas, los resultados reflejaron que cuantas más elevadas las puntuaciones en estrés parental más síntomas emocionales y más hiperactividad en los niños y niñas se detectaron.

Tabla 42

Correlación de Pearson entre la puntuación total de estrés parental (PSI) y los indicadores de adaptación conductual en los niños (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Adoptivas	Normativas
SDQ: Puntuación total	.693***	.401**
SDQ: Síntomas emocionales	.429**	.338*
SDQ: Problemas de conducta	.502**	.209
SDQ: Hiperactividad	.643***	.331*
SDQ: Problemas con los iguales	.371*	.198
SDQ: Conducta prosocial	-.227	-.019

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Con la finalidad de controlar el posible efecto de la variable edad de los niños en el momento del estudio, se llevó a cabo un análisis de *correlación parcial*. Las correlaciones resultaron significativas (ver Tabla 43). Así, pues, las correlaciones anteriores no están moduladas por el efecto de la variable edad de los niños.

Tabla 43

Correlación parcial entre la puntuación total de estrés parental (PSI) y los indicadores de adaptación conductual en los niños (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias
SDQ: Puntuación total	.693***	.344**
SDQ: Síntomas emocionales	.425**	.278*
SDQ: Problemas de conducta	.512**	.187
SDQ: Hiperactividad	.647***	.281*
SDQ: Problemas con los iguales	.367*	.153
SDQ: Conducta prosocial	-.251	-.039

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

A continuación, se muestran los resultados de la relación entre la puntuación en las fuentes de estrés relacionadas con las madres y la puntuación en las fuentes de estrés relacionadas con los niños con las distintas escalas del instrumento *SDQ*, en las familias

adoptivas y normativas (Tabla 44). En las familias adoptivas se obtuvieron correlaciones en el siguiente sentido: los síntomas emocionales y los problemas en las relaciones con los iguales correlacionaron positivamente con las fuentes de estrés relacionadas con las características de los niños, y los problemas de conducta lo hicieron no sólo con las fuentes de estrés que provenían de los menores, sino también con el rol de madres. Del mismo modo ocurrió con la hiperactividad: a mayores problemas de hiperactividad en los menores adoptados mayores niveles de estrés relacionado con las características de los niños y de las madres. En las familias normativas, se encontraron las siguientes correlaciones: los síntomas emocionales, los problemas de conducta y la hiperactividad correlacionaron positivamente con las fuentes de estrés propias de las características de los niños (*PSI Niño*) (Tabla 44).

Tabla 44

Correlación de Pearson entre PSI Niño y PSI Madre y los indicadores de adaptación conductual en los menores (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Adoptivas	Normativas
Estrés parental relativo a las características de los niños (PSI Niño)		
SDQ: Síntomas emocionales	.506**	.381**
SDQ: Problemas de conducta	.505**	.406**
SDQ: Hiperactividad	.612***	.493***
SDQ: Problemas con iguales	.455**	.223
SDQ: Conducta prosocial	-.166	-.007
Estrés parental relativo a las características de las madres (PSI Madre)		
SDQ: Síntomas emocionales	.235	.193
SDQ: Problemas de conducta	.387*	-.028
SDQ: Hiperactividad	.542***	.086
SDQ: Problemas con iguales	.181	.114
SDQ: Conducta prosocial	-.255	.024

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Posteriormente, se correlacionó cada uno de los indicadores de estrés parental asociados a las características de los niños (adaptabilidad, exigencias/demandas, humor,

distracción/hiperactividad, aceptabilidad y refuerzo) con las distintas escalas de la prueba de fortalezas y dificultades (síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad, problemas con los iguales y prosocialidad). Los resultados se recogen en la tabla 45.

Tabla 45

Correlación de Pearson entre las escalas de PSI Niño y las escalas de adaptación conductual en los niños (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Estrés parental relacionado con características del niño y Síntomas emocionales		
PSI: Adaptabilidad	.321*	.410**
PSI: Exigencias/Demandas	.244	.139
PSI: Humor	.383*	.197
PSI: Distracción/Hiperactividad	.468**	.239
PSI: Aceptabilidad	.618***	.279*
PSI: Refuerzo	.156	.368**
Estrés parental relacionado con características del niño y Problemas de conducta		
PSI: Adaptabilidad	.291	.366**
PSI: Exigencias/Demandas	.449**	.152
PSI: Humor	.296	.285*
PSI: Distracción/Hiperactividad	.501**	.540***
Aceptabilidad	.505**	.235
Refuerzo	.166	.058
Estrés parental relacionado con características del niño e Hiperactividad		
PSI: Adaptabilidad	.354*	.373**
PSI: Exigencias/Demandas	.617***	.210
PSI: Humor	.147	.210
PSI: Distracción/Hiperactividad	.858***	.626***
PSI: Aceptabilidad	.508**	.403**
PSI: Refuerzo	.249	.208
Estrés parental con características del niño y Problemas con los iguales		
PSI: Adaptabilidad	.388*	.244
PSI: Exigencias/Demandas	.330*	.338**
PSI: Humor	.296	.107
PSI: Distracción/Hiperactividad	.348*	.166

PSI: Aceptabilidad	.523**	.123
PSI: Refuerzo	.121	.006
Estrés parental relacionado con características del niño y Prosocialidad		
PSI: Adaptabilidad	-.050	-.038
PSI: Exigencias/Demandas	.071	.036
PSI: Humor	-.171	-.092
PSI: Distracción/Hiperactividad	-.129	.031
PSI: Aceptabilidad	-.159	-.080
PSI: Refuerzo	-.112	.124

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Por otro lado, respecto a las fuentes de estrés propias de las características de las madres (*PSI Madre*) (Tabla 46), en las familias adoptivas las correlaciones fueron: la *competencia* como madres (en qué medida la percepción del nivel de competencia como madres genera estrés) se relacionó con la hiperactividad y los problemas de conducta en los niños; la subescala de *apego* (nivel de motivación para desempeñar el papel de madres) en *PSI* correlacionó con los síntomas emocionales, problemas de conducta e hiperactividad en los hijos; la subescala de *restricción del rol* de *PSI* (el impacto de la paternidad o maternidad en la libertad personal y en el desarrollo de otros roles) correlacionó con los problemas de conducta e hiperactividad en los niños; la subescala de *depresión* de *PSI* (en qué medida las madres manifiestan sentimientos depresivos asociados a la maternidad) correlacionó con los síntomas emocionales, problemas de conducta e hiperactividad en los menores y, por último, la subescala de *aislamiento* o falta de apoyo social de *PSI* (en qué medida las madres se estresan por la falta de apoyo físico y emocional de su pareja en la crianza de los hijos) correlacionó con la hiperactividad infantil.

En las familias normativas, las correlaciones apuntaron en el siguiente sentido: el *apego* en *PSI* correlacionó con problemas de conducta y con hiperactividad en los hijos; la *restricción del rol* de *PSI* correlacionó con la manifestación de síntomas emocionales en *SDQ*; y la falta de apoyo de la *pareja* de *PSI* correlacionó también con síntomas emocionales en los menores.

Tabla 46

Correlación de Pearson entre las escalas de PSI Madre y las escalas de adaptación conductual en los niños (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Estrés Parental relacionado con características de madres y la escala Síntomas Emocionales		
PSI: Depresión	.336*	.138
PSI: Competencia	.129	-.217
PSI: Apego	.340*	.031
PSI: Pareja	-.076	.335*
PSI: Aislamiento	.106	.185
PSI: Salud	.018	.030
PSI: Restricción del rol	.273	.285*
Estrés Parental relacionado con características de madres y la escala Problemas de Conducta		
PSI: Depresión	.323*	-.147
PSI: Competencia	.398*	.062
PSI: Apego	.385*	.271*
PSI: Pareja	.153	-.067
PSI: Aislamiento	.101	-.091
PSI: Salud	.083	-.077
PSI: Restricción del rol	.359*	.002
Estrés Parental relacionado con características de madres y la escala de Hiperactividad		
PSI: Depresión	.323*	-.110
PSI: Competencia	.372*	.055
PSI: Apego	.351*	.259*
PSI: Pareja	.143	-.008
PSI: Aislamiento	.382*	-.022
PSI: Salud	.288	.112
PSI: Restricción del rol	.484**	.147
Estrés Parental relacionado con características de madres y la escala Problemas Iguales		
PSI: Depresión	.179	.129
PSI: Competencia	.057	-.098
PSI: Apego	.234	.075
PSI: Pareja	.089	.005
PSI: Aislamiento	-.066	.212

PSI: Salud	.101	.151
PSI: Restricción del rol	.245	.043
Estrés Parental relacionado con características de madres y escala de Prosocialidad		
PSI: Depresión	-.018	.156
PSI: Competencia	-.160	.002
PSI: Apego	-.357*	-.087
PSI: Pareja	-.204	-.010
PSI: Aislamiento	-.084	.060
PSI: Salud	-.194	-.042
PSI: Restricción del rol	-.170	-.156

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

En resumen, en las familias adoptivas el estrés parental se asoció negativamente con la seguridad en las conductas de apego de los menores. De este modo, a mayor puntuación en las subescalas de *PSI* referidas a la *distracción/hiperactividad, adaptabilidad, exigencias/demandas, aceptabilidad* (del dominio de los niños) y en las subescalas de *competencia, apego y depresión* (del dominio de las madres) menor fue la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas adoptados. Asimismo, en las familias adoptivas, el estrés parental se relacionó con todas las dificultades conductuales de los niños (síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad, problemas con los iguales).

En las familias normativas, el estrés parental también correlacionó negativamente con la seguridad en las conductas de apego de los menores. De esta forma, a mayor puntuación en las subescalas de *PSI* referidas al *humor, adaptabilidad, exigencias/demandas* (del dominio de los niños) y en la subescala de *apego* (del dominio de las madres) disminuyó la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas no adoptados. Respecto a la relación entre el estrés parental y la adaptación conductual de los menores, el estrés parental se asoció, positiva y significativamente, en las familias no adoptivas con los síntomas emocionales y la hiperactividad.

4 LA INTERACCIÓN ENTRE MADRES E HIJOS

Este bloque de contenidos se dedicará a las características de la interacción entre madres e hijos tanto de las familias adoptivas como de las familias normativas. Comenzaremos con un análisis descriptivo de la interacción madre-niño, para a continuación abordar las diferencias en la interacción entre madres e hijos atendiendo al grupo de referencia (adoptivo y normativo) y al nivel educativo familiar. Posteriormente, se expondrán los resultados del análisis comparativo de la interacción madre-niño en función del sexo y la edad de los menores. Por último, se mostrarán las correlaciones entre la interacción entre madres e hijos y la seguridad en las conductas de apego y la adaptación conductual de los niños y niñas.

Para estudiar la interacción entre madres e hijos se utilizó una tarea sencilla de construcción, que realizaron juntos el adulto y el niño con distintas piezas de madera durante cinco minutos, tiempo durante el cual se les grabó en video mientras realizaban la tarea. El objetivo principal de esta prueba fue observar la díada madre-niño en tiempo real y codificar las conductas de uno y otro tal y como se mostraron en la interacción.

El instrumento se puede analizar desde un enfoque micro o macro de la interacción. El análisis micro incluye la codificación de la comunicación verbal (tono verbal, refuerzos positivos, experiencias compartidas, etcétera) y no verbal (proximidad física, cambios en la mirada, tipos de expresión facial, etcétera) de la madre y del niño en intervalos de diez segundos. Por otro lado, el análisis macro ofrece una puntuación global (calidad del comportamiento, animación, control, sensibilidad, etcétera) de los cinco minutos que dura la tarea y de las características de la díada madre-niño (ritmicidad, creatividad, calidad global de la interacción).

Para los análisis estadísticos de este bloque de contenidos se utilizó la prueba *t de Student para muestras independientes* y el *análisis de la varianza (ANOVA)*. Cuando se encontraron diferencias significativas en los análisis bivariados, se repitieron las

comparaciones controlando nivel educativo y edad de los niños, mediante *ANCOVAS*. Las correlaciones entre variables se exploraron a través del *coeficiente de correlación r de Pearson*. Se calcularon dos índices, el *índice de conductas promotoras de apego* (se explicará más adelante), con puntuaciones verbales y no verbales de las madres del análisis micro de *Co-construction*, y el *índice de calidad de la interacción*, con puntuaciones globales de las madres y puntuaciones de la díada madre-niño del análisis macro de *Co-construction*. A continuación, se comentan los resultados obtenidos del análisis estadístico realizado con las puntuaciones no verbales, verbales y globales de las madres y las puntuaciones de la díada madre-niño.

4.1 Descripción y diferencias en las conductas promotoras de apego en función de variables familiares y de variables de los menores

En la Tabla 47 se recogen las medias (M), desviaciones típicas (DT), mínimos (Mín.) y máximos (Máx.) de los indicadores verbales y no verbales del padre o madre en la interacción, medidas con *Co-construction*, en el grupo adoptivo y normativo.

Tabla 47

Descriptivos de las puntuaciones no verbales y verbales de los padres y madres (Co-construction), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Busca la proximidad física	N	34	54
	M	21.74	21.46
	DT	4.42	5.31
	Mín.	11.00	5.00
	Máx.	30.00	29.00
Evita la proximidad física	N	34	54
	M	21.06	20.85
	DT	4.93	5.21
	Mín.	7.00	8.00
	Máx.	29.00	30.00
Mira al niño	N	34	54
	M	21.53	17.70
	DT	6.13	6.09

	Mín.	10.00	2.00
	Máx.	30.00	28.00
Expresión facial positiva	N	34	54
	M	12.85	12.43
	DT	7.93	7.63
	Mín.	1.00	.00
	Máx.	29.00	30.00
Expresión facial negativa	N	34	54
	M	.76	.72
	DT	1.16	2.14
	Mín.	.00	.00
	Máx.	4.00	14.00
Gestos	N	34	54
	M	11.79	9.67
	DT	6.20	5.77
	Mín.	2.00	.00
	Máx.	24.00	28.00
Contacto físico (de apoyo)	N	34	54
	M	.35	.26
	DT	.812	.76
	Mín.	.00	.00
	Máx.	4.00	4.00
Contacto físico (de no apoyo)	N	34	54
	M	.38	.09
	DT	.74	.29
	Mín.	.00	.00
	Máx.	3.00	1.00
Tono verbal positivo	N	32	50
	M	25.38	22.68
	DT	4.65	6.11
	Mín.	17.00	4.00
	Máx.	30.00	30.00
Tono verbal neutro	N	32	50
	M	1.94	2.20
	DT	2.98	2.68
	Mín.	.00	.00
	Máx.	11.00	9.00
Tono verbal negativo	N	32	50
	M	4.59	2.74
	DT	4.99	3.80
	Mín.	.00	.00
	Máx.	16.00	16.00
Utiliza el nombre del niño	N	32	50
	M	2.28	1.60
	DT	2.39	2.16
	Mín.	.00	.00
	Máx.	11.00	10.00
Utiliza el pronombre nosotros	N	32	50
	M	9.97	7.20
	DT	5.64	4.58
	Mín.	.00	.00
	Máx.	24.00	19.00
Responde a preguntas	N	32	50
	M	2.25	2.18

	DT	1.92	1.91
	Mín.	.00	.00
	Máx.	8.00	8.00
Formula preguntas o	N	32	50
sugerencias	M	17.78	14.00
	DT	6.14	5.73
	Mín.	6.00	.00
	Máx.	27.00	25.00
Utiliza refuerzos positivos	N	32	50
verbales	M	4.75	2.32
	DT	5.75	2.84
	Mín.	.00	.00
	Máx.	26.00	11.00
Hace referencia a experiencias	N	32	50
compartidas	M	.13	.24
	DT	.42	.77
	Mín.	.00	.00
	Máx.	2.00	4.00

Con las variables verbales y no verbales de las madres se decidió crear *un índice de conductas promotoras de apego*. Para este objetivo se consideraron criterios teóricos y de contenido acerca de la promoción del apego. En primer lugar, se tuvo en cuenta que en el establecimiento del vínculo de apego intervienen el uso de determinadas conductas por parte de los padres, como el contacto visual y las expresiones faciales, la expresión oral (tono, entonación, acento) y los intercambios verbales, los gestos y la expresión de los afectos (caricias, etcétera). En segundo lugar, se entendió que estas “conductas facilitadoras del apego” se basaban en una serie de indicadores conductuales, que mostraban la mayor o menor sensibilidad de los progenitores en la interacción con sus hijos. Asimismo, se asumieron criterios estadísticos, a partir de los cuales se seleccionaron todas aquellas variables que presentaron una alta intercorrelación entre ellas (Tabla 48). Se descartaron aquellas variables codificadas en términos negativos, porque ofrecían resultados confusos y, por último, se tuvieron en cuenta aquellas variables, tanto verbales como no verbales de los padres y madres, que correlacionaron significativamente con la puntuación global de *sensibilidad hacia el niño* (Tabla 49), porque defendemos la hipótesis de que la sensibilidad y la promoción del apego están íntimamente relacionadas.

Tabla 48

Correlación de Pearson entre los indicadores verbales y no verbales de los padres y madres (Co-construction)

	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Busca proximidad								
2. Mira al niño	.041							
3. Expresión facial	.302**	.204*						
4. Gestos	.254**	.450***	-.036					
5. Contacto físico apoyo	.167	.257**	-.035	-.129				
6. Tono verbal positivo	.302**	.373***	.124	.467***	.164			
7. Usa pronombre	.355***	.174	-.006	.448***	.571***	.174		
8. Formula preguntas	.090	.380***	.133	.432***	.630***	.596***	.104	
9. Utiliza refuerzos	.126	.181*	.046	.286**	.306**	.326***	.365***	.212*

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 49

Correlación de Pearson entre los indicadores verbales y no verbales de los padres y madres y la puntuación global de sensibilidad hacia el niño (Co-construction)

Indicadores verbales y no verbales en Co-construction	Sensibilidad hacia el niño
Mira al niño	.296**
Expresión facial positiva	.368***
Gestos	.272**
Tono verbal positivo	.422***
Usa el pronombre nosotros	.271**
Formula preguntas o hace sugerencias	.487***
Utiliza refuerzos positivos verbales	.329***

Nota. ** $p < .01$; *** $p < .001$

Para el análisis micro de la prueba *Co-construction*, el *índice de conductas promotoras de apego*, teniendo en cuenta todas las razones anteriores, quedó constituido por las siguientes variables de las madres:

1. Puntuaciones no verbales de las madres: busca la proximidad física, mira al niño, expresión facial positiva, gestos y contacto físico de apoyo.

2. Puntuaciones verbales de las madres: tono verbal positivo, utiliza el pronombre nosotros o el plural en primera persona, formula preguntas o hace sugerencias y utiliza refuerzos positivos verbales.

Posteriormente, pasamos a calcular estadísticamente el *índice de conductas promotoras de apego* a partir de la suma total de las puntuaciones de las madres en los nueve ítems, teniendo en cuenta que se puntuaba de manera dicotómica la presencia o ausencia de las conductas de las madres, obteniéndose un aceptable alpha de *Cronbach* de .712.

A continuación, en la Tabla 50 se ofrecen las medias (M), desviaciones típicas (DT), mínimos (Mín.) y máximos (Máx.) del *índice de conductas promotoras de apego* en las familias adoptivas y normativas.

Tabla 50

Descriptivos del índice de conductas promotoras de apego (Co-construction), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Descriptivos	Grupo	
	Adoptivo	Normativo
N	32	50
M	125.72	107.90
DT	26.39	24.81
Mín.	70	35
Máx.	171	159

Posteriormente, se estudiaron las diferencias en el *índice de conductas promotoras de apego* en función de variables de las madres (grupo de referencia y nivel educativo), en función de características sociodemográficas de los menores (sexo y edad) y en función de características psicológicas de los menores (seguridad en las conductas de apego y adaptación conductual).

Los resultados de la comparación *t* de *Student* reflejaron diferencias significativas en las conductas promotoras de apego, utilizando como variable de agrupación el grupo

de referencia (Figura 12), siendo las madres y los padres adoptivos los que utilizaron más conductas promotoras de apego frente a las madres del grupo normativo ($t_{(80)} = -3.095$, $p = .003$), con un tamaño de efecto medio ($d = -.69$).

En cuanto al nivel educativo familiar, la comparación F de AVAR no mostró diferencias significativas, en las familias adoptivas, en la comparación del *índice de conductas promotoras de apego* en función del nivel educativo familiar ($F_{(2,22)} = .233$, $p = .794$). Respecto a las familias no adoptivas se hallaron diferencias significativas en las conductas promotoras de apego entre las madres pertenecientes a distintos niveles educativos ($F_{(2,47)} = 7.171$, $p = .002$), con un tamaño del efecto mediano ($\eta^2 = .234$). En los contrastes a posteriori, se obtuvieron diferencias significativas entre las madres sin estudios o con graduado escolar ($M = 88.40$; $DT = 22.59$) y las madres con estudios universitarios ($M = 118.04$; $DT = 18.92$), siendo la media más elevada para las madres universitarias (Figura 12). La prueba de *Levene* mostró que se cumplía el supuesto de homocedasticidad ($F_{(2,47)} = 1.189$, $p = .314$).

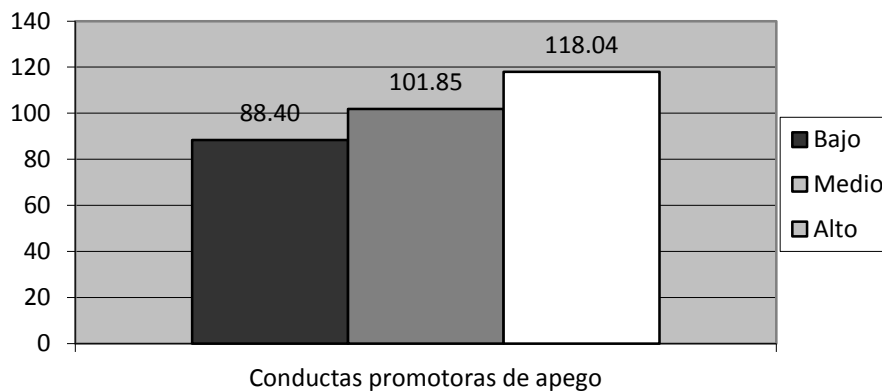


Figura 12. Puntuación media en las conductas promotoras de apego (Co-construction) en función del nivel educativo familiar en las familias normativas

Por otro lado, en cuanto a la relación entre las conductas promotoras de apego y las variables sociodemográficas de los menores como el sexo y la edad, la aplicación de la *prueba t de Student para muestras independientes* no reveló diferencias significativas en

las conductas promotoras de apego en función del sexo del menor ($p = .125$, para la muestra de madres y padres adoptivos y $p = .836$, para la muestra de madres no adoptivas). La relación de las conductas promotoras de apego y la edad del menor se calculó a través de la correlación r de *Pearson*. La relación entre ambas variables fue significativa y negativa tanto en la muestra adoptiva ($r = -.377$, $p = .033$) como en la muestra normativa ($r = -.362$, $p = .010$). De esta manera, las madres y los padres adoptivos y las madres no adoptivas mostraron más conductas promotoras de apego cuando los niños presentaban menos edad que cuando eran más mayores.

Con el objetivo de comprobar que las diferencias significativas encontradas en el *índice de conductas promotoras de apego* no se deben a la ausencia de control de variables sociodemográficas, se ha llevado a cabo un *análisis de la covarianza (ANCOVA)*. Se han utilizado como factores las variables cualitativas grupo de referencia y nivel educativo familiar y como covariable la edad de los niños en el momento del estudio. En la tabla 51 se recogen las medias, desviaciones típicas y frecuencias del *índice de conductas promotoras de apego* respecto a la interacción de los dos factores estudiados (grupo de referencia y nivel educativo familiar).

Tabla 51

Estadísticos descriptivos del análisis de la covarianza del índice de conductas promotoras de apego (Co-construction) con los factores de grupo de referencia y nivel educativo familiar

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Sin estudios/graduado escolar	N	2	10
	M	129.50	88.40
	DT	58.70	22.59
Formación profesional/bachillerato	N	5	13
	M	115.00	101.85
	DT	23.03	27.71
Universitarios	N	25	27
	M	127.56	118.04
	DT	25.28	18.92

Como se observa en la Tabla 52, el modelo es significativo, explica un 30.9% de la varianza observada de la variable dependiente y alcanza un elevado tamaño del efecto ($\eta^2 = .309$). El efecto de la covariable edad de los niños en el momento del estudio fue significativo. La variable grupo de referencia influyó sobre el *índice de conductas promotoras de apego*, siendo el tamaño del efecto medio ($\eta^2 = .091$). Los contrastes a posteriori, realizados mediante la prueba de *Bonferroni*, reflejaron diferencias significativas entre las familias adoptivas y no adoptivas en el *índice de conductas promotoras de apego*, a favor del grupo de madres y padres adoptivos. El efecto de la variable nivel educativo familiar fue no significativo, tras el control de variables. De esta manera, se puede decir que la relación existente entre el *índice de conductas promotoras de apego* y el grupo de pertenencia no se debió al efecto del nivel educativo familiar y la edad del menor.

Tabla 52

Análisis de la covarianza del índice de conductas promotoras de apego (Co-construction) con los factores de grupo de referencia y nivel educativo familiar

Fuente	Media cuadrática	F	Sig.	η^2
Modelo corregido	2980.833	5.580	.000	.309
Intercepción	52922.903	99.064	.000	.569
Edad	3948.470	7,391	.008	.090
Grupo	4004.372	7.496	.008	.091
Nivel educativo familiar	854.491	1.599	.209	.041
Error	534.230			

Nota. R cuadrado = .309 (R cuadrado corregida = .253)

Asimismo, se pusieron en relación las conductas promotoras de apego con la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas, medida a través de la prueba *IMAS* y las dificultades en la adaptación conductual de los menores, evaluada mediante el instrumento *SDQ*. La aplicación del *coeficiente de correlación r de Pearson* no mostró ninguna relación significativa entre las variables mencionadas (Tabla 53). Tampoco

correlacionó el *índice de conductas promotoras de apego* con las distintas escalas de *SDQ*, ni en la muestra de familias adoptivas ni normativas ($p > .05$).

Tabla 53

Correlación de Pearson entre el índice de conductas promotoras de apego (Co-construction) y la seguridad en las conductas de apego de los menores (IMAS) y la adaptación conductual (SDQ), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Grupo	IMAS	SDQ
Adoptivo	.103	-.206
Normativo	.149	-.079

Nota. $p > .05$

4.2 Descripción y diferencias en la calidad de la interacción en función de variables familiares y variables de los menores

A continuación, en las Tablas 54 y 55 se ofrecen los resultados de los análisis descriptivos de las puntuaciones globales de las madres y padres y de la díada madre-niño tanto para el grupo adoptivo como normativo.

Tabla 54

Descriptivos de las puntuaciones globales (Co-construction) de los padres y madres, en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Calidad del comportamiento positivo	N	32	50
	M	1.88	1.62
	DT	1.09	.78
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3
Calidad del comportamiento neutro	N	32	50
	M	.53	.74
	DT	.95	.94
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3

Calidad del comportamiento negativo	N	32	50
	M	.5	.34
	DT	.80	.66
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3
Animación	N	32	50
	M	1.31	.94
	DT	1.09	.79
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3
Control	N	31	50
	M	1.61	1.34
	DT	1.20	1.04
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3
Sensibilidad hacia el niño	N	32	50
	M	1.25	1.14
	DT	1.02	.93
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3
Respuesta ante la caída de los bloques	N	32	50
	M	.47	.56
	DT	.84	.84
	Mín.	0	0
	Máx.	3	3

Tabla 55

Descriptivos de las puntuaciones de la díada (Co-construction), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Indicadores	Descriptivos	Grupo	
		Adoptivo	Normativo
Ritmicidad y coordinación madre-niño	N	32	50
	M	2.25	2.28
	DT	.92	.90
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Creatividad	N	32	51
	M	2.56	2.45
	DT	.76	.76
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4
Calidad global de la interacción	N	32	50
	M	2.38	2.24
	DT	.83	.94
	Mín.	1	1
	Máx.	4	4

Los datos descriptivos reflejaron que tanto las familias adoptivas como las no adoptivas obtuvieron puntuaciones muy parecidas en la díada madre-hijo (concretamente en ritmicidad y coordinación madre-niño, creatividad y calidad global de la interacción) medidas con *Co-construction*. Para evaluar la calidad de la interacción, y a partir de las variables del análisis macro de la interacción entre madres e hijos, se construyó un índice con las variables globales de las madres y con las variables de la díada madre-niño, evaluadas a través de la tarea de *Co-construction*. Se procedió a calcular el *índice de calidad de la interacción*, teniendo en cuenta tanto los supuestos teóricos sobre estos conceptos ya expuestos en el capítulo 1, como los hallazgos empíricos obtenidos principalmente del análisis estadístico de las correlaciones entre estas variables (Tabla 56) y de su relación con la variable global *sensibilidad hacia el niño* (Tabla 57).

Tabla 56

Correlación de Pearson entre indicadores globales de la madre o padre e indicadores de la díada madre-niño (Co-construction)

	1	2	3	4	5
1. Calidad del comportamiento positivo					
2. Animación	.738***				
3. Sensibilidad hacia el niño	.766***	.674***			
4. Ritmicidad y coordinación madre-niño	.531***	.471***	.456***		
5. Creatividad	.280*	.436***	.319**	.438***	
6. Calidad global de la interacción	.686***	.605***	.657***	.756***	.348**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

Tabla 57

Correlación de Pearson entre los indicadores globales de la madre o padre y los indicadores de la díada madre-niño y la puntuación global de sensibilidad hacia el niño (Co-construction)

Indicadores	Sensibilidad hacia el niño
Calidad del comportamiento positivo	.771***
Animación	.676***
Ritmicidad y coordinación madre-niño	.531***
Creatividad	.275**
Calidad global de la interacción	.417***

Nota. ** $p < .01$; *** $p < .001$

El *índice de calidad de la interacción* se halló a partir de las siguientes variables globales de las madres y de la díada madre-niño del instrumento *Co-construction*:

1. Puntuaciones globales de las madres: calidad del comportamiento positivo, animación y sensibilidad hacia el niño.
2. Puntuaciones de la díada madre-niño: ritmicidad y coordinación madre-niño, creatividad y calidad global de la interacción.

Para calcular el índice, primero se recodificaron las tres variables de la díada que presentaban valores que iban de 1-4, pasándolos a 0-3, para que todas las variables puntuasen igual. A continuación, se comprobó la fiabilidad del índice a través de sus 6 ítems, obteniendo un *alpha de Cronbach* de .881. Como la fiabilidad fue buena, y la correlación ítem-total fue positiva y superior a .30 en todos los casos, se pasó a calcular el índice con la media de los 6 ítems mencionados anteriormente.

En la Tabla 58 se ofrecen las medias (M), desviaciones típicas (DT), mínimos (Mín.) y máximos (Máx.) del *índice de calidad de la interacción* de las familias adoptivas y normativas.

Tabla 58

Descriptivos del índice de calidad de la interacción (Co-construction), en el grupo de familias adoptivas y normativas

Descriptivos	Grupo	
	Adoptivo	Normativo
N	32	51
M	1.44	1.26
DT	.75	.69
Mín.	.17	.00
Máx.	2.67	2.83

A continuación, se efectuaron los análisis estadísticos comparativos y relacionales tanto con variables referidas a las madres como relativas a los menores. Respecto a las variables de las madres, se analizó estadísticamente tanto la pertenencia al grupo (adoptivo, normativo) como el nivel educativo familiar. Los resultados obtenidos no revelaron diferencias significativas en la comparación de las medias en la calidad de la interacción en función del grupo de referencia ($t_{(81)} = -1.116, p = .268$).

Respecto al nivel educativo familiar, en las familias adoptivas no se obtuvieron diferencias significativas en la comparación entre el *índice de calidad de la interacción* y el nivel educativo familiar ($F_{(2,29)} = 2,250, p = .123$). Sin embargo, se hallaron diferencias estadísticamente significativas en el análisis comparativo a través del procedimiento del análisis de la varianza o *ANOVA de un factor* en la muestra de familias no adoptivas ($F_{(2,48)} = 3.975, p = .025$). En ambos casos se cumplió el supuesto de igualdad de varianzas, sin embargo la prueba de *Tukey* no señaló diferencias entre los grupos de madres con distinto nivel educativo.

En cuanto a las características de los menores, se estudiaron las variables sexo y edad. La prueba *t* de *Student para muestras no relacionadas* reveló tan sólo diferencias significativas, para las familias adoptivas, en calidad de la interacción en función del sexo del menor ($t_{(30)} = 2.047, p = .050$), siendo la media más alta para las niñas, con un tamaño del efecto medio ($d = .747$). Por el contrario, las diferencias no fueron significativas en

cuanto a la calidad de la interacción en función de la edad del menor ni en las familias adoptivas ($r = -.212, p = .244$), ni en las familias normativas ($r = -.196, p = 1.68$).

Por último, se calcularon las posibles correlaciones entre la calidad de la interacción con la seguridad en las conductas de apego (*IMAS*) y la adaptación conductual de los menores (*SDQ*). Mientras que no se encontró asociación significativa entre la calidad de la interacción y la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas en la muestra adoptiva y no adoptiva ($r = .250, p = .168$, para la muestra adoptiva; $r = .006, p = .965$, para la muestra normativa), sí se descubrieron correlaciones significativas y negativas, en las madres y los padres adoptivos, entre la calidad de la interacción y las siguientes escalas de *SDQ*: la escala de síntomas emocionales, la escala de problemas de conducta, la escala de problemas con los iguales y la puntuación total de *SDQ* (Tabla 59).

Tabla 59

Correlación de Pearson entre el índice de calidad de la interacción y las dificultades de adaptación conductual de los menores (SDQ), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
SDQ: Síntomas emocionales	-.395*	-.023
SDQ: Problemas de conducta	-.375*	-.129
SDQ: Hiperactividad	-.334	-.092
SDQ: Problemas con iguales	-.512**	-.127
SDQ: Conducta prosocial	.088	-.120
SDQ: Total	-.525**	-.132

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

En resumen, las madres y los padres adoptivos utilizaron más conductas promotoras de apego frente a las madres del grupo normativo. No se encontraron diferencias significativas en la comparación de las medias en la calidad de la interacción en función del grupo de referencia (adoptivo, normativo).

En las familias adoptivas, aunque las diferencias no fueron significativas para las conductas promotoras de apego, sí se obtuvieron diferencias significativas en calidad de la interacción en función del sexo del menor, siendo la media más alta para las niñas. Asimismo, las madres y padres adoptivos mostraron más conductas promotoras de apego cuando los niños presentaban menos edad que cuando eran más mayores. Sin embargo, en esas mismas familias, las diferencias no fueron significativas en cuanto a la calidad de la interacción en función de la edad del menor. Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre las conductas promotoras de apego y la seguridad en las conductas de apego de los menores y la adaptación conductual de los menores. Respecto a la relación entre la calidad de la interacción y la seguridad en las conductas de apego de los niños, no se encontró asociación significativa, aunque sí se descubrieron correlaciones significativas y negativas, entre la calidad de la interacción y la escala de síntomas emocionales, la escala de problemas de conducta, la escala de problemas con los iguales y la puntuación total de *SDQ*.

En el grupo de familias normativas, respecto al nivel educativo familiar, se encontraron diferencias significativas en las conductas promotoras de apego entre las madres del grupo de nivel educativo bajo y alto, siendo la media más elevada para las madres universitarias. Respecto a la calidad de la interacción, se obtuvieron diferencias significativas en la comparación entre el índice de calidad de la interacción y el nivel educativo familiar, aunque las pruebas a posteriori no señalaron diferencias entre los grupos. No se hallaron diferencias significativas en las conductas promotoras de apego y la calidad de la interacción en función del sexo del menor. En cuanto a la relación entre la promoción del apego y la edad del menor, las madres no adoptivas mostraron más conductas promotoras de apego cuando los niños presentaban menos edad que cuando eran más mayores. Las diferencias no fueron significativas en cuanto a la calidad de la interacción en función de la edad del menor. Tampoco se encontraron relaciones significativas entre las conductas promotoras de apego y la seguridad en las conductas de apego de los menores y la adaptación conductual de los menores, y entre la calidad de la

interacción y la seguridad en las conductas de apego de los menores y la adaptación conductual de los menores.

5 LA RELACIÓN ENTRE EL APEGO ADULTO, LA FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL, EL ESTRÉS PARENTAL Y LA INTERACCIÓN ENTRE MADRES E HIJOS

A lo largo de este epígrafe se estudia la relación entre las distintas medidas tomadas a los padres y madres referidas a la historia de apego adulto, la función reflexiva parental, el estrés en la maternidad o paternidad y las interacciones entre madres e hijos. Con esta finalidad hemos dividido este bloque de contenidos en cuatro apartados. En el primer apartado, se estudiarán las relaciones, más significativas, que existen entre los indicadores del apego adulto (historia de apego adulto y seguridad en las representaciones de apego) y la función reflexiva parental. En el segundo apartado, se abordará la relación que existe entre la seguridad en el apego adulto (*Guiones*) y la interacción entre madres e hijos. En el tercer apartado, se tratará la relación entre función reflexiva parental (*PDI*) y la interacción entre madres e hijos (*Co-construction*). Para finalizar, en el cuarto apartado, se analizarán las relaciones entre el estrés parental (*PSI*) con variables como la función reflexiva parental y la interacción entre madres e hijos.

Los análisis estadísticos se han llevado a cabo mediante la utilización de distintas pruebas de contrastes. Los análisis de diferencias de medias se abordaron con la *t* de *Student para muestras independientes*, en aquellas situaciones en las que se compararon dos medias, y con *ANOVA de un factor*, cuando hubo dos o más variables independientes intergrupo. La relación entre las variables categóricas se trató por medio del cálculo de *tablas de contingencia* y el *coeficiente de correlación *r* de Pearson* se aplicó para medir la magnitud y el signo de la relación entre dos variables cuantitativas. A continuación, se

presentan los resultados más significativos de los análisis comparativos y relacionales de las variables estudiadas.

Hasta ahora hemos estudiado las variables de las madres de manera aislada, analizando, por un lado, la relación de cada una de las dimensiones psicológicas (historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego adulto, función reflexiva parental y estrés parental) con distintas variables sociodemográficas (nivel educativo familiar, sexo y edad de los menores), controlándose su efecto cuando se han identificado diferencias significativas entre los grupos de familias adoptivas y normativas. Por otro lado, se ha analizado la relación entre las dimensiones de las madres con la seguridad en las conductas de apego de los menores y su nivel de adaptación conductual, controlándose el efecto de la variable edad de los menores cuando la asociación entre las variables ha sido significativa.

Sin embargo, un segundo objetivo de la presente investigación ha sido estudiar qué relación guardan entre sí estas dimensiones psicológicas de las madres, analizando el funcionamiento y la dinámica del contexto familiar desde un enfoque más complejo y global. Estos análisis estadísticos nos aportarán información acerca de qué dimensiones guardan relación unas con otras, en qué sentido están relacionadas y cómo es la fuerza o magnitud de dicha relación.

5.1 El apego adulto y la función reflexiva parental

A continuación, se examina, en un primer momento, la relación existente entre las dimensiones del apego adulto (afecto y sobreprotección) y la seguridad en los guiones de apego de las madres; en segundo lugar, la relación entre los indicadores de apego adulto (historia de apego y seguridad las representaciones de apego) y la función reflexiva parental.

5.1.1 La historia de apego adulto (PBI) y la seguridad en el apego adulto (Guiones)

A propósito de la historia de apego adulto expondremos, en primer lugar, los resultados significativos de la prueba *PBI* acerca del recuerdo del afecto y de la sobreprotección y, en segundo lugar, los análisis de los tipos de apego. La historia de apego adulto se pondrá en relación con la seguridad en las representaciones de apego de las madres, evaluada por medio de la prueba de *Guiones de Apego*.

Al correlacionar las escalas de afecto y control de *PBI* y la puntuación total de *Guiones de Apego*, los resultados reflejaron que tan sólo fue significativa la correlación entre la historia de afecto materno y la seguridad en el apego de las madres (puntuación total de *Guiones de Apego*) en la muestra de familias adoptivas. De este modo, a mayor recuerdo sobre una relación afectiva positiva con la figura materna en la infancia y la adolescencia, mayor seguridad en las representaciones de apego de las madres y padres adoptivos (Tabla 60). En el grupo de familias normativas, los resultados de los análisis relacionales reflejaron diferencias no significativas en las correlaciones estudiadas: seguridad en los guiones de apego y afecto materno, seguridad en los guiones de apego y afecto paterno, seguridad en los guiones de apego y sobreprotección materna, seguridad en los guiones de apego y sobreprotección paterna.

Tabla 60

Correlación de Pearson entre la historia de apego adulto (PBI) y la seguridad en el apego adulto (puntuación total de Guiones de Apego), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Afecto materno	.376*	-.235
Sobreprotección materna	-.180	.035
Afecto paterno	.170	.015
Sobreprotección paterna	-.160	.047

Nota. * $p < .05$

Con respecto a los tipos de apego (parentalidad óptima, control con afecto, control frío y negligencia parental), obtenidos de la combinación de las dimensiones de afecto y control de *PBI* analizadas anteriormente, se efectuó *ANOVA de un factor* con la puntuación total de *Guiones de Apego*. Estos contrastes no fueron significativos estadísticamente ni con la figura de la madre ($F_{(3,31)} = 1.03$, $p = .392$, para la muestra adoptiva; $F_{(3,49)} = 1.293$, $p = .287$, para la muestra normativa), ni con el padre ($F_{(3,29)} = .383$, $p = .766$, para la muestra adoptiva; $F_{(3,47)} = .408$, $p = .748$, para la muestra normativa).

En resumen, la dimensión de afecto del apego adulto, evaluada con *PBI*, se relacionó significativamente con los indicadores de seguridad en los guiones de apego en la muestra de familias adoptivas. De este modo, cuanto mayor fue el recuerdo de haber recibido afecto en la infancia y en la adolescencia por la figura de la madre más elevados fueron los indicadores de seguridad en los guiones de apego de las madres y de los padres adoptivos.

5.1.2 La historia de apego adulto (*PBI*) y la función reflexiva parental (*PDI*)

Los análisis estadísticos realizados en torno a la relación entre la historia de apego adulto (*PBI*) y la función reflexiva parental (*PDI*), se presentarán, de igual modo que en el apartado anterior, describiendo los resultados de las dimensiones de afecto y control del apego adulto primero y después los resultados de los tipos de apego.

En cuanto a la relación entre las escalas de afecto y control del apego adulto y los distintos contenidos de la función reflexiva parental, tan sólo se halló una correlación significativa y positiva entre la historia de afecto materna y el contenido de *PDI* relacionado con el *afecto del niño*, concretamente en el grupo de las familias normativas ($r = .300$, $p = .033$). No se encontraron correlaciones significativas en torno a la figura del padre, en las familias adoptivas y normativas ($p > .05$).

En cuanto a los tipos de apego con la figura del padre, en el grupo de familias adoptivas, se hallaron diferencias significativas en el contenido de *PDI* relacionado con el

disfrute ($F_{(3,30)} = 3.678, p = .023$) (tamaño de efecto grande, $\eta^2 = .269$), concretamente entre el grupo de madres y padres con negligencia parental y de madres y padres con control con afecto, siendo la media más alta en las madres y padres de control con afecto (ver Tabla 61). Asimismo, se obtuvieron diferencias significativas en el contenido de *PDI* relativo a la *riqueza perceptiva* ($F_{(3,30)} = 2.918, p = .050$) (magnitud del efecto grande, $\eta^2 = .226$), específicamente las diferencias se produjeron entre el grupo de negligencia parental y control con afecto, siendo la media más alta en el grupo de madres y padres de control con afecto. En tercer lugar, se encontraron diferencias significativas en las medias del contenido de *PDI* referido a la *calidez* en función del tipo de apego con el padre ($F_{(3,30)} = 4.160, p = .014$), con tamaño del efecto elevado ($\eta^2 = .294$). En esta ocasión no se cumplió el supuesto de homogeneidad de varianzas y la prueba de contraste a posteriori *Games-Howell* no señaló diferencias entre los grupos.

En el grupo de familias normativas, se encontraron diferencias significativas en el contenido de *PDI* referido a la *manipulación del niño* en función del tipo de apego paterno ($F_{(3,44)} = 3.528, p = .022$) (magnitud del efecto grande, $\eta^2 = .194$). Estas diferencias se hallaron entre el grupo de control con afecto y de control frío, siendo la media más alta en el grupo de madres con control frío. Por otra parte, no se detectaron diferencias significativas entre los tipos de apego con el padre y el *estilo disciplinario* ni en las familias adoptivas ni en las familias normativas ($p > .05$).

Tabla 61

Medias y desviaciones típicas de los contenidos de PDI estadísticamente significativos entre padres y madres con parentalidad óptima, control con afecto, control frío y negligencia parental (PBI), en las familias adoptivas y normativas

Grupo	Contenidos PDI	Parentalidad óptima		Control con afecto		Control frío		Negligencia	
		M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Adoptivo	Disfrute	3.00	.87	3.71	.49	3.17	.39	2.67	.52
	Calidez	2.67	1.12	3.57	.79	3.75	.45	2.83	.75
	Riqueza	3.33	.71	3.86	.38	3.25	.45	3.00	.63
	Disfrute	3.00	.87	3.71	.49	3.17	.39	2.67	.52
Normativo	Manipulación	2.00	.61	1.67	.49	2.50	.80	1.86	.69

En cuanto al tipo de vínculo afectivo con la figura de la madre, en las familias adoptivas, se encontraron diferencias significativas en el contenido de *PDI* relacionado con la *calidez* ($F_{(3,32)} = 2.805$, $p = .055$), siendo el tamaño del efecto elevado ($\eta^2 = .208$), aunque la prueba de *Games-Howell* no destacó ninguna diferencia entre los grupos (no se cumple el supuesto de homocedasticidad, *F* de *Levene* = 4.307, $p = .012$), y en el contenido referido a la *manipulación del niño* ($F_{(3,32)} = 3.063$, $p = .042$), con un tamaño del efecto grande ($\eta^2 = .223$), aunque la prueba de *Tukey* tampoco señaló diferencias entre los grupos (se cumple el supuesto de homocedasticidad, *F* de *Levene* = .586, $p = .629$).

En las familias normativas, existían diferencias significativas en el contenido de *PDI* relativo a la *calidez* ($F_{(3,47)} = 2.968$, $p = .041$), con un tamaño del efecto grande ($\eta^2 = .159$), específicamente, entre el grupo de negligencia parental y el de control con afecto, siendo la media más alta en el grupo de control con afecto (Tabla 62). Según la prueba *Games-Howell* no se cumple el supuesto de homocedasticidad (*F* de *Levene* = 3.635, $p = .019$). Por otra parte, no se detectaron diferencias significativas entre los tipos de apego, según *PBI*, y el *estilo disciplinario* ni en las familias normativas ni en las familias adoptivas ($p > .05$).

Tabla 62

Medias y desviaciones típicas de los contenidos de PDI estadísticamente significativos entre padres y madres con parentalidad óptima, control con afecto, control frío y negligencia parental (PBI), en las familias adoptivas y normativas

Grupo	Contenidos PDI	Parentalidad óptima		Control con afecto		Control frío		Negligencia parental	
		M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
Adoptivo	Calidez	2.73	1.1	3.38	0.74	3.62	0.65	3.75	0.5
	Manipulación	2.36	0.81	1.5	0.54	2.38	0.87	2.75	0.96
Normativo	Calidez	2.64	0.95	3.18	0.98	3	0.78	2	0.58

5.1.3 La seguridad en el apego adulto (Guiones) y la función reflexiva parental (PDI)

En la Tabla 63 se exponen las correlaciones significativas entre la seguridad en el apego adulto (puntuación total de la prueba *Guiones de Apego*) y la función reflexiva parental (PDI) obtenidas por las familias adoptivas y normativas.

Tabla 63

Correlación de Pearson entre la puntuación total de seguridad en el apego adulto (Guiones) y la función reflexiva parental (PDI), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PDI: felicidad del niño	.323*	.052
PDI: coherencia	.154	.318*
PDI: riqueza de la percepción	.258	.319*

Nota. * $p < .05$

Como podemos ver en la tabla 63, al correlacionar los diferentes contenidos de PDI con la puntuación total de la prueba *Guiones de Apego*, encontramos, en las familias adoptivas, que tan sólo la *felicidad del niño* correlacionó positiva y significativamente, a nivel estadístico, con la puntuación total de seguridad en las representaciones de apego. Respecto a las correlaciones entre la puntuación de *Guiones Niño* y los distintos contenidos

de *PDI* no fueron estadísticamente significativas y la puntuación de *Guiones Adulto* tan solo correlacionó con la *felicidad del niño* ($r = .365, p = .022$). En cuanto a la variable de *PDI* referida al *estilo disciplinario*, no se encontraron diferencias significativas en la puntuación total de *Guiones de Apego* ($F_{(3,35)} = .587, p = .627$), la puntuación total de *Guiones Niño* ($F_{(3,36)} = .358, p = .784$), la puntuación total de *Guiones Adulto (PDI)* ($F_{(3,35)} = .695, p = .562$) y el *estilo disciplinario*.

En las familias normativas, al correlacionar los diferentes contenidos de *PDI* con la puntuación total de los *Guiones de Apego*, encontramos que tan sólo la *coherencia* ($r = .318, p = .024$) y la *riqueza de la percepción* ($r = .319, p = .024$) correlacionaron positiva y significativamente, a nivel estadístico, con la puntuación total de seguridad las representaciones de apego. Sin embargo, al correlacionar la puntuación de *Guiones Niño* y los contenidos de *PDI*, hallamos correlaciones significativas, además de entre *Guiones Niño* y la *coherencia global* ($r = .400, p = .004$) y la *riqueza de la percepción* ($r = .418, p = .002$), entre la puntuación de *Guiones Niño* y otros contenidos de *PDI* como la *satisfacción con el apoyo* ($r = .286, p = .044$), el *nivel de focalización en el niño* ($r = .370, p = .008$), la *decepción* ($r = -.294, p = .038$) y la *reflexión sobre la relación* ($r = .334, p = .018$). Por otro lado, no se encontraron diferencias significativas entre el *estilo disciplinario*, evaluado a través de *PDI*, y la puntuación total de *Guiones de apego* ($F_{(3,46)} = 1.075, p = .369$), la puntuación de *Guiones Niño* ($F_{(3,46)} = 2.259, p = .094$) y la puntuación de *Guiones Adulto* ($F_{(3,46)} = .367, p = .777$).

Respecto a los resultados de la seguridad en el apego adulto (*Guiones*) con el cruce de los factores extraídos de *PDI*, en el grupo adoptivo, no resultaron significativas las relaciones entre la puntuación total de *Guiones* y los tres factores de *PDI* (Tabla 64).

Tabla 64

Correlación de Pearson entre la puntuación total de seguridad en el apego adulto (Guiones) y los tres factores de (PDI), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Factor 1 de PDI	.122	.250
Factor 2 de PDI	-.068	-.196
Factor 3 de PDI	.126	-.085

Nota. $p > .05$

En el grupo normativo, se encontró una correlación de signo positivo entre la puntuación de *Guiones Niño* y el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI*, relacionado con distintos aspectos positivos de la función reflexiva parental ($r = .333$, $p = .018$). Más concretamente, se halló también una correlación positiva entre la puntuación de *Guiones* referida a la historia *Consulta del médico*, de la interacción madre-hijo, y el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* ($r = .327$, $p = .020$). En la Tabla 65 se exponen las correlaciones significativas entre la seguridad en el apego de la puntuación total de *Guiones Niño* y el análisis factorial de *PDI* obtenidas por las familias adoptivas y normativas. El resto de las correlaciones entre las puntuaciones de *Guiones* (*Guiones Adulto*, *Guiones Mañana del bebé*, *Guiones Consulta del médico*, *Guiones Camping adultos* y *Guiones Accidente adultos*) y los tres factores principales de *PDI* no resultaron significativas ($p > .05$).

Tabla 65

Correlación de Pearson entre la puntuación total de Guiones Niño y los factores principales extraídos de PDI, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PDI: Factor 1	.082	.333**
PDI: Factor 2	-.044	-.242
PDI: Factor 3	-.001	.049

Nota. ** $p < .01$

En resumen, en cuanto al tipo de apego paterno, en el grupo de familias adoptivas, se encontró una puntuación más alta respecto a los contenidos de *PDI* referidos al *disfrute* y la *riqueza perceptiva* en el grupo de padres y madres adoptivos con control con afecto frente a los padres y madres con negligencia parental. También se obtuvieron diferencias significativas en función del tipo de apego paterno y materno en el contenido de *PDI* referido a la *calidez*. Asimismo, en la muestra adoptiva se obtuvieron diferencias significativas en el contenido de *PDI* referido a la *manipulación del niño* en función del tipo de vínculo con la madre. Respecto a la relación entre *Guiones de Apego* y *PDI*, en las familias adoptivas, mayor era la seguridad en las representaciones de apego de los padres y madres, cuanto más elevada era la puntuación en contenidos de la función reflexiva parental referido a la *felicidad del niño*.

En el grupo normativo, respecto a la historia de afecto materno, cuanto mayor fue el recuerdo de haber recibido afecto por la figura de la madre en la infancia y adolescencia mayor fue la puntuación en el contenido de *PDI* referido al *afecto del niño*. Asimismo, en la muestra normativa se obtuvieron diferencias significativas en el contenido de *PDI* referido a la *manipulación del niño* en función del tipo de vínculo con el padre. De este modo, las madres del grupo de control frío puntuaron más alto en el contenido de *PDI* referido a la *manipulación del niño* que las madres de control con afecto. En cuanto al tipo de vínculo afectivo con la figura de la madre, respecto al contenido referido a la *calidez* de *PDI*, en la muestra de familias normativas, las madres con negligencia parental puntuaron más bajo en el contenido de *PDI* relacionado con la *calidez* que las madres con control con afecto. Respecto a la relación entre *Guiones de Apego* y *PDI*, también se encontró correlación de signo positivo entre la seguridad en las representaciones de apego adulto y la función reflexiva parental, especialmente en torno a dos contenidos globales: la *coherencia* global de las representaciones mentales y en torno a la *riqueza de las percepciones* de los progenitores acerca del niño y de la relación con él. Un análisis más global de *PDI* sugirió, en las familias normativas, cuanto más elevada era la puntuación en

el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* mayor era la seguridad en las representaciones de apego de las madres.

5.2 La seguridad en el apego adulto (Guiones) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)

En la Tabla 66 se exponen las correlaciones entre la seguridad en el apego de los padres y madres (puntuación total de la prueba *Guiones de Apego*) obtenidas por las familias adoptivas y normativas y el *índice de conductas promotoras de apego*. El resto de las correlaciones entre las distintas puntuaciones de seguridad en el apego de los padres y madres (*Guiones Niño, Guiones Adulto, Guiones Mañana del bebé, Guiones Consulta del médico, Guiones Camping adultos y Guiones Accidente adultos*) y el *índice de conductas promotoras de apego* tampoco han resultado significativas ($p > .05$).

Tabla 66

Correlación de Pearson entre la puntuación total de Guiones de Apego de los padres y madres y el índice de conductas promotoras de apego (Co-construction), en las familias adoptivas y las familias normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Índice de conductas promotoras de apego	.183	.284
Índice de calidad de la interacción	-.003	.288*

Nota. * $p < .05$

Respecto a la calidad de la relación, en las familias normativas, existía una relación significativa y positiva entre la puntuación total de *Guiones de Apego*, particularmente con la puntuación de *Guiones de Apego* referida a la interacción madre-hijo y el *índice de calidad de la interacción* ($r = .308, p = .033$). El resto de las correlaciones entre las distintas puntuaciones de seguridad en el apego de las madres (*Guiones Niño, Guiones Adulto, Guiones Mañana del bebé, Guiones Consulta del médico, Guiones Camping adultos y Guiones Accidente adultos*) y el *índice de calidad de la interacción* no han resultado significativas ($p > .05$).

5.3 La función reflexiva parental (PDI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)

Primeramente, se describirán los resultados referidos a la asociación entre la función reflexiva parental y el *índice de conductas promotoras de apego* y a continuación los resultados relacionados con la asociación entre la función reflexiva parental y el *índice de calidad de la interacción*.

De este modo, en la Tabla 67 se exponen las correlaciones entre varios contenidos de la función reflexiva parental y el *índice de conductas promotoras de apego* obtenidas por las familias adoptivas y normativas.

Tabla 67

Correlación de Pearson entre varios contenidos de la función reflexiva parental (PDI) y el índice de conductas promotoras de apego (Co-construction), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PDI: nivel de necesidad de apoyo	-.100	-.297*
PDI: competencia	.044	.300*
PDI: nivel de focalización en el niño	-.067	.313*
PDI: felicidad del niño	.361*	.057
PDI: coherencia	-.018	.414**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

No se encontraron diferencias significativas entre el contenido de *PDI* relacionado con el *estilo disciplinario* y el *índice de conductas promotoras de apego*, en las familias adoptivas y normativas ($F_{(3,28)} = .513$, $p = .676$ y $F_{(3,42)} = .549$, $p = .652$, respectivamente). Tampoco se encontró relación significativa entre los tres factores de *PDI* y el *índice de conductas promotoras de apego* en las familias adoptivas y normativas (Tabla 68).

Tabla 68

Correlación de Pearson entre los tres factores de PDI y el índice de conductas promotoras de apego, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Factor 1 de PDI	.119	.263
Factor 2 de PDI	-.109	-.176
Factor 3 de PDI	.143	.094

Nota. $p > .05$

A continuación, en la Tabla 69 se presentan las correlaciones significativas entre diferentes contenidos de la función reflexiva parental y el *índice de calidad de la interacción* obtenidas por las familias adoptivas y normativas.

Tabla 69

Correlación de Pearson entre varios contenidos de la función reflexiva parental (PDI) y el índice de calidad de la interacción (Co-construction), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias Adoptivas	Familias Normativas
PDI: grado de enfado	-.358*	-.366*
PDI: disfrute	.436*	.237
PDI: nivel focalización niño	-.006	.341*
PDI: felicidad del niño	.431*	.237
PDI: rechazo del niño	-.153	-.298*
PDI: riqueza de la percepción	.159	.354*
PDI: descripción de la relación	.422*	-.006

Nota. * $p < .05$

Por otra parte, al correlacionar los tres factores de *PDI* con el *índice de calidad de la interacción*, encontramos una correlación significativa, de signo positivo, entre el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* y el *índice de calidad de la interacción* en la muestra adoptiva. En la muestra normativa, encontramos una correlación significativa, de signo negativo, entre el factor *Visión menos positiva del niño y la relación*

de *PDI* y el *índice de calidad de la interacción*, y una correlación significativa y positiva entre el factor *Visión positiva del niño y la relación* y el *índice de calidad de la interacción de PDI* (Tabla 70).

Tabla 70

Correlación de Pearson entre los tres factores de PDI y el índice de calidad de la interacción, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
Factor 1 de PDI	.193	.290*
Factor 2 de PDI	-.349	-.305*
Factor 3 de PDI	.402*	.222

Nota. * $p < .05$

Por último, el contenido de *PDI* “estilo de disciplina” no correlacionó significativamente con el *índice de calidad de la interacción*, en las familias adoptivas y normativas ($F_{(3,28)} = 2.519, p = .078$ y $F_{(3,43)} = 1.996, p = .129$, respectivamente).

En resumen, en las familias adoptivas no se encontró asociación entre la seguridad en los guiones de apego de los padres y madres y las características de la interacción con el niño, en función de los indicadores de conductas facilitadoras del apego y la calidad de la interacción. Respecto a la relación entre la *función reflexiva parental (PDI)* y la *promoción del apego (Co-construction)*, las madres y padres adoptivos que percibieron a sus hijos más felices utilizaron más conductas promotoras de apego. Respecto a la relación entre la *función reflexiva parental (PDI)* y *calidad de la interacción (Co-construction)*, las madres y padres adoptivos con puntuaciones más bajas en contenidos negativos de *PDI* como el enfado y que puntuaron más alto en contenidos positivos de *PDI*, como el *disfrute* de la relación madre-hijo, la *felicidad* del niño y *describieron* mejor la *relación* entre ambos, mostraron más calidad en la interacción. Respecto a la relación entre los tres factores de *PDI* y las *características de la interacción entre madres e hijos (Co-construction)*, las madres y padres adoptivos con puntuaciones más altas en el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI* presentaron más altas puntuaciones en calidad de la interacción.

En el grupo normativo, en cuanto a la relación entre la *seguridad en los guiones de apego (Guiones)* y la *calidad de la interacción madres-hijos (Co-construction)*, a mayor seguridad las representaciones de apego, las madres del grupo normativo parecían mostrarse más sensibles a las necesidades de sus hijos, permitiendo que existiera mayor calidad en la interacción. Respecto a la relación entre la *función reflexiva parental (PDI)* y la *promoción del apego (Co-construction)*, las madres del grupo normativo que se sintieron más *competentes*, pensaron que se *centraban más en el niño*, fueron más *coherentes* en sus reflexiones mostraron también más conductas promotoras de apego, y las madres que creyeron que necesitaban más *apoyo social* presentaron menos conductas promotoras de apego. Respecto a la relación entre la *función reflexiva parental (PDI)* y *calidad de la interacción (Co-construction)*, las madres del grupo normativo con puntuaciones más bajas en contenidos negativos de *PDI* como el *enfado y rechazo* del niño, y puntuaciones más altas en contenidos positivos de *PDI* relacionados con la *focalización en el niño* y en *riqueza de la percepción* de la relación con niño presentaron mayor calidad en la interacción. Respecto a la relación entre los tres factores de *PDI* y las *características de la interacción entre madres e hijos (Co-construction)*, las madres del grupo normativo con puntuaciones más bajas en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación de PDI*, lógicamente, presentaron más altas puntuaciones en calidad de la interacción. Asimismo, cuando las madres presentaron puntuaciones más altas en el factor *Visión positiva del niño y la relación de PDI* presentaron puntuaciones más elevadas en la calidad de la interacción.

5.4 El estrés parental (PSI) y su relación con la función reflexiva parental (PDI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)

Seguidamente, se explican los resultados de la relación entre el estrés parental y la función reflexiva parental, y el estrés parental y la interacción entre madres e hijos, en el orden mencionado. Respecto a la relación entre el estrés parental y la interacción entre madres e hijos, se ofrecen, primero, las correlaciones referidas al *índice de conductas*

promotoras de apego y, después, las asociaciones obtenidas con el *índice de calidad de la interacción*.

5.4.1 El estrés parental (PSI) y la función reflexiva parental (PDI)

A continuación, en la Tabla 71 se presentan las correlaciones entre el estrés parental (*PSI*) y la función reflexiva parental (*PDI*) obtenidas por las familias adoptivas y normativas.

Tabla 71

Correlación de Pearson entre la puntuación total de estrés parental (PSI) y diversos contenidos de PDI, en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias Adoptivas	Familias Normativas
PDI: Nivel necesidad apoyo	.276	.465***
PDI: Satisfacción con apoyo	-.152	-.537***
PDI: Culpa	.529**	.074
PDI: Disfrute	-.111	-.326*
PDI: Confianza percibida	-.459**	-.279*
PDI: Decepción	.022	.448**
PDI: Promoción de apego	.018	-.411**
PDI: Hostilidad	-.011	.482***
PDI: Agresividad del niño	.336*	.256
PDI: Felicidad del niño	.004	-.436**
PDI: Afecto del niño	-.205	-.273*
PDI: Rechazo del niño	.108	.407**

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .01$

En las familias adoptivas, existían las siguientes correlaciones significativas entre la puntuación total de estrés parental y los distintos contenidos de *PDI*: una correlación negativa entre la puntuación total de estrés parental y el contenido de *PDI* relativo a la *confianza percibida* y dos correlaciones positivas, una entre el nivel total de estrés y el contenido de *PDI* relacionado con la *culpa* y otra, entre el nivel de estrés y el contenido de *PDI* referido a la *agresividad del niño*. Por otra parte, no se encontraron diferencias

significativas entre la puntuación total de *PSI* y el contenido de *PDI* relacionado con el *estilo disciplinario* ($F_{(3,34)} = .426, p = .735$). Asimismo, ni la puntuación total de estrés de *PSI*, ni las puntuaciones de *PSI* relacionadas con las características del niño y las características de los padres y madres correlacionaron significativamente con ninguno de los tres factores de *PDI* ($p > .05$) (Tabla 72).

En las familias normativas, se encontraron bastantes correlaciones significativas entre la puntuación total de estrés parental y los contenidos de *PDI* (ver Tabla 71), aunque no se encontraron diferencias significativas entre la puntuación total de estrés parental y el *estilo disciplinario* de *PDI* ($F_{(4,48)} = .710, p = .589$). Por último, en la Tabla 72 se pueden observar las correlaciones entre *PSI* y los factores de *PDI*.

Tabla 72

Correlación de Pearson entre las puntuaciones totales de PSI (PSI Niño, PSI Madre y PSI Total) y los factores de PDI, en las familias adoptivas y normativas

Grupo	Indicadores	PSI Niño	PSI Madre	PSI Total
Adoptiva	PDI: Factor 1	.035	.062	.052
	PDI: Factor 2	.109	.047	.091
	PDI: Factor 3	-.291	-.263	-.308
Normativa	PDI: Factor 1	-.209	-.268	-.290*
	PDI: Factor 2	.394**	.328*	.430**
	PDI: Factor 3	-.333*	-.445**	-.473***

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

5.4.2 El estrés parental (PSI) y la interacción entre madres e hijos (Co-construction)

Al estudiar la relación entre las distintas escalas de *PSI* y la interacción entre madres e hijos, a través del *índice de conductas promotoras de apego* y el *índice de calidad de la interacción*, se obtuvieron relaciones significativas principalmente en la asociación entre estrés parental y calidad de la interacción. A continuación, se presentan los resultados de ambos análisis estadísticos.

En las familias adoptivas, no se hallaron relaciones significativas entre la puntuación total de *PSI* ($r = -.092, p = .629$), la puntuación de *PSI* asociadas con las características de los niños ($r = -.167, p = .378$) y la puntuación de *PSI* referida a las características de los padres y madres ($r = .036, p = .850$) y el *índice de conductas promotoras de apego*. Tampoco se encontró asociación significativa entre el resto de las subescalas de *PSI* y el *índice de conductas promotoras de apego*, en las familias adoptivas ($p > .05$). En el grupo normativo, al correlacionar las diferentes escalas de *PSI* y el *índice de conductas promotoras de apego*, no se hallaron relaciones significativas entre la puntuación global de *PSI* ($r = -.131, p = .366$), la puntuación global asociada con las características de los niños ($r = -.091, p = .527$) y la puntuación global asociada con las características de las madres ($r = .127, p = .380$) y el *índice de conductas promotoras de apego*. En la interacción entre las subescalas de *PSI* y el *índice de conductas promotoras de apego*, tan solo encontramos una correlación negativa entre la escala de *depresión* de *PSI* y el *índice de conductas promotoras de apego* ($r = -.293, p = .039$). No se encontró relación significativa entre el resto de las subescalas de *PSI* y el *índice de conductas promotoras de apego* en las familias normativas ($p > .05$).

Sin embargo, respecto al *índice de calidad de la interacción*, en las familias adoptivas la puntuación total de *PSI* correlacionó negativa y significativamente, a nivel marginal, con el *índice de calidad de la interacción* ($r = -.350, p = .058$), y la puntuación de *PSI* relacionada con las características de los niños también correlacionó con el *índice de calidad de la interacción* ($r = -.539, p = .002$), aunque la correlación no fue significativa entre la puntuación total relacionada con las características de los padres y madres y el *índice de calidad de la interacción* ($r = .008, p = .967$). En cuanto a las correlaciones entre las distintas subescalas de *PSI* y el *índice de calidad de la interacción*, en la Tabla 73 se presentan las distintas correlaciones significativas entre varias subescalas de *PSI* y este índice, obtenidas por las familias adoptivas y normativas. En las familias adoptivas cuanto menor fue el estrés que presentaron los padres y madres relacionado con las subescalas de *distracción/hiperactividad*, *humor*, *aceptabilidad*, *refuerzo* y *restricción del rol* de *PSI*

mayor fue la calidad de la interacción. En las familias normativas no se encontraron correlaciones significativas entre las distintas escalas y subescalas del estrés parental y la calidad de la interacción ($p > .05$).

Tabla 73

Correlación de Pearson entre varias escalas de PSI y el índice de calidad de la relación (Co-construction), en las familias adoptivas y normativas

Indicadores	Familias adoptivas	Familias normativas
PSI: Distracción/Hiperactividad	-.376*	.084
PSI: Humor	-.412*	.083
PSI: Aceptabilidad	-.635**	-.178
PSI: Refuerzo	-.372*	-.150
PSI: Restricción del rol	-.378*	-.013

Nota. * $p < .05$; ** $p < .01$

En resumen, respecto a la relación entre *estrés parental (PSI)* y *función reflexiva parental (PDI)* en las familias adoptivas, al aumentar el nivel de estrés disminuía la función reflexiva relacionada con la *confianza percibida* en el uso de estrategias adecuadas en la crianza de los hijos y, por el contrario, a medida que se incrementaba el nivel de estrés, aumentaba la función reflexiva relacionado con dos contenidos negativos: el sentimiento de *culpa* en las madres y padres y la *agresividad* percibida en el niño. En cuanto a la relación entre el *estrés parental (PSI)* y la *promoción del apego (Co-construction)*, no se hallaron correlaciones significativas entre el estrés parental y las conductas promotoras de apego en las familias adoptivas. Respecto a la relación entre el *estrés parental (PSI)* y la *calidad de la interacción (Co-construction)*, las madres y padres adoptivos con menos estrés asociado con la *distracción* o *hiperactividad* del niño, al *refuerzo* esperado por parte del niño, al *humor*, la *aceptabilidad* y la *restricción del rol* presentaron más sensibilidad y calidad en la interacción con el niño. De este modo, las madres y los padres adoptivos con menos fuentes de estrés en general, y en particular, relacionadas con las características del niño fueron más sensibles y presentaron mayor calidad en la interacción con su hijo.

En las familias normativas, respecto a la relación entre *estrés parental (PSI)* y *función reflexiva parental (PDI)*, en las familias normativas, a medida que aumentó el estrés parental se identificaron en las representaciones mentales de las madres más contenidos negativos de *PDI* relacionados con el factor *Visión menos positiva del niño y la relación*, mientras que, por el contrario, al disminuir el nivel de estrés aumentaron los contenidos positivos de los factores *Visión positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*. Se hallaron, por consiguiente, numerosas correlaciones significativas, de signo positivo y negativo, entre distintos contenidos de *PDI* y la puntuación total de *PSI*, en las familias normativas. Por un lado, a mayor puntuación en el estrés global asociado a la maternidad menor fue la puntuación en contenidos de *PDI* referidos a la *satisfacción con el apoyo*, el *disfrute*, la *confianza percibida*, la *promoción del apego*, la *felicidad del niño* y el *afecto del niño*. Por otro lado, a mayor puntuación en el estrés global parental mayor fue la puntuación en contenidos de *PDI* referidos a nivel de *necesidad de apoyo*, la *decepción*, *hostilidad del niño* y *rechazo del niño*. En cuanto a la relación entre el *estrés parental (PSI)* y la *promoción del apego (Co-construction)*, en general, no se hallaron correlaciones significativas entre el estrés parental y las conductas promotoras de apego en las familias normativas. Tan solo las madres del grupo normativo con menos estrés relacionado con pensamientos depresivos asociados a la maternidad, utilizaron más conductas promotoras de apego. Respecto a la relación entre el *estrés parental (PSI)* y la *calidad de la interacción (Co-construction)*, no se encontraron correlaciones significativas entre el estrés parental y la calidad de la interacción en las familias normativas.

6 TIPOLOGÍAS DE FAMILIAS MEDIANTE ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS

Los análisis estadísticos anteriores nos han permitido obtener una panorámica general a nivel descriptivo, comparativo y relacional de los diferentes aspectos de la esfera afectiva, cognitiva y conductual de los padres y madres adoptivos, siempre en comparación

con un grupo de familias normativas. Sin embargo, hemos querido dar un paso más y explorar desde un enfoque más reducido y menos fragmentado estas variables del contexto familiar, analizando estadísticamente distintas agrupaciones familiares teniendo en cuenta las dimensiones estudiadas.

Por consiguiente, con el objetivo de encontrar grupos homogéneos de padres y madres con diferentes niveles de apego adulto, función reflexiva parental, estrés parental e interacción madre-niño (conductas promotoras de apego y calidad de la interacción) dentro de la muestra estudiada, se realizó un *análisis de conglomerados jerárquico*, con el método vinculación intra-grupos y medida de la distancia euclídea al cuadrado. El análisis de conglomerados es una técnica exploratoria y descriptiva que tiene por objetivo encontrar grupos de casos o variables con características comunes, por ello, se minimiza la varianza intra-grupo y se maximiza la inter-grupo. En un segundo momento, se efectuó un *análisis de conglomerados de K medias* para confirmar la solución obtenida en el procedimiento jerárquico. Se ejecutaron diversos conglomerados hasta encontrar la solución más satisfactoria, es decir, aquella que mostró una mejor fiabilidad, empleándose, para ello, el estadístico *Kappa*.

El análisis de conglomerados se efectuó con las siguientes variables:

1. Afecto paterno (*PBI*).
2. Sobreprotección paterna (*PBI*).
3. Afecto materno (*PBI*).
4. Sobreprotección materna (*PBI*).
5. Seguridad en los *Guiones de Apego* (puntuación total).
6. Factor 1 de *PDI*: Visión positiva del niño y la relación.
7. Factor 2 de *PDI*: Visión menos positiva del niño y la relación.
8. Factor 3 de *PDI*: Visión positiva de la experiencia afectiva del niño.
9. Nivel de estrés total (*PSI*).

10. Estrés asociado a las características de los niños (*PSI*).
11. Estrés asociado a las características de los padres y madres (*PSI*).
12. Índice de conductas promotoras de apego (*Co-construction*).
13. Índice de calidad de la interacción (*Co-construction*).

Para la formación de los conglomerados se han tenido en cuenta todas las medidas estudiadas. En términos estadísticos estas medidas correlacionaban fuertemente entre sí, y conceptualmente, a nuestro juicio, este conjunto de variables configuraba un mapa representativo de las características del contexto familiar que estábamos estudiando. Respecto a la historia de apego adulto, de cada uno de los adultos estudiados se tomaron puntuaciones tanto de la madre como del padre porque ambas puntuaciones habían sido objeto de análisis previamente y, principalmente, porque nos pareció de interés psicológico incluir el análisis de las relaciones de apego con el padre al tratarse de una figura de apego relevante, junto con la figura de la madre, dentro del contexto de crianza de los niños y niñas. Respecto a la puntuación total de seguridad en el apego, creímos conveniente contar con una medida dimensional y representacional de la seguridad en el apego, que tenía en cuenta la narrativa de las madres y de los padres para analizar los guiones de apego. Respecto al estrés nos quedamos con tres puntuaciones, una medida global del nivel de estrés parental, y dos puntuaciones que permitieran discriminar entre fuentes de estrés relacionadas con las características de los niños o bien con las características de los padres y madres. Esta decisión se fundamentó en la hipótesis de que las familias adoptivas podrían presentar más estrés relacionado con las características de los niños, y estábamos interesados en saber si estas distintas puntuaciones se repartirían igual o de manera diferente en los grupos de madres y padres resultantes. Y, por último, se contó con una medida de promoción del apego y de la calidad de la interacción para explorar las características de la sensibilidad de las madres y de los padres.

Las variables de agrupación fueron estandarizadas en puntuaciones Z ($(X - \text{Media})/\text{DT}$) para igualar la métrica y que la contribución de cada variable fuese equiparable.

De la muestra total (98 familias), se efectuaron los análisis con una muestra de 63 participantes, 25 familias que habían adoptado un niño internacionalmente y 38 familias no adoptivas. Se optó por una solución de tres conglomerados porque resultó ser la más estable e interpretable (con un buen valor estadístico $kappa = .65$), quedando 35 familias fuera de los rangos de agrupación. El cluster 1 estaba formado por 18 participantes, el cluster 2 por 27 participantes, y el cluster 3 por 18 participantes. Se comprobó el supuesto de homogeneidad a través de la prueba de *Levene*. Se cumplió el supuesto de homocedasticidad para todas las variables salvo en historia de afecto materno ($F_{(2,60)} = 5.989, p = .004$). En este caso, se analizaron las diferencias entre los 3 conglomerados a partir del estimador robusto F de *Wlech*.

A partir de la prueba de *ANOVA de un factor*, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, en todas las variables de agrupación salvo en *Guiones* ($F_{(2,60)} = .296, p = .745$). Este resultado quizá se debió a que existía escasa variabilidad en las puntuaciones obtenidas por los padres y madres en la prueba. Posteriormente, se calcularon las comparaciones *post hoc* mediante *Bonferroni* y *Games-Howell*. En la Tabla 74 se especifican los resultados de las comparaciones entre medias para los tipos de padres y madres en función de las variables de agrupación.

Tabla 74

ANOVA del análisis de conglomerados en función de la seguridad en los Guiones de Apego, los tres factores de PDI, el estrés parental, la historia de apego adulto (PBI), las conductas promotoras de apego (Co-construction) y la calidad de la interacción (Co-construction)

Indicadores	<i>gl1</i>	<i>gl2</i>	<i>F</i>	<i>Sig.</i>	<i>d</i>
Seguridad en guiones de apego	2	60	.296	.745	.1145
Factor 1 de PDI	2	60	19.046	.000	1.72
Factor 2 de PDI	2	60	20.196	.000	1.76
Factor 3 de PDI	2	60	17.883	.000	1.63
PSI Niño	2	60	9.494	.000	.65
PSI Madre	2	60	5.158	.009	.48

PSI Total	2	60	10.482	.000	.68
Sobreprotección paterna	2	60	23.752	.000	1.15
Afecto paterno	2	60	3.862	.026	.53
Sobreprotección materna	2	60	12.331	.000	.96
Conductas promotoras de apego	2	60	3.648	.032	.43
Calidad de la interacción	2	60	5.106	.009	.57

Nota. Para la historia de afecto materno el estimador robusto F de *Wlech* = 10.4301, $gl_1 = 2$, $gl_2 = 35.188$, $p = .000$. En la última columna aparecen los tamaños de efecto (d de *Cohen*)

Atendiendo a los valores de significación, se encontraron diferencias entre los conglomerados 1 y 2 en *PSI Niño*, *PSI Madre* y *PSI Total*, en control paterno y en control y afecto materno, así como en calidad de la relación ($p < .05$). Por otra parte, se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre los conglomerados 1 y 3 en los tres factores de *PDI*, y en control y afecto paterno y materno ($p < .05$). Finalmente, se observaron diferencias entre los conglomerados 2 y 3 en los tres factores de *PDI*, en *PSI Niño*, *PSI Madre* y *PSI Total* y en calidad de la interacción ($p < .05$).

En la primera agrupación de padres y madres se encontraban adultos con una historia de alta sobreprotección y bajo afecto de las figuras parentales en la infancia y la adolescencia. Presentaban una función reflexiva parental positiva, un alto nivel de estrés parental y baja calidad en la interacción entre madres e hijos. El segundo grupo estaba formado por adultos con una historia de baja sobreprotección paterna y materna en la infancia y la adolescencia y alto afecto de la madre. También tenían una función reflexiva parental positiva, bajo nivel de estrés asociado a la paternidad o maternidad y una alta calidad en la interacción entre madres e hijos. La tercera tipología consistió en un grupo de adultos que mostraban una dinámica familiar con un historial de baja sobreprotección y alto afecto con sus figuras parentales (padres y madres) durante la infancia y la adolescencia, pero que presentaban una función reflexiva parental menos positiva, un alto estrés parental y también una baja calidad en la interacción entre madres e hijos.

A continuación, se muestran las gráficas de líneas para los tres conglomerados en las diferentes variables de agrupación. Como se aprecia en la Figura 13, las agrupaciones 2

y 3 presentaron puntuaciones medias más semejantes en las cuatro variables de *PBI* (sobrepotección y afecto, materno y paterno), mientras que el cluster 1 puntuó más alto en historia de control o sobrepotección paterna y materna y más bajo en historia de afecto materno y paterno.

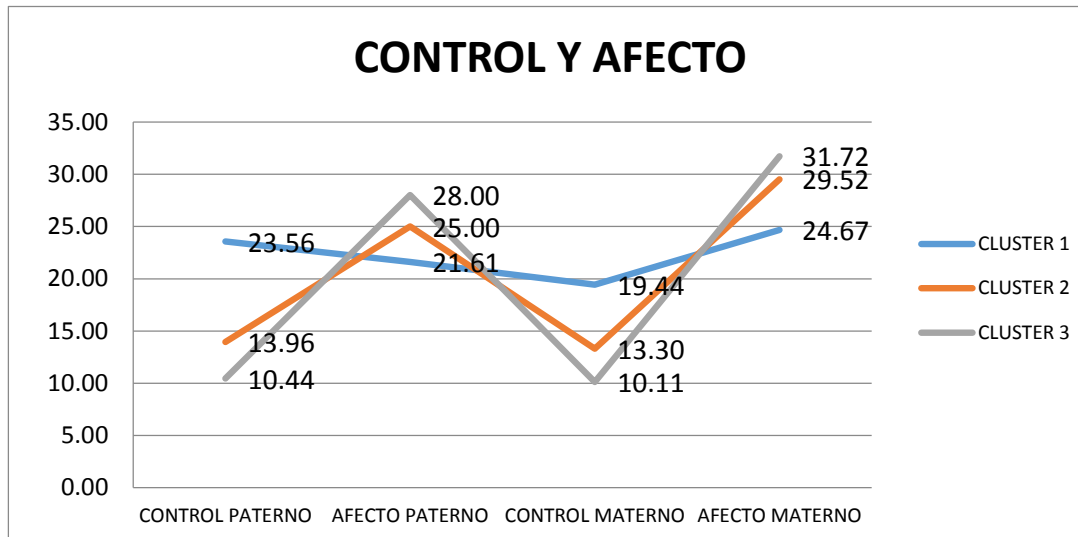


Figura 13. Puntuaciones medias en PBI en función de los clusters

Estos hallazgos revelaron, por un lado, que las puntuaciones en afecto y sobrepotección fueron semejantes con ambas figuras parentales en las tres agrupaciones. Por otro lado, mostraron que un grupo de padres y madres (el cluster 1) puntuaron más bajo en el recuerdo del afecto recibido por la figura de su madre y de su padre en la infancia y, por el contrario, más alto en su recuerdo sobre la sobrepotección o el control recibido por ambas figuras de apego.

Como se recoge en la Figura 14, las medias de las tres agrupaciones en la prueba *Guiones* fue muy parecida. Los conglomerados 1 y 2 presentaron puntuaciones semejantes en los tres factores de *PDI*, mientras que el cluster 3 puntuó de manera diferente en comparación con los otros dos, siendo su media más baja en el factor 1 (*Visión positiva del niño y la relación*) de *PDI*, más alta en el factor 2 (*Visión menos positiva del niño y la*

relación) y más baja, de nuevo, en el factor 3 (*Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*).

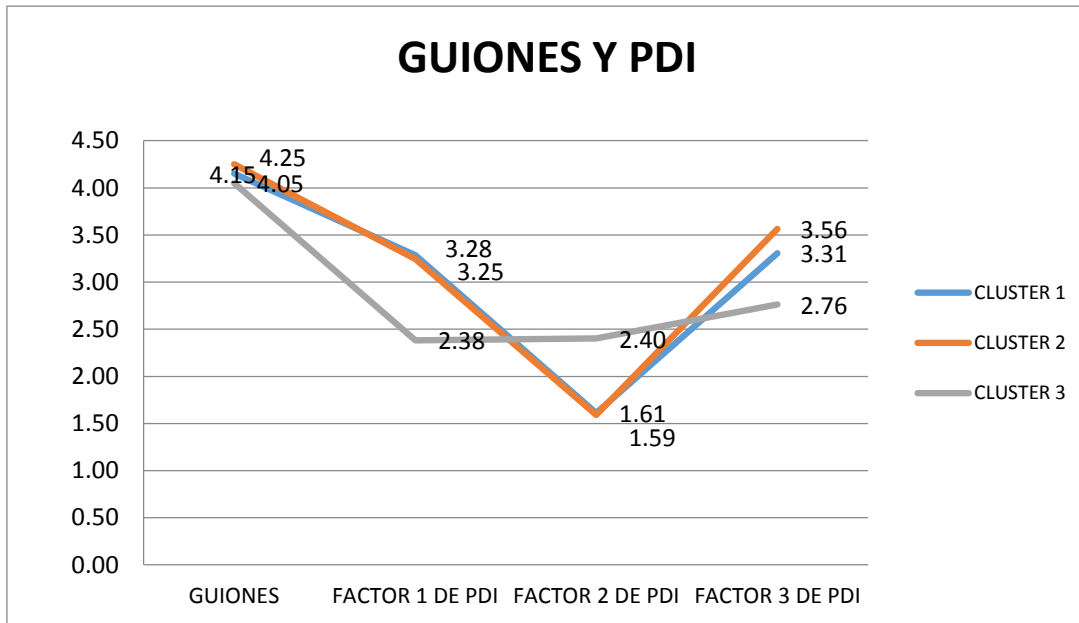


Figura 14. Puntuaciones medias en Guiones y los tres factores de PDI en función de los clusters

Esto supone que las madres y padres que se encontraban en el cluster 3 se caracterizaron por presentar una *Visión menos positiva del niño y la relación* (relacionada con aspectos negativos y de enfado de la percepción de los padres y madres de la experiencia afectiva del niño, como expresión de enfado, decepción, grado de enfado y hostilidad), mientras que los otros dos grupos de padres y madres presentaban una *Visión positiva del niño y la relación* (que incluía contenidos de PDI, con puntuaciones altas, como reflexión sobre la relación, riqueza de la percepción, conciencia y promoción de apego, nivel de focalización en el niño, coherencia, calidez, disfrute y competencia) y una *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* (baja percepción de rechazo en el niño, baja percepción de agresividad en el niño, alta percepción de felicidad en el niño y alta percepción de afecto en el niño).

Según muestra la Figura 15, las agrupaciones 1 y 3 presentaron puntuaciones medias muy similares en las tres puntuaciones de *PSI* (puntuación total de estrés parental, puntuación relacionada con las características del niño y puntuación del dominio de las madres). El cluster 2 se comportó de manera diferente, presentando puntuaciones medias en estrés parental más bajas.

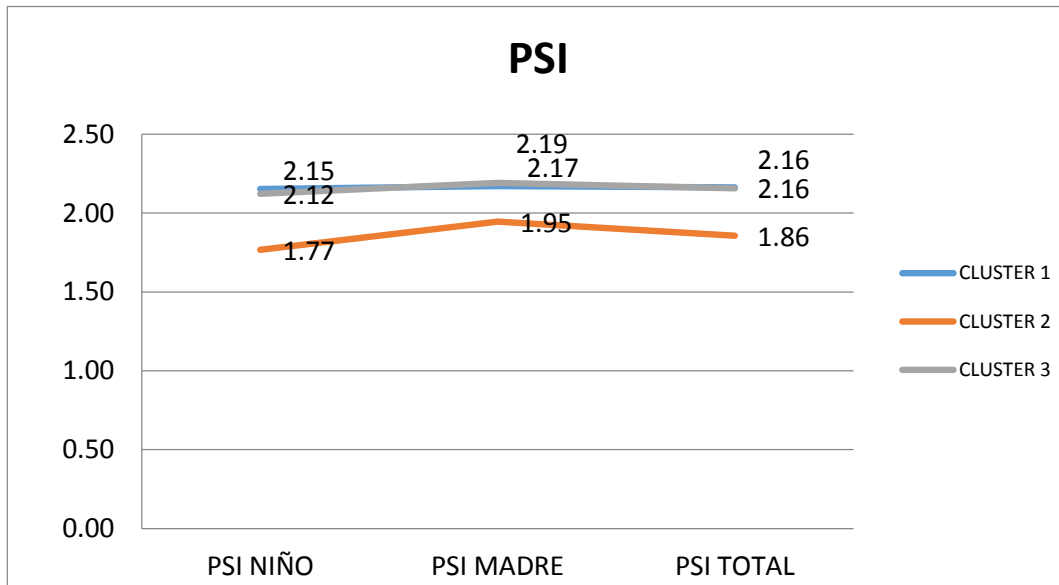


Figura 15. Puntuaciones medias en *PSI* en función de los clusters

Las tres puntuaciones de estrés, a diferencia de lo que presuponíamos, se comportaron de manera muy parecida en los tres grupos de padres y madres. No obstante, resultó más parecido el nivel de estrés experimentado por las madres y padres de las agrupaciones 1 y 3, en comparación con las madres y padres pertenecientes a la segunda agrupación, que eran los que presentaron un nivel más bajo en las tres puntuaciones de estrés seleccionadas para este análisis.

La Figura 16 refleja que las agrupaciones 1 y 3 presentaron más semejanzas en sus puntuaciones medias sobre las conductas promotoras de apego mientras que el cluster 2 mostró una puntuación media más alta. Del mismo modo, puede apreciarse que, el

cluster 2 obtiene una puntuación media más alta en calidad de la interacción, siendo más afines en sus puntuaciones los clusters 1 y 3. Estos resultados implican que un grupo de padres y madres (cluster 2) destaca por su sensibilidad ante las necesidades de los niños al manifestar más conductas facilitadoras de apego y mayor calidad en la interacción con el niño.

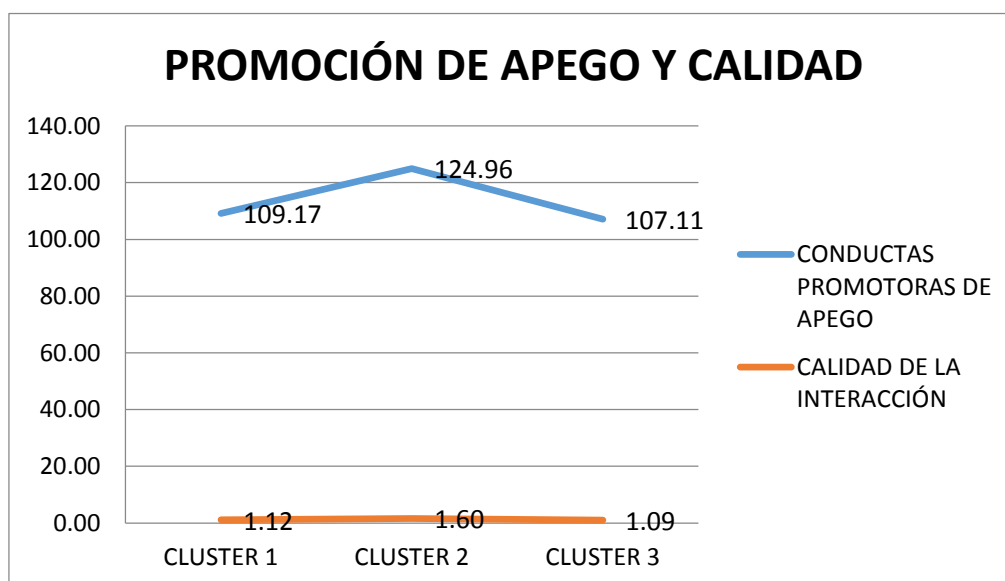


Figura 16. Puntuaciones medias en conductas promotoras de apego y calidad de la interacción en función de los clusters

6.1 Diferencias en las tipologías de familias en función del grupo de pertenencia y de características sociodemográficas

Se analizó si existían diferencias estadísticamente significativas entre los conglomerados en función de una serie de variables. En primer lugar, se analizó la relación entre la pertenencia al grupo (adoptivo y normativo) y los conglomerados. Atendiendo a la tabla de contingencia, podemos observar que las madres del grupo normativo se distribuyeron a lo largo de los 3 conglomerados de forma similar, teniendo más presencia en el cluster 3 y siendo su residuo corregido superior a 1.96. En las familias adoptivas se

encontró una mayor presencia en el cluster 2, siendo también su residuo corregido superior a 1.96 (Tabla 75).

Tabla 75

Clusters en función del grupo de pertenencia (adoptivo y normativo)

	Cluster 1		Cluster 2		Cluster 3	
	%	Residuos Corregidos	%	Residuos corregidos	%	Residuos corregidos
Familias normativas	31.6	.7	28.9	-2.8	39.5	2.4
Familias adoptivas	24.0	-.7	64.0	2.8	12.0	-2.4

A partir de la prueba *Chi-cuadrado de Pearson* (X^2) se pudo concluir que existían diferencias estadísticamente significativas entre los 3 conglomerados en función del grupo de pertenencia (adoptivo o normativo) ($X^2_{(2)} = 8.610, p = .014$), siendo el tamaño de efecto medio ($V = .370$).

Por último, se analizó si existían diferencias estadísticamente significativas entre los conglomerados en función del sexo, la edad, y el nivel educativo familiar, a partir de la prueba *Chi-cuadrado de Pearson* (X^2) para las variables cualitativas y el *coeficiente de correlación r de Pearson* para la variable cuantitativa (edad en meses). Los resultados encontrados a partir de las pruebas indicadas nos permitieron concluir que no existen diferencias estadísticamente significativas entre los conglomerados en función de ninguna de las variables sociodemográficas exploradas ($p = .751$ para el sexo, $p = .912$ para la edad, $p = .081$ para el nivel educativo familiar).

7 MODELOS PREDICTIVOS PARA LA SEGURIDAD EN EL APEGO Y LAS DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN CONDUCTUAL DE LOS MENORES

Con el objetivo de explicar la seguridad en las conductas de apego de los niños y sus dificultades de adaptación conductual se seleccionaron las agrupaciones de padres y

madres obtenidas en el análisis de cluster, el nivel educativo familiar, el sexo y la edad de los menores como variables predictoras. En concreto, se estudió, por una parte, la relación lineal de la seguridad en las conductas de apego de los menores y las tipologías de familias y, por otro, la naturaleza de la relación entre la adaptación conductual de los menores y las tipologías de familias, así como las variables sociodemográficas de nivel de estudios familiar, sexo y edad de los menores. Esta decisión se tomó principalmente debido a dos supuestos teóricos: en primer lugar, que el apego adulto, la sensibilidad de las madres y padres y la función reflexiva parental juegan un papel importante en la formación y manifestación de la seguridad en el apego de los niños y en segundo lugar, que el estrés parental, el nivel educativo familiar, así como el sexo y la edad del menor, se relacionan con los problemas de conducta en los menores.

Antes de aplicar la regresión lineal múltiple para conocer cuáles son las variables que predicen la puntuación total en *Interview Measure of Attachment Security (IMAS)* y en *Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ)*, fue necesario comprobar los supuestos que la técnica exige para que las conclusiones sean potentes y no sesgadas.

En este sentido, se comprobaron los siguientes supuestos (Berry, 1993, citado en Field, 2009):

- *Tipo de variables*: todas las variables independientes incluidas fueron cuantitativas o cualitativas (con codificación ficticia).

- *Ausencia de multicolinealidad*: esto implica que no hubo relaciones lineales perfectas o con alta correlación entre dos variables independientes. En todos los casos, los niveles de tolerancia fueron superiores a .10 y los niveles de *FIV* fueron inferiores a 10, por lo que se consideraron óptimos para asegurar el cumplimiento de este supuesto.

- *Homocedasticidad*: se analizó a través de los gráficos de dispersión. Este supuesto implica que los residuos deben ser uniformes en todo el rango de valores de los pronósticos.

- *Independencia de los errores*: fue valorado a través del estadístico de *Durbin-Watson* (valores entre 1.5 y 2.5 se consideran óptimos).

- *Linealidad*: se analizó la linealidad a través de la observación de los gráficos de dispersión parcial entre las variables predictoras.

- *Normalidad*: se comprobó visualmente a través del Histograma y el Gráfico de Probabilidad Normal. Estos gráficos nos permiten, mediante inspección visual, valorar el cumplimiento del supuesto de normalidad en los residuos. En el caso de ambigüedad, se realizó la prueba de significación de *Kolmogorov-Smirnov* (tanto para *SDQ* como para *IMAS*, se obtuvieron $p > .05$, lo cual permitió asumir la normalidad de *IMAS* y *SDQ*).

En todos los casos, se cumplieron los supuestos requeridos, por lo que se procedió a la ejecución de los modelos de regresión lineal múltiple. Previamente a la ejecución de la técnica, fue necesaria la depuración de las variables categóricas. La recodificación de las variables categóricas en variables ficticias (variables dummy) consiste en generar tantas variables independientes como categorías tenga la variable cualitativa, y a continuación codificar cada una de estas variables en variables binarias con “ceros” (ausencia) y “unos” (presencia) según la categoría a la que pertenezcan los distintos sujetos. Las variables referidas al sexo, fueron recodificadas a 0 y 1, siendo estos los valores para niña y niño, respectivamente. Las variables “tipologías” y “nivel educativo familiar” fueron modificadas mediante recodificación ficticia, empleándose el siguiente esquema en las dos variables:

Categorías/Variables	X1	X2
1	0	0
2	1	0
3	0	1

Para facilitar su comprensión, entiéndase que en las tipologías, el cluster 1 tuvo los valores $X1 = 0, X2 = 0$, así el cluster 2, tuvo los valores $X1 = 1, X2 = 0$, y el cluster 3, tuvo los valores $X1 = 0, X2 = 1$. Se codifican tres variables, pero matemáticamente es conveniente

quedarnos con dos variables codificadas (X_1 y X_2) porque con estas dos variables siempre estamos al tanto del grupo al que pertenecen los distintos sujetos, ya que la tercera variable tan solo aporta información redundante. Es decir, si explícitamente están en X_1 o X_2 , no hay problemas, y si no están en ninguna de ellas, entonces se entiende que están en X_3 (que es la variable recodificada que no se ha considerado en los análisis de regresión). Del mismo modo, para el nivel educativo, bajo ($X_1 = 0, X_2 = 0$), medio ($X_1 = 1, X_2 = 0$) y alto ($X_1 = 0, X_2 = 1$).

7.1 Modelo predictivo para la seguridad en el apego de los menores (IMAS)

Para realizar el análisis de regresión se incluyó en el modelo la variable “tipologías” porque había tenido una relación estadísticamente significativa con *IMAS* y porque el interés teórico sugería su exploración. No se incluyeron en el análisis de regresión las variables sociodemográficas nivel educativo familiar, sexo y edad del menor porque las correlaciones entre estas variables e *IMAS* resultaron en todos los casos no significativas. Con el modelo de regresión lineal se pretendía estudiar si la variable tipologías de familias influía en la seguridad en las conductas de apego de los niños, así como cuál era la fuerza global de esta asociación.

En los contrastes previos se aplicó *ANOVA de un factor* para el cruce entre *IMAS* y las tipologías de familias. Los resultados mostraron diferencias significativas en la seguridad en las conductas de apego de los menores en función de las tipologías de familias cuando realizamos el análisis con el total de la muestra ($F_{(2,60)} = 3.698, p = .031$). Las diferencias se dieron entre los clusters 2 y 3, siendo la media más alta en el cluster 2 ($M = 87.96$ y $DT = 7.18$, para el cluster 2; $M = 83.05$ y $DT = 5.81$, para el cluster 3). Puesto que hubo que realizar una recodificación de la variable categórica tipología de familias en dos variables ficticias, el método de selección de las variables fue en primer lugar, *pasos sucesivos* para elegir la variable ficticia que tuviese relación estadísticamente significativa con la *VD*; y posteriormente, se seleccionó la variable que fue significativa y se introdujo

con el método introducir. El modelo final se define con la seguridad en el apego (puntuación de *IMAS*) como variable dependiente y tipología como variable independiente. La R^2 fue de .103, lo cual se interpreta como que a través de la variable independiente podemos explicar un 10.3% de la variabilidad de *IMAS*. El valor de *Durbin-Watson* fue de 1.731 lo que sugiere la existencia de independencia de los errores. El modelo resultó significativo ($F_{(1,61)} = 7.020, p = .010$).

Tal y como se observa en la tabla 76, pueden observarse buenos índices de Tolerancia y FIV. Por tanto, los valores obtenidos se deben a que sólo se introdujo una variable como predictora. Por otra parte, la variable tipologías de familias ($p = .010$) resultó significativa para predecir *IMAS* (Tabla 77). Por tanto, se puede decir que la seguridad en las conductas de apego de los niños aumenta cuando los padres y madres pertenecen al cluster 2 (historia de baja sobreprotección paterna y materna y alto afecto materno, una función positiva parental positiva, bajo estrés parental y una alta calidad en la interacción).

Tabla 76

Estadísticos de colinealidad

	Tolerancia	FIV
Tipologías de familias	1.000	1.000

En relación a los coeficientes de la recta de regresión, sabemos que cuando la variable tipologías de familias vale 0, la seguridad en el apego (*IMAS*) parte de 83.75 puntos. Concretamente, interpretando los parámetros de la variable predictora, estar en el cluster 2, supone un aumento de 4.213 puntos más en seguridad en las conductas de apego, con respecto a los cluster 1 y 3 (Tabla 77).

Tabla 77

Coefficientes del modelo de regresión lineal múltiple para la seguridad en las conductas de apego de los menores (IMAS)

	<i>B</i>	β	<i>t</i>	R^2	R^2 Corregida	<i>F</i>
Tipologías de familias	4.213	.321	2.649**	.103	.088	7.020**

Nota. ** $p < .01$

En la Tabla 78 se proporcionan los estadísticos descriptivos de las variables que constituyen el modelo final, una vez depurado.

Tabla 78

Estadísticos descriptivos del análisis de regresión con IMAS

	M	DT	N
Seguridad en las conductas de apego de los niños	85.56	6.54	63
Tipologías de familias	.43	.50	63

7.2 Modelo predictivo para la adaptación conductual de los menores (SDQ)

Para realizar este modelo, se incluyeron todas las variables que habían resultado tener una relación significativa con las dificultades de adaptación conductual de los menores medidas a través de *SDQ* o que desde una perspectiva teórica consideramos oportuno explorar. Fueron las siguientes variables: tipologías de familias, sexo y edad del menor, y nivel educativo familiar. En los análisis estadísticos previos se cruzó *SDQ* con las tipologías de familias por medio de *ANOVA de un factor*. Los resultados mostraron diferencias significativas en la adaptación conductual de los menores en función de las tipologías, cuando efectuamos el análisis con el total de la muestra ($F_{(2,60)} = 18.339$, $p = .000$), y diferenciando entre familia adoptiva vs grupo normativo ($F_{(2,35)} = 16.327$, $p = .000$, para el grupo adoptivo y $F_{(2,35)} = 9.338$ $p = .001$, para el grupo normativo). En los cruces entre la puntuación total de *SDQ* y los clusters, en la muestra total, las diferencias se

obtuvieron entre los clusters 1 y 2, siendo la media más alta en el cluster 1 ($M = 14.22$ y $DT = 4.97$, para el cluster 1 y $M = 7.48$ y $DT = 3.65$, para el cluster 2), y entre los clusters 2 y 3, siendo la media más alta en el cluster 3 ($M = 14.61$ y $DT = 5.13$).

En los análisis de *SDQ* y nivel educativo familiar, resultó significativa la relación entre la puntuación total de *SDQ* y el nivel educativo familiar en las familias del grupo normativo ($F_{(2,55)} = 4.503$, $p = .015$). Los contrastes a posteriori señalaron diferencias significativas entre las madres de nivel educativo medio y alto, siendo más alta la media para los padres y madres de nivel educativo medio ($M = 14.43$ y $DT = 5.56$, para las madres de nivel educativo medio; $M = 9.74$ y $DT = 4.99$, para las madres de nivel educativo alto). La relación entre *SDQ* y sexo no fue significativa cuando realizamos el análisis de contraste con la muestra total ($t_{(142.504)} = .947$, $p = .220$) y diferenciando entre la muestra adoptiva ($t_{(30.610)} = .193$, $p = .848$) y el grupo normativo ($t_{(56)} = -1.710$, $p = .093$). Sin embargo, fue significativa la correlación entre la puntuación total de *SDQ* y la variable edad del menor (en meses) en la muestra total ($r = .211$, $p = .037$) y en el grupo normativo ($r = .327$, $p = .012$). En la muestra de familias adoptivas no se hallaron resultados significativos entre la puntuación total de *SDQ* y la edad de los niños ($r = .031$, $p = .850$).

El método de selección de las variables fue, en primer lugar, *pasos sucesivos*, para elegir las variables que tuviesen relación estadísticamente significativa con la *VD*, y posteriormente, se seleccionaron las variables significativas y se introdujeron en el modelo con el método *introducir*.

El modelo final se define con la adaptación conductual de los menores como variable dependiente, y la variable tipologías de familias y la variable sexo del menor, como variables independientes.

La R^2 fue de .454, lo cual se interpreta como que a través de las variables independientes podemos explicar un 45.4% de la varianza de la adaptación conductual de los menores. El valor de *Durbin-Watson* fue de 1.596 lo que sugiere la existencia de independencia de los errores. El modelo resultó significativo ($F_{(2,60)} = 24.922$, $p = .000$). Por

tanto, se puede decir que las dificultades de adaptación conductual de los niños disminuyen cuando las madres y padres pertenecen al cluster 2 (historia de baja sobreprotección paterna y materna y alto afecto materno, una función reflexiva parental positiva, bajo estrés parental y una alta calidad en la interacción) y aumentan cuando el menor es un niño. En la tabla 79, pueden observarse buenos *índices de Tolerancia* y *FIV*, que indican la ausencia de colinealidad entre las variables.

Tabla 79

Estadísticos de colinealidad

	Tolerancia	FIV
Tipologías de familias	.993	1.007
Sexo del menor	.993	1.007

Por otra parte, la variable tipologías de familias (Cluster 2 vs 1 y 3) ($p = .000$) y la variable sexo del menor ($p = .006$) resultaron significativas para predecir la adaptación conductual de los menores.

En relación a los coeficientes de la recta de regresión, sabemos que cuando todas las variables independientes valen 0, la adaptación conductual de los menores parte de 12.574 puntos. Por otra parte, estar en el cluster 2 supone una disminución en *SDQ* de -7.198, respecto al cluster 1 y 3. Además, ser niño aumenta en 3.158 la puntuación en *SDQ* total frente a ser niña (ver Tabla 80).

Tabla 80

Coefficientes del modelo de regresión lineal múltiple para la adaptación conductual de los menores (puntuación total de SDQ)

	<i>B</i>	β	<i>t</i>	R^2	R^2 Corregida	<i>F</i>
Tipologías de familias	7.198	-.639	-6.670***	.454	.436	24.922***
Sexo del menor	3.158	.275	2.872**			

Nota. ** $p < .05$; *** $< .001$

En la Tabla 81 se proporcionan los estadísticos descriptivos de las variables que constituyen el modelo final.

Tabla 81

Estadísticos descriptivos del análisis de regresión con SDQ

	M	DT	N
Adaptación conductual de los menores	11.44	5.62	63
Tipologías de familias	.43	.50	63
Sexo del menor	.62	.49	63

En resumen, el análisis de conglomerados reveló la existencia de tres tipologías de padres y madres atendiendo al funcionamiento y la dinámica interna de las familias. El análisis mostró un primer grupo de familias que incorporan una historia de alta sobreprotección y bajo afecto de las figuras parentales en la infancia y la adolescencia, una función reflexiva parental positiva con alto nivel de estrés parental y baja calidad en la interacción entre madres e hijos. El segundo grupo estaba formado por adultos con una historia de baja sobreprotección en la infancia y la adolescencia y una historia de alto afecto por parte de la figura de la madre. También presentaban una función reflexiva parental positiva, el estrés parental era bajo y la calidad de la interacción entre madres e hijos fue alta. Este grupo estaba constituido por una mayor proporción de familias adoptivas. La dinámica familiar de la tercera agrupación de padres y madres se caracterizaba por un historial de baja sobreprotección y elevado afecto con sus figuras parentales (padre y madre) durante la infancia y la adolescencia, pero presentaban una función reflexiva parental menos positiva, con un alto estrés parental y también una baja calidad en la interacción madre-niño. Este grupo estaba compuesto en su mayoría por familias normativas. El análisis comparativo no mostró diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de familias, en función del sexo y la edad de los niños ni por el nivel educativo familiar.

El análisis de regresión mostró que la seguridad en las conductas de apego de los niños aumentaba cuando la dinámica interna de las familias era más parecida a la segunda agrupación de padres y madres, donde predominaba un historial personal de baja sobreprotección con los progenitores y alto afecto de la figura materna en la infancia y adolescencia, una función reflexiva parental positiva, bajo estrés en la crianza de los hijos y alta calidad en sus interacciones. Del mismo modo, este estilo parental influyó negativamente en las dificultades conductuales de los niños, disminuyendo la manifestación de problemas psicológicos. Asimismo, ser niño aumentó las dificultades en la adaptación conductual frente a ser niña.

CAPÍTULO 4. Discusión

En este capítulo se discuten los resultados expuestos anteriormente y se extraen conclusiones atendiendo a los objetivos planteados al inicio de esta investigación. Para ello, se reflexionará y se tratará de comprender los principales resultados hallados, poniéndolos en relación con los datos obtenidos por investigaciones realizadas con anterioridad.

Una primera parte de la discusión se dedicará a los principales hallazgos obtenidos en la presente investigación. Se comenzará con la discusión de los contrastes realizados entre familias adoptivas y no adoptivas en los aspectos vinculados a la esfera personal, a la representación acerca del niño y la relación, y en los aspectos de la interacción madre-hijo. Nos detendremos en aquellas variables sociodemográficas que guarden una estrecha relación con nuestras variables de estudio. Luego, se discutirán los resultados referidos a la relación entre las distintas dimensiones psicológicas estudiadas en las familias. Se argumentarán, desde un enfoque teórico y empírico, los resultados de las principales tipologías de padres y madres obtenidas, y se examinará su relación con la condición de familia adoptiva y no adoptiva y con las distintas variables sociodemográficas exploradas (nivel educativo familiar, sexo y edad de los menores). Por último, considerando las

evidencias logradas por otras investigaciones similares, se razonará sobre la relación entre las características de las familias (apego, función reflexiva, estrés e interacción madre-hijo) y las dificultades afectivas y conductuales detectadas en los menores.

En la segunda parte de la discusión se mencionarán las limitaciones atribuibles a este estudio, se reflexionará sobre posibles líneas de investigación en el futuro y se indicarán algunas propuestas para la intervención futura.

Para abordar las exigencias del diseño de este estudio, se contó con la participación de un grupo de familias que habían adoptado a menores de origen ruso con diferentes historias de adversidad en la primera infancia, así como con un grupo de familias control, que sirvió como elemento de comparación. La mayoría de los menores habían pasado por un proceso de institucionalización, casi la mitad había vivido en el seno de una familia (biológica o de acogida), habiéndose producido la adopción en todos los casos después del primer año. La incidencia de maltrato era baja, según la información proporcionada por las familias y que constaba en los expedientes de adopción. Como mínimo llevaban nueve meses con sus padres adoptivos y como promedio tres años y tres meses. Las familias adoptivas, por lo general, presentaban un nivel educativo alto, más de la mitad ejercían como técnicos y profesionales de grado superior.

1 EL APEGO ADULTO

Las primeras investigaciones sobre el apego adulto, iniciadas por George et al. (1985) y dirigidas, principalmente, a explicar la transmisión intergeneracional del apego, abrieron una importante línea de investigación en el estudio del papel que juega el apego adulto en los contextos de crianza y en el desarrollo infantil. Estos estudios han dado lugar a nuevos enfoques en la evaluación del apego adulto, que han contribuido a aumentar la fiabilidad y validez de este constructo a veces difícil de operativizar. En este sentido, los investigadores proponen también su estudio desde una perspectiva dimensional, con el objetivo de obtener una medida cuantitativa, en lugar de cualitativa o categorial, del apego adulto, que permita situar a los individuos dentro de un continuo respecto a la seguridad alcanzada en el apego. En esta investigación el análisis del apego adulto se ha abordado mediante dos medidas diferentes. Por un lado, se ha tomado una medida de la historia de apego adulto a través de *Parental Bonding Instrument (PBI)* (Parker et al., 1979) y, por otro, una medida de la seguridad en el apego por medio de *Guiones de Apego* (Waters y Rodrigue-Doolabh, 2001; Waters y Waters, 2006).

Esta investigación nos ha permitido comparar distintos indicadores del apego adulto en familias adoptivas y no adoptivas. No existen muchos estudios que realicen estos análisis con familias adoptivas, por lo que los resultados obtenidos pueden tener especial interés. En este sentido, los principales resultados de esta investigación han mostrado que ambas familias (adoptivas y no adoptivas) son semejantes respecto al recuerdo que tienen sobre las relaciones afectivas con sus progenitores durante la infancia y la adolescencia, no existiendo diferencias significativas entre las familias adoptivas y no adoptivas. Estos hallazgos coinciden con nuestra primera hipótesis de investigación en la que, a priori, no se esperaba encontrar elementos discrepantes en las historias afectivas de las madres y padres adoptivos y las madres no adoptivas. Aun así, en la bibliografía revisada, encontramos resultados diferentes a los nuestros, como los obtenidos por Codamo et al. (2009) que mostraron que existía una mayor proporción de apegos seguros en las parejas adoptivas en comparación con las parejas no adoptivas. No obstante, debe tenerse en

cuenta que en ese estudio, los autores analizaron el apego adulto en parejas que se encontraban en la transición a la paternidad y tenían un proyecto de adopción, pero que todavía no habían adoptado. Estas parejas fueron comparadas en su historia de apego adulto con otras parejas sin hijos, ni proyecto adoptivo. Las muestras de estos autores y las nuestras se encontraban en momentos evolutivos distintos y, tal vez, esta falta de coincidencia pueda explicar las diferencias entre los resultados de ambos estudios. Además de estas diferencias metodológicas, por nuestra parte pensamos que el proyecto de adopción es un proyecto que surge en la vida adulta y con mucha frecuencia por circunstancias sobrevenidas (dificultades para la reproducción biológica). Creemos que las diferencias que puedan darse entre quienes adoptan y quienes tienen hijos biológicos surgirán, si lo hacen, más como rasgos diferenciales en la adultez que como trayectorias evolutivas previas diferentes.

Por otra parte, cuando en nuestro estudio se analizó el concepto de seguridad en el apego mediante la prueba *Guiones de Apego*, en términos generales, la seguridad en las representaciones de apego de los padres y madres tampoco resultó ser significativamente diferente en función del grupo de pertenencia (adoptivo o normativo), alcanzándose en ambos casos una aceptable puntuación promedio en seguridad, que coincide con el valor obtenido en otras investigaciones (Vaughn et al., 2006). En esta misma dirección apuntaban los resultados preliminares obtenidos en una muestra más reducida por nuestro equipo de investigación (ver Palacios et al., 2009). De ser así, el resultado anterior de ausencia de diferencias entre adoptantes y no adoptantes en trayectorias evolutivas previas al proyecto de adopción se vería confirmado por los datos de esta nueva variable (seguridad en los guiones de apego) que en sí misma es resultado de esa trayectoria previa (Mikulincer, Shaver, Sapir-Lavid y Avihou-Kanza, 2009; Steele et al., 2014; Waters et al., 2013; Wong et al, 2011).

Por otro lado, los resultados sobre los estilos de apego, en esta ocasión, evaluados mediante la aplicación de la *Entrevista de Apego Adulto (AAI)*, con madres adoptivas, revelan una alta incidencia de apego seguro-autónomo en las madres adoptivas (más del

70%) (Steele et al., 2003; Steele et al., 2007a), comparable a lo que ocurre en las muestras adultas convencionales. Estos resultados muestran evidencias de que, en general, las familias adoptivas presentan una historia personal afectiva positiva, semejante a las familias no adoptivas, con niveles de seguridad aceptables. Por el contrario, revelan que una proporción considerable de madres y padres adoptivos son personas estables a nivel afectivo y emocional, en unas condiciones semejantes a las madres no adoptivas. Esto no quita que algunos padres adoptivos presenten historias de apego más inseguras o manifiesten menos seguridad en sus representaciones mentales de apego, exactamente como ocurre con padres no adoptivos.

Respecto al nivel educativo, al examinar la historia de apego adulto, evaluada con *PBI*, nuestros datos no mostraron relación con el nivel educativo de las familias. En esta dirección, Willinger et al. (2005), con una muestra de madres no adoptivas, obtuvieron los mismos resultados, coincidiendo en ambos estudios esta falta de relación entre los tipos de vínculo afectivo con la madre y el padre, obtenidos con *PBI*, y el nivel educativo familiar.

No ocurrió lo mismo, en nuestro estudio, con la prueba de *Guiones*. Este instrumento sí fue sensible al nivel educativo familiar en ambas muestras (adoptiva y no adoptiva). Concretamente, nuestros resultados han mostrado que el nivel educativo se asocia con la seguridad en las representaciones de apego adulto, tanto en el grupo adoptivo como en el grupo normativo, siendo mayores los indicadores de seguridad en el apego en las familias de nivel educativo alto frente a las familias de nivel educativo medio o bajo, con un tamaño del efecto grande. Estos resultados no coinciden con los obtenidos en la investigación de Veríssimo y Salvaterra (2006), en la que no encuentran relación entre el nivel educativo de las madres adoptivas portuguesas y la seguridad en las representaciones de apego adulto. Por el contrario, otras investigaciones apuntan en la misma dirección que nuestros resultados. Así, por ejemplo, el estudio de Coppola et al. (2006), realizado con una muestra normativa, mostró asociación entre los guiones de apego adulto y el nivel educativo de la familia en el mismo sentido encontrado en nuestro estudio: a más alto nivel educativo más seguridad en el apego adulto evaluado con la

prueba de *Guiones de Apego*. Por otra parte, en la investigación de Vaughn et al. (2007), aunque tan solo se encontró correlación entre el nivel educativo y los guiones de apego en la muestra de familias colombianas, y no en las muestras de familias portuguesas y americanas, parece que estas diferencias se debieron a que en la muestra colombiana la variabilidad de niveles educativos fue mayor que en el resto, donde predominó un nivel educativo medio. Por tanto, teniendo en cuenta los resultados obtenidos en nuestro estudio y la coincidencia con los encontrados en otras investigaciones afines, entendimos especialmente relevante controlar el nivel educativo en el resto de análisis efectuados con esta dimensión de la seguridad en los guiones de apego adulto. De todos modos, creemos que la relación encontrada entre los guiones de apego y el nivel educativo familiar debe continuar investigándose en el futuro con muestras mayores y representativas de diferentes niveles educativos. Nuestra impresión es que se trata de una prueba en la que el dominio del lenguaje juega un papel de cierta relevancia. Recuérdese que se ofrecen unas cuantas palabras estímulo a partir de las cuales se debe construir una narrativa. Aunque no hemos explorado sistemáticamente las diferencias (una tarea que seguramente tendrá interés para el futuro) nuestra impresión es que la longitud y variedad de términos en las narrativas de las personas con más elevado nivel de estudios pueden llevar a una valoración algo más elevada del contenido de sus guiones de apego, lo que tal vez contribuiría a explicar las diferencias. Será interesante someter a verificación empírica esta impresión basada en la codificación de los protocolos verbales obtenidos con la prueba.

2 LA FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL

En este estudio hemos analizado la función reflexiva parental mediante la aplicación de *Parenting Development Interview* (PDI; Steele et al., 2007), en una versión especialmente adaptada a las circunstancias de la adopción (para las familias adoptivas, obviamente). Esta prueba permite medir la capacidad de mentalizar en torno a las experiencias de crianza de los hijos, explorando, en el presente, las representaciones mentales de los progenitores acerca de la experiencia afectiva del niño, de la propia

experiencia como padres o madres y de la relación madre-niño (Aber et al., 1985). La función reflexiva parental adquiere una gran dimensión en el contexto de la adopción puesto que los niños adoptados llegan a la familia con una historia personal en muchas ocasiones desconocidas para sus padres, pero que requerirá de grandes dosis de empatía y reflexión.

La literatura empírica que ha examinado la función reflexiva parental es aún escasa en el campo de la adopción, por lo que los resultados obtenidos en este estudio pueden contribuir a enriquecer lo que hasta ahora conocemos acerca del funcionamiento de las familias adoptivas. Nuestros resultados han mostrado que las madres y padres adoptivos puntuaron más alto que las madres no adoptivas en la mayoría de los contenidos positivos de la función reflexiva parental. En las representaciones mentales de estas madres se encontraron puntuaciones más elevadas en alegría, competencia, confianza, calidez, felicidad y afecto del niño. Asimismo, en sus representaciones parentales se detectó una motivación más centrada en el niño, una comprensión mayor de cuestiones relativas al apego y contenidos relacionados con un estilo disciplinario negociador (con acuerdo con el niño a la hora de establecer las normas y límites y gran empatía). Estos resultados siguen la misma línea que estudios previos en los que se ha comparado la capacidad reflexiva de las familias adoptivas y no adoptivas (Palacios et al., 2009; Priel et al., 2000). Por otro lado, las madres no adoptivas de nuestro estudio presentaron una función reflexiva menos positiva. En las representaciones mentales de estas madres se detectó más ira y hostilidad hacia sus hijos, una mayor necesidad de apoyo, puntuaciones más elevadas en rechazo, hostilidad del niño y un estilo disciplinario punitivo (autoritario en los límites, carente de empatía, calidez y negociación). Una posible explicación a estos resultados es la que proponen Palacios et al. (2009) al referir que las familias no adoptivas pudieran estar operando más bajo el marco de una "paternidad intuitiva" (Papousek y Papousek, 2002), mientras que las familias adoptivas pudieran estar moviéndose más en un plano más reflexivo, debido, posiblemente y entre otras cosas, a que han pasado por los cursos de preparación para la adopción en los que se ha hecho un esfuerzo por hacerles pensar en

las peculiaridades de la historia y las necesidades de sus hijos, lo que les ha hecho más conscientes de sus características y tal vez más propensas a reflexionar sobre ellas.

Respecto a los contenidos específicos que aporta la prueba *PDI*, se realizó un análisis factorial exploratorio que reveló la existencia de tres factores claros y coherentes, en cuanto a contenidos y a sus propiedades psicométricas, bastante parecidos a los tres factores obtenidos por Steele et al. (2007a). El primer factor, *Visión positiva del niño y la relación*, estaba compuesto por las mismas variables incluidas en el estudio de Steele et al. (2007a), pero además, en nuestro estudio, se incorporaban contenidos relacionados con la conciencia y promoción del apego y la competencia como madres. Además, este primer factor resultó ser el más parecido a uno de los obtenidos por Priel et al. (2000) (*Self-as-Mother*). En el segundo factor, *Visión menos positiva del niño y la relación*, las variables incluidas en nuestro estudio son más coincidentes con otro de los factores identificados en la investigación de Steele et al. (2007a) denominado *The despair/lack of satisfaction composite* (que incluyó variables relativas al grado y expresión de enfado, decepción o desesperación con el rol de madres y la hostilidad del niño). En cuanto al tercer factor hallado en nuestro estudio, *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*, muchos de los contenidos incluidos coinciden con los comprendidos del otro factor descrito por Steele et al. (2007a) *The negative/angry composite*, centrado también en la experiencia afectiva del niño (rechazo, agresión, felicidad y afecto del niño), con la diferencia de que en nuestro caso las variables se consideraron en positivo, siendo nuestro segundo factor positivo encontrado, mientras que en su caso las variables se consideraron en negativo, constituyéndose como el segundo factor negativo en su análisis factorial exploratorio. A su vez, este factor es el más parecido a otro de los componentes de la investigación de Priel et al. (2000) (*Self-as-Child*).

Respecto a los análisis realizados con los tres factores principales extraídos de *PDI*, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas con las dos muestras estudiadas (adoptiva y normativa), siendo el tamaño del efecto grande y mediano. Así, las familias adoptivas han obtenido puntuaciones medias más elevadas en los componentes

positivos, es decir, en el primer y el tercer factor (*Visión positiva del niño y la relación y Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*), mientras que las familias no adoptivas han obtenido una puntuación media más alta en el componente negativo, es decir, en el segundo factor (*Visión menos positiva del niño y la relación*). Estos hallazgos son coincidentes con nuestra segunda hipótesis de investigación en la que, a priori, se esperaba que las madres y padres adoptivos presentaran mejores puntuaciones que las madres no adoptivas en muchos de los aspectos de la función reflexiva parental, teniendo en cuenta el proceso formativo y valorativo por el que atraviesan las familias adoptivas andaluzas (León et al., 2010; Palacios et al., 2006). Empíricamente, hemos hallado algunas relaciones significativas que apuntan en esta dirección. Los datos empíricos de esta investigación parecen avalar esa hipótesis, mostrando que la experiencia alrededor de una parentalidad menos convencional, atravesada de más dificultades y también de más apoyos, estimula una mayor función reflexiva por parte de quienes tendrán que hacerse cargo de historias más complejas y afrontar retos adicionales a los de la parentalidad más habitual.

Respecto a las variables sociodemográficas relacionadas con la función reflexiva parental, al correlacionar el nivel educativo familiar con los tres componentes extraídos de *PDI*, no se encontró ninguna correlación estadísticamente significativa en la muestra de madres adoptivas (aunque, en el tercer factor denominado *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* la significación obtenida fue marginal, con un tamaño del efecto medio). En la muestra de madres no adoptivas, tan solo resultó estadísticamente significativa, con un tamaño del efecto elevado, la relación con el factor *Visión positiva del niño y la relación*, destacando la media más alta en este factor en las madres de estudios universitarios, frente a las medias más bajas obtenidas por las madres de formación profesional o bachillerato y las madres sin estudios o con graduado escolar. Aunque estos datos permitirían descartar una influencia determinante del nivel educativo sobre la función reflexiva parental, no obstante, las diferencias significativas encontradas en uno de los factores en la muestra de madres no adoptivas, así como las diferencias marginales halladas en otro factor en la muestra adoptiva pueden estar apuntando a que, tal vez,

muchas familias con un nivel educativo más alto posean una mayor complejidad lingüística y capacidad de expresión verbal, que pudiese estar influyendo positivamente a la hora de evaluar la función reflexiva parental, mediante un método que además se basa en elaboraciones verbales (algo ya sugerido anteriormente para la prueba de guiones de apego). Estos hallazgos sugieren la necesidad de controlar el nivel de estudios de las familias cuando se proceda a evaluar la función reflexiva parental y su relación con otras variables, tal y como se ha realizado en este estudio y en otros anteriores (Priel et al., 2000). Tal vez la investigación debería dedicar a ese asunto un interés algo mayor que el relativamente marginal del mero contrastes entre medias, para explorar más a fondo la posible distorsión que pudiera introducir en la obtención e interpretación de datos.

En cuanto al sexo del menor, los resultados de nuestro trabajo han mostrado que, en las familias adoptivas, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas con ninguno de los tres factores de *PDI* (*Visión positiva del niño y la relación*, *Visión menos positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*). En el estudio de Priel et al. (2000), el sexo del menor tampoco se relacionó de manera significativa con la capacidad de auto-reflexión de las madres. Sin embargo, en nuestro estudio, las madres no adoptivas puntuaron con medias más altas en el factor *Visión menos positiva del niño y la relación* de *PDI*, cuando el hijo estudiado fue un niño, y con medias más altas en el factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*, cuando el hijo estudiado fue una niña, siendo el tamaño del efecto medio en ambos casos. Así, las madres no adoptivas tuvieron una representación mental y una reflexión más positiva sobre sus hijas, mientras que la capacidad reflexiva mostrada por estas madres fue menos positiva con los varones, tanto en la experiencia afectiva con el niño como en la relación con él. No obstante, debe recordarse que en la muestra adoptiva de nuestro estudio había una representación de varones adoptados, como es típico de las adopciones en Rusia. Para obtener conclusiones más definitivas seguramente sería necesario disponer de muestras de comparación entre sexos más equilibradas.

En cuanto a la edad del menor en el momento del estudio, no se encontraron asociaciones significativas en la muestra de madres y padres adoptivos para ninguno de los tres factores de *PDI*. En la muestra de madres no adoptivas, cuanto menor era la edad que tenía el niño, mayores fueron las puntuaciones en los factores *Visión positiva del niño y la relación* y *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño*, con un tamaño del efecto medio. Respecto a la relación entre la función reflexiva parental y la edad del menor en el momento de la adopción, Steele (2006) señala que cuando los niños fueron adoptados más mayores la madre incorporó en sus representaciones mentales más contenidos negativos: se mostró más decepcionada con el rol de madre y percibió al niño como menos feliz y cariñoso. Además, cuando las madres mostraron un apego inseguro y adoptaron a niños más mayores, percibieron más enfado en el niño y menos afecto, mientras que, por el contrario, en las madres con apego seguro la edad no se relacionó con la función reflexiva parental. Diferencias similares en las representaciones de las madres acerca del niño fueron encontradas en las madres cuyos hijos habían experimentado múltiples emplazamientos antes de la adopción (Steele et al., 2003). Asimismo, Priel et al., (2000) hallaron que cuando las adopciones se produjeron más tarde, las madres adoptivas se percibieron menos competentes en su maternidad. Comparar directamente los datos obtenidos en estas investigaciones y en la nuestra no es tarea sencilla dada la variabilidad de edades de llegada en las distintas investigaciones. Lógicamente, cuando mayor sea la variabilidad, mayor será la probabilidad de encontrar diferencias en función de la edad de llegada.

En nuestro estudio, las diferencias encontradas en la función reflexiva parental entre las familias adoptivas y no adoptivas continuaron siendo significativas tras controlar el nivel educativo familiar, el sexo y la edad de los niños, en aquellos factores de *PDI* que revelaron diferencias significativas en los análisis binomiales previos. Resultados diferentes se encontraron en el estudio de Priel et al. (2000), al controlar la edad y el nivel educativo. En este estudio anterior, las madres adoptivas presentaron puntuaciones más positivas en la auto-reflexión sobre las características del niño, en la misma dirección que nuestros

datos, pero, por el contrario, las puntuaciones de las madres adoptivas fueron menos positivas en la auto-reflexión sobre la propia maternidad. Sin embargo, las madres no adoptivas presentaron puntuaciones semejantes en ambos dominios estudiados de la auto-reflexión. Priet et al. (2000) concluyen, muy en consonancia con nuestros resultados y nuestras reflexiones acerca de los mismos, que las madres adoptivas probablemente están mejor preparadas que las no adoptivas para afrontar los retos de la adopción relacionados con las necesidades de los niños adoptados (adversidad previa, comunicación sobre su condición adoptiva, búsqueda de los orígenes), dado que presentan una percepción más positiva del niño, que sirve como factor protector para hacer frente a las dificultades. Otros autores apuntan también en esta misma dirección (Fonagy et al., 1995 citado en Priel et al., 2000). En nuestro caso, entendemos, como ya se ha dicho anteriormente, que gran parte de esa mejor preparación se debe a la formación previa a la adopción a la que las madres estudiadas por nosotros han podido acceder. Proceso formativo que, más allá de suponer un recurso facilitador del aprendizaje de nuevas herramientas y estrategias útiles para afrontar la paternidad adoptiva y todos sus retos, aporta un espacio de reflexión personal, familiar y grupal sobre el proyecto de la paternidad adoptiva que permite un importante entrenamiento y optimización consciente de las capacidades reflexivas parentales.

3 EL ESTRÉS PARENTAL

Respecto al estrés parental, varias han sido las investigaciones encaminadas a estudiar el nivel de estrés que presentan las familias adoptivas durante la crianza de los hijos. Este interés guarda una estrecha relación con los resultados de los primeros estudios realizados sobre la vida familiar adoptiva y sus retos, iniciados por Kirk (1964) y continuados por Brodzinsky (1987, 1990). Los resultados de la investigación de Brodzinsky (1987,1990) pusieron de manifiesto que las familias adoptivas se situaban dentro de un continuo respecto a la percepción de sus semejanzas y diferencias con las familias no adoptivas. En uno de los extremos de este intervalo se situaban aquellas familias adoptivas

que insistían demasiado en esas diferencias, mientras que en el otro extremo se encontraban aquellas otras familias adoptivas que prácticamente negaban que existiesen diferencias entre familias adoptivas y no adoptivas. El término medio entre ambas posturas parecía ser la opción más favorable de cara a la adaptación familiar. Dentro de esta línea de investigación, se han encontrado resultados en distintas direcciones: unas investigaciones muestran que las familias adoptivas experimentan más estrés parental que las no adoptivas; otras investigaciones reflejan que las familias adoptivas experimentan menos estrés que las familias no adoptivas (Bird et al., 2002; Ceballo et al., 2004; Levy-Shiff et al., 1997; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012). Por último, otras investigaciones han encontrado el mismo estrés parental en las familias adoptivas y no adoptivas (León et al., 2015; Vorria et al., 2006).

En nuestra investigación también nos hemos querido preguntar y contestar a la hipótesis de si las familias adoptivas presentan más o menos estrés parental que las familias no adoptivas. En el presente trabajo se ha evaluado el estrés parental mediante *Parental Stress Index* (PSI; Abidin, 1995), analizándose tanto la puntuación global de estrés extraída, como las variables del estrés parental relacionadas con las características de las madres y con las características de los niños. Nuestros hallazgos muestran, en general, que las familias adoptivas y normativas no se diferencian por el nivel de estrés que experimentan. Un reciente estudio de investigación realizado por nuestro equipo de investigación (León et al., 2015) reveló que estas diferencias continuaron siendo no significativas cuando los niños presentaron edades comprendidas entre los 8 y 12 años. Otros autores tampoco han hallado diferencias en el estrés parental experimentado por ambas familias (adoptivas y normativas) (Vorria et al., 2006). Por tanto, según nuestros resultados, y los revisados en estos estudios anteriores, las familias adoptivas parecen estar lo suficientemente preparadas y equipadas a nivel de recursos personales y familiares para afrontar distintos retos vinculados a la paternidad adoptiva, sin sufrir por ello un mayor nivel de estrés. No obstante, otros estudios han obtenido resultados que apoyan la hipótesis contraria, encontrando que las familias adoptivas experimentan más estrés

asociado a la crianza de los hijos que las familias no adoptivas. Por ejemplo, McGlone et al. (2002) hallaron en las familias adoptivas un mayor nivel de estrés que en la población general; sin embargo, los de esta investigación eran niños con necesidades especiales, circunstancia que probablemente tuviera también un peso importante en el origen del estrés parental. En esta línea, también otras investigaciones con familias adoptivas han encontrado relación entre las necesidades especiales de los niños y un mayor estrés asociado a la paternidad (Palacios y Sánchez-Sandoval, 2006; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012).

Sin embargo, aunque el estrés general de las familias adoptivas y no adoptivas, según nuestros resultados, sea el mismo, sí que hemos hallado diferencias en algunas fuentes de estrés de unas y otras. Así, aunque con un tamaño del efecto pequeño en ambas muestras, parece que las familias adoptivas, en comparación con las no adoptivas, presentan más estrés asociado a la percepción de distracción o hiperactividad en sus hijos, mientras que las familias no adoptivas experimentan un nivel de estrés más elevado que el manifestado por las familias adoptivas en lo relativo a la falta de apoyo de su pareja en responsabilidades y funciones asociadas a la crianza de los hijos.

Por otro lado, otros estudios han mostrado que las familias adoptivas están más cohesionadas que las no adoptivas (Codamo et al., 2009; Lansford et al., 2001), son parejas más estables, que llevan más años conviviendo (Palacios et al., 2007), lo que puede justificar, de alguna manera, que en el caso de las familias no adoptivas el estrés parental provenga en mayor medida de la falta de apoyo de la pareja en las cuestiones referidas a la crianza de los hijos. En general, parece que las fuentes de estrés de unas y otras familias son cualitativamente diferentes en función de las propias características del sistema familiar.

Respecto a la relación entre estrés parental y nivel educativo familiar, contrariamente a los resultados obtenidos por otros investigadores (Berastegui, 2005; Lavee y Sharlin, 1996; Östberg y Hagekull, 2000), que encuentran que el nivel educativo

alto de los padres se relaciona con un menor nivel de estrés parental, en nuestra investigación el estrés parental no se asoció al nivel educativo familiar. Tal vez porque en nuestra muestra adoptiva la mayoría de las madres y padres presentaba un nivel educativo alto, característica, por otra parte, representativa de las familias adoptivas internacionales. Aun así, en la muestra no adoptiva, donde sí existía mayor variabilidad en el nivel educativo familiar, tampoco correlacionó el nivel educativo con el estrés parental.

Respecto a la relación entre estrés parental y el sexo del menor, el sexo del menor tampoco se ha asociado, en general, con el estrés parental en las muestras estudiadas (adoptiva y normativa). Investigaciones con muestras normativas tampoco han hallado relación entre el sexo del niño y el estrés parental (Anastopoulos et al., 1992).

En cuanto a la edad de los menores, no parece relacionarse con la vivencia de estrés asociado a la paternidad. Anastopoulos et al. (1992) también hallaron este mismo resultado respecto a la relación entre el estrés parental y la edad, en muestras normativas. Sin embargo, se han detectado algunas peculiaridades en este funcionamiento familiar de las familias adoptivas y no adoptivas. Nuestros resultados reflejaron que cuanto mayores eran los hijos, las familias adoptivas presentaron más estrés relacionado con la escala de refuerzo de los padres y madres (evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante el refuerzo que le proporcionan sus hijos), con un tamaño del efecto medio, y las familias normativas, experimentaron más estrés referido al nivel de exigencias y demandas que les planteaba el niño (evalúa en qué medida las madres viven de manera estresante las exigencias o demandas de los niños), con un tamaño del efecto grande. Una posible lectura de estos datos podría tener que ver con que ambos grupos de familias experimentaron más estrés cuando no se sintieron correspondidos por sus hijos más mayores.

4 LA INTERACCIÓN MADRE-HIJO

En este trabajo, hemos estudiado también la interacción entre las madres y sus hijos, analizando, por una parte, las conductas facilitadoras de apego de las madres (busca la proximidad física, mira al niño, expresión facial positiva, gestos, contacto físico de apoyo, tono verbal positivo, utiliza el pronombre nosotros o el plural en primera persona, formula preguntas o hace sugerencias y utiliza refuerzos positivos verbales) y, por otra, otros aspectos de la calidad de la interacción entre madres e hijos (ritmicidad, animación, sensibilidad, creatividad y calidad del comportamiento), mediante el cálculo de dos índices a partir de las variables del análisis micro-analítico y macro-analítico de la prueba *Co-construction Task* (Steele et al., 2007b).

Cuando hemos comparado a las familias adoptivas con las no adoptivas, nuestros resultados reflejan que las madres y los padres adoptivos utilizaron más conductas promotoras de apego frente a las madres del grupo normativo. Este hallazgo puede estar relacionado con la capacidad reflexiva de los padres adoptivos. Nuestros resultados previos sobre la función reflexiva parental mostraron a unos padres adoptivos más inclinados a tomar en consideración las necesidades específicas de sus hijos como adoptados, con una visión más compleja del niño y de la relación, de manera que la mayor presencia de conductas promotoras de apego podría ser la manera en que los padres adoptivos traducen a través de la interacción esa manera de percibir a sus hijos y la relación con ellos. Además, mientras que en las familias no adoptivas la relación de apego viene dada por la relación madre-hijo desde el embarazo, y luego en los primeros meses, y posteriormente durante los años de desarrollo del niño, en las familias adoptivas la relación hay que construirla *ex novo* y, por lo tanto, parece razonable que uno de los grandes objetivos de los adoptantes sea asegurarse de la construcción de un vínculo afectivo que convierta en realidad el proyecto de maternidad-paternidad que pasa, casi necesariamente, por la existencia de ese vínculo. En cuanto a otros aspectos de la calidad de la interacción evaluados, no se han obtenido resultados significativos en estos otros indicadores de calidad de las relaciones. Con estos resultados, se ha cumplido una parte

de nuestra hipótesis en la que, a priori, esperábamos encontrar mejores interacciones en las familias adoptivas. Nuestros resultados apoyan esta hipótesis para las conductas promotoras de apego, en la misma dirección que Steele et al. (2007b), pero no en cuanto a otros aspectos de la calidad en la interacción.

Respecto al nivel educativo familiar, en las familias adoptivas se encontraron diferencias significativas en las conductas promotoras de apego entre las madres del grupo de nivel educativo bajo y alto, siendo la puntuación media más elevada para las madres universitarias, con tamaño del efecto mediano. Respecto a los otros aspectos de la calidad de la interacción, también se obtuvieron diferencias significativas en el mismo sentido. Aunque no hemos encontrado estudios que analicen el papel que juega el nivel educativo en la sensibilidad o en la interacción madre-hijo con muestras adoptivas, investigaciones con muestras normativas muestran resultados que apuntan en la misma dirección que nuestros datos, revelando que un nivel educativo más alto se asocia con puntuaciones más elevadas en la sensibilidad materna (Campbell et al., 2007; Pelchat et al., 2003; Santelices et al., 2015). Sería necesario un análisis más sistemático de este asunto para establecer con mayor claridad su alcance y significado, pero con los datos disponibles lo único que podemos hacer es dejar constancia de las diferencias encontradas.

En cuanto al sexo del menor, tan solo se obtuvieron diferencias significativas en la calidad de la interacción de las familias adoptivas, siendo la media más alta para las niñas. En las familias normativas de nuestra muestra no se hallaron diferencias significativas en función del sexo del menor, ni en las conductas promotoras de apego, ni en los otros aspectos de la calidad de la interacción. Otros estudios, con muestras normativas, obtienen resultados semejantes a estos últimos, de manera que el sexo del menor no parece que participe activamente en un mayor o menor despliegue de sensibilidad por parte de las madres (Bornstein y Manian, 2013; Stevenson-Hinde et al., 2013). Quizá sea oportuno recordar aquí, una vez más, que nuestra muestra adoptiva no está repartida de forma igualitaria entre niños y niñas, por lo que las diferencias ligadas al sexo de los adoptados deben ser tomadas aquí con suma cautela.

Respecto a la edad del menor, las familias adoptivas y no adoptivas mostraron más conductas promotoras de apego, sobre todo, cuando los niños eran más pequeños, siendo el tamaño del efecto grande y mediano, respectivamente. En cambio, en cuanto a los otros indicadores de la calidad de la interacción, la edad del menor no introdujo diferencias significativas entre las familias adoptivas y no adoptivas. En el estudio de Ponciano (2012) no se encontró correlación significativa entre la sensibilidad materna y la edad del niño en una muestra de madres adoptivas. Aunque algunos estudios con muestras normativas han hallado la edad del menor relacionada con la sensibilidad materna (Campbell et al., 2007), parece que dicha relación estaba relacionada con la presencia de depresión en las madres, de manera que las madres que presentaron niveles más bajos de depresión fueron más sensibles con sus hijos más mayores, mientras que las madres con niveles elevados de depresión fueron menos sensibles.

5 LA RELACIÓN ENTRE APEGO ADULTO, FUNCIÓN REFLEXIVA PARENTAL, ESTRÉS PARENTAL, INTERACCIÓN MADRE-HIJO

A continuación, se discutirán los resultados obtenidos sobre la relación entre las distintas dimensiones psicológicas de las madres y padres adoptivos (historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego adulto, función reflexiva parental, estrés parental e interacción madre-hijo). El orden que se seguirá a la hora de discutir estos resultados será el siguiente: primero, se reflexionará sobre los hallazgos referidos a la relación del apego adulto (historia de apego y seguridad en las representaciones de apego) con la función reflexiva parental y con la interacción madre-hijo; segundo, se discutirán los resultados de la relación entre la función reflexiva parental y la interacción madre-hijo; y tercero, se contrastarán los datos encontrados sobre el estrés parental y su relación con la función reflexiva parental y la interacción madre-hijo.

5.1 El apego adulto y su relación con la función reflexiva parental y la interacción madre-hijo

Antes de discutir los resultados sobre el apego adulto y su relación con la función reflexiva parental y la interacción madre-hijo, se comentarán los hallazgos relativos a la asociación que se establece entre la historia de apego adulto y la seguridad en las representaciones de apego adulto.

En primer lugar, nuestros datos han mostrado que las dos dimensiones del apego adulto (afecto y sobreprotección) y la seguridad en las representaciones de apego adulto están relacionadas entre sí. Según nuestros resultados, cuanto más elevadas fueron las puntuaciones de las madres y padres adoptivos en la seguridad en las representaciones de apego, mayor fue el recuerdo de haber recibido afecto en la infancia y adolescencia de la figura materna. En cambio, bajos indicadores de seguridad en las representaciones de apego en las madres y padres adoptivos se relacionaron con el recuerdo de haber sido más sobreprotegido o controlado por la figura de la madre en la infancia y adolescencia. Partiendo de estos resultados, se discutirán los hallazgos obtenidos respecto al apego adulto y su relación con la función reflexiva parental y la sensibilidad materna.

En cuanto a la relación entre *apego adulto* y *función reflexiva parental*, no se ha encontrado relación sistemática entre las puntuaciones totales de ambas variables. Las relaciones que se comentan son algunas aisladas que se han encontrado, pero en general ambas variables no parecen relacionadas, como si representaran dos ámbitos que, aun perteneciendo a la misma persona, no se influyen ni interfieren mutuamente.

En nuestro estudio, la seguridad en las representaciones de apego de los padres y madres adoptivos se relacionó con el contenido de *PDI* referido a la *felicidad del niño*. De esta manera, las madres y padres adoptivos con más seguridad en sus representaciones de apego percibieron a sus hijos más felices. Slade et al. (1999) hallaron que las madres con apego autónomo puntuaron más alto en las dimensiones de disfrute y coherencia de *PDI*.

Respecto a la relación entre el *apego adulto* y la *interacción madre-niño*, esperábamos encontrar asociación entre los indicadores de apego (historia de apego adulto y seguridad en las representaciones de apego) y los indicadores de sensibilidad (promoción de apego y calidad de la interacción), pero no hemos encontrado dichas relaciones en ninguna de las dos muestras (adoptiva y normativa). En este sentido, nuestros resultados no coinciden con los obtenidos por otros autores, que hallaron una fuerte relación entre apego adulto (evaluado con *AAI*) o seguridad en las representaciones de apego (evaluada con *Guiones de Apego*) y sensibilidad materna (evaluada con la escala de sensibilidad de Ainsworth) (Pederson et al., 1998; Vaughn et al., 2006). Este resultado quizá se pueda explicar desde un punto de vista metodológico, teniendo en cuenta que lo que evalúan *PBI* y *Co-construction* no es lo mismo que lo que miden *AAI* y la escala de sensibilidad de Ainsworth. Por otro lado, tal vez, en la relación entre seguridad en el apego e interacción madre-hijo intervengan también otras dimensiones psicológicas de las madres y padres como, por ejemplo, el estrés parental y por este motivo no hemos encontrado asociación entre ambas variables en la muestra adoptiva. En esta dirección, Mills-Koonce et al. (2011) encontraron que cuando las madres presentaron un apego inseguro (en concreto, apego inseguro-avoidante) y además experimentaron niveles altos de tensión psicológica, se mostraron menos sensibles con sus bebés.

5.2 La función reflexiva parental y la interacción madre-hijo

Respecto a la relación entre la *función reflexiva parental* y la *interacción madre-hijo*, no hemos encontrado relación entre las *conductas promotoras de apego* y los tres factores principales de *PDI* en las familias adoptivas. Cuando analizamos los contenidos de *PDI* por separado, hemos hallado que las madres y padres adoptivos que percibieron a sus hijos más felices utilizaron más conductas promotoras de apego en la interacción. Por tanto, habría que destacar que las representaciones en torno a la *felicidad del niño* se han relacionado tanto con la seguridad en las representaciones de apego de los padres y de las madres adoptivas, como con un mayor uso de las conductas promotoras de apego.

También en el grupo normativo de comparación se hallaron asociaciones en la misma dirección.

En cuanto a la relación entre *función reflexiva parental* y *calidad de la interacción*, las madres y padres adoptivos con una *visión positiva de la experiencia afectiva del niño* (factor 3 de *PDI*) presentaron más calidad en la interacción (con un tamaño del efecto grande), relación encontrada en términos parecidos para el grupo normativo. Estos resultados son importantes porque apuntan hacia una fuerte relación entre la función reflexiva parental y la calidad de las interacciones entre las madres adoptivas y sus hijos adoptados. Otros investigadores encuentran hallazgos que relacionan una función reflexiva parental más positiva con un comportamiento menos hostil en la interacción con los hijos (Grienenberger et al., 2005). Por tanto, una visión más positiva llevaría a una relación más agradable entre las madres adoptivas y sus hijos, que a su vez estimularía esa visión positiva, pues el niño (y la madre) la disfrutarían más.

5.3 Relaciones entre estrés parental, función reflexiva parental e interacción madre-hijo

Respecto a la relación entre el *estrés* y la *función reflexiva parental*, los resultados obtenidos han mostrado que las madres y padres adoptivos con más altos niveles de estrés presentaron en su capacidad reflexiva parental menos confianza en sus estrategias para la crianza de los hijos, más culpa y percibieron a sus hijos más agresivos. Estos resultados confirman parte de nuestra hipótesis de que a menor estrés familiar en las familias adoptivas, mejor capacidad de mentalización, empatía, reflexividad en torno al niño y la relación madre-niño. También en el grupo normativo se hallaron relaciones entre aspectos de la función reflexiva y el estrés.

Respecto a la relación entre el *estrés parental* y la *interacción madre-hijo*, los resultados obtenidos confirman nuestra hipótesis de que las familias con menos estrés parental presentan una mayor sensibilidad y calidad en la interacción con el menor. El hallazgo es coherente con los datos de diferentes autores que encuentran también esta

asociación, en el mismo sentido, entre el estrés parental y la sensibilidad materna (Belsky y Fearon, 2002; Mills-Koonce et al., 2007, 2011).

Los datos encontrados son además coherentes con lo señalado por diversos autores en el sentido de que la calidad de la respuesta materna será mayor cuanto mayor sea su tolerancia a la frustración o al estrés y mayor sea su compromiso con las necesidades del niño (Mills-Koonce et al., 2007; Shin et al., 2008). También otros autores han encontrado una fuerte asociación entre el estrés y la sensibilidad (Belsky y Fearon, 2002; Steele et al., 2007b). Al estudiar la relación entre el estrés parental y la interacción entre madres e hijos hemos encontrado pocas relaciones, si bien todas de mucho interés. Respecto a la relación entre el estrés parental y calidad de la interacción, las madres y padres adoptivos con más estrés parental obtuvieron puntuaciones más bajas en la calidad en la interacción, con un tamaño del efecto mediano. Estos resultados resultan aún más significativos si tenemos en cuenta que tan solo en las familias adoptivas hemos encontrado asociación entre estrés parental y calidad de la interacción. En el estudio de Steele et al. (2007b), tras las sesiones de retroalimentación con los padres adoptivos, donde se analizaron las interacciones entre padres e hijos a partir de la grabación en video de la tarea de *Co-construction*, los autores encontraron que se produjo un cambio en los padres hacia una mayor aceptación del niño, mayor nivel de apego y mayor satisfacción con la competencia como padres. Estos resultados apuntan, según los autores, a que probablemente un apoyo para las familias en los primeros momentos de la adopción puede mejorar la calidad de la interacción entre el niño y sus padres. Ello sugiere que, aunque en nuestro contexto de Andalucía todas las familias adoptivas han recibido formación previa a la adopción, tal vez fuera aconsejable ampliar la formación a momentos posteriores para reconducir situaciones de estrés y suprimir otros obstáculos que pudieran disminuir la calidad en la interacción con sus hijos y dificultar la relación entre ambos.

5.4 Tipologías de familias adoptivas

Una de las intenciones más destacadas de este trabajo ha sido profundizar en el análisis del contexto familiar de la adopción, para lo que hemos explorado diferentes perfiles de familias. El análisis de conglomerados que hemos llevado a cabo nos ha permitido identificar tres tipologías de familias teniendo en cuenta las características psicológicas de los padres y madres, así como los procesos de relación que se establecen entre padres e hijos; tipologías que se han mostrado no relacionadas con variables sociodemográficas como el nivel educativo de los padres, el sexo o edad de los adoptados. Hasta donde conocemos, no existen estudios de este tipo que se sirvan como nosotros lo hemos hecho de técnicas de conglomerados, análisis multivariantes o modelos estructurales, por lo que los resultados aportados nos parecen novedosos, particularmente en relación con el contexto familiar adoptivo.

En el primer grupo (18.36% de la muestra), había familias con una historia de alta sobreprotección y bajo afecto de las figuras parentales en la infancia y la adolescencia, alto estrés parental y baja calidad en la interacción madre-hijo, pero con una función reflexiva parental positiva. En esta tipología se encontraban tanto familias adoptivas como familias no adoptivas. En el estudio de Mills-Koonce et al. (2011) se obtienen resultados coherentes con esta tipología de padres. En concreto, estos autores hallaron que los estilos de apego inseguros estaban asociados con una menor sensibilidad en la crianza de los hijos, especialmente cuando se experimentan niveles elevados de estrés.

El segundo grupo de familias es el más numeroso (27.55% de la muestra). Este segundo grupo estaba formado por adultos con una historia de baja sobreprotección en la infancia y la adolescencia y una historia de alto afecto por parte de la figura de la madre. También presentaban una función reflexiva parental positiva, el estrés parental era bajo y la calidad de la interacción entre madres e hijos era alta. Este grupo estaba constituido por una mayor proporción de familias adoptivas que de no adoptivas, siendo la tipología que presenta puntuaciones más positivas en las dimensiones psicológicas estudiadas. En consonancia con estos resultados, diferentes estudios han mostrado que las familias

adoptivas presentan menos estrés que las no adoptivas (Bird et al., 2002; Ceballo et al., 2004; Levy-Shiff et al., 1997; Sánchez-Sandoval y Palacios, 2012) y una función reflexiva parental más positiva (Palacios et al., 2009; Priel et al., 2000). Asimismo, bajos niveles de estrés se han relacionado con una mayor calidad en la interacción con el niño (Belsky y Fearon, 2002; Mills-Koonce et al., 2007) y una función reflexiva parental más positiva se ha asociado con un comportamiento más sensible (Grienenberger et al., 2005).

La tercera agrupación (18.36% de la muestra) está formada por adultos con una historia de baja sobreprotección y elevado afecto con sus figuras parentales (padre y madre), durante la infancia y la adolescencia. Estos adultos presentaban también una función reflexiva parental menos positiva, con altos niveles de estrés parental y una baja calidad en la interacción madre-niño. Este grupo estaba compuesto en su mayoría por familias no adoptivas. Tal vez, un posible acercamiento a la explicación de este resultado pueda ser que, como hemos comentado previamente, las familias normativas se muevan dirigidas por un tipo de razonamiento más intuitivo que reflexivo (Papousek y Papousek, 1995). A diferencia de las familias normativas, las familias adoptivas han pasado por la preparación para la adopción y son más conscientes de las necesidades específicas de los niños y de las posibles dificultades que puedan surgir en la relación.

6 LA SEGURIDAD EN EL APEGO INFANTIL EN FUNCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS DE FAMILIAS

Distintos investigadores (por ejemplo, O'Connor y Zeanah, 2003) afirman que el contexto de la adopción supone la intervención más eficaz para mejorar la salud afectiva de los niños adoptados, especialmente de aquellos que traen consigo una historia previa de una alta adversidad (múltiples separaciones y pérdidas, malos tratos, institucionalización prolongada, etcétera). Asimismo, los hallazgos de diferentes estudios de investigación sobre el apego infantil en los niños adoptados, reflejan que las experiencias afectivas positivas que los niños adoptados experimentan en el seno de una

nueva familia, producen cambios positivos duraderos en la seguridad de las conductas de apego, y que ello es ya apreciable durante el primer año de convivencia entre los niños adoptados y sus padres adoptivos. Por su parte, las representaciones mentales de apego tienden a mostrar más estabilidad a través del tiempo (Chisholm, 1998; Palacios et al., 2014; Román y Palacios, 2011; Román et al., 2012; van den Dries et al., 2009).

En esta investigación, la seguridad en las conductas de apego de los niños adoptados se ha medido mediante la entrevista aplicada a las madres *Interview Measure of Attachment Security* (IMAS; Chisholm, 1998; Chisholm et al., 1995), analizándose además su relación con las características familiares. De este modo, utilizando las puntuaciones obtenidas a partir de este instrumento, hemos podido cumplir con los objetivos de explorar las diferencias existentes entre ambas muestras (adoptiva y normativa), analizando las relaciones con cada una de las dimensiones psicológicas estudiadas en los padres y las madres (historia de apego adulto, seguridad en las representaciones de apego, función reflexiva parental, estrés parental e interacción madre-hijo).

En los datos obtenidos en esta investigación, ni la historia de apego adulto (medida con *PBI*), ni la seguridad en las representaciones de apego (evaluada a través de los *Guiones de Apego*) se han mostrado relacionadas con la seguridad en las conductas de apego de niños y niñas. Este dato difiere de los hallazgos de otros investigadores que han encontrado más coherencia entre las dimensiones de seguridad en el apego entre padres e hijos (Fonagy et al., 1991; Main, 2000; van Ijzendoorn, 1995; Vaughn et al., 2007; Waters et al., 2015). Interpretamos esta discrepancia en términos de la metodología utilizada para la evaluación tanto del apego adulto, como del infantil. Estudios posteriores con esta misma muestra en la que se analizarán datos de los padres obtenidos a través de la entrevista de apego adulto *AAI* (aún no disponibles) y de los hijos, obtenidos a través de la evaluación de sus representaciones de apego, permitirán profundizar en estas relaciones.

En cuanto a la relación entre *la función reflexiva parental* y *la seguridad en las conductas de apego* de los niños y niñas, en el grupo de familias adoptivas (como en las

normativas), no se han encontrado relaciones significativas para muchos de los contenidos de *PDI*. Tan solo se hallaron correlaciones significativas, de signo negativo, entre las representaciones de los padres y madres en torno a la *culpa* y la *agresividad del niño*, de forma que cuantas más elevadas fueron estas puntuaciones, menor fue la valoración alcanzada por los niños y niñas en la seguridad en sus conductas de apego. Respecto a la *relación entre los tres factores de PDI y la seguridad en las conductas de apego* de los niños y niñas, y una vez controlada la edad del menor, cuando las madres y los padres adoptivos presentaron puntuaciones más elevadas en los contenidos positivos del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*, se detectó una mayor seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas, con un tamaño del efecto grande (con relaciones similares en el caso de la muestra normativa).

Respecto a la relación entre el *estrés parental* y la *seguridad en las conductas de apego* de los menores, en las familias adoptivas, el estrés global asociado a la crianza de los hijos se asoció negativamente con la seguridad en las conductas de apego de los menores, con un tamaño del efecto grande. Así mismo, se encontraron correlaciones entre distintas subescalas de *PSI* y la seguridad en las conductas de apego de los niños. En concreto, a mayor puntuación en las subescalas de *PSI* referidas a la distracción/hiperactividad, adaptabilidad, exigencias/demandas y aceptabilidad (del dominio de los niños) y en las subescalas de competencia, apego y depresión (del dominio de las madres), menor fue la seguridad en las conductas de apego de los niños y niñas adoptados. En todas las correlaciones el tamaño del efecto fue elevado, salvo en la correlación entre la escala de depresión de *PSI* y la seguridad en las conductas de apego de los menores, donde el tamaño del efecto fue mediano. Datos compatibles con los anteriores fueron hallados por Farina et al. (2004), que pusieron de manifiesto que el estrés parental correlacionó significativamente con un apego inseguro en los niños.

Respecto a la relación entre la *interacción madre-niño* y la *seguridad en las conductas de apego* de los niños, no se han encontrado diferencias significativas entre los aspectos de la interacción estudiados (conductas promotoras de apego y otros aspectos de la

calidad de la interacción) y la seguridad en las conductas de apego de los menores, tanto en las familias adoptivas como en las no adoptivas.

Por tanto, según los resultados anteriores, el estrés parental juega un papel importante de cara a la mayor o menor seguridad en las conductas de apego de los niños adoptados, de manera que altos niveles de estrés parental se relacionan negativamente con la seguridad alcanzada en las conductas de apego de los niños adoptados. Por otro lado, en las familias adoptivas, los contenidos de la función reflexiva parental (*PDI*) relacionados con una *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* se asocian positivamente con la seguridad en las conductas de apego de los menores. Por consiguiente, a partir de estos resultados, podemos confirmar en parte nuestra hipótesis de partida, referida a que las madres y padres adoptivos con mejores puntuaciones en la función reflexiva parental, en estrés parental y en la interacción madre-niño (promoción de apego y calidad de la interacción), afrontarían mejor las necesidades afectivas de sus hijos. Y decimos que se ha cumplido en parte, dado que así apuntan los resultados relacionados con el estrés parental y algunos contenidos de la función reflexiva parental, pero no los que tienen que ver con la interacción madre-hijo.

Asimismo, se cumplió con el objetivo de desarrollar un modelo predictivo para la seguridad en el apego de los menores, a partir de las tipologías de padres encontradas, a través de un análisis de regresión lineal múltiple. El modelo explicó el 10.3% de la variabilidad de la seguridad en las conductas de apego de los menores. Los resultados del análisis de regresión revelaron que la seguridad en las conductas de apego de los menores aumentaba cuando la dinámica familiar era más parecida a la segunda agrupación de padres y madres, donde predominaba un historial personal de baja sobreprotección con los progenitores y alto afecto de la figura materna en la infancia y adolescencia, una función reflexiva parental positiva, bajo estrés en la crianza de los hijos y alta calidad en sus interacciones. Esta segunda agrupación la formaban en su mayoría familias adoptivas.

En relación con estos resultados, cabe comentar que otros estudios, con muestras normativas, apoyan las relaciones que hemos encontrado entre las características de los padres y la seguridad en las conductas de apego de los niños. Por ejemplo, una función reflexiva parental más positiva se ha relacionado con un comportamiento menos hostil en la interacción con los hijos (Grienenberger et al., 2005). Asimismo, las madres con una función reflexiva parental más positiva y estilos de apego más seguros son más sensibles con sus hijos (Slade, 1999; Slade et al., 1999). Cuando las madres presentan un apego inseguro (en concreto, apego inseguro-evitativo) y además experimentan niveles altos de tensión psicológica se muestran menos sensibles con sus hijos (Mills-Koonce et al.; 2011). Nuestros resultados encuentran también relación entre estas características familiares, agrupadas en la segunda tipología de familias, y además, muestran que las relaciones que se establecen entre estas variables explican una parte de la variabilidad encontrada en la seguridad en las conductas de apego infantil.

7 LA ADAPTACIÓN CONDUCTUAL DE LOS MENORES EN FUNCIÓN DE LAS TIPOLOGÍAS DE FAMILIAS

Los problemas de conducta en los niños adoptados son uno de los tópicos más estudiados en la literatura sobre adopción. Estas dificultades de adaptación conductual o problemas de conductas se han relacionado con distintas variables de los propios niños, variables referidas tanto a sus características personales, como, por ejemplo, el sexo o la edad (Andresen, 1992; Barth y Brooks, 1997; Palacios et al., 2005; Tan, 2009; Verluis-den Bieman y Verhulst, 1995), como a su historia previa, como, por ejemplo, el haber sufrido maltrato infantil o la institucionalización (Juffer y van Ijzendoorn, 2005; Merz y McCall, 2010; Versluis-den et al., 1995). Los investigadores han tratado también de entender las características del contexto familiar que se relacionan con los problemas de conducta de los niños adoptados, estudiando qué relación guardan estos problemas con diferentes variables familiares. Por ejemplo, un *estilo educativo* más democrático por parte de los padres se ha asociado con una menor incidencia de problemas de conducta en los menores

adoptados (Berastegui, 2005; Palacios et al., 2005), mientras que situaciones de sobreprotección por parte de los padres se han relacionado con mayores problemas de conducta (Peters et al., 1999). Con nuestro estudio, se ha tratado de responder al objetivo de examinar las relaciones existentes, en ambas muestras, entre las dimensiones psicológicas de los padres y madres y la adaptación conductual de los menores. A continuación, se irán discutiendo los resultados más destacables.

Respecto a la relación entre la *historia de apego adulto* y la *adaptación conductual de los menores*, no se han encontrado relaciones significativas para la mayor parte de los contenidos analizados de la adaptación conductual de los menores. Por lo que se refiere a la relación entre la *seguridad en las representaciones de apego adulto* y la *adaptación conductual de los menores*, no hemos encontrado relaciones significativas en las muestras estudiadas.

En cuanto a la relación entre la *función reflexiva parental* y la *adaptación conductual* de los menores, tampoco se encontraron muchas correlaciones significativas. Tan solo se encontró relación, en las familias adoptivas, entre puntuaciones más elevadas en el contenido de *PDI* referido a una *descripción positiva de la relación* y menos dificultades conductuales en los menores, según nos informaron sus madres y padres. Por el contrario, cuantas más elevadas fueron las puntuaciones obtenidas en las representaciones de las madres y de los padres en torno a la *agresividad en el niño*, se encontraron puntuaciones más elevadas en dificultades de adaptación conductual de los menores. Los datos en las familias normativas son coherentes con los anteriores. Además, en lo que respecta a la relación entre los *tres factores de PDI* y las *dificultades de adaptación conductual* de los niños, y una vez controlada la edad del menor, en las familias adoptivas, cuanto mayor fue la puntuación del factor *Visión positiva de la experiencia afectiva del niño* de *PDI*, menos síntomas emocionales presentaron los menores adoptados. En esta misma dirección, aunque refiriéndose a los problemas externalizantes de los niños, se encuentran los resultados del estudio de Priel et al. (2000), donde las

madres adoptivas con puntuaciones más elevadas en auto-reflexión informaron de menos síntomas externalizantes en los menores adoptados.

Refiriéndonos ahora a la relación entre el *estrés parental* y las *dificultades de adaptación conductual* de los menores, en las familias adoptivas (y también en las normativas), el estrés parental se relacionó con todas las dificultades conductuales de los niños (síntomas emocionales, problemas de conducta, hiperactividad, problemas con los iguales). Numerosas investigaciones han encontrado resultados en esta misma dirección tanto con muestras adoptivas (Eanes y Fletcher, 2006; Farina et al., 2004; Gagnon-Oosterwaal et al., 2012; McGlone et al., 2002) como con muestras normativas (Deater-Deckard et al., 1996; Hauser-Cram et al., 2001). Así, por ejemplo, en el estudio de Eanes y Fletcher (2006) el estrés parental se asoció tanto con los problemas internalizantes como externalizantes de los niños adoptados. Respecto a los problemas externalizantes, cuando los niños manifestaron altos niveles de problemas de atención, sus madres se sintieron más estresadas. Por otra parte, cuando las madres experimentaron más estrés, se sintieron menos competentes como madres. Respecto a los problemas internalizantes, la relación negativa entre los problemas internalizados de conducta de los niños y los sentimientos de competencia de las madres era más fuerte cuando las madres informaban de más estrés parental que cuando informaban de menos niveles de estrés. En la misma línea, Farina et al. (2004) hallaron que el estrés parental correlacionó significativamente con un apego inseguro y con un aumento de problemas de conducta en los niños. Con una muestra de niños adoptivos con necesidades especiales, McGlone et al. (2002) hallaron que el aumento en los niveles de estrés parental se asoció con mayores niveles de problemas de comportamiento infantil (mentira, robo, agresión física y verbal, rabietas, hiperactividad y falta de atención). Por su parte, Gagnon-Oosterwaal et al. (2012) hallaron que la adversidad preadoptiva aumentaba el estrés parental, y que altos niveles de estrés incrementaban los problemas de conducta de los adoptados.

Respecto a la relación entre la *interacción madre-hijo* y las *dificultades de adaptación conductual* de los menores, en las familias adoptivas y normativas no se

encontraron diferencias significativas entre las conductas promotoras de apego y la adaptación conductual de los menores. Respecto a la relación entre la *calidad de la interacción* y las *dificultades de adaptación conductual* de los menores, se descubrieron correlaciones significativas y negativas, en las familias adoptivas, entre la calidad de la interacción y la escala de síntomas emocionales, la escala de problemas de conducta, la escala de problemas con los iguales y la puntuación total de *SDQ*, relaciones no halladas en el grupo no adoptivo. En el estudio de Steele et al. (2007b), analizaron si se habían producido cambios en las respuestas de los padres en *SDQ* y *PSI*, aplicando de nuevo estos instrumentos tras la intervención. Los autores no encontraron cambios en la percepción de los problemas de conducta por parte de los padres tras las sesiones de retroalimentación, pero la intervención fue demasiado corta y poco intensiva.

En resumen, según nuestros resultados, en las familias adoptivas, una *visión positiva de la experiencia afectiva del niño* se relacionó positivamente con menos problemas emocionales en los menores adoptados, mientras que un alto estrés parental y una baja calidad de la interacción madre-hijo se asociaron significativamente con todos los problemas de adaptación conductual en los niños, datos todos ellos que, como hemos ido indicando, guardan relación con los obtenidos por otros investigadores.

Asimismo, se cumplió con el objetivo de desarrollar un modelo predictivo para las dificultades de adaptación conductual de los menores, a partir de las tipologías de padres encontradas y de las variables sociodemográficas estudiadas, mediante un análisis de regresión lineal múltiple. El modelo explicó el 45.4% de la varianza total de la adaptación conductual de los menores. Según el modelo, las dificultades de adaptación conductual de los niños disminuían cuando las madres y padres presentaban una historia de baja sobreprotección paterna y materna y alto afecto materno, una función reflexiva parental positiva, bajo estrés parental y una alta calidad en la interacción, y cuando el menor era una niña. En una dirección parecida, apuntan los resultados del análisis de regresión de Steele (2006), donde los problemas de conducta de los niños adoptados se explicaron por las altas puntuaciones de las madres en estrés (*PSI*), dificultades en la función reflexiva

parental (*PDI*) y madres con un trauma no resuelto (*AAI*). Por otra parte, en este mismo estudio, los problemas en la relación con los iguales o compañeros se explicaron por medio de variables como haber experimentado abuso sexual, falta de coherencia en las reflexiones de las experiencias como padres (*PDI*) y la narración de haber sido abandonada o descuidada por su madre (*AAI*). Además, respecto a la confluencia de las características de los padres y de los niños en el estrés parental, Palacios y Sánchez-Sandoval (2006) hallaron, mediante un análisis de regresión jerárquica, que las características de los niños (cualquier tipo de necesidad especial, la edad avanzada en el momento del estudio, el sexo masculino), algunas características de los padres (los estilos de crianza que implican menos afecto y comunicación, la insistencia en las diferencias entre niños adoptados y no adoptados, la relación antes de la adopción entre padres e hijos) y características del contexto de la adopción (uso más frecuente de los servicios de apoyo para padres), fueron predictores significativos de las puntuaciones altas de estrés para la paternidad adoptiva, explicando el 57.5% del estrés de las madres adoptivas.

8 LIMITACIONES DE ESTE ESTUDIO, FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN E IMPLICACIONES PRÁCTICAS

Una vez que hemos reflexionado y discutido sobre los principales resultados obtenidos en esta investigación no queremos dejar de contemplar algunas de sus limitaciones, así como trazar algunas posibles líneas de investigación futura y algunas implicaciones prácticas.

8.1 Limitaciones de este estudio

En primer lugar, una de las limitaciones de este trabajo está relacionada con las características de las muestras. Por un lado, el grupo de familias estudiadas es reducido, lo que limita los análisis estadísticos y, por otro, las familias adoptivas proceden del ámbito de la adopción internacional, por lo que hay que ser prudentes a la hora de realizar generalizaciones a las familias adoptivas en general. Así mismo, la mayoría de los

participantes en este estudio han sido madres, al tratarse de la persona que se identificó que pasaba más tiempo dedicada a la atención directa al niño. Hubiese sido interesante haber podido ampliar el estudio a una muestra más numerosa de padres.

En segundo lugar, respecto a los procedimientos de evaluación utilizados, cabría señalar distintas limitaciones a los diversos instrumentos empleados. En primer lugar, para evaluar la historia de apego adulto, se optó por una medida basada en el recuerdo, como es *PBI*, con las limitaciones que tienen los métodos retrospectivos. Por su parte, la prueba de *Guiones* usada para evaluar la seguridad en las representaciones de apego adulto tiene la enorme ventaja de su facilidad y rapidez de uso, pero no es comparable con el enfoque más completo y sofisticado de la clásica entrevista de apego adulto. En cuanto a la interacción madre-hijo, a partir de la tarea de *Co-construction* se elaboraron dos índices: un *índice de conductas promotoras de apego* con las conductas verbales y no verbales del análisis micro-analítico de la prueba y un *índice de calidad en la interacción* con algunos códigos globales de las madres y con códigos de la díada madre-niño del análisis macro-analítico de la prueba *Co-construction Task*. Además de estas variables se podían haber tenido en cuenta también las conductas verbales y no verbales de los niños, así como los códigos globales de los niños para estudiar la interacción entre las madres y sus hijos. Por otra parte, la seguridad en las conductas de apego y dificultades de adaptación conductual de los menores, se han explorado a partir de la información proporcionada por los padres y no a través de la observación directa del niño, lo que constituye otra limitación importante.

En tercer lugar, otra de las limitaciones de este trabajo tiene que ver con que se ha centrado principalmente en el estudio de las familias adoptivas, analizándose su relación tan solo con dos dimensiones del ajuste psicológico de los niños. Así mismo, respecto al apego infantil, por ejemplo, se ha explorado la seguridad en el apego con una medida conductual, pero no hemos incluido una medida de las representaciones mentales de apego infantil. No obstante, esta medida sí se tomó dentro del proyecto de investigación más amplio del que forma parte este trabajo, por lo que los datos obtenidos en esta

investigación podrán ponerse en relación con los logrados en otras partes del proyecto del que unos y otros contenidos forman parte.

En cuarto lugar, en cuanto al diseño de la investigación, una limitación más de este trabajo es su carácter transversal. Los datos están extraídos de una muestra de familias de adopción internacional de nuestra comunidad autónoma, pero hay preguntas de investigación cuya respuesta sólo pueden obtenerse con diseños longitudinales. Con respecto a la limitación que se acaba de comentar, el proyecto del que esta tesis doctoral forma parte tiene un carácter longitudinal, por lo que los datos aquí obtenidos, procedentes del Tiempo 1 del diseño, podrán ponerse en relación con los del Tiempo 2, aún en fase de explotación por parte de los miembros del equipo de investigación.

8.2 Futuras líneas de investigación

Al inicio de este estudio nos planteamos una serie de objetivos e hipótesis a los que hemos ido tratando de dar respuesta a lo largo de este trabajo, pero a medida que hemos ido realizando este estudio nos han surgido nuevas preguntas e interrogantes que pueden dar lugar a nuevas líneas de investigación en el futuro.

Respecto al apego adulto, y en cuanto a la historia de apego, sería interesante seguir profundizando sobre el papel que la proyección de la historia de apego adulto tiene en la siguiente generación, explorando otros planos del apego infantil, por ejemplo, como ya se ha indicado, el plano representacional.

Respecto a la función reflexiva parental, se podría seguir investigando el papel que juegan las variables relacionadas con la historia previa de muchos niños adoptados (maltrato, tiempo de institucionalización, adversidad) en los contenidos reflexivos de sus padres. Nuestro trabajo ha profundizado con bastante detalle en esta dimensión y esa profundización constituye una de las aportaciones de este trabajo, pero dado el interés de los datos obtenidos nos parece que sería interesante seguir profundizando en ellos y en sus relaciones con otras variables relacionadas. En lo relativo al estrés parental, se podría seguir profundizando en su relación con variables sociodemográficas de las familias (por ejemplo, el nivel educativo), así

como seguir analizando la relación entre estrés parental, función reflexiva y apego infantil, ya que nuestros resultados muestran una estrecha relación entre estas variables y las conductas de apego de los niños.

Centrándonos en la interacción madre-hijo, habría que tratar de unificar criterios a la hora de operativizar este constructo psicológico, pero sobre todo combinar distintos enfoques, es decir, tanto un enfoque micro-analítico, como macro-analítico en el estudio de la interacción entre padres e hijos. En este sentido, nuestro estudio se podría ampliar más y profundizar estudiando además la interacción que se produce entre las conductas verbales y no verbales de los padres y de los niños que permite observar y analizar la prueba *Co-construction Task*. Así, compartimos el planteamiento de Woodhouse (2010) acerca de que en el futuro serían necesarios más estudios que, desde un enfoque micro-analítico, incorporasen, además, una medida de aspectos relacionados con la calidad de la conducta de la madre, que tenga en cuenta las variables contextuales. También sería interesante estudiar, de manera más específica, el papel de los padres, en lugar del papel predominante de las madres, en la interacción con el niño, estudiando la sensibilidad de los padres conjuntamente con otras variables como la función reflexiva, el estrés y el apego, y comparándolas con la de las madres.

Respecto a las tipologías de padres, sería interesante seguir explorando su relación con otras dimensiones del desarrollo afectivo y social de los niños. Por último, también se podría tratar de explorar el tipo de influencia que ejercen las características de los niños sobre las características de los padres (función reflexiva, estrés, sensibilidad), incluyendo en los análisis características y dimensiones psicológicas de los niños relacionadas con su ajuste conductual, afectivo y social. El enfoque habitual de relaciones *top-down* (influencias de los padres sobre los hijos) debería complementarse con un mayor esfuerzo de investigación *bottom-up*, es decir, de los hijos a los padres, facilitando así una comprensión más completa e interactiva.

8.3 Implicaciones prácticas

A modo de síntesis, se aportan algunas reflexiones finales encaminadas a contribuir a mejorar, en la medida de lo posible, futuras intervenciones profesionales con las familias adoptivas y con los niños adoptados, en distintos momentos del proceso de adopción.

Puesto que la mayoría de las familias adoptivas presentan una función reflexiva parental positiva, jugando un papel muy importante en el desarrollo de esta capacidad reflexiva la formación previa a la adopción, según nuestra hipótesis, esta formación debe continuar realizándose y además actualizándose. Así mismo, debe velarse porque tales capacidades reflexivas se mantengan aun cuando las familias atraviesen por situaciones problemáticas en las relaciones padres-hijos, ya que existen evidencias de que la capacidad reflexiva se puede resentir en tales circunstancias (Steele, 2006). Por otro lado, también se debe ofrecer apoyo post-adoptivo a aquellos padres y madres que posean una función reflexiva parental menos positiva, así como menos sensibilidad en la interacción con el niño, dado que a veces pueden tener más dificultades para afrontar los retos de la crianza del menor y los retos vinculados a la adopción. Como ya es sabido, una adecuada intervención en los primeros momentos de la adopción puede ayudar a mejorar, entre otras cosas, la calidad de la interacción entre padres e hijos y facilitar el establecimiento del vínculo de apego entre ambos (Gibbs, 2012; Juffer et al., 1997; Slade, 2006; Steele et al., 2007b). Estas breves observaciones, basadas en algunas de las evidencia empíricas obtenidas en esta tesis doctoral, apuntan hacia la necesidad de ampliar la formación de los adoptantes a momentos posteriores a la adopción con objeto de contribuir a una mejor recuperación y desarrollo de los niños y niñas adoptados, y realizar algunas aportaciones para la formación y preparación de las familias para la adopción.

Respecto al estrés parental, es conveniente afrontarlo con las familias adoptivas desde lo antes posible. Su reducción y, especialmente, el buen manejo de estrategias efectivas de afrontamiento del estrés resultan, desde nuestro punto de vista, fundamentales para evitar sentimientos de fracaso con la adopción, en los casos más

difíciles, y, de manera más general, para promover una más ajustada y mejor percepción de los padres de la experiencia afectiva parental y del niño. Este tipo de intervención permitiría también mejorar la relación y la sensibilidad con aquellos niños que presenten más dificultades conductuales. En esta dirección se encuentran también los importantes hallazgos, ya mencionados anteriormente en este trabajo, de la intervención llevada a cabo por Steele et al. (2007b).

Por último, se debe insistir en las especiales necesidades de apoyo en aquellas situaciones en las que detrás de la historia previa del menor se identifiquen un cúmulo de experiencias adversas graves, que puedan dificultar el desarrollo positivo del menor. A nuestro juicio, en tales circunstancias existe una gran responsabilidad por parte de todos los agentes implicados en la protección del menor a la hora de garantizar que la adopción se desarrolle con éxito, evitando que los menores experimenten más adversidad. En este sentido, sería conveniente cuidar al máximo el momento de asignación del niño a la familia para facilitar el acoplamiento y la adaptación mutua entre los niños y sus padres, sobre todo en aquellas adopciones de menores con historias de adversidad más complejas que más probablemente se traduzcan en apegos más inseguros e incluso a apegos desorganizados (Román, 2009). Así, cuando en la historia previa del niño se haya detectado una gran adversidad, los padres y madres que tengan más seguridad en el apego podrán ayudar mejor a estos niños a adquirir mayor seguridad en sus relaciones afectivas y a manejar de manera más adecuada los sentimientos dolorosos (ira, enfado) que puedan aflorar en la relación entre ambos. Por tanto, en estas situaciones, tener en cuenta las capacidades emocionales de los padres puede servir para ver qué asignación es más idónea.

Referencias

- Aber, J., Slade, A., Berger, B., Bresgi, I. y Kaplan, M. (1985). *The Parent Development Interview*. Unpublished protocol, The City University of New York, NY.
- Abidin, R. R. (1992). The determinants of parenting behavior. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 407-412. doi: 10.1207/s15374424jccp2104_12.
- Abidin, R. R. (1995). *Parenting Stress Index (3ª ed.)*. Odessa, FL: Psychological Assessment Resources, Inc.
- Abidin, R. R., Jenkins, C. L. y McGaughey, M. C. (1992). The relationship of early family variables to children subsequent behavioral adjustment. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 60-69. doi: 0.1207/s15374424jccp2101_9.
- Agresti, A. (1996). *Introduction to categorical data analysis*. Nueva York, NY: John Wiley.
- Ainsworth, M.D.S. (1967). *Infancy in Uganda: Infant care and the growth of love*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M. y Stayton, D. J. (1971). Individual differences in strange situation behavior of one year olds. En H. R. Schaffer (Ed.), *The origins of human social relations* (pp. 17-52). New York, NY: Academic Press.
- Ainsworth, M. D. S., Bell, S. M. y Stayton, D. J. (1974). Infant-mother attachment and social development: Socialisation as a product of reciprocal responsiveness to signals. En M. P. M. Richards (Ed.), *The introduction of the child into a social world*. London: Cambridge University Press.
- Ainsworth, M.D.S., Blehar, M.C., Waters, E. y Wall, S. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

Alonso-Arbiol, I., Balluerka, N. y Shaver, P.R. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63. doi: 10.1111/j.1475-6811.2006.00141.x.

Amorós, P. (1987). *La adopción y el acogimiento familiar. Una perspectiva socioeducativa*. Madrid: Narcea.

Anastopoulos, A. D., Guevremont, D. C., Shelton, T. L. y DuPaul, G. J. (1992). Parenting stress among families of children with attention deficit hyperactivity disorder. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 20, 503-20. Recuperado de <http://www.springer.com/psychology/child+%26+school+psychology/journal/10802>.

Andresen, I. L. K. (1992). Behavioral and school adjustment of 12-13 year old internationally adopted children in Norway: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 33, 427-439. doi: 10.1111/j.1469-7610.1992.tb00877.x.

Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia Española (2005). *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

Bakermans-Kranenburg, M. J. y van IJzendoorn, M.H. (2009). The first 10,000 Adult Attachment Interviews: Distributions of adult attachment representations in clinical and non-clinical groups. *Attachment and Human Development*, 11, 223-263. doi: 10.1080/14616730902814762.

Ballús-Creus, C. (1991). *Adaptación del Parental Bonding Instrument*. Barcelona: Escola Profesional de Psicología Clínica.

Barth, R. P., Berry, M., Yoshikami, R., Goodfield, R. y Carson, M. L. (1988). Predicting adoption disruption. *Social Work*, 33, 227-233. doi: 10.1093/sw/33.3.227.

- Barth, R. P. y Brooks, D. (1997). A longitudinal study of family size and adoption outcomes. *Adoption Quarterly*, 1, 29-56. doi: 10.1300/J145v01n01_03.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four- category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-245. doi: 10.1037/0022-3514.61.2.226.
- Beebe, B., Jaffe, J., Buck, K., Chen, H., Cohen, P., Blatt, S. y Feldstein, S. (2007). Six-week postpartum maternal self-criticism and dependency and 4-month mother-infant self- and interactive contingency. *Developmental Psychology*, 43, 1360-1376. doi: 10.1037/0012-1649.43.6.1360.
- Beebe, B., Jaffe, J., Buck, K., Chen, H., Cohen, P., Feldstein, S. y Andrews, H. (2008). Maternal depressive symptoms at 6 weeks predict mother-infant 4-month self and interactive contingency. *Infant Mental Health Journal*, 29, 442-471. doi: 10.1002/imhj.20191.
- Beebe, B., Jaffe, J., Markese, S., Buck, K., Chen, H., Cohen, P., Feldstein, S. (2010). The origins of 12-month attachment: A microanalysis of 4-month mother-infant interaction. *Attachment and Human Development*, 12, 3-141. doi: 10.1080/14616730903338985.
- Beebe, B. y Steele, M. (2013). How does microanalysis of mother-infant communication inform maternal sensitivity and infant attachment? *Attachment and Human Development*, 15, 583-602. doi: 10.1080/14616734.2013.841050.
- Beijersbergen, M. D., Juffer, F., Bakermans-Kranenburg, M. y van IJzendoorn, M. H. (2012). Remaining or becoming secure: Parental sensitive support predicts attachment continuity from infancy to adolescence in a longitudinal adoption study. *Developmental Psychology*, 48, 1277-1282. doi: 10.1037/a0027442.

- Belsky, J. y Fearon, R. P. (2002). Early attachment security, subsequent maternal sensitivity, and later child development: Does continuity in development depend upon continuity of caregiving? *Attachment and Human Development*, 4, 361-387. doi: 10.1080/14616730210167267.
- Belsky, J. y Rovine, M. (1987). Temperament and attachment security in the strange situation: An empirical rapprochement. *Child Development*, 58, 787-795. doi: 10.2307/1130215.
- Benbassat, N. y Priel, B. (2012). Parenting and adolescent adjustment: The role of parental reflective function. *Journal of Adolescence*, 35, 163-174. doi: 10.1016/j.adolescence.2011.03.004.
- Berástegui, A. (2005). *La adaptación familiar en adopción internacional: Una muestra de adoptados mayores de tres años en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejo Económico y Social.
- Bernedo, I. M., Fuentes, M. J., Fernández-Molina, M. y Bersabé, R. (2007). Percepción de las estrategias de socialización parentales en familias adoptivas y no adoptivas. *Psicothema*, 19, 596-601.
- Bernier, A. y M. Dozier (2003). Bridging the attachment transmission gap: The role of maternal mind-mindedness. *International Journal of Behavioral Development*, 27, 355-365. doi: 10.1080/01650250244000399.
- Bernier, A., Matte-Gagné, C., Bélanger, M.E. y Whipple, N. (2014). Taking stock of two decades of attachment transmission gap: Broadening the assessment of maternal behavior. *Child Development*, 85, 1852-1865. doi: 10.1111/cdev.12236.
- Berry, M. y Barth, R. P. (1989). Behavioral problems of children adopted when older. *Children and Youth Services Review*, 11, 221-238. doi: 10.1016/0190-7409(89)90022-4.

- Berry, C.A., Shaywitz, S.E. y Shaywitz, B.A. (1985). Girls with attention deficit disorder: A silent minority? A report on behavioral and cognitive characteristics. *Pediatrics*, 76, 801-809. Recuperado de <https://www.aap.org/en-us/Pages/Default.aspx>.
- Bimmel, N., Juffer, F., Van IJzendoorn, M. H. y Bakermans-Kranenburg, M. J. (2003). Problem behavior of internationally adopted adolescents: A review and meta-analysis. *Harvard Review of Psychiatry*, 11, 64-78. doi: 10.1080/10673220303955.
- Bird, G., Peterson, R. y Miller, S. H. (2002). Factors associated with distress among support-seeking adoptive parents. *Family Relations*, 51, 215-220. doi: 10.1111/j.1741-3729.2002.00215.x.
- Bornstein, M.H. y Manian, N. (2013). Maternal responsiveness and sensitivity reconsidered: Some is more. *Development and Psychopathology*, 25, 957-971. doi: 10.1017/S0954579413000308.
- Bost, K. K., Shin, N., McBride, B.A., Brown, G.L., Vaughn, B. E., Coppola, G., ... Korth, B. (2006). Maternal secure base scripts, children's attachment security, and mother-child narrative styles. *Attachment and Human Development*, 8, 241-260. doi: 10.1080/14616730600856131.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss. Vol. 1: Attachment*. London: The Hogart Press.
- Boyce, W. T. y Ellis, B. J. (2005). Biological sensitivity to context: I. An evolutionary-developmental theory of the origins and functions of stress reactivity. *Development and psychopathology*, 17, 271-301. doi: 10.1017/S0954579405050145.
- Breen, M. J. y Barkley, R. A. (1988). Child psychopathology and parenting stress in girls and boys having attention deficit disorder with hyperactivity. *Journal of Pediatric Psychology*, 13, 265-280. doi: 10.1093/jpepsy/13.2.265.

- Brennan, K. A., Clark, C. L. y Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult romantic attachment: An integrative overview. En J. A. Simpson y W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York, NY: Guilford Press.
- Brodzinsky, D. M. (1987). Adjustment to adoption: A psychosocial perspective. *Clinical Psychology Review*, 7, 25-47.
- Brodzinsky, D.M. (1990). A stress and coping model of adoption adjustment. En D. M. Brodzinsky y M. Schechter (Eds), *The psychology of adoption* (pp. 3-24). New York, NY: Oxford University Press.
- Brodzinsky, D.M. (1993). Lon-term outcome in adoption. *The Future of Children*, 11, 153-166. Recuperado de <http://www.futureofchildren.org/futureofchildren/publications/journals/>.
- Brodzinsky, D. M., Smith, D. W. y Brodzinsky, A. B. (1998). *Children's adjustment to adoption. Vol. 38: Developmental and clinical issues*. California, CA: Sage Publications.
- Campbell, S. B., Matestic, P., von Stauffenberg, C., Mohan, R. y Kirchner, T. (2007). Trajectories of maternal depressive symptoms, maternal sensitivity, and children's functioning at school entry. *Developmental Psychology*, 43, 1202-1215. doi: 10.1037/0012-1649.43.5.1202.
- Case, A. y Paxson. C. (2001). Mothers and others: Who invests in children's health? *Journal of Health Economics*, 20, 301-328. Recuperado de <http://www.sciencedirect.com/science/journal/01676296>.
- Cassidy, J. (1999). The nature of the child's ties. En J. Cassidy y P. R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 3-20). Nueva York, NY: Guilford Press.

- Cassidy, J. y Shaver, P.R. (2008) (Eds). *Handbook of attachment. Theory, research, and clinical applications* (Ed. Rev.). Nueva York, NY: Guilford Press.
- Ceballo, R., Lansford, J. E., Abbey, A. y Stewart, A. J. (2004). Gaining a child: Comparing the experiences of biological parents, adoptive parents and stepparents. *Family Relations*, 53, 38-48. doi: 10.1111/j.1741-3729.2004.00007.x.
- Chisholm, K. (1998). A three year follow-up of attachment and indiscriminate friendliness in children adopted from Romain orphanages. *Child Development*, 69, 1092-1106. doi: 10.2307/1132364.
- Chisholm, K., Carter, M.C., Ames, E.W. y Morison, S.J. (1995). Attachment security and indiscriminate friendliness in children adopted from Romanian orphanages. *Developmental and Psychopathology*, 7, 283-294. doi: 10.1017/S0954579400006507.
- Codamo, A., Scampoli, M. R. y Calvo, V. (2009). Attaccamento e relazione di coppia en aspiranti genitori adottivi. *Rassegna di Psicologia*, 26, 99-117.
- Cohen, J. (1992). A power primer. *Psychological Bulletin*, 112, 155-159. doi: 10.1037/0033-2909.
- Cohen, N. J., Coyne, J. y Duvall, J. (1993). Adopted and biological children in the clinic: Family, parental and child characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34, 545-562. doi: 10.1111/j.1469-7610.1993.tb01035.x.
- Coppola, G., Vaughn, B. E., Cassibba, R. y Costantini, A. (2006). The attachment script representation procedure in an Italian sample: Associations with Adult Attachment Interview scales and with maternal sensitivity. *Attachment and Human Development*, 8, 209-219. doi: 10.1080/14616730600856065.

- Coyl, D. D., Roggman, L. A. y Newland, L. A. (2002). Stress, maternal depression, and negative mother-infant interactions in relation to infant attachment. *Infant Mental Health Journal*, 23, 145-163. doi: 10.1002/imhj.10009.
- Crittenden, P.M. (1992). Quality of attachment in the preschool years. *Development and Psychopathology*, 4, 209-241. doi: 10.1017/S0954579400000110.
- Deater-Deckard, K., Pinkerton, R. y Scarr, S. (1996). Child care quality and children's behavioral adjustment: A four-year longitudinal study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 37, 937-948. doi: 10.1111/j.1469-7610.1996.tb01491.x.
- De Schipper, J.C., Oosterman, M. y Schuengel, C. (2012). Temperament, disordered attachment, and parental sensitivity in foster care: Differential findings on attachment security for shy children. *Attachment and Human Development*, 14, 349-365. doi: 10.1080/14616734.2012.691651.
- De Wolff, M.S. y van IJzendoorn, M.H. (1997). Sensitivity and attachment: A meta-analysis on parental antecedents of infant attachment. *Child Development*, 68, 571-591. doi: 10.2307/1132107.
- Dozier, M., Stovall, K.C., Albus, K.E. y Bates, B. (2001). Attachment for infants in foster care: The role of caregiver state of mind. *Child Development*, 72, 1467-1477. doi: 10.1111/1467-8624.00360.
- Dykas, M. J., Woodhouse, S. S., Cassidy, J. y Waters, H. S. (2006). Narrative assessment of attachment representations: Links between secure base scripts and adolescent attachment. *Attachment and Human Development*, 8, 221-240. doi: 10.1080/14616730600856099.
- Eanes, A. Y. y Fletcher, A. C. (2006). Factors associated with perceived parenting competence among special needs adoptive mothers. *Families in Society*, 87, 249-258. doi: 10.1606/1044-3894.3518.

- Farina, L., Leifer, M. y Chasnoff, I. J. (2004). Attachment and behavioral difficulties in internationally adopted Russian children. *Adoption and Fostering*, 28, 38-49. doi: 10.1177/030857590402800206.
- Fernández, M. y Fuentes, M. J. (2001). Variables infantiles de riesgo en el proceso de adaptación de niños/as de adopciones especiales. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 341-359. doi: 10.1174/021037001316949266.
- Fernández-Molina, M., Del Valle, J., Fuentes, M. J., Bernedo, I. M. y Bravo, A. (2011). Problemas de conducta de los adolescentes en acogimiento preadoptivo, residencial y con familia extensa. *Psicothema*, 23, 1-6. Recuperado de <http://www.psicothema.com/pdf/3841.pdf>.
- Field, A. (2009). *Discovering statistic using SPSS*. London: Sage Publications.
- Fivush, R. (1984). Learning about school: The development of Kindergartners' school scripts. *Child Development*, 55, 1697-1709. doi: 10.2307/1129917.
- Fivush, R. (2006). Scripting attachment: Generalized event representations and internal working models. *Attachment and Human Development*, 8, 283-289. doi: 10.1080/08912960600858935.
- Fivush, R., Kuebli, J. y Clubb, P. A. (1992). The structure of events and event representations: A developmental analysis. *Child Development*, 63, 188-201. doi: 10.1111/j.1467-8624.1992.tb03606.x.
- Fonagy, P. y Bateman, A. W. (2007). Mentalizing and borderline personality disorder. *Journal of Mental Health*, 16, 83-101. doi: 10.1080/09638230601182045.
- Fonagy, P., Gergely, G., Jurist, E. y Target, M. (2002). *Affect regulation, mentalization, and the development of the self*. New York, NY: Other Press.

- Fonagy, P., Steele, M., Moran, G., Steele, H. y Higgitt, A. (1991). The capacity for understanding mental states: The reflective self in parent and child and its significance for security of attachment. *Infant Mental Health Journal*, 12, 201-218. doi: 10.1002/1097-0355(199123)12:3<201: AID-IMHJ2280120307>3.0.CO;2-7.
- Fonagy, P., Steele, H. y Steele, M. (1991). Maternal representations of attachment during pregnancy predict the organization of infant-mother attachment at one year of age. *Child Development*, 62, 891-905. doi: 10.2307/1131141.
- Fonagy, P. y Target, M. (1996). Playing with reality I. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 217-233. Recuperado de [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1745-8315/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1745-8315/issues).
- Fonagy, P., Target, M., Steele, H. y Steele, M. (1998). *Reflective Functioning Manual, Version 5.0, for application to Adult Attachment Interviews*. London: University College London.
- Fortuna, K. y Roissman, Gl. (2008). Insecurity, stress, and symptoms of psychopathology: Contrasting results from self-reports versus interviews of adult attachment. *Attachment and Human Development*, 10, 11-28. doi: 10.1080/14616730701868571.
- Fuentes, M. J., González, A. M., Linero, M. J., Barajas, C., de la Morena, L., Quintana, I., ... Fernández, M. (2001): Variables familiares que dificultan el acogimiento preadoptivo: Seguimiento y orientación familiar. *Infancia y Aprendizaje*, 24, 147-163. doi: 10.1174/021037001316920708.
- Gagnon-Oosterwaal, N., Cossette, L., Smolla, N., Pomerleau, A., Malcuit, G., Chicoine, J.F., ... Sequin, R. (2012). Pre-adoption adversity, maternal stress, and behavior problems at school-age in international adoptees. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 33, 236-242. doi: 10.1016/j.appdev.2012.04.002.

- George, C., Kaplan, N. y Main, M. (1985). *Adult Attachment Interview*. Unpublished manuscript, University of California, Berkeley, CA.
- Gergely, G. y Watson, J. S. (1996). The social biofeedback model of parental affect-mirroring. *The International Journal of Psycho-Analysis*, 77, 1181-1212. Recuperado de [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1745-8315/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1745-8315/issues).
- Gibbs, A. (2012). Love them to bits; spend time with them; have fun with them': New Zealand parents' views of building attachments with their newly adopted Russian children. *Journal of Social Work*, 12, 225-245. doi: 10.1177/1468017310381289.
- Goldberg, B. (2012). Parental reflective functioning, emotion regulation, and stress tolerance. A preliminary investigation (Unpublished doctoral thesis). Yale University, New Haven, CT.
- Goldsmith, H.H. y Alansky, J.A. (1987). Maternal and infant temperamental predictors of attachment: A meta-analytic review. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 55, 805-816. doi: 10.1037/0022-006X.55.6.805.
- Gómez, Y., Vallejo, V.J., Villada, J.A. y Zambrano, R. (2009). Caracterización de lazos parentales en estudiantes de pregrado de la Universidad de Antioquia. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 1, 35-54. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/psicologia/article/view/10026>.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M.J. y Gómez Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de Psicología*, 27, 447-456. Recuperado de <http://revistas.um.es/analesps>.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A research note. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35, 581-586. doi: 10.1111/j.1469-7610.1997.tb01545.x.

- Graesser, A. C., Woll, S. B., Kowalski, D. J. y Smith, D. A. (1980). Memory for typical and atypical actions in scripted activities. *Journal of Experimental Psychology: Human Learning and Memory*, 6, 503-515. doi: 10.1037/0278-7393.6.5.503.
- Graze, V. y Rosenthal, J. A. (1993). Attachment theory and the adoption of children with special needs. *Social Work Research and Abstracts Journal*, 29(2), pp. 5-12. doi: 10.1093/swra/29.2.5.
- Grienenberger, J., Kelly, K. y Slade, A. (2005). Maternal reflective functioning, mother-infant affective communication, and infant attachment: Exploring the link between mental states and observed caregiving behavior in the intergenerational transmission of attachment. *Attachment and Human Development*, 7, 299-311. doi: 10.1080/14616730500245963.
- Hamilton, L., Cheng, S. y Powell, B. (2007). Adoptive parents, adoptive parents: Evaluating the importance of biological ties for parental investment. *American Sociological Review*, 72, 95-116. Recuperado de http://www.asanet.org/journals/asr/american_sociological_review.cfm.
- Hane A, Feldstein S. y Dernetz V. (2003). The relation between coordinated interpersonal timing and maternal sensitivity in four-month-old infants. *Journal of Psycholinguistic Research*, 32, 525-539. doi: 10.1023/A:1025494200272.
- Hauser-Cram, P., Warfield, M. E., Shonkoff, J. P. y Krauss, M. W. (2001). IV. Results: Predictors of functioning and change in children's development and parent well-being. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 66, 54-78. doi: 10.1111/1540-5834.00154.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524. doi: 10.1037/0022-3514.52.3.511.

- Hellerstedt, W.L., N.J. Madsen, M.R. Gunnar, H.D. Grotevant, R.M., Lee, D.E. y Johnson, D.A. (2008). The international adoption project: Population-based surveillance of Minnesota parents who adopted children internationally. *Maternal and Child Health Journal*, 12, 162-171. doi: 10.1007/s10995-007-0237-9.
- Henderson, K., Steele, M. y Hillman, S. (2007). *Experience of Parenting Coding System (ExPI Coding System)*. Unpublished manuscript, Anna Freud Centre, University College London, UK.
- Hesse, E. (1996). Discourse, memory, and the Adult Attachment Interview: A note with emphasis on the emerging cannot classify category. *Infant Mental Health Journal*, 17, 4-11. doi: 10.1002/(SICI)1097-0355(199621)17:1<4::AID-IMHJ1>3.0.CO;2-S.
- Hodges, J., Steele, M., Hillman, S., Henderson, K. y Kaniuk, J. (2005). Change and continuity in mental representations of attachment after adoption. En D.M. Brodzinsky y J. Palacios (Eds.), *Psychological issues in adoption: Research and practice* (pp. 93-116). Westport, CT: Praeger.
- Hodges, J. y Tizard, B. (1989). IQ and behavioral adjustment of ex-institutional adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 30, 53-75. doi: 10.1111/j.1469-7610.1989.tb00769.x.
- Hudson, J. A., Fivush, R. y Kuebli, J. (1992). Scripts and episodes: The development of event memory. *Applied Cognitive Psychology*, 6, 483-505. doi: 10.1002/acp.2350060604.
- Jaffe, J., Beebe, B., Feldstein, S., Crown, C. I. y Jasnow, M.D. (2001). Rhythms of dialogue in infancy. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 66(2), 1-149. Recuperado de [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1540-5834/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1540-5834/issues).
- Jiménez, J., Moreno, C., Oliva, A., Palacios, J. y Saldaña, D. (1995). *El maltrato infantil en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales. Junta de Andalucía.

Johnston, C. y Mash, E. J. (1989). A measure of parenting satisfaction and efficacy. *Journal of Clinical Child Psychology*, 18, 167-175. doi: 10.1207/s15374424jccp1802_8.

Judge, S. (2003). Determinants of parental stress in families adopting children from Eastern Europe. *Family Relations: An Interdisciplinary Journal of Applied Family Studies*, 52, 241-248. doi: 10.1111/j.1741-3729.2003.00241.x.

Judge, S. (2004). The impact of early institutionalization on child and family outcomes. *Adoption Quarterly*, 7, 31-48. doi: 10.1300/J145v07n03_02.

Juffer, F., Hoksbergen, R.A.C., Riksen-Walraven, J.M., Geldolph A. y Kohnstamm, G.A. (1997). Early intervention in adoptive families: Supporting maternal sensitive responsiveness, infant-mother attachment, and infant competence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 38, 1039-1050. doi: 10.1111/j.1469-7610.1997.tb01620.x.

Juffer, F. y Rosenboom, L.G. (1997). Infant-mother attachment of internationally adopted children in the Netherlands. *International Journal of Behavioral Development*, 20, 93-107. doi: 10.1080/016502597385469.

Juffer, F. y van IJzendoorn, M. H. (2005). Behavior problems and mental health referrals of international adoptees: A meta-analysis. *Journal of the American Medical Association*, 293, 2501-2515. doi: 10.1001/jama.293.20.2501.

Kemppinen, K., Kumpulainen, K., Raita-Hasu, J., Moilanen, I. y Ebeling, H. (2006). The continuity of maternal sensitivity from infancy to toddler age. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 24, 199-212. doi: 10.1080/02646830600821249.

Kirk, H.D. (1964). *Shared fate. A theory and method of adoptive relationships*. New York, NY: Free Press.

- Koulomzin, M., Beebe, B., Anderson, S., Jaffe, J., Feldstein, S. y Crown, C. (2002). Infant gaze, head, face and self-touch at 4-months differentiate secure vs avoidant attachment: A microanalytic approach. *Attachment and Human Development*, 4, 3-24. doi: 10.1080/14616730210123120.
- Kreppner, J. M., O'Connor, T. G., Dunn, J., Andersen-Wood, L. y English and Romanian Adoptees Study Team (1999). The pretend and social role play of children exposed to early severe deprivation. *British Journal of Developmental Psychology*, 17, 319-332. doi: 10.1348/026151099165302.
- Kreppner, J. M., Rutter, M., Beckett, C., Castle, J., Colvert, E., Groothues, C. y Sonuga-Barke, E. (2007). Normality and impairment following profound early institutional deprivation: A longitudinal follow-up into early adolescence. *Developmental Psychology*, 43, 931-946. doi: 10.1037/0012-1649.43.4.931.
- Kuebli, J. y Fivush, R. (1994). Children's representation and recall of event alternatives. *Journal of Experimental Child Psychology*, 58, 25-45. doi: 10.1006/jecp.1994.1024.
- Landis, J.R. y Koch, G.G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics*, 33, 159-174. Recuperado de <http://www.jstor.org/journal/biometrics>.
- Lansford, J.E., Ceballo, R., Abbey, A. y Stewart, A.J. (2001). Does family structure matter? A comparison of adoptive, two-parent biological, single-mother, stepfather, and stepmother households. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 840-851. doi: 10.1111/j.1741-3737.2001.00840.x.
- Lavee, Y. y Sharlin, S. (1996). The effect of parenting stress on marital quality. An integrated mother-father model. *Journal of Family Issues*, 17, 114-135. doi: 10.1177/019251396017001007.
- Lazarus, R.S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York, NY: Oxford University Press.

Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.

León, E. (2011). *Desarrollo, adaptación y ajuste psicológico de los niños y niñas adoptados internacionalmente: Factores de riesgo y de protección, dinámica familiar y procesos de recuperación y resiliencia* (Tesis doctoral no publicada). Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla, España.

León, E., Palacios, J., Román, M., Moreno, C. y Peñarrubia, M.G. (2015). Parental stress, family functioning and children's psychological adjustment in adoptive families: A comparative and longitudinal study. *Family Science*, 6, 50-57. doi: 10.1080/19424620.2015.1080991.

León, E., Sanchez-Sandoval, Y., Palacios, J. y Román, M. (2010). Programa de Formación para la Adopción en Andalucía. *Papeles del psicólogo*, 31, 202-210. Recuperado de <http://www.cop.es/papeles>.

Levy-Shiff, R., Goldshmidt, I. y Har-Even, D. (1991). Transition to parenthood in adoptive families. *Developmental Psychology*, 27, 131-140. doi: 10.1037/0012-1649.27.1.131.

Levy-Shiff, R., Zoran, N. y Shulman, S. (1997). International and domestic adoption: Child, parents, and family adjustment. *International Journal of Behavioral Development*, 20, 109-129. doi: 10.1080/016502597385478.

Ley de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia (Ley 26/2015, 28 de julio). *Boletín Oficial del Estado*, nº 180, 2015, 29 de julio.

Ley orgánica de adopción internacional (Ley orgánica 54/2007, 28 de diciembre). *Boletín Oficial del Estado*, nº 312, 2007, 29 de diciembre.

Ley orgánica de Protección Jurídica del Menor (Ley orgánica 1/1996, 15 de enero). *Boletín Oficial del Estado*, nº 15, 1996, 17 de enero.

- Liu, J., Li, L. y Fang, F. (2011). Psychometric properties of the Chinese version of the parental bonding instrument. *International Journal of Nursing Studies*, 48, 582-589. doi: 10.1016/j.ijnurstu.2010.10.008.
- Logan, F. A., Morral, P. M. E. y Chambers, H. (1998). Identification of risks factors for psychological disturbance in adopted children. *Child Abuse Review*, 7, 154-164. doi: 10.1002/(SICI)1099-0852(199805/06)7:3<154::AID-CAR333>3.0.CO;2-1.
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja [Adult attachment in partner-violent men]. *Acción Psicológica*, 9, 33-46. doi: 10.5944/ap.9.1.435.
- Lucassen, N., Tharner, A., van IJzendoorn, M. H., Bakermans-Kranenburg, M., Volling, B. L., Verhulst, F. C. y Tiemeier, H. (2011). The association between paternal sensitivity and infant-father attachment security: A meta-analysis of three decades of research. *Journal of Family Psychology*, 25, 986-992. doi: 10.1037/a0025855.
- Main, M. (2000). The organized categories of infant, child, and adult attachment: Flexible vs. inflexible attention under attachment related stress. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 1055-1095. doi: 10.1177/00030651000480041801.
- Main, M. y Hesse, E. (1990). Parents' unresolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightened and/or frightening parental behaviour the linking mechanism? En M.T. Greenberg, D. Cicchetti y E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years* (pp. 161-182). Chicago, IL: University of Chicago.
- Mainemer, H., Gilman, L. y Ames, E. (1998). Parenting stress in families adopting children from Romanian orphanages. *Journal of Family Issues*, 19, 164-180. doi: 10.1177/019251398019002003.
- Marcovitch, S., Cesaroni, L., Roberts, W. y Swanson, C. (1995). Romanian adoption: Parents' dreams, nightmares and realities. *Child Welfare*, 74, 993-1017.

- Marcovitch, S., Goldberg, S., Gold, A., Washington, J., Wasson, C., Krekewich, K., ... Handley-Derry, M. (1997). Determinants of behavioural problems in Romanian children adopted in Ontario. *International Journal of Behavioral Development, 20*, 17-31. doi: 10.1080/016502597385414.
- Marvin, R., Cooper, G., Hoffman, K. y Powell, B. (2002). The Circle of Security project: Attachment-based intervention with caregiver-pre-school child dyads. *Attachment and Human Development, 4*, 107-124. doi: 10.1080/14616730252982491.
- Mash, E. J. y Johnston, C. (1983). Parental perceptions of child behavior problems, parenting self-esteem, and mothers' reported stress in younger and older hyperactive and normal children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 51*, 86-99. doi: 10.1037/0022-006X.51.1.86.
- McGlone, K., Santos, L., Kazama, L., Fong, R. y Mueller, C. (2002). Psychological stress in adoptive parents of special-needs children. *Child Welfare, 81*, 151-71.
- McGuinness, T. M. (2000). Risk and protective factors in children adopted from the former Soviet Union. En T. Tepper, L. Hannon y D. Sandstrom (Eds.), *International adoption: Challenges and opportunities* (2ª ed., pp. 41-49). Meadowlands, PA: Parent Network for Post Institutionalized Children.
- Meins, E. (1997). *Security of attachment and the social development of cognition*. Hove: Psychology Press.
- Meins, E. (1998). The effects of security of attachment and maternal attribution of meaning on children's linguistic acquisitional style. *Infant Behavior and Development, 21*, 237-252. doi: 10.1016/S0163-6383(98)90004-2.
- Meins, E. (1999). Sensitivity, security and internal working models: Bridging the transmission gap. *Attachment and Human Development, 1*, 325-342. doi: 10.1080/14616739900134181.

- Meins, E. (2013). Sensitive attunement to infants' internal states: Operationalizing the construct of mind-mindedness. *Attachment and Human Development, 15*, 524-544. doi: 10.1080/14616734.2013.830388.
- Meins, E., Fernyhough, C., Fradley, W. y Tuckey, M. (2001). Rethinking maternal sensitivity: Mothers' comments on infants' mental processes predict security of attachment at 12 months. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 42*, 637-648. doi: 10.1111/1469-7610.00759.
- Meins, E., Fernyhough, C., Wainwright, R., Clark-Carter, D., Das Gupta, M., Fradley, E. y Tuckey, M. (2003). Pathways to understanding mind: Construct validity and predictive validity of maternal mind-mindedness. *Child Development, 74*, 1194-1211. doi: 10.1111/1467-8624.00601.
- Meins, E., Fernyhough, C., Wainwright, R., Clark-Carter, D., Gupta, M. D. Fradley, E. y Tuckey, M. (2003). Pathways to understanding mind: Construct validity and predictive validity of maternal mind-mindedness. *Child Development, 74*, 1194-1211. doi: 10.1111/1467-8624.00601.
- Melero, R. y Cantero, M.J. (2008). Los estilos afectivos en la población española: Un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Clínica y Salud, 19*, 83-100. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180613876004>.
- Merz, E. C. y McCall, R. B. (2010). Behavior problems in children adopted from psychosocially depriving institutions. *Journal of Abnormal Child Psychology, 38*, 459-469. doi: 10.1007/s10802-009-9383-4.
- Mesman, J. (2010). Maternal responsiveness to infants: Comparing micro-and macro-level measures. *Attachment and Human Development, 12*, 143-149. doi: 10.1080/14616730903484763.

- Mesman, J. y Emmen, R.A.G. (2013). Mary Ainsworth's legacy: A systematic review of observational instruments measuring parental sensitivity. *Attachment and Human Development*, 15, 485-506. doi: 10.1080/14616734.2013.820900.
- Mikulincer, M., Shaver, P. R., Sapir-Lavid, Y. y Avihou-Kanza, N. (2009). What's inside the minds of securely and insecurely attached people? The secure-base script and its associations with attachment-style dimensions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 97, 615-633. doi: 10.1037/a0015649.
- Miller, B.C., Fan, X., Grotevant, H.D., Christensen, M., Coyle, D. y van Dulmen, M. (2000). Adopted adolescents' overrepresentation in mental health counseling: Adoptees' problems or parents' lower threshold for referral? *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39, 1504-1511. doi: 10.1097/00004583-200012000-00011.
- Mills-Koonce, W. R., Appleyard, K., Barnett, M., Deng, M., Putallaz, M. y Cox, M. (2011). Adult attachment style and stress as risk factors for early maternal sensitivity and negativity. *Infant Mental Health Journal*, 32, 277-285. doi: 10.1002/imhj.20296.
- Mills-Koonce, W.R., Gariépy, J-L., Propper, C., Sutton, K., Calkins, S., Moore, G. y Cox, M. (2007). Infant and parent factors associated with early maternal sensitivity: A caregiver-attachment systems approach. *Infant Behavior and Development*, 30, 114-126. doi: 10.1016/j.infbeh.2006.11.010.
- Morison, S. J. y Ellwood, A. L. (2000). Resiliency in the aftermath of deprivation: A second look at the development of Romanian orphanage children. *Merrill-Palmer Quarterly*, 46, 717-737. Recuperado de <http://www.jstor.org/stable/23092572>.
- Moss, E., Rousseau, D., Parent, S., St-Laurent, D. y Saintonge, J. (1998). Correlates of attachment at school age: Maternal reported stress, mother-child interaction, and behavior problems. *Child Development*, 69, 1390-1405. doi: 10.1111/j.1467-8624.1998.tb06219.x.

- Obradović, J., Bush, N. R., Stamperdahl, J., Adler, N. E. y Boyce, W. T. (2010). Biological sensitivity to context: The interactive effects of stress reactivity and family adversity on socioemotional behavior and school readiness. *Child Development, 81*, 270-289. doi: 10.1111/j.1467-8624.2009.01394.x.
- Observatorio de la Infancia (2015). *Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia (Datos 2013), nº 16*. Recuperado de <http://www.observatoriodelainfancia.mssi.gob.es/productos/pdf/BoletinN16.pdf>.
- O'Connor, T.G., Marvin, R.S., Rutter, M, Olrick, J.T., Britner P.A. y English and Romanian Adoptees Study Team (2003). Child-parent attachment following early institutional deprivation. *Development and Psychopathology, 15*, 19-38. doi: 10.1017.S0954579403000026.
- O'Connor, T. G., Rutter, M., Beckett, C., Keaveney, L., Kreppner, J. M. y the English and Romanian Adoptees Study Team (2000). The effects of global severe privation on cognitive competence: Extension and longitudinal follow-up. *Child Development, 71*, 376-390. doi: 10.1111/1467-8624.00151.
- O'Connor, T. y Zeanah, C. (2003) Attachment disorders: Assessment strategies and treatment approaches. *Attachment and Human Development, 5*, 223-244. doi: 10.1080/14616730310001593992.
- Oropesa, F., Moreno, C., Pérez, P. y Muñoz-Tinoco, V. (2014). Rutinas de tiempo libre: oportunidad y riesgo en la adolescencia [Routine leisure activities: opportunity and risk in adolescence]. *Cultura y Educación, 26*, 159-183. doi: 10.1080/11356405.2014.908670.
- Österberg, M. y Hagekull, B. (2000). A structural modeling of parenting stress. *Journal of Clinical Child Psychology, 29*, 615-625. doi: 10.1207/S15374424JCCP2904_13.

- Palacios, J. (1998). Familias adoptivas. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 353-372). Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, J. (2008). Manual para intervenciones profesionales en adopción internacional. Madrid: Ministerio de Educación, Política Social y Deporte.
- Palacios, J. (2009). The ecology of adoption. En G.M. Wrobel y E. Neil (Eds.), *International advances in adoption research for practice* (pp. 71-94). Chichester, NY: Wiley-Blackwell.
- Palacios, J. (2010). La aventura de adoptar. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.
- Palacios, J. (2015). Crisis in intercountry adoption, crisis in adoptive families. *Family Science*, 6, 43-49. doi: 10.1080/19424620.2015.1080963.
- Palacios, J. y Brodzinsky, D. M. (2010). Adoption research: Trends, topic, outcomes. *International Journal of Behavioural Development*, 34, 270-284. doi: 10.1177/0165025410362837.
- Palacios, J., Jiménez, J., Oliva, A. y Saldaña, D. (1998). Malos tratos a los niños en la familia. En M. J. Rodrigo y J. Palacios (Coords.), *Familia y desarrollo humano* (pp. 399-422). Madrid: Alianza Editorial.
- Palacios, J., León, E., Sánchez-Sandoval, Y., Amorós, P., Fuentes, N. y Fuertes, J. (2006). *Programa de Formación para la Adopción*. Sevilla: Dirección General de Infancia y Familia. Consejería de Igualdad y Bienestar Social. Junta de Andalucía.
- Palacios, J. y Román, M. (2007). *Traducción y adaptación al español de la entrevista Interview Measure of Attachment Security (IMAS)*. Manuscrito no publicado, Universidad de Sevilla, España.

- Palacios, J., Román, M. y Camacho, C. (2011). Growth and Development in Internationally Adopted Children. *Child: Care, Health and Development*, 37, 282-288. doi: 10.1111/j.1365-2214.2010.01142.x.
- Palacios, J., Román, M., Moreno, C. y León, E. (2009). Family context for emotional recovery in internationally adopted children. *International Social Work*, 52, 609-620. doi: 10.1177/00208728093337679.
- Palacios, J., Román, M., Moreno, M. C., León, E. y Peñarrubia, M. G. (2014). Differential plasticity in the recovery of adopted children after early adversity. *Child Development Perspectives*, 8, 169-174. doi: 10.1111/cdep.12083.
- Palacios, J. y Sánchez-Sandoval, Y. (2006). Stress in parents of adopted children. *International Journal of Behavioral Development*, 30, 481-487. doi: 10.1177/0165025406071492.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (2005). Adopción y problemas de conducta. *RIDEP*, 19, 171-190.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y León, E. (2007). *La aventura de la adopción internacional. Los datos y su significado*. Barcelona: Fundación Teresa Gallifa.
- Palacios, J., Sánchez-Sandoval, Y. y Sánchez, E. (1997). *La adopción en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales.
- Papoušek, H. y Papoušek, M. (2002). Intuitive parenting. En M.H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting. Vol. 2: Biology and ecology of parenting* (2ª ed., pp. 182-203). Nueva Jersey, NJ: Lawrence Erlbaum Associate, Inc.
- Parker, G. (1983). *Parental overprotection: A risk factor in psychosocial development*. New York, NY: Grune y Stratton.

- Parker, G., Tupling, H. y Brown, L.B. (1979). A Parental Bonding Instrument. *British Journal of Medical Psychology*, 52, 1-10. doi: 10.1111/j.2044-8341.1979.tb02487.x.
- Pederson, D.R., Gleason, K.E., Moran, G. y Bento, S. (1998). Maternal attachment representations, maternal sensitivity, and the infant-mother attachment relationship. *Developmental Psychology*, 34, 925-933. doi: 10.1037/0012-1649.34.5.925.
- Pelchat, D., Bisson, J., Bois, C. y Saucier, J.-F. (2003). The effects of early relational antecedents and other factors on the parental sensitivity of mothers and fathers. *Infant and Child Development*, 12, 27-51. doi: 10.1002/icd.335.
- Peters, B. R., Atkins, M. S. y McKay, M. M. (1999). Adopted children's behavior problems. A review of five explanatory models. *Clinical Psychology Review*, 19, 297-328. doi: 10.1016/S0272-7358(98)00028-2.
- Ponciano, L. (2010). Attachment in foster care: The role of maternal sensitivity, adoption, and foster mother experience. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 27, 97-114. doi: 10.1007/s10560-010-0192-y.
- Ponciano, L. (2012). The influence of perception on maternal sensitivity in foster care. *Child and Youth Services*, 33, 70-85. doi: 10.1080/0145935X.2012.665325.
- Powell, B., Cooper, G., Hoffman, K. y Marvin, B. (2014). The circle of security intervention: enhancing attachment in early parent-child relationships. *Infant Child Development*, 23, 455-456. doi: 10.1002/icd.1839.
- Priel, B., Melamed-Hass, S., Besser, A. y Kantor, B. (2000). Adjustment among adopted children: The role of maternal self-reflectiveness. *Family Relations*, 49, 389-396. doi: 10.1111/j.1741-3729.2000.00389.x.

- Richman, J.A y Flaherty, J.A. (1986). Childhood relationships, adult coping resources and depression. *Social, Science and Medicine*, 23, 709-716. doi: 10.1016/0277-9536(86)90119-X.
- Román, M. (2009). *El apego en los niños y niñas adoptados: Modelos internos, conductas y trastornos de apego* (Tesis doctoral no publicada). Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla, España.
- Román, M. y Palacios, J. (2011). Separación, pérdida y nuevas vinculaciones: El apego en la adopción. *Acción psicológica*, 8, 99-111. Recuperado de <http://espacio.uned.es/fez/view/bibliuned:AccionPsicologica2011-numero2-5080>.
- Román, M., Palacios, J., Moreno, C. y López, A. (2012). Attachment representations in internationally adopted children. *Attachment and Human Development*, 14, 585-600. doi: 10.1080/14616734.2012.727257.
- Rosenblum, K.L., McDonough, S.C., Sameroff, A.J. y Muzik, M. (2008). Reflection in thought and action: Maternal parenting reflectivity predicts mind-minded comments and interactive behaviour. *Infant Mental Health Journal*, 29, 362-376. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2027.42/60447>.
- Roy, P., Rutter, M. y Pickles, A. (2000). Institutional care: Risk from family background or pattern of rearing? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 139-149. doi: 10.1111/1469-7610.00555.
- Rutter, M., Kreppner, J. y Sonuga-Barke, E. (2009). Emanuel Miller Lecture: Attachment insecurity, disinhibited attachment, and attachment disorders: Where do research findings leave the concepts? *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 50, 529-543. doi: 10.1111/j.1469-7610.2009.02042.x.

- Rutter, M. y English and Romanian Adoptees Study Team (1998). Developmental catch-up, and deficit, following adoption after severe global early privation. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 39, 465-476. doi: 10.1111/1469-7610.00343.
- Rutter, M., O'Connor, T. G. y English and Romanian Adoptees Study Team (2004). Are there biological programming effects for psychological development? Findings from a study of Romanian adoptees. *Developmental Psychology*, 40, 81-94. doi: 10.1037/0012-1649.40.1.81.
- Ryan, S. D. y Groza, V. (2004). Romanian adoptees: A cross-national comparison. *International Social Work*, 47, 53-79. doi: 10.1177/0020872804039371.
- Sánchez-Sandoval, Y. y Palacios, J. (2012). Stress in adoptive parents of adolescents. *Children and Youth Services Review*, 34, 1283-1289. doi: 10.1016/j.childyouth.2012.03.002.
- Santelices, M.P., Farkas, Ch., Montoya, M.F., Galleguillos, F., Carvacho, C., Fernández, A. ... Himmel, E. (2015). Factores predictivos de sensibilidad materna en infancia temprana. *Psicoperspectivas: Individuo y Sociedad*, 14, 66-76.
- Senchak, M. y Leonard, K.E. (1992). Attachment Styles and Marital Adjustment among Newlywed Couples. *Journal of Social and Personal Relationships*, 9, 51-64. doi: 10.1177/0265407592091003.
- Sharma, A.R., McGue, M.K. y Benson, P.L. (1998). The psychological adjustment of United States adopted adolescents and their non-adopted siblings. *Child Development*, 69, 791-802. doi: 10.2307/1132204.
- Shin, H., Park, Y.-J., Ryu, H. y Seomun, G.- A. (2008). Maternal sensitivity: A concept analysis. *Journal of Advanced Nursing*, 64, 304-314. doi: 10.1111/j.1365-2648.2008.04814.x.

- Slade, A. (2005). Parental reflective functioning: An introduction. *Attachment and Human Development, 7*, 269-281. doi: 10.1080/14616730500245906.
- Slade, A. (2006). Reflective parenting programs: Theory and development. *Psychoanalytic Inquiry, 26*, 640-657. doi: 10.1080/07351690701310698.
- Slade, A., Belsky, J., Aber, J. L. y Phelps, J. L. (1999). Mothers' representations of their relationships with their toddlers: Links to adult attachment and observed mothering. *Developmental Psychology, 35*, 611-619. doi: 10.1037/0012-1649.35.3.611.
- Stams, G. J., Juffer, F. y van IJzendoorn, M.H. (2002). Maternal sensitivity, infant attachment, and temperament in early childhood predict adjustment in middle childhood: The case of adopted children and their biologically unrelated parents. *Developmental Psychology, 38*, 806-821. doi: 10.1037//0012-1649.38.5.806.
- Steele, M. (July, 2006). *Changing minds: Attachment representations and adoption outcome in a maltreated sample*. Paper presented at the International Conference on Adoption Research (ICAR 2), Norwich, England.
- Steele, M., Henderson, K., Hodges, J., Kaniuk, J., Hillman, S. y Steele, H. (2007a). In the best interests of the late-placed child: A report from the attachment representations and adoption outcome study. En L. Mayes, P. Fonagy y M. Target (Eds.), *Developmental science and psychoanalysis. Integration and innovation* (pp. 159-183). London: Karnac.
- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., Hillman, S. y Henderson, K. (2003). Attachment representations and adoption: Associations between maternal states of mind and emotion narratives in previously maltreated children. *Journal of Child Psychotherapy, 29*, 187-205. doi: 10.1080/0075417031000138442.
- Steele, M., Hodges, J., Kaniuk, J., Steele, H., D'Agostino, D., Blom, I. y Henderson, K (2007b). Intervening with maltreated children and their adoptive families. En D. Oppenheim

y D.F. Goldsmith (Eds.), *Attachment theory in clinical work with children: Bridging the gap between research and practice* (pp.58-89). New York, NY: Guilford Press.

Steele, M. y Steele, H. (2007). *Co-Construction Coding Scheme Manual. Updated version.* Unpublished manuscript, The Center for Attachment Research, The New School for Social Research, New York, NY.

Steele, H. y Steele, M. (Eds.). (2008). *Clinical applications of the adult attachment interview.* New York, NY: Guilford Press.

Steele, H., Steele, M. y Croft, C. (2008). Early attachment predicts emotion recognition at 6 and 11 years old. *Attachment and Human Development, 10*, 379-393. doi: 10.1080/14616730802461409.

Steele, H., Steele, M. y Fonagy, P. (1996). Associations among attachment classifications of mothers, fathers, and their infants. *Child Development, 67*, 541-555. doi: 10.1111/j.1467-8624.1996.tb01750.x.

Steele, R. D., Waters, T. E. A., Bost, K. K., Vaughn, B. E., Truitt, W., Waters, H. S., ...Roisman, G. I. (2014). Caregiving antecedents of secure base script knowledge: A comparative analysis of young adult attachment representations. *Developmental Psychology, 50*, 2526-2538. doi: 10.1037/a0037992.

Stevens, S. E., Sonuga-Barke, E. J., Kreppner, J. M., Beckett, C., Castle, J., Colvert, E. y Rutter, M. (2008). Inattention/overactivity following early severe institutional deprivation: Presentation and associations in early adolescence. *Journal of Abnormal Child Psychology, 36*, 385-398. doi: 10.1007/s10802-007-9185-5.

Stevenson-Hinde, J., Chicot, R., Shouldice, A. y Hinde, C.A. (2013). Maternal anxiety, maternal sensitivity, and attachment. *Attachment and Human Development, 15*, 618-636. doi: 10.1080/14616734.2013.830387.

- Stovall, K.C. y Dozier, M. (1998). Infants in foster care. *Adoption Quarterly*, 2, 55-88. doi: 10.1300/J145v02n01_05.
- Tan, T. X. (2009). School-age adopted Chinese girls' behavioral adjustment, academic performance, and social skills: Longitudinal results. *American Journal of Orthopsychiatry*, 79, 244-251. doi: 10.1037/a0015682.
- Thompson, R. A. (1997). Sensitivity and security: New questions to ponder. *Child Development*, 68, 595-597. doi: 10.2307/1132109.
- Thompson-Jinariu, M. (2011). *Positive factors leading to secure attachment in children adopted from foster care who experienced a break in attachment* (Unpublished doctoral thesis). Azusa Pacific University, CA.
- Tornello, S.L., Farr, R.H. y Patterson, C.J. (2011). Predictors of parenting stress among gay adoptive fathers in the United States. *Journal of Family Psychology*, 25, 591-600. doi: 10.1037/a0024480.
- Tronick, E. (1989). Emotions and emotional communication in infants. *American Psychologist*, 44, 112-119. doi: 10.1037/0003-066X.44.2.112.
- Van den Boom, D.C. (1994). The influence of temperament and mothering on attachment and exploration: An experimental manipulation of sensitive responsiveness among lower-class mothers with irritable infants. *Child Development*, 65, 1457-1477. doi: 10.1111/j.1467-8624.1994.tb00829.x.
- Van den Dries, L., Juffer, F., van IJzendoorn, M.H. y Bakermans-Kranenburg, M.J. (2009). Fostering security? A meta-analysis of attachment in adopted children. *Children and Youth Services Review*, 31, 410-421. doi: 10.1016/j.chilyouth.2008.09.008.
- Van den Dries, L., Juffer, F., van IJzendoorn, M.H., Bakermans-Kranenburg, M.J. y Alink, L.R.A. (2012). Infants' responsiveness, attachment, and indiscriminate friendliness

- after international adoption from institutions or foster care in China: Application of emotional availability scales to adoptive families. *Development and Psychopathology*, 24, 49-64. doi: 10.1017/S0954579411000654.
- Van IJzendoorn, M. H. (1995). Adult attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment: A meta-analysis on the predictive validity of the Adult Attachment Interview. *Psychological Bulletin*, 117, 1-17. doi: 10.1037/0033-2909.117.3.387.
- Van IJzendoorn, M.H., Goldberg, S., Kroonenberg, P.M. y Frenkel, O.J. (1992). The relative effects of maternal and child problems on the quality of attachment: A meta-analysis of attachment in clinical samples. *Child Development*, 63, 840-858. doi: 0009-3920/92/6304-0019\$01.00.
- Van IJzendoorn, M. H. y Juffer, F. (2006). The Emanuel Miller memorial lecture 2006: Adoption as intervention. Meta-analytic evidence for massive catch-up and plasticity in physical, socio-emotional, and cognitive development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 47, 1228-1245. doi: 10.1111/j.1469-7610.2006.01675.x.
- Van IJzendoorn, M.H., Vereijken, C.H., Bakermans-Kranenburg y Riksen-Walraven, J.M. (2004). Assessing attachment security with the attachment Q sort: Meta-analytic evidence for the validity of the observer AQS. *Child Development*, 75, 1188-1213. doi: 0009-3920/2004/7504-0014.
- Van Londen, W.M., Juffer, F. y van IJzendoorn, M.H. (2007). Attachment, cognitive, and motor development in adopted children: Shortterm outcomes alter International adoption. *Journal Pediatric Psychology*, 32, 1249-1258. doi: 10.1093/jpepsy/jsm062.
- Vaughn, B. E., Coppola, G., Veríssimo, M., Monteiro, L., Santos, A. J., Posada, G. y Korth, B. (2007). The quality of maternal secure-base scripts predicts children's secure-base behavior at home in three sociocultural groups. *International Journal of Behavioral Development*, 31, 65-76. doi: 10.1177/0165025407073574.

- Vaughn, B.E., Waters, H.S., Coppola, G., Cassidy, J., Kelly K. Bost, K.K. y Veríssimo, M. (2006). Script-like attachment representations and behavior in families and across cultures: Studies of parental secure base narratives. *Attachment and Human Development, 8*, 179-184. doi: 10.1080/14616730600856008.
- Verhulst, F. C., Althaus, M. y Versluis-den Bieman, H. J. M. (1990). Problem behavior in international adoptees: I. An epidemiological study. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 29*, 94-103. doi: 10.1097/00004583-199001000-00015.
- Versluis-den Bieman, H. J. M. y Verhulst, F. C. (1995). Self-reported and parent reported problems in adolescent international adoptees. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 36*, 1411-1428. doi: 10.1111/j.1469-7610.1995.tb01672.x.
- Veríssimo, M. y Salvaterra, F. (2006). Maternal secure-base scripts and children's attachment security in an adopted sample. *Attachment and Human Development, 8*, 241-260. doi: 10.1080/14616730600856149.
- Viana, A. G. y Welsh, J. A. (2010). Correlates and predictors of parenting stress among internationally adopting mothers: A longitudinal investigation. *International Journal of Behavioral Development, 34*, 363-373. doi: 10.1177/0165025409339403.
- Vorria, P., Papaligoura, Z., Sarafidou, J., Kopakaki, M., Dunn, J. y van IJzendoorn, M. H. (2006). The development of adopted children after institutional care: A follow up study. *Journal of Child Psychology and Psychiatry, 47*, 1246-1253. doi: 10.1111/j.1469-7610.2006.01666.x.
- Warner, R. M., Malloy, D., Sneider, K., Knoth, R. y Wider, B. (1987). Rhythmic organization of social interaction and observer ratings of positive affect and involvement. *Journal of Nonverbal Behavior, 11*, 57-74. doi: 10.1007/BF00990958.

Waters, T. E. A., Bosmans, G., Vandevivere, E., Dujardin, A. y Waters, H. S. (2015). Secure base representations in middle childhood across two western cultures: Associations with parental attachment representations and maternal reports of behavior problems. *Developmental Psychology*, *51*, 1013-1025. doi: 10.1037/a0039375.

Waters, T. E. A., Brockmeyer, S. L. y Crowell, J. A. (2013). AAI coherence predicts caregiving and care seeking behavior: Secure base script knowledge helps explain why. *Attachment and Human Development*, *15*, 316-331. doi: 10.1080/14616734.2013.782657.

Waters, E. y Deane, K. E. (1985). Defining and assessing individual differences in attachment relationships: Q-methodology and the organization of behavior in infancy and early childhood. *Monographs of the society for research in child development*, *50*, 41-65. Recuperado de [http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/\(ISSN\)1540-5834/issues](http://onlinelibrary.wiley.com/journal/10.1111/(ISSN)1540-5834/issues).

Waters, H.S. y Rodrigues-Doolabh, L. (2001, April). Are attachment scripts the building blocks of attachment representations? Narrative assessment of representations and the AAI. En H. Waters y E. Waters (Chairs), *Narrative Measures of Attachment for Adults*. Poster symposium presented to the Biennial Meetings of the Society for Research in Child Development, Minneapolis, MN.

Waters, H.S. y E. Waters (2006). The attachment working models concept: Among other things, we build script like representations of secure base experiences. *Attachment and Human Development*, *8*, 185-97. doi: 10.1080/14616730600856016.

Webster-Stratton, C. (1990). Stress: A potential disruptor of parent perceptions and family interactions. *Journal of Clinical Child Psychology*, *19*, 302-312. doi: 10.1207/s15374424jccp1904_2.

Wierzbicki, M. (1993). Psychological adjustment of adoptees: A meta-analysis. *Journal of Clinical Child Psychology*, *22*, 447-454. doi: 10.1207/s15374424jccp2204_5.

- Wilhelm, K., Niven, H., Parker, G. y Hadzi-Pavlovic, D. (2005). The stability of the parental bonding instrument over a 20-year period. *Psychological Medicine*, 35, 387-93. doi: 10.1017/S0033291704003538.
- Willinger, U., Diendorfer-Radner, G., Willnauer, R., Jörgl, G. y Hager, V. (2005). Parenting stress and parental bonding. *Behavioral Medicine*, 31, 63-72. doi: 10.3200/BMED.31.2.63-72.
- Winnicott (1971). *Playing and reality*. London: Tavistock Publications.
- Wong, M., Bost, K., Shin, N., Veríssimo, M., Maia, J., Monteiro, L. y Vaughn, B. (2011). Preschool children's mental representations of attachment: Antecedents in their secure base behaviors and maternal attachment scripts. *Attachment and Human Development*, 13, 489-502. doi: 10.1080/14616734.2011.602256.
- Woodhouse, S.S. (2010). Dyadic interactions as precursors to attachment security: Implications for intervention and research. *Attachment and Human Development*, 12, 151-157. doi: 10.1080/1461673090338151.
- Yárnöz-Yaben, S. (2010). Attachment style and adjustment to divorce. *The Spanish Journal of Psychology*, 13, 210-219. doi: 10.1017/S1138741600003796.

Ejemplar impreso y encuadernado en *Copi arte* - Facultad de Ciencias de la Educación.
Calle Pirotecnia, S/N. 41013 - Sevilla
educacion@copiarte.es
Noviembre de 2015

